

01962

4

24

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

LA ORIENTACION DE CARACTER DE LA AUTORIDAD MATERNA:  
COMPLEMENTO PARA UN PROGRAMA DE ATENCION A NIÑOS  
CON DESNUTRICION CALORICO PROTEINICA.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
MAESTRIA EN PSICOLOGIA CLINICA.

P R E S E N T A .

CARLOS GUARDADO ALCALA.

MEXICO, D . F .

TEJIS CON  
FALLA DE ORIGEN

1991



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

NOMBRE DEL ALUMNO : CARLOS GUARDADO ALCALA

TITULO DE LA TESIS : "LA ORIENTACION DE CARACTER DE LA AUTORIDAD MATERNA: COMPLEMENTO PARA UN PROGRAMA DE ATENCION A NIÑOS CON DESNUTRICION CALORICO PROTEINICA". Forma de Resumen de Tesis (Español, no exceder de una cuartilla)

Al abordar a la desnutrición calórico proteínica en niños mexicanos como un problema de salud pública, referimos sus repercusiones en las áreas intelectual, visomotora, afectiva y de interacción social. Entre los factores que influyen en su origen enfatizamos los de tipo psicológico destacando que todas las personas que en algún momento se encargan de la crianza de los niños tienen que ejercer, lo deseen o no, alguna forma de autoridad. Para superar la categorización general que frecuentemente se hace sobre las formas negativas de aplicar ésta, se consideró que la forma en que se ejerce, al igual que las acciones humanas en general, se deben a la estructura de carácter; y se intentó dar un paso más sobre tal categorización al investigar la orientación de carácter de la autoridad de dos grupos de madres de una misma comunidad sobre sus hijos desnutridos y mutridos, a través de sus expresiones caracterológicas de orientación improductiva (rasgos improductivos). Se utilizó un cuestionario cuyos reactivos contienen los aspectos básicamente negativos de las orientaciones de carácter improductivas que señala Fromm. Se encontró que solamente el 5.21 % de los mismos arrojaron diferencia significativa, correspondiendo principalmente a las orientaciones explotadora y acumulativa. Esto se interpretó en términos de que con los datos obtenidos no es posible marcar diferencias amplias en el grado de irracionalidad con que ambos grupos de madres ejercen la autoridad sobre sus hijos. Aunque no se pretendía investigar el carácter social, se discuten estos hallazgos en base a la teoría de Fromm acerca de que ciertos aspectos de la estructura de carácter de las madres de ambos grupos, surgieron de experiencias compartidas por conformar un grupo, por su clase social, por su nivel económico o cultural. Indicamos una tendencia del grupo de madres de los niños desnutridos a ser más explotadoras y acumulativas en el ejercicio de su autoridad y proponemos el trabajo a través de grupos operativos -donde se analicen los rasgos irracionales de la autoridad- como complemento de programas de tipo médico.

## INDICE GENERAL

Introducción.....	8
I. LA DESNUTRICION EN MEXICO: REQUERIMIENTO DE UNA MAYOR PARTICIPACION DEL PSICOLOGO.....	13
Nutrición. Desnutrición. Efectos físicos y bioquímicos de la desnutrición. Características de nutrición de diferentes zonas de nuestro país. La desnutrición calórico proteínica. Técnicas para conocer el estado de nutrición. Grados de desnutrición. Efectos de la desnutrición en las áreas motora, intelectual, afectiva y de interacción social : base para proponer una mayor participación del psicólogo en el problema de la desnutrición.	
II. FACTORES QUE PARTICIPAN EN EL ORIGEN DE LA DESNUTRICION..	24
Enfoque social en el estudio del proceso salud-enfermedad física y mental. Factores que afectan la disponibilidad, la utilización y el consumo de los alimentos. Uno de los eslabones de la cadena alimentaria : la forma en que los alimentos se distribuyen a los diferentes miembros de la familia. El significado simbólico del alimento.	
III. FAMILIA Y SALUD.....	45
Importancia de la familia en el estudio del proceso nutrición-desnutrición. Metas y funciones específicas de la familia en el crecimiento y desarrollo de sus integrantes. La salud y la enfermedad bajo el enfoque médico y psicológico. - El papel central de la madre dentro de la familia y en el crecimiento y desarrollo del niño. Algunas características de las madres de niños desnutridos. La necesidad de ejercer alguna forma de autoridad en la crianza de los niños. La autoridad racional e irracional. La alimentación en diferentes periodos de vida y su relación con aspectos emocionales.	



IV. MARCO TEORICO.....	74
La teoría psicosocial del carácter propuesta por Erich - Fromm. Las necesidades existenciales. Formación del carácter: los procesos de asimilación y socialización. Las orientacio- nes de carácter : receptiva, explotadora, acumulativa, mercantil y productiva.	
V. METODO.....	99
Problema. Variables. Objetivos específicos. Hipótesis. Po- blación de estudio. Sujetos. Definición de términos. Diseño- de investigación. Materiales. El cuestionario de orientación de carácter de la autoridad materna. Procedimiento.	
VI. RESULTADOS.....	119
VII. CONCLUSION Y DISCUSION.....	176
REFERENCIAS.....	205

" No conocemos las respuestas que entrecruzan el campo de la salud mental. Sabemos que muchas de nuestras impresiones son frágiles. Reconocemos el valor de lo objetivo y del estudio tranquilo y ordenado. Sabemos que la investigación es una combinación fascinante de corazonadas, especulación, subjetividad, imaginación, esperanza y sueños, mezcladas precisamente con hechos recogidos de manera objetiva y atados a la realidad de una ciencia matemática".

(Axline, V.M. DIBS en busca del yo. Diana, México, 1987)

Los que nos dedicamos a la psicología somos impacientes. Al parecer, creemos que las uniformidades de la conducta humana tienen que ponerse muy pronto al descubierto, con sólo mover -- nuestra varita mágica estadística y revolver -- bien nuestros datos con el modelo más reciente de una "licuadora matemática".

(Megargee, E. I. METRICA DE LA PERSONALIDAD.  
Trillas, México, 1971 )

## INTRODUCCION :

El problema de la desnutrición calórico proteínica en los niños de México -al igual que varios fenómenos que normalmente la acompañan- como son las inhibiciones y deficiencias de tipo intelectual, visomotor, afectivo y de interacción social-, representan un problema de salud pública y un área extensa y difícil de abordar. Esta dificultad aumenta si se intenta observar solamente uno de los aspectos de la cadena alimentaria, ya que existe el riesgo de que el problema no sea concebido en todas sus dimensiones y con la complejidad que implica la participación de los múltiples factores que influyen en su origen y agravamiento.

Enfocando a la desnutrición como un padecimiento, más que simplemente biológico, como un fenómeno en el que participan factores de tipo geográfico, histórico, cultural, económico, social y psicológico, en la presente investigación se mencionan los diferentes factores que influyen en el origen de la desnutrición; que influyen en que el organismo no reciba la cantidad mínima necesaria de calorías o de proteínas, como son aquéllos que obstaculizan la disponibilidad de alimentos, su utilización y su consumo. Al intentar hacer un paralelo entre el enfoque social para el estudio de los procesos salud-enfermedad orgánica y mental, se enfatizan entre todos estos factores a los de tipo socioeconómico ya que, por un lado, como se ha venido señalando en diversas investigaciones (Cravioto, J. 1983; Villalpando, S. 1989) es una de las causas primordiales para que dentro de nuestra población exista un grupo que tiene tanto los conocimientos, como un ambiente privilegiado y los medios necesarios para darle a los niños una adecuada alimentación y estimulación; y otro grupo -la mayoría- que no alcanza a satisfacer sus necesidades básicas. Por otro lado, el factor socioeconómico es utilizado dentro de nuestro marco teórico para explicar una existencia social o práctica de vida que propicia experiencias comunes entre los individuos, la cual no sólo determina la conciencia sino también la estructura de la vida interior, profunda; que influye en la formación del carácter y nos muestra que los males del individuo, de la familia y de la sociedad forman un continuo. (Estrada, I. L. 1989). Entre los factores que se interrelacionan en forma compleja para producir la desnutrición, enfatizamos en uno de los varios que influyen en el consumo de los alimentos como es la autoridad que ejerce la madre sobre el niño la cual, consideramos, se encuentra vinculada a la orientación de carácter de la progenitora. Consideramos que todas las personas que en algún momento de su vida se encargan de la crianza de los niños tienen que ejercer, lo deseen o no, alguna forma de autoridad como res

puesta a los diversos tipos de necesidades -por ejemplo, fisiológicas, afectivas y educativas- que el niño presenta por su natural inmadurez física y psicológica; se reconoció también que la autoridad puede asumir formas totalmente distintas, como son la autoridad racional e irracional. (Fromm, E. 1976) Asimismo, tomamos en cuenta que, si bien, a nivel colectivo el consumo de alimentos en cantidad y calidad insuficientes es la causa primaria de la desnutrición, y resulta clara la necesidad de analizar las relaciones entre la producción, la transformación y la comercialización que conducen a una disminución en la cantidad o calidad de los alimentos que se ofrecen a la población, a su vez, en el ámbito individual podían ser otros los factores que condicionarán e influirán en la desnutrición.

Bajo tales consideraciones, y reconociendo el significado simbólico que tiene el alimento -como cuidado, seguridad e interés para el niño que lo recibe, y de descuido, desinterés y sentimiento de no ser amado para quien se ve privado del mismo-, intentamos abordar el fenómeno de la desnutrición bajo un marco psicológico centrando nuestra atención en el manejo de la autoridad. Al estudiar el ejercicio inadecuado de ésta y sus repercusiones en trastornos y daños físicos y emocionales, observamos que la mayoría de las veces hacemos referencia a una categorización general que toca los extremos: por un lado, el llamado autoritarismo, y el otro polo constituido por la autoridad conocida como "dejar hacer". Ambas formas de autoridad, por descuidar el crecimiento y desarrollo del niño, en esencia, poseen características irracionales. Pero considerando que las formas que tiene la autoridad -al igual que los pensamientos, emociones y acciones humanas en general-, guardan una estrecha relación con la estructura de carácter de quien la ejerce, creímos conveniente intentar un paso más sobre dicha categorización por medio de un estudio que, primeramente, nos permitiera saber si existían rasgos irracionales en la autoridad que aplican sobre sus hijos un grupo de madres de niños que padecen desnutrición primaria, que es aquella ocasionada por el aporte insuficiente de calorías o de proteínas debido a una dieta pobre en las cantidades requeridas de tales elementos; conocer la orientación de carácter -receptiva, explotadora, acumulativa o mercantil- que subyace a dicha autoridad, para luego comparar éstos con los probables rasgos irracionales que existieran en la autoridad que ejercen sobre sus hijos las madres de un grupo de niños nutridos, así como la orientación de carácter predominante en tales rasgos.

Si bien, en esta investigación, el hecho de centrar nuestra atención en la orientación de carácter que tiene la autoridad de las madres, no implicaba,

por un lado, que se restara importancia a otra serie de factores que en diferentes ocasiones han mostrado su intervención en el surgimiento y agravamiento del problema, por otro lado, nos permitiría en caso necesario, de acuerdo a los resultados obtenidos, proponer alguna acción o medida de intervención, en una de las varias condiciones interpersonales que pueden predisponer a su sufrir desnutrición y los trastornos que generalmente la acompañan, mismos que previamente fueron indicados. En este caso, intervenir en la relación entre el hijo y la madre, ya que ésta última, quiéralo o no y consciente o inconscientemente, o sin importar las diversas explicaciones biológicas o socioculturales, ha mostrado que juega un papel fundamental en el crecimiento y desarrollo del niño; que es con quien se tiene una relación más íntima y las experiencias más significativas en la formación de la personalidad; y que es una figura de gran importancia como medio de crecimiento, estancamiento, alegría, tristeza, salud y enfermedad.

Se dió importancia a este objetivo, aclarando que es solamente una mínima parte del extenso campo de estudio del proceso nutrición-desnutrición, con el fin de recolectar algunos elementos que pudieran favorecer, en caso de que se requiriera y desde esta particular perspectiva, una parte de la recuperación de los casos estudiados y, en un futuro, la prevención de otros grupos de niños de la población estudiada que, de acuerdo a ciertas condiciones de vida, se encuentran propensos a sufrir desnutrición y las inhibiciones y limitaciones personales que generalmente la acompañan. Esta probable intervención psicológica se cree conveniente debido a que se ha encontrado que las acciones enfocadas exclusivamente al establecimiento de una dieta adecuada, en cantidad y calidad de nutrientes, requieren de condiciones medioambientales y de interacción social que, por medio del refrán "no sólo de pan vive el hombre", apoyan la necesidad de los imprescindibles estímulos de tipo socioafectivo. Esta posición se ve respaldada con datos que muestran que la desnutrición calórica proteínica no es en todos los casos la única causa de los efectos deteriorantes en aspectos psicológicos del individuo, aunque sí son fenómenos que normalmente se presentan juntos, ya que como fué señalado, la desnutrición no se dá como un fenómeno biológico aislado, sino que se acompaña de una serie de factores surgidos del ambiente social, mismos que la causan y que, a su vez, tienen la capacidad de producir cambios en la conducta similares a los que produce la desnutrición. (Cravioto, J. y De Licardie, E. 1971) •

Cabe hacer la aclaración de que el objetivo central de este trabajo no era investigar ni profundizar en problemas actuales de nuestro país como el desempleo, inestabilidad económica, concentración de la riqueza, analfabetismo, etc. Ni tampoco fué investigar el carácter social de la población de la que fueron tomados los sujetos, ya que ésto requiere de una considerable cantidad de conocimientos psicoanalíticos y recursos humanos y temporales de los cuales, por diferentes causas, nos veíamos privados. Se pretendió, más bien, conocer los rasgos básicamente improductivos-y que subyacen como orientación de carácter-a la autoridad que ejercen sobre sus hijos dos grupos de madres de niños que viven en condiciones socioeconómicas similares ,pero que presentan diferentes estados de salud.

Con tal propósito, al no incluir la orientación productiva en el plan de trabajo, intentamos no considerar las variaciones que pueden existir en la estructura caracterológica de las personas al combinarse los rasgos de alguna orientación improductiva con el grado de productividad que existe en su sistema de carácter. Sin embargo, sabemos que nadie es totalmente improductivo o productivo y que ésto se refleja en su conducta, por lo cual, creemos que este estudio puede, en cierta forma, ser considerado como una investigación de la orientación de carácter de la autoridad materna sobre niños -- desnutridos y nutridos a través de sus expresiones caracterológicas de orientación improductiva (rasgos improductivos). Así, cada vez que en el desarrollo de este trabajo hablamos de la autoridad con rasgos básicamente improductivos, nos estamos refiriendo a la autoridad irracional.

Con este objetivo, decidimos utilizar un cuestionario que nos diera información sobre la orientación de carácter subyacente a la autoridad materna. La manera en que fué construído este instrumento se describe en el capítulo que trata sobre el método. En este mismo capítulo, y para conocer algunos datos personales del niño y de sus padres, se cita un cuestionario que fué aplicado no con el fin específico de hacer una correlación estadística entre los datos obtenidos con él, sino para tener una idea más amplia de los sujetos de estudio. En el capítulo que se refiere al marco teórico se presenta la teoría psicosocial del carácter planteada por Erich Fromm. Posteriormente se dan los resultados y se hacen algunos comentarios intentando explicar, de manera muy general, la continuidad que existe entre sociedad, familia e individuo; señalamientos, propuestas y sugerencias a manera de conclusión y discusión.

No quedaría completo el presente trabajo si faltara la mención de va -

rias personas a quienes quiero expresar mi gratitud. A la Licenciada Corina Cuevas por su asesoría en el manejo estadístico de los datos obtenidos, y a otros catedráticos de nuestra facultad -los Doctores Bertha - Blum, Raymundo Macías y Rafael Nuñez- quienes con su asesoría y comentarios estimularon un mayor análisis del tema investigado. A los estudiantes de medicina por su colaboración a través de la localización de los niños desnutridos de la población de estudio y su examen nutricional. A mis amigos los Doctores Saúl León H. y Ricardo Govantes -éste último - responsable de los alumnos de medicina que asisten a la comunidad de la que fué tomada la muestra- por brindarme la oportunidad de obtener y --trabajar con datos relacionados con un problema que en nuestro país, considero, es prioritario.

De igual manera, quiero dar las gracias a la Dra. Nelly Heredia, catedrática de nuestra facultad, por sus atenciones y buena disposición - para revisar y comentar sobre el trabajo final.

De manera muy especial quiero agradecer a Alma, mi esposa, y a mis hijos Sinhué y Jehiel por su comprensión y por permitirme tomar, durante la realización del presente trabajo, una gran parte del tiempo que - les correspondía. Con cariño dedico a ellos este trabajo, al igual que a mis padres y hermanos.



## I. LA DESNUTRICION EN MEXICO: REQUERIMIENTO DE UNA MAYOR PARTICIPACION DEL PSICOLOGO.

La desnutrición en las personas de un país o región representa uno de los mayores obstáculos para el desarrollo personal y el progreso social, el cual se muestra al reconocer que una alimentación adecuada constituye, en gran parte, la base para que los individuos crezcan y se desarrollen normalmente, para que tengan buenas defensas contra las infecciones y cuando se enferman se recuperen con facilidad, así como también, para que sean activos en su producción física y mental manteniéndose en las mejores condiciones posibles.

Para los estudiosos del proceso nutrición-desnutrición, el estado de nutrición es considerado, en resumen, como un balance determinado por la relación entre el consumo de nutrientes y el gasto de los mismos, o bien, como la suma de alimentación, metabolismo y excreción. (Ramos, G. 1989). Algunos autores complementan estas ideas y definen de manera más amplia el proceso nutrición-desnutrición, colaborando a que éste muestre más claramente su gran complejidad y, consecuentemente, deje de parecer un fenómeno biológico individual aislado, al aceptar que son múltiples los factores participantes en el mismo. Así, se considera a la nutrición, históricamente determinada por la formación económica y social, como el proceso que incluye desde la producción, circulación, industrialización, distribución y consumo de alimentos, a partir de los cuales, el organismo metaboliza los nutrientes necesarios para su crecimiento, desarrollo y mantenimiento. (S.S.A. 1981) Bajo este mismo enfoque, a la desnutrición se le considera como la expresión de todas las condiciones físico-patológicas en las que existe una deficiencia de ingesta, absorción o aprovechamiento de los nutrientes. (S.S.A. 1981)

Sobre estas bases, actualmente, con el término desnutrición se hace referencia a toda pérdida anormal de peso del organismo, desde la más ligera hasta la más grave, sin prejuzgar en sí, lo avanzado del mal, pues igualmente se llama desnutrido a un niño que ha perdido el 15 por ciento de su peso, que al que ha perdido 60 por ciento o más, relacionando estos datos siempre al peso que le corresponde tener para una edad determinada según las constantes conocidas. (Gómez, F. 1987)

Los efectos negativos de la desnutrición en nuestro país no son recién

tes: en diferentes momentos se ha reconocido que el equilibrio deseado, subyacente al estado de nutrición, no siempre puede conseguirse ya que, por una parte, existe un cierto grupo dentro de la población que tiene tanto los conocimientos como los medios necesarios para darle a los niños una adecuada alimentación; pero por la otra, la gran mayoría no alcanza a satisfacer esta necesidad por diferentes causas. Este contraste es notorio en la ciudad de México, donde las clases media y alta representan una nota excepcional en los aspectos referentes a mortalidad infantil y nutrición, mientras que para el resto de la población estos incidentes representan casi una constante. - (Villalpando, S. 1989)

Desde el principio de la década de los años treinta de este siglo, en las primeras encuestas que buscaban averiguar el estado nutricional de la población, se obtuvieron datos acerca de que muchos pobladores adultos de ciertas regiones de Hidalgo, Michoacán y Yucatán no mostraban manifestaciones sensibles de avitaminosis, pero sí un menor desarrollo físico y mental. Una cantidad considerable de niños también tenían falta de peso y en ocasiones morían debido a la deficiente alimentación. (Zubirán, S. 1987) Años después, en 1948, se identificó a la desnutrición como causa, en cuando menos, el 75 por ciento de las enfermedades y muertes de los niños (Ramos, G. 1948), y de mediados de la década anterior (1975) se ha observado el efecto de la desnutrición en la muerte de niños y adolescentes, de las cuales, casi el 40 por ciento fué de menores de 15 años; de tales defunciones, 118 968 fueron en menores de un año; 36 922 en niños de 1 a 4 años; y 16 398 en escolares de 5 a 14 años. Entre las diversas causas de estas defunciones se encontró en primer lugar la desnutrición manifiesta. (O.P.S. Las condiciones de salud en Las Américas, 1973-1976, Washington, 1978. Referido por Ossorio, A.M.E. 1986) - Sobre este aspecto, no debemos dejar de lado el hecho de que muchas causas de mortalidad infantil que pueden ocupar un lugar anterior al de la desnutrición - infecciones gastrointestinales y respiratorias, o infecciones en general - tienen como causa subyacente a la desnutrición. (Zubirán, S.; Chávez, V.A.; Bourges, H. 1987)

Sin embargo, la mortalidad infantil ha disminuido en los últimos 20 años, de tal manera que, por ejemplo, en 1970 había un 33 por ciento de defunciones entre los menores de un año; en 1978 el porcentaje descendió al 22 por ciento, y hoy en día se habla de un 11 por ciento. De esta última cifra 44 niños de cada mil pertenecen a grupos marginados urbanos y rurales, en --

contraste con los 10 o 15 casos por cada mil entre grupos no marginados. -- (Villalpando, S. 1989)

No obstante, aquí no termina el problema ya que la desnutrición infantil no únicamente conduce a la muerte. Quienes logran sobrevivir a ella llegan a presentar desde edades tempranas una estatura y peso menores a los que deberían tener. Recientemente se ha señalado que, en México y en otros países en desarrollo, el peso que registran muchos niños al nacer es de --- 2.200 Kg, cifra que corresponde a alrededor de 21 millones de infantes, y que representa del 20 al 30 por ciento de la población total. Tales niños padecen graves enfermedades o están propensos a ellas, por lo que pueden morir fácilmente. Por ejemplo, se ha encontrado que la desnutrición es una condición constante que, junto con el antecedente de enfermedad viral reciente, determina la inmunodeficiencia en niños donde prevalecen complicaciones pleuropulmonares de las infecciones respiratorias, el emblema pleural, el absceso pulmonar, la bronquiectasia y el fibrotórax. (Pérez-Fernández, L. 1989)

En nuestro país, específicamente, el promedio de niños con peso deficiente al nacer es de 18 por ciento; aunque se calcula que en las zonas rurales este promedio alcanza el 27 por ciento, e incluso, en algunas localidades llega al 40 por ciento, mismos que en la mayoría de las veces comienzan con una madre gestante desnutrida. Sobre este mismo aspecto, las estadísticas de peso y talla de los niños mexicanos indican que solamente el 22 por ciento de las menores de cuatro años en las zonas rurales y el 40 por ciento en las zonas urbanas, tienen estatura y peso adecuados para su edad. Mientras en los países desarrollados la estatura promedio va en aumento, en México se ha visto que no sólo permanece igual en varios sectores marginados o del campo, sino que incluso llega a descender. Así, se ha encontrado que la estatura media de la mujer mexicana se ha reducido 1 cm cada seis años, y que ciertos grupos del medio rural tienden a una estatura mínima de 1.32 m en promedio. (Ramos, G.R. 1978, citado por López Acuña, D. 1981) Mientras en países desarrollados como Holanda y los Estados Unidos se ha logrado en 70 años aumentar, entre 11 y 17 cm, el promedio de estatura de los niños de 11 años, los niños mexicanos de clase media han tenido, en 50 años, incrementos de 1 cm a los cinco años, 4 cm a los diez años, 4.5 cm a los once años y 6 cm a los catorce años de edad. Asimismo, se ha observado que los hijos de habitantes del campo y las ciudades perdidas no han tenido en ese periodo ningún incremento en la estatura promedio. (López Acuña, D. 1981, p. 45)

Si tomamos en cuenta que los niños representan el futuro de una nación, no podemos dejar de reconocer los efectos que los niños desnutridos -- causan en la vida de la comunidad a la que pertenecen ni olvidar que, por su inmadurez física y psicológica, dependen del cuidado de los adultos. Debido a ésto, los datos obtenidos sobre las características de nutrición de las diferentes zonas de nuestro país cobran mayor importancia en el sentido de -- permitir una mayor comprensión en la magnitud de este padecimiento: Existe la zona de "buena nutrición", que comprende la región fronteriza del norte, -- noroeste y noreste del país: Baja California Norte, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Durango y casi todo Tamaulipas. La alimentación de estos lugares es la más completa del país, con un promedio -- de 2330 calorías por persona al día, y en cuanto al consumo de proteínas totales, de 70 gramos per cápita al día y 20 gramos de proteína de origen animal.

La zona de "regular nutrición", que abarca la región central del norte del -- país: Zacatecas, Aguascalientes, parte de Durango, de Chihuahua, de Nuevo León, Guanajuato, Querétaro y la región costera integrada por parte de Veracruz, Campeche, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán y Guerrero. La alimentación de -- ta les lugares se caracteriza por el consumo, en promedio, de 2 124 calorías por persona; de proteínas totales 60 gramos y de proteínas de origen animal 15 -- gramos. En esta zona se ha encontrado que el 1 por ciento de los preescolares manifiestan desnutrición de tercer grado, que es cuando el organismo ha -- perdido el 40 por ciento o más de su peso normal.

En la zona de "mala nutrición", que comprende las regiones del centro del -- país --San Luis Potosí, parte de Guanajuato, de Michoacán, de Querétaro, Estado de México, Morelos, Puebla, Hidalgo, parte de Veracruz, Tabasco y Chiapas--, las -- deficiencias nutricias se reflejan en un consumo de calorías de 2000 por -- persona al día; 50 gramos de proteínas totales y 10 gramos de proteínas de origen animal. En estos lugares se ha detectado desnutrición de tercer -- grado en el 3.5 por ciento de la población.

La zona de "muy mala nutrición", comprende principalmente las regiones del -- centro, sur y sureste del país: Yucatán, Oaxaca, parte de Guerrero, de Chiapas, de Hidalgo, de Puebla, de Guanajuato y Tlaxcala. Su dieta deficiente se obser -- va en el consumo promedio, por persona al día, de 1800 calorías; 40 gramos de proteínas totales y 8 gramos de proteínas de origen animal. En estos -- lugares se ha encontrado que el 4.1 por ciento de la población padece desnutri-

ción en tercer grado. (Instituto Nacional de la Nutrición, referido por López M.J. 1984)

Entre los diversos trastornos nutricios, la desnutrición calórico proteínica constituye uno de los más graves problemas de salud pública en México. - Bajo este nombre se agrupa toda una gama de estados de deficiencia nutricional: desde el niño simplemente delgado o con peso inferior al que le corresponde para su edad, hasta síndromes muy graves como el marasmo o el síndrome pluricarencial de la infancia. Tal desnutrición está condicionada por factores como la edad del sujeto, principalmente en función de la mayor o menor velocidad de crecimiento propia de una edad determinada; por la duración y gravedad de las deficiencias nutricionales y por la predominancia en éstas de calorías o de proteínas. De esta manera, cuanto más joven es el individuo es mayor su rapidez de crecimiento y, por lo tanto, una deficiencia de calorías o de proteínas actúa más rápidamente en la presentación de síntomas y signos clínicos visibles.

Si la deficiencia principal es de calorías y leve o de corta duración, entonces, los síntomas se manifiestan a través de un simple adelgazamiento. Si es grave o de larga duración, pueden presentarse estados de emaciación, como el marasmo presentado con mayor frecuencia por niños menores de un año, en el que éste pierde totalmente la grasa subcutánea y todo su sistema muscular se atrofia. El resultado de esto es que la piel se muestra seca, arrugada y floja, se hacen visibles las protuberancias óseas y el cabello se cae fácilmente, es ralo, delgado y seco.

Cuando la deficiencia predominante es de proteínas y de grado leve, las consecuencias se reflejan principalmente en la velocidad de crecimiento. Si es intensa y prolongada se manifiesta en cuadros clínicos con edema del tipo del síndrome pluricarencial de la infancia, frecuente en menores de un año de edad, e incluso en niños mayores, con la característica clínica principal que es un edema localizado en los miembros inferiores y superiores y parte inferior del tronco y de la cara. (Icaza, S.J. y Béhar, M. 1983)

La etiología de la desnutrición calórico proteínica, consiste en que el organismo no recibe en sus tejidos la cantidad mínima necesaria de calorías que son fuentes de energía, o de proteínas que son elementos esenciales pa-

ra la formación, mantenimiento y reposición de las calorías.

Cuando el aporte de calorías o de proteínas es insuficiente debido a una dieta pobre en las cantidades requeridas de tales elementos, la desnutrición es clasificada como de origen primario o dietético. Es de origen secundario o no dietético cuando ciertas enfermedades o estados del organismo no permiten la utilización adecuada de los alimentos ingeridos (procesos diarreicos crónicos, síndromes de malabsorción), hay demandas exageradas de ellos (en el caso de las enfermedades consuntivas como en la tuberculosis o los neoplasmas), o existen pérdidas exageradas de estos nutrientes (hipertiroidismo para el caso de las calorías, o enteritis exudativa en el caso de las proteínas).

La desnutrición calórico proteínica puede presentarse en forma esporádica o endémica. Es esporádica cuando su prevalencia en una comunidad no es constante o es muy baja. Se presenta principalmente en niños y, aunque participan otro tipo de factores, generalmente sus causas son individuales (enfermedades orgánicas o mentales), o familiares (prejuicios, temores y tabúes, ignorancia, desorganización familiar y pobreza). Ataca sólo a uno o a varios miembros de la familia, la mayoría de las veces es de intensidad moderada y se puede curar dentro de su mismo ambiente, por lo cual puede ser transitoria si se atacan las causas que la originaron. Bajo esta forma la desnutrición calórico proteínica es mucho más frecuente que en su forma endémica o crónica, por lo que tiene tanta trascendencia en la salud y bienestar general de la población.

Las causas de esta desnutrición en su forma endémica son, generalmente, de orden colectivo, ecológicas, económicas y políticas. Es común que provenga de generaciones anteriores y dure toda la vida, que ataque a la mayoría o a todos los miembros de la familia y a una proporción grande de los miembros de la comunidad. Los casos severos deben recibir atención especializada debido a que es difícil curarla en el seno de la propia familia y comunidad. En quienes han sufrido el efecto intenso, se han podido comprobar alteraciones de carácter irreversible en el crecimiento y desarrollo posteriores y serios daños a las neuronas; también se ha observado que el cráneo ha quedado más pequeño. (López.M.J. 1984)

Creemos necesario señalar que para conocer el estado nutricional de un individuo o grupo, actualmente se utiliza una serie de técnicas que, a -

su vez, posibilitan una idea aproximada de los factores que en diferentes casos lo determinan. Los datos obtenidos con la aplicación de estas técnicas se comparan con los "patrones normales" o medidas obtenidas de individuos sanos, y que han sido adoptados como patrones de normalidad del grupo social en cuestión. De estos tipos de estudio, generalmente son tres los más empleados:

- Directos, que incluyen investigaciones clínicas, antropométricas y bioquímicas, así como el consumo de nutrimentos del grupo estudiado.
- Indirectos, basados principalmente en cifras de mortalidad y morbilidad (estadísticas de salud) de una comunidad. Dichas estadísticas son elaboradas normalmente a nivel nacional y se basan en registros oficiales que son interpretados en términos nutricionales. Por ejemplo, bajo este tipo de estudios se ha observado que en América Latina las muertes entre 1 y 4 años están relacionadas con la desnutrición calórico proteínica. (Icaza, S.J. y Béhar, M. 1983)
- Ecológicos, que incluyen investigaciones sobre producción y distribución de alimentos, patrones socioculturales relacionados fundamentalmente con hábitos dietéticos, situación económica, factores ambientales, comercio y todas las circunstancias que determinan la disponibilidad de alimento, prácticas de alimentación infantil y destete, alimentación de embarazadas y madres que amamantan y, en general, las prácticas de selección, preparación, distribución y consumo de alimentos.

Con los resultados obtenidos a través de estos tipos de estudio del estado nutricional, se ha confirmado que la desnutrición puede aparecer como un trastorno inicial único, acompañado de varios síntomas de diversos grados. Puede aparecer también en forma secundaria, como un síntoma injertado a lo largo de padecimientos infecciosos o de otra índole, lo que permite localizar y precisar más claramente sus síntomas y manifestaciones. Sobre este aspecto, si bien existen diferentes clasificaciones sobre los distintos grados que la desnutrición llega a alcanzar, en nuestro país tiende a aceptarse la clasificación propuesta por el Doctor Federico Gómez, quien hace aproximadamente cuarenta años intentó reordenar los conceptos y clasificaciones distintas de desnutrición, venidas principalmente de Europa, con el fin de orientar de manera homogénea las experiencias cotidianas con niños mexicanos. Dicha clasificación es generalmente aceptada y en ella se ubican en el primer grado de desnutrición a toda pérdida de peso que no pase-

del 25 por ciento del peso que el paciente debería tener para su edad; desnutrición de segundo grado a la pérdida de peso que sufre el niño y que -- fluctúa entre el 25 y el 40 por ciento; y finalmente se llama desnutrición de tercer grado a la pérdida de peso del organismo más allá del 40 por --- ciento.

En términos generales, el cuadro clínico del niño que presenta desnutrición de primer grado se caracteriza por el llanto y descontento continuo, que contrasta con el buen sueño, buen humor o felicidad que antes tenía; este paso es insensible para las madres poco observadoras, quienes es probable que tampoco noten el adelgazamiento y peso estacionario que muestra -- desde hace cuatro o seis semanas. No se observa diarrea, sino por el contrario, una ligera constipación; tampoco hay vómitos ni algún otro trastorno -- visible de las vías digestivas; aún existe cierto grado de capacidad orgánicamente defensiva que le permite soportar las probables infecciones. De esta manera, el dato principal que se observa, y sólo que se explore, es el -- estacionamiento del peso o una ligera baja del mismo que persiste a lo largo de las semanas. Aunque aumenta la edad, el peso del niño continúa igual -- o avanza en mínima cantidad.

En el cuadro clínico de la desnutrición de segundo grado se observa -- un acentuamiento de la pérdida de peso. La fontanela se hunde, al igual que los ojos; los tejidos del cuerpo pierden su elasticidad y se hacen flojos; es frecuente que duerma con los ojos entreabiertos y que adquiera fácilmente resfriados y catarros; se acentúa su irritabilidad y hay trastornos diareicos. El final de esta segunda etapa es alarmante y es cuando, por lo común, los padres llevan a su hijo a recibir atención especializada. Si suce -- de que en estos casos el médico orienta i preescribe algún medicamento, só -- lo para la "infección", y no realiza una búsqueda cuidadosa en la dieta del -- niño para analizar la calidad y rendimiento energético, la desnutrición -- avanza pudiendo mostrar intolerancia a toda clase de alimentos y a las diversas cantidades que se le dan. Tal intolerancia obliga a cambios frecuentes en la dieta -- y a nuevos intentos de acomodación digestiva por parte -- del organismo --, que implican tiempo, en el cual las reservas continúan des -- truyéndose y el peso del niño se aleja más del que es necesario para ser -- considerado normal respecto a su edad.

En la desnutrición de tercer grado se exageran todos los síntomas previamente descritos. Esto se debe no únicamente a algún inadecuado manejo --



médico, sino también a ignorancia o falta de recursos económicos, así como - también a que la célula y sus mecanismos metabólicos se encuentran ya en una fase de desequilibrio anabólico que impide el aprovechamiento en mínima parte de las sustancias nutritivas. Se presenta el hundimiento de los ojos, empequeñecimiento de la cara ("cara de viejo") y se ven prominentes los huesos de la cara. Los músculos de los miembros muestran notable flaccidez; la piel de los brazos y del tórax se observa arrugada y sin elasticidad. Una gran cantidad de niños con desnutrición de tercer grado, a diferencia de los grados anteriores, no muestran edemas en sus piernas, dorso de las manos y párpados, debido a su carencia proteínica y carencia vitamínica. Sin embargo, su cuadro es muy delicado pues hay intolerancia absoluta a los alimentos, mismos que la mayoría de las veces son tomados con voracidad por parte del niño; hay vómitos fáciles e infecciones frecuentes del aparato digestivo; las células solamente pueden transformar en alimentos de consumo los aminoácidos extraídos de las mínimas reservas proteínicas que existen en los músculos. Ligado a todo esto, el catabolismo aumenta su curva y desecha todo lo poco utilizable que va quedando de moléculas proteínicas, de reservas glucogénicas, de reservas de grasa, sales minerales y agua, favoreciendo éstos últimos la aparición de una posible anhidremia aguda que se implanta debido a algún accidente diarreico. De esta manera, los accidentes digestivos agudos, o bien, las infecciones enterales o parenterales que causan una diversa sintomatología, caracterizan y apresuran la finalización de estos cuadros con la muerte del sujeto. (Gómez, F. 1987)

Como podemos observar, cuando la alimentación está mal balanceada o es deficiente, el organismo sufre alteraciones físicas y bioquímicas en el periodo inicial y, posteriormente, en estados más avanzados, se agregan cambios patológicos con evidentes manifestaciones clínicas. Pero las consecuencias de la desnutrición calórico proteínica son no únicamente de tipo orgánico, como las mencionadas anteriormente o como lo ejemplifican comúnmente un insuficiente desarrollo tisular, baja producción de mecanismos orgánicos de defensa, dificultad de absorción y asimilación de los alimentos, etc. sino que también acarrea consecuencias que cotidianamente encuentra el Psicólogo en su práctica profesional, tales como inhibición o limitación de actividades de tipo motor, intelectual, afectivo y social.

Entre los datos que ejemplifican estos efectos, existen los que se han

encontrado a través de exámenes neurológicos, de las pruebas de Gesell y de estudios de comportamiento intersensorial, los cuales reflejan que niños sobrevivientes a la desnutrición clínica avanzada han sufrido retardo en el desarrollo del lenguaje; que una parte de este retardo parece estar relacionado con la deficiente estimulación que reciben los niños en su hogar y otra parte está asociada con aquéllos factores, diferentes de la estimulación, que modulan el crecimiento en talla. (Cravioto, J. y De Licardie, E. - 1976) Asimismo, existen datos que muestran la influencia de este tipo de desnutrición en edades tempranas de la vida sobre el desarrollo del sistema nervioso y, como consecuencia de ello, sobre la conducta en general, ejemplificada en un aprendizaje deficiente y un coeficiente intelectual menor. (Coll, P.P.E. 1976). Por medio de exámenes neurológicos se ha encontrado que los niños se retrasan en varios reflejos como consecuencia de la desnutrición, principalmente en las edades de máxima necesidad de nutrición como es la gestación, primer año de vida y periodo preescolar. El retraso no alcanza un grado de anormalidad franca, pero sí funciona como obstáculo de ciertas funciones como son las de los reflejos y como posible afección de otras funciones más finas. (Chávez, A. y Martínez, C. 1979.) En esta misma línea, se ha descubierto que niños pertenecientes a comunidades rurales de nuestro país, en las cuales la desnutrición es frecuente, han llegado a tener coeficientes de desarrollo superiores a los encontrados en niños europeos y norteamericanos, se ha visto que los valores de tales coeficientes han caído entre los 12 y 18 meses de edad, y que sus posibilidades de recuperación estaban en función de su edad. Es decir, mientras más pequeños eran los niños al sufrir el retraso, era más limitada su recuperación. (Cravioto, J. 1982) Se ha observado también que, frecuentemente, el retardo en el habla, marcha y control de los esfínteres llegan a estar relacionados con factores nutricionales, mismos que dejan secuelas que no necesariamente pueden provocar retardo mental, pero sí dificultan el aprendizaje en la escuela. (Macías-Valadez, 1987) Las repercusiones también han sido vistas en el retraso e incapacidad que muestra el niño para trasladarse, aprender en general, explorar, comunicarse e interactuar con otros seres humanos; en el grado de confianza que en sí mismo tiene, en su sentido de identidad y en el retardo de la pubertad; en el surgimiento de conducta apática, indiferente y aislada. (Martínez, P.D. 1985)

Estos datos llaman la atención debido a que, a pesar de que muchos trastornos aparecen antes o simultáneamente que las manifestaciones clínicas más visibles de la desnutrición, no obstante son vistos sin la debida importancia o pasan desapercibidos para muchos padres de familia. De igual manera, tales datos representan uno de los motivos por los cuales en la presente investigación se enfatiza la necesidad de participación del psicólogo en el problema de la desnutrición para la prevención o recuperación del niño cuando se encuentra en el primer grado de desnutrición o está propenso a ella, evitando la desnutrición de segundo grado -pérdida de peso entre el 25 y el 40 %- , y de tercer grado -pérdida de peso más allá del 40 %<sup>+</sup>, las cuales, por el cuadro clínico que presentan dificultan en gran medida las actividades de recuperación dentro de la familia o comunidad. Si bien hasta el momento, antes de nombrar los diferentes tipos de factores que influyen en el origen y agravamiento de la desnutrición, las funciones del psicólogo parecen ser, entre otras, participar en la recuperación del enfermo por medio de tratamientos que permitan, hasta donde es posible, aumentar su aprendizaje, marcha, equilibrio emocional y mayor participación social, el campo de acción de este profesionista se amplía al reconocer lo necesario de su participación en medidas preventivas para el deterioro que sufren varias capacidades simultáneamente con la desnutrición calórico proteínica.

En el siguiente capítulo se describen los principales factores participantes en el origen de la desnutrición, que se han identificado y agrupado a través de los diferentes tipos de estudio -directos, indirectos y ecológicos- y que nos permiten proponer una de las diferentes áreas en las que el profesional de la psicología puede actuar como agente de cambio de ciertas condiciones, -otras están más alejadas de su intervención directa, tal como se describe en el capítulo sobre conclusión y discusión- mediante el planteamiento de medidas de primer nivel de atención a varios factores emocionales, manifestados en la relación que se establece con el niño, y que de alguna manera consideramos que influyen en este padecimiento y en sus efectos negativos en el desarrollo de diversas habilidades.

† Resulta conveniente aclarar que si bien la clasificación que citamos de F. Gómez sobre los grados de desnutrición ha tenido notable utilidad desde hace más de 40 años, no ha quedado exenta de críticas (como, por ejemplo, las de Guerri, M. y Cols.), acerca de que los límites que propone tienen grandes limitaciones por basarse principalmente en el peso. A pesar de basarnos en la detallada, extensa y potencialmente universal ficha de crecimiento que, entre otras opciones presenta la O.M.S. -utilizada en este estudio- para el estudio de nutrición por peso y talla en meses (en este caso entre los 48- y 59 meses), no dejamos de considerar la utilidad de la clasificación de G6 mez.

## II. FACTORES QUE PARTICIPAN EN EL ORIGEN DE LA DESNUTRICION.

Si bien durante mucho tiempo la desnutrición, como toda enfermedad, fue conceptualizada como un problema biológico individual, desde el siglo pasado las investigaciones han mostrado que la salud y la enfermedad son manifestaciones del proceso histórico-social. Se les enfoca como fenómenos colectivos que se interrelacionan con el resto de los procesos sociales. Si su manifestación concreta es un fenómeno biológico en el individuo, esto no niega su carácter social. Se contempla a la enfermedad no como resultado de procesos en el organismo individual aislado, sino como respuesta biológica a impulsos exteriores que actúan sobre él, mismos que, a un nivel general -- son producto de la relación que establece con la naturaleza, cómo se apropiaba de ésta y como en éste proceso la transforma; y en forma específica son producto de su interacción con los demás. (Laurell, A.C. 1975)

Este enfoque social para el estudio del proceso salud-enfermedad orgánica tiene un paralelo en el estudio del proceso salud-enfermedad mental. En este campo Erich Fromm, entre otros autores, enfatiza las formas de relación entre las personas como base para la formación de la personalidad y de la consecución u obstaculización del logro de la salud mental (Fromm, E.-1966). Para este autor la salud mental no puede estudiarse con algún sentido como una cualidad abstracta de una persona abstracta. Si queremos estudiar el estado actual de la salud mental de un individuo, específicamente de la cultura occidental, debemos investigar qué factores de este tipo de vida contribuyen al desequilibrio mental y qué otros conducen al equilibrio; tenemos que estudiar la influencia de las condiciones específicas de nuestro modo de producción y de nuestra organización social y política sobre la naturaleza humana. En el desarrollo de toda su obra, Fromm deja ver la premisa fundamental de que la existencia social, experiencia social o práctica de vida no sólo determina la conciencia, sino incluso la estructura de la vida interior profunda en general; que hay una relación dialéctica entre la vida profunda y las reglas y presiones sociales, ya que se determinan, se influyen y se generan una a la otra.

En base a esto, y considerando que la estructura económico-social de -

nuestro país ejerce una influencia determinante sobre los estados de salud y enfermedad física y mental de los pobladores, en el presente estudio se abordó el fenómeno de la desnutrición concibiéndolo más que como un simple padecimiento biológico, como un fenómeno en el cual participan factores de diferentes tipos: geográfico, biológico, histórico, cultural, económico y social ligando estrechamente estos últimos a factores de tipo psicológico ya que, si bien aceptamos que a nivel colectivo el consumo de alimentos insuficiente es la causa primaria de la desnutrición y resulta clara la necesidad de analizar las relaciones entre la producción, la transformación y la comercialización que conducen a una disminución en la cantidad o calidad de los alimentos que se ofrecen a la población, a su vez, en el ámbito individual pueden ser otros los factores condicionantes de la desnutrición.

El objetivo fundamental de este trabajo no fué profundizar en los problemas actuales que sufre nuestro país en general, o sus grandes ciudades, tales como desempleo, inestabilidad económica, inflación, concentración de la riqueza, analfabetismo, etc., los cuales sin duda e igual que el fenómeno de la desnutrición, están relacionados con nuestra actual estructura socioeconómica. Más bien, se deseó señalar este panorama como algo compuesto de elementos básicos que conforman una gran parte del fenómeno que estudiamos, ya que las crisis que experimenta nuestro actual estructura económico-social siempre trae como consecuencia una agudización de los daños correspondientes a la esfera sanitaria.

No obstante, debemos aclarar que la expresión colectiva de salud y enfermedad -o nutrición y desnutrición- no surgen como reflejo mecánico y automático de la estructura económico-social, sino que estos elementos se combinan a las características de la naturaleza humana, a la naturaleza física intocada y transformada que está presente en un ámbito específico, a la dinámica social y a los patrones culturales que de ella surgen.

Si como fué señalado previamente, consideramos el estado de nutrición como un balance determinado por la relación entre el consumo de nutrientes y el gasto de los mismos, reconoceremos el origen complejo de la desnutrición calórico proteínica y el motivo de que no la enfoquemos como un simple fenómeno biológico ya que, por ejemplo, solamente en el patrón de consumo de los alimentos -sin tomar en cuenta los factores que determinan el-

gasto de nutrimentos-, influyen toda una serie de factores que lo muestran como un proceso históricamente determinado. En él influyen, entre otras cosas, la disponibilidad local de alimentos, el conocimiento de técnicas culinarias, la facilidad para almacenar alimentos en el hogar, disponibilidad de tiempo y posibilidad de realizar los platillos en casa, el poder adquisitivo y la forma de distribuir los alimentos dentro de la familia. Aunado a ésto, ciertas condiciones ambientales como el hacinamiento, la contaminación biológica de los alimentos y el agua, la falta de servicios básicos de agua potable y de disposición de excretas, constantemente están originando una infección permanente de gran importancia para el estado de nutrición de muchas personas. Sobre este aspecto, hace poco tiempo (1980) se identificaron en México más de 450 colonias con falta total o parcial de agua potable y alrededor de 1040 colonias que no disponen de drenaje. Asimismo, la Subsecretaría de Mejoramiento del Ambiente de la Secretaría de Salud y Asistencia reportó que el 46 por ciento de la población del país no tiene servicios de agua potable, y que el 59 por ciento habita en cuencas pluviales notablemente contaminadas; panorama que se agrava al reconocer que, solamente en forma oficial, son 39 000 toneladas de basura las que no reciben un manejo adecuado. (López, A.D. y Col. 1979).

Existen diferentes tipos de clasificaciones sobre los factores participantes en el fenómeno de la desnutrición. Los que en este estudio fueron abordados de manera esquemática clasificándolos, hasta cierto grado, en forma artificial, son los que con mayor frecuencia han sido citados por los especialistas de esta área. Si bien son descritos superficialmente y en forma, al parecer, independiente, debemos tomar en cuenta que todos se encuentran interrelacionados aunque en ciertos casos es posible identificar algunos de ellos por la dominancia que muestran en relación a los demás.

#### A). FACTORES QUE AFECTAN LA DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS.

La disponibilidad de alimentos a nivel nacional es afectada primordialmente por la producción, a la que debe sumarse la importación y restarse la exportación y las pérdidas.

La producción de alimentos, a su vez, depende de la ecología del lugar (tipo de suelos, clima, cantidad de agua, topografía, etc.); del grado de tecnificación utilizado (uso de maquinaria agrícola, de irrigación, de ferti-

lizantes, pesticidas, semillas seleccionadas, etc.); y de la demanda de los alimentos.

La tecnificación agrícola y la demanda de los alimentos depende de las condiciones socioeconómicas de la población, sobre las cuales también influye la política de exportaciones e importaciones.

En este estudio no intentamos profundizar en el análisis de todos y cada uno de estos factores, pero tampoco podíamos dejar de mencionarlos para tener una idea más clara de la complejidad del fenómeno de la desnutrición.

En lo referente a la producción, parece que el problema principal deriva de una política económica que no ha permitido hacer rentable la producción de alimentos básicos, lo que a su vez ocasiona que se prefieran otros cultivos más rentables, aunque no básicos. Algunas de las causas de estos sucesos serán citadas más adelante de manera breve.

Otros elementos que obstaculizan la producción provienen de las relaciones desiguales de intercambio entre el sector rural y el urbano industrial, así como de la reasignación de las áreas de cultivo y la disponibilidad de insumos y tecnología para la producción de alimentos destinados a la ganadería. Ligado a esto, la transformación de los alimentos -almacenamiento, procesamiento industrial y empaque- obstaculiza la disponibilidad de aquéllos, ya que en los últimos años han surgido empresas que controlan ciertas ramas productivas que han subordinado a los productores primarios a sus necesidades y, mediante la publicidad de alimentos caros, han alterado la demanda.

Centrando nuestra atención en la mención hecha acerca de que un obstáculo para la producción de alimentos ha sido la reasignación de las áreas de cultivo para la producción de alimentos destinados a la ganadería, hemos de aclarar que no se está afirmando que sea negativo impulsar la producción y el consumo de alimentos de origen animal, sino que su consumo, casi exclusivo de la población de más altos recursos económicos ha repercutido de la siguiente manera en la mayor parte de la población, que es la de menores ingresos: antes del año 1965, el rebaño vacuno no ocupaba los 80 millones de hectáreas del territorio nacional que hoy ocupa. Lo que sucedió es que Los Estados Unidos, principal productor y exportador de carnes rojas en el mundo, desde hace más de tres décadas, desarrolló avances científicos y tecnológicos capaces de permitir un mayor control sobre el proceso productivo de tales carnes, generando lo que hoy conocemos como ganadería industrial. Esta hace hincapié en acelerar los ciclos productivos y reproductivos del hato, así como en mejorar -

las especies para obtener mejores dividendos, alta eficiencia y superioridad tecnológica sobre competidores y productores dependientes. Al aportar este país importantes sumas de capital a otros países necesitados, se buscaba que impulsaran sus recursos respecto a sectores pecuarios, en especial, la ganadería vacuna. De esta manera, se cumple el fin de satisfacer la demanda mundial de alimentos, pero también, por otro lado, se controla la producción y distribución de productos agropecuarios. Aunque la política fué buena, ha resultado una forma más eficaz de dominación política y económica, ya que México no ha mejorado su situación alimentaria; por el contrario, la expansión ganadera ha puesto en crisis la producción de cultivos básicos como el maíz, el frijol, el arroz y el trigo, provocando que se importen estos productos y acrecentando la dependencia de las naciones industriales, que son los grandes exportadores de granos básicos. (Granillo, V.S. 1985) Aunado a esto, y respaldando la idea de quienes creen que México sí es capaz de incrementar la producción de alimentos y que lo que ha faltado es capacidad para distribuir racionalmente los recursos (Urquiza, G. 1988), la estructura de producción del campo ha tenido que sufrir cambios, ya que en las últimas décadas los cultivos básicos han dejado su lugar al ganado y a forrajes y granos como el sorgo, que sirven para la alimentación del ganado. Debido a esto han surgido declaraciones acerca de la incongruencia de recibir "beneficios" por créditos altos para beneficio de unos pocos, ya que la tercera parte de la población está desnutrida, no puede pagar los productos animales, pero debe pagar los préstamos otorgados por las instituciones de crédito internacionales. (Congreso del trabajo, 1980) Pero, además de esto, en las carnes disponibles, existe una notable cantidad de pérdidas en la última etapa de industrialización -transporte y sacrificio-, ya que el stress y los sistemas de matanza a que son sometidos los animales ocasionan la obtención de carne de mala calidad. (Herrera, N. 1985) Esta disminución en la disponibilidad de alimentos muestra índices muy altos también en la captura de pescados y mariscos y en productos vegetales. (Casanueva, E. 1980)

Centrando su atención en el problema de la producción de alimentos, algunos países desarrollados, utilizan como estrategia para atacar el problema alimentario el procurar una mayor producción de alimentos por parte de pequeños agricultores, para mejorar, a su vez, el estado de nutrición de sus familias. Supuestamente, esto elevará sus ingresos, la actividad económica crecerá y se crearán nuevas fuentes de empleo en las áreas rurales. Lo que se busca es no tener que importar alimentos y, más bien, estar en la disponibilidad -



de exportarlos.

Pero al parecer en México no ha podido confirmarse este supuesto y ha provocado una dura crítica a acciones tomadas sin el enfoque debido o el análisis pertinente. En 1971, CONASUPO exportó algunos excedentes de maíz y frijol que le habían quedado de la cosecha anterior. Se creía que lo mejor era que el país se concentrará en la producción de los artículos en los que tenía ventajas en relación con otros y que, con los ingresos que obtuviese adquiriera en el exterior lo que otros podían producir con mayor eficiencia. Se señaló, incluso, que México ya había dejado atrás el problema de producción de alimentos, que era capaz de generar éstos y las divisas que hacían falta y que, por tanto, podía ya dedicarse a resolver los problemas que subsistían referentes a la distribución del ingreso. Después de una serie de incidentes entre los cuales figuran el reconocimiento de que la mitad de los mexicanos carecía de acceso a una dieta mínimamente satisfactoria, y la importación de 25 millones de toneladas de alimentos, a fines de la década anterior y en relación con la puesta en marcha del Sistema Alimentario Mexicano (SAM), que sólo duró tres años y fue sustituido por el Programa Nacional de Alimentación (PRONAL), se dió absoluta prioridad a los empeños por lograr, primero, la autosuficiencia. Además, se puso énfasis en los campesinos como protagonistas del cambio. (Esteva, G. 1987).

Ante esta problemática de la carencia suficiente de producción de alimentos, existen diversas medidas aceptadas por México que, a juicio de algunos, tienen ventajas mientras otros llaman la atención sobre sus puntos negativos.

Tales medidas son llamadas ayuda alimentaria o alimentación complementaria, y comprenden todos aquéllos programas cuya característica principales completar la dieta de algún grupo de población. Como ejemplo de tales programas, en mayo de 1987, una delegación de Naciones Unidas ofreció enviar alimentos y recursos con un costo alrededor de 1 117 millones de pesos para promover el bienestar de las comunidades indígenas de nuestro país. Otro caso es que de acuerdo con las previsiones hechas en marzo de 1987 por los directivos del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), a lo largo de 1987 aproximadamente cuatro millones de mexicanos habrían obtenido los beneficios de la asistencia alimentaria, gracias a una inversión de 1 518 millones de pesos, cantidad que significaba más de la tercera parte del presupuesto total del DIF para ese año. (Casanueva, E. 1987).

de exportarlos.

Pero al parecer en México no ha podido confirmarse este supuesto y ha provocado una dura crítica a acciones tomadas sin el enfoque debido o el análisis pertinente. En 1971, CONASUPO exportó algunos excedentes de maíz y frijol que le habían quedado de la cosecha anterior. Se creía que lo mejor era que el país se concentrará en la producción de los artículos en los que tenía ventajas en relación con otros y que, con los ingresos que obtuviese adquiriera en el exterior lo que otros podían producir con mayor eficiencia. Se señaló, incluso, que México ya había dejado atrás el problema de producción de alimentos, que era capaz de generar éstos y las divisas que hacían falta y que, por tanto, podía ya dedicarse a resolver los problemas que subsistían referentes a la distribución del ingreso. Después de una serie de incidentes entre los cuales figuran el reconocimiento de que la mitad de los mexicanos carecía de acceso a una dieta mínimamente satisfactoria, y la importación de 25 millones de toneladas de alimentos, a fines de la década anterior y en relación con la puesta en marcha del Sistema Alimentario-Mexicano (SAM), que sólo duró tres años y fue sustituido por el Programa Nacional de Alimentación (PRONAL), se dió absoluta prioridad a los empeños por lograr, primero, la autosuficiencia. Además, se puso énfasis en los campesinos como protagonistas del cambio. (Esteva, G. 1987).

Ante esta problemática de la carencia suficiente de producción de alimentos, existen diversas medidas aceptadas por México que, a juicio de algunos, tienen ventajas mientras otros llaman la atención sobre sus puntos negativos.

Tales medidas son llamadas ayuda alimentaria o alimentación complementaria, y comprenden todos aquéllos programas cuya característica principal es completar la dieta de algún grupo de población. Como ejemplo de tales programas, en mayo de 1987, una delegación de Naciones Unidas ofreció enviar alimentos y recursos con un costo alrededor de 1 117 millones de pesos para promover el bienestar de las comunidades indígenas de nuestro país. Otro caso es que de acuerdo con las previsiones hechas en marzo de 1987 por los directivos del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), a lo largo de 1987 aproximadamente cuatro millones de mexicanos habrían obtenido los beneficios de la asistencia alimentaria, gracias a una inversión de 1 518 millones de pesos, cantidad que significaba más de la tercera parte del presupuesto total del DIF para ese año. (Casanueva, E. 1987).

Dentro de las acciones de los programas, extranjeros o nacionales, de alimentación complementaria, no todos tienen como objetivo "curar" la desnutrición causada por una deficiente o mala alimentación, sino que también existen programas educativos que buscan establecer hábitos correctos de alimentación; programas que pretenden proteger la salud y la vida del niño antes de que nazca y durante la lactancia, por medio de una buena alimentación de la madre; y programas que intentan producir prestigio, o bien, cierta satisfacción emocional a quienes los organizan.

En nuestro país se ha observado que medidas extranjeras de alimentación complementaria han llegado a emplearse para otros fines mediante comercialización clandestina. Hace 20 años se marcó un gran embarque de leche en polvo con tintura reactiva y al poco tiempo la "marca" se detectó en prácticamente toda la leche industrializada, en parte de la leche "fresca" y en muchos otros productos industriales, como helados y cajetas. (Chávez, A. Referido por Casanueva, E. 1987).

Varios especialistas sobre nutrición consideran que, a excepción de los casos de catástrofe, es más recomendable establecer una cuota simbólica, que regalar los alimentos en tales programas. A juicio de otros, es necesario conocer si la mayoría de los programas alimentarios que se realizan en nuestro país organizados por agencias internacionales que donan alimentos, toman en cuenta los hábitos alimentarios de los pobladores pues ésta acción obedece a motivos tales como proteger los precios de su propio mercado, fortalecer su mercado internacional, satisfacer sus intereses particulares en el aspecto político y obtener prestigio en el seno de la comunidad internacional. (Martínez, P.D. 1987). Además, como la mayoría de los alimentos donados por países extranjeros provienen de excedentes, se considera oportuno averiguar sus condiciones sanitarias. En relación con esto, ha habido quejas de que los granos irradiados presentan alteraciones en su digestibilidad y ocasionalmente se han encontrado lotes con salmonellas. Por ejemplo, se ha planteado la hipótesis de que la variedad de salmonella que causó la epidemia de tifoidea resistente a la cloromicetina que se inició en el estado de Hidalgo hace aproximadamente 15 años, pudo haber venido en leche en polvo de donaciones internacionales. (Chávez, A. Citado por Casanueva, E. 1987).\*

Por todo lo anterior, algunos especialistas recomiendan que todos los -

programas de ayuda alimentaria debieran tener las siguientes características:

- a) Antes de acceder a recibir donativos internacionales, evaluar los riesgos económicos y políticos que se corren al aceptarlos.
- b) Diseñar los programas de manera tal que coincidan con actividades de educación y salud.
- c) Asegurar que sean limitados en tiempo y espacio. El solo reparto de alimentos no corrige el problema de fondo y, más bien, las medidas deben ser un medio para fomentar y favorecer las actividades de atención primaria a la salud. Si después de un plazo razonable no se han alcanzado los objetivos propuestos es poco probable que algún día se logren.
- d) Llevarlos adelante de común acuerdo con la comunidad beneficiada, con lo que se asegura su participación activa.
- e) Disponer de sistemas eficientes de control de calidad para evaluar las condiciones sanitarias de los alimentos.
- f) Beneficiar a toda la familia y no a un solo miembro.
- g) Asignar, de común acuerdo con la comunidad, algún tipo de cuota de recuperación. (Chávez, M. de R.; Chávez, A.; Arnould, J.; Bourges, H.; Martínez, P. D. Citados por Casanueva, E. 1987).

En relación con estos aspectos, un factor participante en la menor producción de alimentos y, que por lo tanto, incide en el origen de la desnutrición, al cual no podemos restar importancia por toda la serie de efectos que tiene, es el ya señalado referente a las condiciones económicas de una gran parte de la población mexicana caracterizada por la desigual distribución del ingreso.

Esta situación ha sido continuamente comentada y publicada en revistas y periódicos donde se llama la atención acerca de que, actualmente más de 40 millones de mexicanos viven en condiciones de pobreza y 15 millones de ellos en pobreza extrema, con apenas la satisfacción del 50 por ciento de sus necesidades más elementales. Son varias las causas provocadoras de esta situación destacándose, entre las más importantes, el crecimiento desmedido de la población y las restricciones propias de la crisis en un modelo de crecimiento económico que constituye, a juicio de algunas personas, la gran frustración y el fracaso mundial de esta segunda mitad del siglo XX. (Gómez, R. 1989.p.11)

Se afirma también que la precaria economía de las clases populares ha -

generado, incluso, un problema de abasto de los productos alimentarios. Al concentrarse el ingreso y al deprimirse el salario real, los patrones de consumo popular decrecen y se alteran, de manera que la demanda de productos básicos pierde dinamismo. Esto ocasiona que los productores vendan muy lentamente sus mercancías, pierdan motivación y prefieran enviar cantidades menores y más caras al mercado, lo cual eleva los precios de los productos debido a su escasez y al aumento del costo de transportación, almacenamiento y comercialización. (Labra, A. 1987).

Esta situación es confirmada tanto por los mismos agricultores como por ganaderos y avicultores quienes han declarado públicamente que existen amenazas próximas de desabasto de leche, carne y huevo sobre la ciudad de México debido a la caída en el consumo y a lo incosteable que les resulta a ellos como productores generaresos alimentos a costos superiores y a los precios de venta autorizados. (Rocha, V.M.A. 1989).

Este problema de abasto, que es acentuado por el crecimiento de la población y el impulso que dan algunas personas a la exportación de productos agrícolas, es afectado también por la influencia notable de la publicidad en los hábitos de consumo, principalmente en el Distrito Federal y en otras grandes ciudades, lo cual será abordado con mayor amplitud posteriormente entre los factores que influyen en el consumo de los alimentos.

Continuando con el aspecto económico, si bien las familias con mayores ingresos también padecen cuando el poder adquisitivo de su ingreso disminuye, la verdad es que no aminoran su consumo alimentario, sino otro tipo de gastos. Las clases media y baja son las más afectadas por la crisis, principalmente en la zona metropolitana y en otras concentraciones urbanas donde se resiente más el desempleo y la inflación. Como consecuencia se han abierto otras nuevas fuentes alternativas de ingreso principalmente de tipo comercial conocidas como "economía subterránea". A ésta la ejemplifican los vendedores ambulantes o semi instalados a las puertas del Sistema de Transporte Colectivo (metro), paradas de autobuses, estaciones o bases de las llamadas "combis", entradas de las escuelas, universidades, instituciones de salud y, en general, en calles y rumbos de la ciudad bien conocidos por los capitalinos y gente de otros lugares.

Esta economía subterránea, conformada por actividades de todo tipo de -

comercio, evita toda una serie de trámites administrativos como la solicitud de permisos, reporte de ingresos, pago de impuestos, etc. y en algunos casos, - incluso, contribuye al delinquirismo y a la contaminación, ya que lugares como los señalados previamente se han transformado en centro de reunión no sólo de vendedores ambulantes, sino también de carteristas y timadores.

Pero este hecho llama mayormente la atención debido a que los miles de vendedores que hay en el Sistema de Transporte Colectivo declaran que los mismos oficiales de la policía bancaria industrial, adscritos a las diferentes estaciones, les piden en la actualidad (1989) de tres a cinco mil pesos diarios por no molestarlos y darles el "permiso" para vender. (Barranco Chavarría, A. 1989).

Estos incidentes que para muchas personas son ya una historia demasiado común, observada en forma personal o indirectamente a través de fotografías donde algunos guardianes del orden esquilman la mercancía de vendedores ambulantes (Narváez, B.J. 1989), representa un eslabón en el fenómeno de la creación de la economía subterránea tanto por parte de los vendedores como de las personas de investidura jurídica.

Ilustrando este aspecto crítico de la gran mayoría de las familias mexicanas, el Banco de México informó que, durante 1986, los índices de precios para las familias que perciben hasta una vez el salario mínimo se elevaron en 112.5 puntos, mientras que el índice general fué de 105.7 puntos. (Informe anual 1986, Banco de México. Referido por Labra, A. 1987).

Todo ésto ha tenido repercusiones para la alimentación de las familias que afectan su estado nutricional. Así, se ha encontrado que de las familias con ingresos de 1.5 a 3 veces el salario mínimo han tenido que sustituir ciertos alimentos por otros más baratos; por ejemplo, carne de res o pescado por carne de pollo, embutidos por huevo, carne de pollo por menudencias, pan por tortilla, pan dulce por pan blanco, cortes de carne sin hueso por otros con hueso, etc. (Bourges, H. 1987).

Otros estudios indican que muchas familias ni siquiera han podido hacer este tipo de sustituciones de alimentos ya que, por ejemplo, de las familias con ingresos de hasta 1.5 veces el salario mínimo en el Distrito Fede

ral, 60 por ciento compra menos carne de res; 51 por ciento compra menos pollo; y 30 por ciento compra menos carne de puerco. El 9 por ciento consume menos arroz; el 15 por ciento menos pan blanco; el 11 por ciento menos pasta para sopa y el 8 por ciento menos tortilla. Ha dejado de comprar fruta - el 23 por ciento; frijol el 6 por ciento y verduras el 11 por ciento. Así - también, el 11 por ciento de las familias se ven obligadas a comer menos huevo; menos leche el 12 por ciento y menos pescado el 45 por ciento. De igual manera dejaron de comprar pescado, en forma absoluta, el 12 por ciento. (Lara, A. 1987)

Aunque no podemos negar que existen otros factores ligados a un escaso desarrollo económico como participantes en el origen de la desnutrición, algunos de los cuales por su notoria manifestación se encuentran citados en el presente estudio, de igual forma debemos resaltar el efecto directo de los bajos ingresos de las clases populares de México y el impedimento consecuente para la disponibilidad de alimentos. Si bien, a través de diferentes estudios se ha descubierto que en el Distrito Federal las familias que obtienen de 2.5 a 3.5 veces el salario mínimo, son las que requieren mayor información sobre la manera de optimizar su compra de alimentos (Casanueva, E. 1987), no podemos negar que, a pesar de la forzada y relativa defensa del presupuesto familiar que hacen las familias de menores ingresos, la crisis afecta su compra de alimentos en cantidad y calidad y no les basta la simple orientación sobre qué alimentos deben comprar y cómo prepararlos.

#### B). FACTORES QUE AFECTAN LA UTILIZACION DE LOS ALIMENTOS.

Considerando la posibilidad de que en una familia existan los medios necesarios para conseguir los alimentos disponibles en el medio en que vive, lo cual es motivo de reflexión por los señalamientos anteriores respecto a las limitaciones económicas de una gran parte de la población mexicana, la utilización de los alimentos nutritivos que se ingieren puede ser modificada por diversos factores propios de las características de éstos, como también por aquéllos que corresponden al individuo.

En este trabajo se mencionan en general algunos factores de uno y otro caso, mismos que, lejos de cubrir en su totalidad los que pertenecen a esta categoría, pretenden ilustrar el papel que juegan en el problema de la desnu

trición.

Como muestra de los factores que se refieren a las características de los alimentos y que modifican su utilización, algunos autores (Martínez, P.D.) hablan de aquéllos que por su baja digestibilidad o porque contienen sustancias determinadas, obstaculizan su aprovechamiento. Pero principalmente citan aquéllos alimentos que por sus características afectan en general al individuo si su consumo no es restringido.

Si bien muchas personas consideran que el ser humano es alguien capaz de comer todo lo que lo pueda nutrir sin ningún daño aparente, durante los últimos 20 años, con el rápido desarrollo del conocimiento científico, se ha descubierto que no es verdad que pueda consumir impunemente toda clase de alimentos, y que algunos de ellos, principalmente en dosis excesivas, le producen daños a mediano y largo plazo y le acortan la vida.

Aunque este consumo indiscriminado de ciertos alimentos no forzosamente acarrea desnutrición, como uno de tantos resultados, sino otro tipo de enfermedades, se llegan a poner como ejemplo de factores propios de los alimentos que afectan la asimilación que de ellos hace la persona y que, en general -- afectan su nutrición. Entre los casos más comunes se encuentra el consumo de grasas el cual, como se recomienda, no debe ser más del que aporten del 25 al 30 por ciento de la energía cotidiana. También aquéllos alimentos cuyo consumo recomendable es limitar la ingestión diaria de colesterol a 300 miligramos, que es lo que contiene una yema de huevo. Para lograr ésto, y debido a -- que solo el uno o dos por ciento de individuos parece ser inmune por herencia al tipo de dietas lesivas que provocan una mala nutrición, se recomienda que el consumo de huevo no rebase de tres piezas por semana, ingerir cantidades moderadas de carnes rojas, comer queso una sola vez al día, restringir o suprimir la manteca de cerdo y la mantequilla, evitar el exceso de sal y de azúcar refinadas sustituyéndolas por granos, frutas y vegetales. Junto con las medidas se recomienda elevar proporcionalmente el consumo de vegetales, procurando incluir los ricos en fibra y el pescado. (Martínez, P.D. 1985)

En la categoría de las características del individuo que afectan la utilización de los alimentos, se agrupan todos aquéllos padecimientos de origen infeccioso, diarréicos, parasitarios o de otra índole que sean obstáculo para la digestión, la absorción o el metabolismo de las sustancias nutritivas. Así; por ejemplo, si bien la mayoría de la población mundial padece de infecciones parasitarias que afectan su nutrición, en nuestro país se ha observado --



que ciertas infecciones han afectado el estado nutricional de muchas personas, como la infección por uncinaria y su influencia en la determinación de la anemia. (Solomons, N.W. y Rosales, F. 1986).

Recientemente se han descubierto factores hereditarios que afectan el estado de nutrición debido a que no permiten la utilización adecuada de los nutrimentos, y que determinan la presencia de fenilcetonuria e hipotiroidismo congénito. La fenilalanina que es un aminoácido componente de las proteínas es necesaria para la salud, e incluso, para la vida; se encuentra en los alimentos de origen animal. Los niños, en particular, elaboran las proteínas a mayor velocidad debido a las necesidades que impone su crecimiento y si existe en ellos un trastorno que no les permita elaborar la fenilalanina se presenta la enfermedad conocida como fenilcetonuria, la cual llega a provocar retraso mental y a afectar la maduración del individuo observándose, entre otras cosas, retraso en la marcha, en la capacidad para hablar y para sostener la cabeza.

En el hipotiroidismo congénito, la ausencia de la hormona tiroidea necesaria para que el cerebro alcance su maduración, o la malformación congénita de la glándula tiroidea, producen retraso mental en los niños y otras anomalías características que dan lugar al cuadro conocido como cretinismo.

El aumento paulatino de la presentación de estos casos en México ha dado lugar a investigaciones por parte de la U.N.A.M. e instituciones que integran el sector salud, mismas que han encontrado, hasta el momento, dos pacientes con fenilcetonuria entre 36 000 recién nacidos y cuatro bebés con hipotiroidismo congénito de casi 4 000 recién nacidos. (Velázquez, A.A. 1987). Así también, se han descubierto ciertos efectos que causa la incapacidad de absorción de la lactosa, debido a factores del organismo como es la inactividad de la enzima llamada lactasa. La función de esta enzima es partir la lactosa, que es un azúcar complejo presente solamente en la leche, en dos componentes fácilmente absorbibles. Se supone que los seres humanos y el resto de los mamíferos tienen la información genética para producir la lactasa durante el periodo de la lactancia, en el cual resulta más necesaria. Normalmente, después del destete y aproximadamente entre los dos y los seis años de edad, la actividad que realiza la lactasa va desapareciendo y se pierde la habilidad para absorber la lactosa. El gene que tiene el compor-

tamiento de que la habilidad de la lactasa desaparezca se llama "gene silvestre" y determina que, en la mayoría de las poblaciones, cerca del 80 por ciento de los individuos sean no absorbedores de lactosa, mientras que el 20 por ciento restante sí la absorbe. Estas frecuencias guardan relación con el hecho de que después del destete prácticamente ningún mamífero consume leche en forma natural. Se ha observado que cuando sujetos que han perdido la habilidad biológica de absorber lactosa consumen leche, presentan molestias intestinales tales como cólicos, diarrea o abultamiento del vientre por acumulación de gases en el tubo digestivo. (Lisker, P. 1983).

Como fué indicado anteriormente, la descripción de solo algunos factores que afectan la disponibilidad de alimentos o su utilización, tiene como finalidad ejemplificar la influencia de tales categorías de factores. El objetivo de esta investigación y el espacio disponible representan dos de los motivos que determinaron estas acciones, mismas que regirán la manera de presentar la siguiente categoría de los factores que debemos analizar cuando se estudia el proceso nutrición-desnutrición.

### C). FACTORES QUE AFECTAN EL CONSUMO DE LOS ALIMENTOS.

El consumo de los alimentos está determinado fundamentalmente por los hábitos alimentarios. Estos son una parte importante de la cultura de una población y, aunque pueden llegar a cambiarse, en general, son bastante fijos y no se les puede modificar substancialmente en forma rápida.

El consumo de los alimentos también está determinado por la manera de seleccionarlos y comprarlos, por la forma de prepararlos y servirlos y por la distribución que se hace de ellos en la población y dentro de la familia. Cabe anticipar que en este estudio el significado simbólico que tiene el alimento, especialmente en edades tempranas, como seguridad cuidado, interés y sentimiento de ser amado para quien lo recibe, y de descuido, desinterés y sentimiento de falta de amor para quien se ve privado de él, constituye uno de los motivos por los cuales fué realizado enfatizando las relaciones entre el niño y los adultos que lo rodean.

Al abordar los hábitos y las costumbres alimentarios como uno de los-

determinantes principales del consumo de los alimentos, hemos de comentar - que éstos han merecido siempre una especial atención de parte de los exper- tos en nutrición. Con el término hábito se refieren a la destreza que se - adquiere por la repetición de un acto; y le dan una connotación individual. El término costumbre, que en realidad es un sinónimo de hábito, es aceptado - con una connotación colectiva: práctica que se adquiere a fuerza de ley. Am- bos términos contienen cierto automatismo que sugieren elementos precon -- scientes o inconscientes, pero también conscientes.

Muchas de las características de la alimentación tienden a repetirse - con tanta frecuencia que dan lugar a hábitos y costumbres, que a su vez, in- fluyen en la forma posterior de alimentación del individuo o grupo. Esta - es la razón por la cual se dice que los hábitos y las costumbres son tanto el producto de la conducta alimentaria como también parte de ésta ya que - la determinan.

Es adecuado aclarar que no todos los hábitos y costumbres alimentarios son perjudiciales, ya que también hay algunos benéficos y otros intrascen - dentes. Aunque lo recomendable es favorecer y reforzar los de tipo benéfi- co, se presentan elementos geográficos y económicos que dificultan esta ta- rea. Además muchas campañas que intentan colaborar en el cambio necesario - dentro de esta área, dan información que no toma en cuenta las motivaciones de las personas, usan una terminología que no comprenden los receptores o - se abocan a áreas que no tienen una relación directa con el hábito que se - desea cambiar.

Si la educación en general debe tomar en cuenta los determinantes profun - dos de la conducta humana, la educación alimentaria exige este mismo análi- sis. Al parecer quienes sí se basan en estos aspectos psicológicos son los publicistas, extranjeros o nacionales, que buscan lograr una mayor venta; nos referimos en especial a quienes diseñan mensajes para los niños. Además de amplias y costosas campañas utilizan para ejercer una presión de compra - los colores de moda, bolsas y paquetes novedosos o de lujo que, en esencia - son innecesarios. Llama la atención el hecho de que esos productos, que en - su mayoría son transnacionales, son nocivos para la salud o deforman los pa - trones de consumo de la población pues no toman en cuenta sus necesidades - reales y actúan en contra de la misma, de su cultura y su desarrollo. Con el fin de que estos señalamientos no parezcan de tipo provinciano se puede -

ilustrar lo anterior con un anuncio de refresco que recientemente reseñó un diario: "nombre: mirinda ; fabricante: Pepsi Cola; agencia: Leo Burnett, empresa también transnacional; modelo: bailarina y actriz estadounidense; -realización: en Los Angeles, California ; y música: instrumentada en Chicago, grabada y mezclada en Los Angeles". (Citado por Huerta, W. y Salinas, A.- 1983.).

Los anuncios comerciales de productos que modifican los hábitos alimentarios mexicanos se presentan a través de diversos medios. En un estudio -realizado por alumnos de Psicología de la U.N.A.M. en diciembre de 1986, -quienes analizaron la cantidad y características de los anuncios "espectaculares" que había en el tramo comprendido entre San Jerónimo y la avenida Constituyentes, circulando por el periférico, se encontraron 161 anuncios de este tipo en el recorrido de ida y vuelta. De éstos solo 26 pertenecían a compañías nacionales y el resto a transnacionales; 60 marcas tenían nombres extranjeros; de los 161 anuncios el 7 por ciento era de refrescos y el 37 -por ciento correspondieron a tabaco y productos alimenticios "chatarra". - (Sarquis, G.F. 1987).

Las repercusiones de estos tipos de publicidad no son solo de tipo económico, y aunque algunos publicistas declaran que a nadie obligan a comprar un producto, que cada quien sabe lo que hace y se sabe defender por sí solo (García Patto, S. 1983, citado por Huerta, W. y Salinas, A. 1983), no podemos desatender las repercusiones que tales mensajes publicitarios tienen - en el estado de nutrición y en la esfera emocional de muchas personas frustradas por no poder adquirir los productos o servicios que, aparentemente, -se ponen a su alcance como sinónimos de prestigio, seguridad, éxito y amor - en general.

En diversas investigaciones realizadas por el Instituto Nacional de la Nutrición se ha encontrado un aumento en el consumo de frituras, pastelillos y refrescos, principalmente, y una disminución en el de alimentos tradicionales, lo cual ha dado lugar a una mala nutrición que puede resultar en obesidad o desnutrición. (Moreno, O. Citado por Huerta, W. y Salinas, A. 1983).

En algunos lugares del interior de la República Mexicana se ha observado que los refrescos son el producto televisivo que más compran los -

niños de sexto grado de primaria, seguidos de chicles, dulces, nieves, chocolates, botanas, pastelillos y galletas, todos categorizados como productos chatarra.

Pero además de los efectos que estos productos de la publicidad tienen en la modificación de los hábitos alimenticios, también se temen modificaciones en el sentido de realidad de los niños, en quienes es común que pasen varias horas frente al televisor. De los niños referidos de sexto grado el 14 por ciento estaba seguro de que todos o casi todos los programas de televisión, los cuales como es de esperarse tienen cortes comerciales, muestran la vida real; un 5.6 por ciento creyó que los programas estadounidenses de -- aventuras muestran mejor lo que sucede en el mundo; y el 5.3 creyó que las películas son las que mejor muestran tal realidad. El 15 por ciento de los niños declaró que todas las telenovelas presentan problemas iguales a los -- que la gente enfrenta en la vida real y una gran mayoría señaló que también reflejan los problemas de México. Un 36.9 por ciento de los niños declaró -- que para enterarse de algo importante le tendrían más confianza a la televisión y no a un libro o personas significativas como papá, mamá, hermanos, amigos, maestro o sacerdote; el 12.1 por ciento eligió a la mamá y el 7.7 al -- maestro. (Romero, O. 1987)

En relación con estas cifras parecerían contradictorias los datos en -- contrados en ciertas zonas de la República Mexicana, donde muy pocas madres de niños desnutridos tienen contacto con el mundo externo a través de la televisión (9.8 por ciento), la mitad de la población tiene contacto con la radio y el 70 por ciento no lee periódicos ni revistas. (Cravioto, J. 1982) -- Sin embargo, es muy probable que el sentido que tienen estas cifras indicadoras de una disminución de contacto con medios de comunicación de masas, sea el de una escasa estimulación que tiende a agravar la inhibición y obstaculización de diversas capacidades del niño desnutrido; y que los datos indicados líneas arriba ejemplifiquen el extremo opuesto, es decir, la enajenación que se sufre cuando se adoptan dichos medios de comunicación como el -- criterio único y más confiable para ubicarse y dirigirse en el mundo. Sobre este asunto, existe gente especializada que declara que es un error creer -- que los anuncios comerciales que aparecen en los medios de comunicación de masas, induzcan compulsivamente al consumismo de determinado producto, ya que la publicidad no es un proceso lineal causa-efecto sino que depende de muchos y variados factores; que deben estudiarse como un todo interconectado-

con el cual nos relacionamos -actividades de tipo educativo, social, económico, político y cultural-, y tener en cuenta que las personas que pasan más horas frente a la pantalla televisiva son, en primer lugar y contrario a lo que suele creerse, los ancianos; a éstos les siguen los escolares, los preescolares, las mujeres mayores de 18 años, los hombres mayores de 60 años y, finalmente, los adolescentes. (Rayek, E. 1988) Sin duda alguna, enfocar de manera distinta a ésta el fenómeno de los anuncios comerciales, programas televisivos, etc. y sus repercusiones en los hábitos de alimentación, sería un error ya -- que, si bien, no se niegan ciertos beneficios a nivel educativo que ofrece la televisión, tampoco podemos ignorar los efectos psicológicos y en el patrón de consumo de la población mexicana que tiene la publicidad infantil o adulta dirigida a nivel consciente, y desde hace varios años, a nivel inconsciente (Key, B. 1979), la cual ha subordinado el valor de uso al valor de cambio.

Este punto de vista es acorde con las declaraciones de los estudiosos -- sobre nutrición, quienes afirman que, si bien, la comida "chatarra", constante -- objeto de publicidad, sirvió alguna vez para cubrir algunas necesidades calóricas de los pobladores del medio rural, en la actualidad éso ya dejó de ocurrir: además de perjudicarnos en otros sentidos, nos está metiendo en otro -- problema, ya que no podemos depender de esos alimentos en el futuro próximo, -- no podemos esperar que el campesino, como cualquier otra persona, siga dependiendo energéticamente del pastelito y del refresco. Aunque hubo un momento -- en que los gansitos y las cocacolas llegaron hasta la selva lacandona a un -- costo de 60 centavos, éso se debió a los enormes subsidios que tuvieron el azúcar, las grasas o los transportes. Además, no se niega que esos productos al -- teraron hábitos alimenticios, en cierto modo en forma positiva (porque la tor -- tilla y el frijol son alimentos llenadores que inhiben el apetito), pero no -- fueron una solución nutricional y ya no serán una alternativa. (Subirán, S; -- Chávez, V.A.; Bourges, H. 1987)

Otra área que muestra diversos factores que afectan el consumo de los a -- limentos, debido a que a su vez inciden en los hábitos alimentarios, es la que -- se refiere a los hábitos de lactancia en nuestro país. Aunque existen datos -- de muchas regiones europeas que indican la sustitución de la leche materna -- por productos industrializados, en México las cifras que indican esta prácti -- ca también son notables. A partir de la revolución industrial la mujer se em -- pezó a integrar de manera formal al trabajo remunerado fuera del hogar, lo --

cual propició múltiples transformaciones económicas y sociales entre las que se encontró el abandono de la práctica de amamantamiento. Posteriormente, durante la primera mitad de este siglo, en la mayoría de los países industrializados se produjo un considerable descenso en las tasas de mortalidad infantil, mientras que en otros países no industrializados el índice mencionado seguía siendo elevado. Este dato fué erróneamente interpretado como una evidencia de que el mejor método para alimentar a los pequeños era el biberón y, como consecuencia, se empezaron a producir fórmulas industrializadas sustitutas de la leche materna, biberones, chupones, esterilizadores y otros objetos con el mismo fin. Sin embargo, se habían descuidado otras variables visibles y -- verdaderas responsables de la disminución en las tasas de mortalidad infantil, como son los avances sociales y económicos de los países industrializados reflejados en mejoras sanitarias de las viviendas, introducción de drenaje y agua potable, y los servicios de salud materno-infantil.

En México, entre 1960 y 1966, se detectó la tendencia a la disminución de la práctica de alimentar al seno materno durante los primeros seis meses de vida del niño. Los resultados de investigaciones inmediatas en comunidades rurales indicaron que sólo el 73 por ciento de las madres había amamantado a su último hijo por más de seis meses. (Berg, A. "The crisis in Infant Feeding Practises". Citado por Cerqueira, M.T. 1987) Esta conducta de no amamantamiento se ha manifestado abiertamente en las grandes ciudades, y se ha indicado como principal factor que lo causa el trabajo asalariado de las madres. Así, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), indicó que solamente el 37.8 por ciento de las derechohabientes encuestadas recientemente en el Distrito Federal dió pecho a su hijo a lo largo de cuatro meses o un poco más. (Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana 84: 5, 1978. Referido por Cerqueira, M.T. 1987). Datos proporcionados por esta misma fuente, en 1981, indicaron -- que el 64 por ciento de las mujeres interrogadas en Guadalajara no amamantó a su hijo más de tres meses. Entre los factores que influyeron en su decisión ambos grupos de madres señalaron: la falta de leche; el rechazo del niño, la enfermedad de la madre o del pequeño; que el niño "no se llenaba"; y que el personal médico mismo les había recomendado la sustitución de la leche materna por productos industrializados.

Relacionados con estas cifras, existen datos obtenidos en áreas marginales de la ciudad de México, y que indican una tendencia similar y ~~que~~ que el 45

por ciento de las madres entrevistadas no amamantó a su hijo, por lo menos, durante seis meses. (Salud Pública de México. 19:2, 1977. Citado por Cerqueira-M.T. 1987).

Sin negar la importancia de ciertos factores o causas de los hábitos de la lactancia en México -necesidad de trabajar, de ejercer la profesión para sentirse bien, o de otros como los que comentaron anteriormente algunas madres de familia-, podemos considerar con cierto grado de seguridad que entre los factores más relevantes de este cambio de hábitos se encuentra, en primer lugar, el desconocimiento o falta de información sobre las características y ventajas -nutricias y afectivas- de la lactancia al seno materno, ya que en Estados Unidos, Suecia y otras naciones industrializadas, son precisamente las mujeres con un nivel de instrucción más elevado quienes están regresando a la práctica de amamantar y aprovechar de esta manera las ventajas biológicas y afectivas que se provocan a través del contacto madre-hijo.

En relación a las ventajas nutricias que brinda la lactancia al seno materno y la cercanía afectiva que ello implica, desde hace muchos años se han hecho una serie de señalamientos psicoanalíticos que ilustran el significado simbólico, humano, que tiene la experiencia que rodea al acto de alimentación únicamente al inicio de la vida. De esta manera Lehman, E. (1950, citado por Klein, S.L. 1963), en un estudio hecho sobre los problemas alimentarios y el significado de la lactancia y el comer, recopiló las ideas que consideró más importantes de varios autores que se han dedicado al estudio de este tema. A manera de resumen señalamos las siguientes como uno de los fundamentos de la presente investigación, ya que proporcionan datos que muestran que "normalmente ser querido es ser alimentado" (Maserman), "consecuentemente, un rechazo del niño a la comida puede ser una reacción de rechazo a la madre" (Moulton, R. y Deutsch), pues, "la comida puede llegar a ser un vehículo de amor y castigo" (Lorand).

Asimismo, se ha declarado que, si bien, el apetito de un niño es "influido por su estado emocional como cuando es infeliz, tiene miedo, está enojado o excitado, lo que provoca que coma menos" (Davis), también se han observado los efectos de las actitudes de los padres ya que "en el inconsciente el alimento equivale a vida, salud, crecimiento y, especialmente, amor". (Rosse); que "el alimento es el medio por el cual la madre expresa su cariño y devoción" (Seen, M.J.) y que "las madres que son incapaces de querer o amar a sus niños o que no desearon a sus hijos antes de su nacimiento, pueden desarrollar grandes --



sentimientos de culpa y ansiedad acerca de la alimentación del niño, y por lo tanto ponen una excesiva preocupación en los procedimientos alimenticios". - (Rosse). Esta idea es respaldada por opiniones similares en el sentido de -- que "otras ansiedades inconscientes y conflictos en la madre pueden ser expresados como ansiedad acerca de la comida del niño. (Lipman).

Abordando el significado simbólico del alimento y la importancia que - para el crecimiento del individuo tienen las interacciones entre la madre y el hijo, dentro de esta misma categoría de factores que afectan el consumo - de los alimentos, hacemos referencia a este aspecto de la vida del sujeto en fatizando, más que la asimilación de los alimentos materiales comúnmente conocidos, la de aquéllos que forman el contenido de la mente del niño, de su - desarrollo personal y cultural.

### III. FAMILIA Y SALUD

De acuerdo a la forma en que concebimos en este trabajo a la desnutrición -como un fenómeno más que un simple padecimiento biológico, en el que participan factores de tipo geográfico, biológico, histórico, cultural, económico, social y psicológico-, si bien aceptamos que a nivel colectivo el consumo de alimentos en cantidad y calidad insuficientes es la causa primaria de la desnutrición, y resulta clara la necesidad de analizar las relaciones entre la producción, la transformación y la comercialización que conducen a una -- disminución en la cantidad o calidad de los alimentos que se ofrecen a la -- población, a su vez, en el ámbito individual pueden ser otros los factores -- que condicionan el origen complejo de la desnutrición.

Sin restar importancia a la situación económica y a los demás factores nombrados durante el desarrollo de este trabajo, y que integran las categorías de factores que determinan el origen de la desnutrición -disponibilidad, utilización y consumo de los alimentos- nos situamos en uno de los eslabones de esta cadena alimentaria, que es los factores que influyen en el consumo de los alimentos, específicamente, en la forma en que éstos se distribuyen a los diferentes miembros de la familia. Si lo hemos abordado en un capítulo especial, es con el fin de lograr mayor claridad en la exposición de este tema dentro de la desnutrición, el cual hace necesario que dentro del -- amplio campo del tipo de relaciones existentes dentro de una familia, hagamos -- referencia a la relación entre la madre y el hijo, ya que además de las -- necesidades fisiológicas, el niño requiere respuestas para aquéllas necesidades de tipo afectivo y educativo, en las cuales, más que cantidades absolutas de alimento y otro tipo de atenciones materiales, depende de la cantidad mínima necesaria de nutrimentos y de la cualidad de la relación materna, es decir, de la forma de demostrar su afecto. Precisamente estos mismos elementos favorecen en el principio de la vida la consecución de la confianza básica, que es fundamental en la formación de la personalidad del niño. (Erickson, E. 1970) Consideramos importante hacer referencia, aunque brevemente, a la familia y a la relación madre-hijo, debido a la dependencia de éste en los primeros años de su vida, y porque de acuerdo a su comportamiento, la familia en -- general, y la madre en particular, consciente o inconscientemente cubren o -- frustran la satisfacción de las necesidades orgánicas, afectivas y educati -

vas del niño, favorecen o deterioran su crecimiento y desarrollo.

Probablemente la institución familiar es la forma más común de dar solución a la necesidad existencial de pertenecer a alguien o a algo, y los tipos de relación entre sus miembros -dominio, sumisión, indiferencia o alejamiento y amor- constituyen las formas de solucionar la necesidad existencial de relación. Esta institución es tan antigua como la especie humana, con todo y las diferentes formas que en distintas épocas ha adoptado y que corresponden a las condiciones de vida predominantes en un lugar y tiempo determinados. Aunque, en realidad, debido a su permanencia, frecuentemente se descuida su influencia. De los estudios realizados en diversos momentos, han surgido diferentes puntos de vista acerca de los elementos necesarios para la formación de la familia, y del papel que dentro de ésta han desempeñado tanto el hombre como la mujer. Hay quienes, como Westermarck, están convencidos de que ha habido un desarrollo uniforme de la familia, desde los antropoides hasta la civilización, en forma predominante y monógama en donde el padre es el dueño del lugar más importante. Briffault y sus seguidores, en cambio, consideran que la organización de la familia ha tenido una base maternal, y que el padre ha tenido un rol transitorio, relativamente superficial e intrascendente. Klineberg, desde el punto de vista de la psicología social, sostiene que si el hombre cuida a sus hijos es porque la sociedad le impone este deber como una forma de retribuir los derechos que tiene sobre su mujer; que algunas formas de familia se han estructurado como una unidad económica y se han ligado poco a su matriz biológica; que la presencia de padre, madre e hijos no siempre ha significado una familia, ya que a veces ha representado el funcionamiento complicado y unitario de una casa compuesta de todos los que vivían bajo el mismo techo, o que se sometían a una autoridad o grupo de personas unificado con el propósito de regular eficazmente el aspecto social; que los vínculos familiares se hacen a través de una combinación de varios factores, entre los que destacan los de tipo biológico, psicológico, social y económico. (Citados por Ackerman, W. 1971)

Aramoni, A. (1974), en este mismo sentido, ubica a las familias de las sociedades modernas dentro de la forma monogámica que Morgan describió en el siglo XIX. Menciona que, tal vez, lo que condujo a la integración de una familia y a su conservación, fue principalmente la presencia de factores económicos, sociales, legales y utilitarios.

Desde el enfoque biológico, la familia sirve para perpetuar la especie. (Ackerman, 1971), psicológicamente, con el fin de satisfacer sus necesidades afectivas, los integrantes del grupo familiar están ligados en interdependencia mutua; económicamente están unidos recíprocamente para lograr satisfacer sus necesidades materiales. Socialmente se dictan, explícita o implícitamente, una serie de normas que deben cumplir los miembros de las familias, estableciendo algún modo de relación entre ellos. Este tipo de relación tiene un significado primario que consiste en permitir que la familia transmita los valores y demás patrones culturales al niño y, en los adultos, asumir una función básicamente reguladora y facilitadora del manejo de las consecuencias de presiones diversas provenientes del exterior. La acción conjunta de los diversos factores mencionados que establecen los vínculos familiares tienen como propósito asegurar la supervivencia física de las personas y aprovechar las potencialidades humanas que existen en el hombre.

En base a esto podemos decir que, a pesar de las diversas concepciones que se tienen del origen de la familia y de la mayor o menor importancia que se adjudica a sus componentes, de lo que surgen distintas clasificaciones, no podemos negar la influencia de esta institución como unidad básica de subsistencia y de relación en la sociedad, en la cual se imparten enseñanzas primarias de las normas y valores de la cultura, así como de la conducta esperada y aprobada. Podemos entenderla como la organización fundamental de la sociedad que provee oportunidades básicas de relación para la mujer y el hombre; podemos observarla como el medio esencial de crecimiento, estancamiento, alegría, tristeza, fracaso, salud y enfermedad. Como uno de tantos casos, en el aspecto de las influencias que tiene el medio familiar en el estado emocional y la conducta en general de las personas, se ha encontrado que ciertos grupos de niños con coeficiente intelectual normal, pero que presentan bajo rendimiento académico, perciben que en su núcleo familiar, constituido básicamente por padres e hijos, existe una atmósfera emocional de poca afectividad y mucha agresión, con predominio de paternidad irresponsable y de poco contacto físico. (Godínez, L.M.; Morones, B.R.M.; Portugal, C.E.C. 1988).

Después de todo, la influencia determinante que tiene para la salud y la enfermedad no es rara si tomamos en cuenta que la familia tiene varias metas y funciones específicas para un proceso esencial en la vida: crecimiento y desarrollo.

Respecto al desarrollo de sus integrantes, entre las metas y funciones específicas que tiene se encuentran el cuidado de los niños asegurando su subsistencia física a través de la satisfacción de las necesidades materiales de abrigo, alimento y protección física; promover lazos de afecto y de unión social, que son la matriz de la capacidad de relación con otros seres humanos; facilitar el desarrollo de la identidad personal, que va ligada a la identidad familiar y a la identidad del grupo social, lo que permite establecer integridad y fuerza física para enfrentar nuevas experiencias y situaciones externas; proveer satisfactoriamente a las necesidades recíprocas y complementarias, y así, al mismo tiempo, satisfacer la libre relación de sus miembros y permitir la individuación a través del respeto y reconocimiento de cada uno de ellos; dar oportunidad para que los miembros se entrenen en las tareas de participación social e integración de los roles sociales: esto incluye el rol sexual, que está condicionado por la imagen que los padres dan a los hijos de su propia integración y madurez sexuales; promover el desarrollo y la realización creativa de cada uno de los miembros en forma individualizada; mantener la unión de la familia con un sentido positivo de la libertad. (Ackerman, N.W. 1969).

La frustración o deformación de cualquiera de estas funciones de la familia representan una agresión al sujeto; agresión de la cual no está excluido el niño sea cual fuere su edad, ya que en ciertos casos ha llegado a observarse un elemento agresivo hacia éste, en la etapa posnatal inmediata, por parte de los padres, evidenciado en el descuido de la alimentación de su hijo -dándolo poco o en exceso-, de abrigo y de sueño, y en no cuidar el mantenimiento de un buen nivel fisiológico. (Adelson, L. Referido por Macías, R. y Chagoya, L. 1973-74).

Ante la mayor frecuencia de este tipo de agresiones, diversos autores han decidido profundizar en el tema. Algunos denominan "maltrato" a este tipo de conductas y lo ubican dentro de la forma llamada "negligencia" o maltrato pasivo, distinguiéndola del "abuso" que es una forma activa. Definen al abuso en términos de comisión, y a la negligencia como una forma de omisión. (Giovannoni. 1971). Otros identifican el abuso con algún nivel de psicopatología presentado en el comportamiento de los padres; y la negligencia con factores socioeconómicos. (Chesser, 1952; Zalba, 1966; Kadushin, 1974). También se han propuesto definiciones de ambos tipos de maltrato, en base

a los derechos y responsabilidades inherentes al rol del padre: así, definen el abuso como una forma de explotación de los derechos de los padres de controlar, disciplinar y castigar a sus hijos; y a la negligencia como la representante del fracaso en la realización de las responsabilidades o deberes parentales, en relación a las necesidades del niño, mostrando abandono por periodos de tiempo prolongados, falta de alimentos, de asistencia educativa y médica, así como exposición a situaciones de peligro. (Giovannoni. 1971. Citado -- por Laureano, O.I.I. 1980. p. 16, 17). Mientras el abuso sería considerado como una desviación activa en la forma de ejercer la paternidad que puede llegar a ocasionar intencionalmente daño físico, la negligencia puede ser considerada como un ejemplo de indiferencia emocional.

Como fué señalado, este tipo de conductas agresivas no son dirigidas exclusivamente hacia los niños muy pequeños, sino que adquieren estilos distintos de acuerdo, entre otras características, al periodo de desarrollo en que se halla el hijo, al tipo de orientación de carácter del padre o de la madre y a los valores y actitudes educacionales predominantes en el medio en que se vive.

El aspecto de crecimiento y desarrollo del niño, en el cual la familia tiene las metas y funciones específicas anteriormente señaladas, representa un proceso continuo y resulta de la interacción dinámica y cambiante que se da entre la constitución de él y su ambiente. De acuerdo al momento particular de desarrollo del sujeto y a las características de su constitución y de su ambiente, se presentan los efectos distintos en naturaleza y grado. El mismo sujeto, en forma recíproca, influirá en la calidad e intensidad con que lo afectan los estímulos ambientales. Cuando ésta influencia es recíproca, se da en forma completa y normal, entonces se cree que el proceso de crecimiento y desarrollo se mantendrá en un grado óptimo, mismo que permitirá al niño adquirir progresivamente las características físicas, psicológicas y sociales - y le posibilitará adaptarse a su medio ambiente y circunstancias personales, - que normalmente se sintetizan e identifican con el nombre de estado de salud física o mental.

Como ya se mencionó, en el proceso de crecimiento y desarrollo la familia desempeña un papel fundamental, y al estudiar su influencia, resulta nece-

sario aclarar que en medicina a la salud y a la enfermedad se les define como fases de la vida que expresan en un momento dado el esfuerzo del organismo para mantener el equilibrio entre la exigencia de satisfacer sus necesidades y la de controlar las situaciones internas y externas que se oponen a ello.

La respuesta adaptativa es considerada la finalidad de la conducta del organismo, y cuando éste traspasa los límites de sus capacidades fisiológicas y aparecen alteraciones, comúnmente en simultaneidad con transformaciones estructurales, anatómicas, suele designarse a este estado con el término médico de enfermedad o inadaptación, el cual, debe ser atacado para que el organismo pueda seguir viviendo y funcionando. Desde este punto de vista la salud representa el éxito en la adaptación, por lo que se acepta que en un niño la salud se representa por el crecimiento y desarrollo adecuados; y que la enfermedad puede expresarse, ya sea por trastornos de crecimiento y desarrollo, o bien por trastornos en el funcionamiento de alguno de los sistemas del organismo o de éste como un todo.

La salud física, representada por el crecimiento, puede ejemplificarse -- con hechos visibles: a) incrementos en el peso y talla. b) desarrollo, con adquisición de habilidades y destrezas, del lenguaje, de funciones motoras y de adaptación social. Tales incrementos y adquisiciones constituyen hechos que suceden en forma secuencial y ordenada, a una velocidad y ritmo propios.

El proceso de crecimiento y desarrollo abarca tanto la magnitud como la calidad de los cambios de maduración del organismo, que comienzan desde la concepción y trascienden hasta la edad adulta, aunque los cambios no son uniformes en todas las etapas de vida. De esta manera, si la condición fundamental para el crecimiento es la nutrición, cuyo objetivo final es alcanzar el máximo crecimiento que permitan las características constitucionales o hereditarias que se traen, los efectos de la desnutrición varían de un individuo a otro ya que las afecciones dependen tanto de la susceptibilidad del individuo, de la intensidad y duración de la carencia alimentaria, como también de la edad en que se presenta esta carencia.

Desde el punto de vista psicológico la definición del proceso salud-enfermedad mental cobra mayores dimensiones. No podemos emplear el término -

inadaptado para denominar, indiscriminadamente, enfermo a un individuo que no se adapta a ciertas condiciones sociales. No podemos dejar de lado la posibilidad de que la mayor parte de los sujetos que pertenecen a un grupo social cuentan con ciertas pautas de conducta defectuosas -defecto socialmente midelado (Fromm, E. 1976. p. 20)-y que aquél individuo que no comparte dicha característica llega a ser llamado, por este hecho, anormal o inadaptado. No obstante, la posibilidad de que el último sea sano y el grupo social transforme sus defectos en virtudes, debido a que son compartidos por la mayoría o por todos, nos ilustra sobre lo antes comentado respecto a la mayor vigilancia que debe tenerse al analogizar, en psicología, los términos salud y adaptación o enfermedad e inadaptación.

En base a esto, algunos autores prefieren emplear como sinónimo de salud mental el término bienestar emocional, pero señalan que encuentran dificultades si intentan definirlo "científicamente", ya que en su definición se reflejarían los valores éticos que sustente el definidor; aceptan, incluso, que estas dificultades también debieran tomarse en cuenta en medicina, donde los datos científicos se aplican con el fin de alcanzar fines "deseables". (Singer, E. 1975). Otros investigadores prefieren utilizar el término madurez. Se refieren con él, tomando en cuenta el periodo de vida en que se encuentra el sujeto, al punto en que el individuo es capaz de realizar funciones independientes y eficientes, la naturaleza de las cuales puede variar de cultura a cultura y según el momento histórico. (Díaz del castillo, E. 1978). Asimismo, existen quienes, basándose en la filosofía humanista y a partir de una concepción del hombre como un sistema axiobiopsicosocial en continua -- contradicción, evolución e interacción dialéctica consigo mismo y con el medio ambiente, definen a la salud mental como el "proceso sujeto a fluctuaciones debido a los factores biológicos, psicológicos, sociales, axiológicos y ecológicos que capacitan a la persona para satisfacer sus necesidades instintivas que son -potencialmente conflictivas- en armonía con su medio ambiente, también para establecer, mantener e integrar vínculos amorosos, para ejercer el propio liderazgo y para participar activamente en los cambios constructivos de sí mismo y de su entorno físico y social". (O.M.S. con modificaciones de Lartigue, M.T. 1984).

En estas concepciones existe gran afinidad pero, de cualquier manera, ya sea que nos estemos refiriendo a la salud o enfermedad física o mental, la -



familia constituye uno de los ambientes fundamentales para la presencia de éstas. En el seno de tal institución y de acuerdo al tipo y grado de relaciones productivas o improductivas, el niño encuentra las condiciones determinantes para la formación e integración de la personalidad, su primer marco de referencia, las diversas respuestas para la satisfacción o insatisfacción de sus necesidades fisiológicas, emocionales y educativas; aquí encuentra distintos valores y metas.

Es necesario recordar que las familias reflejan en la atención a las necesidades del niño y en su conducta general, la situación social y cultural del medio en que viven; que aquéllos valores, actitudes, enfoques y prohibiciones que los padres han incorporado en sí mismos -temor a ser diferentes de los demás, anhelo desmesurado de poder y prestigio, desempeño de roles que se consideran exclusivamente propios de los hombres y negación de roles "femeninos", como aseo de la casa, alimentación de los hijos, etc.- actúan todos desde un principio en el niño influenciándolo en su formación. Estos valores y actitudes prevalentes en la cultura no sólo actúan directamente sobre el niño, sino también en forma indirecta a través de la selección del sistema educacional que los padres aplican.

Acerca de los roles masculino y femenino que en la sociedad mexicana desempeñan tanto el padre como la madre, hemos de señalar que, aunque el actuar como padre y como madre representa adaptarse a roles recíprocos moldeados por la configuración del grupo familiar y de la sociedad en cuestión, resultan evidentes ciertas repercusiones en mayor beneficio de uno de los miembros de la pareja. Así, al asignar a los hombres ciertas actividades fuera de la casa, la sociedad determina, en parte, la división de trabajo dentro de la familia. En México, al igual que en muchas otras partes del mundo, aún existe la tradición de que sea el padre quien se ausente para conseguir el sustento material. Muchos hombres, como producto de ésto y de otros factores -orientación de carácter predominantemente improductiva, por ejemplo-, se sienten con derecho y poder suficientes para exigir atención y obediencia incondicionales, y para mantener una relación escasa y superficial con su esposa e hijos. Pero, después de todo, para la persistencia de este tipo de relaciones familiares, se ha llegado a precisar de la aceptación consciente o desapercibida de la mujer, de manera que ninguna modificación podría esperarse si ella permaneciera como subalterna.

mo en el sentido autoritario cuando asumen algún rol de autoridad, el cual - puede llegar a tener manifestaciones sádicas en sus relaciones con las personas. Todo este panorama se presenta teniendo como trasfondo la ya mencionada fijación materna en grado elevado y la pobre relación con la figura -- masculina; condiciones que forman, en círculo vicioso, un tipo de dinámica familiar que no permite un cambio positivo hacia un desarrollo de crecimiento y autonomía. (Díaz, C.M. 1974).

Pueden existir diversas explicaciones, biológicas o socioculturales, del por qué la madre ocupa una posición preponderante dentro de la familia, pero los hechos la muestran como la figura con quien se tiene una relación más íntima y, por ello, con quien se tienen experiencias cruciales en la vida. -- Desde el momento mismo de su nacimiento, y durante un periodo mucho mayor -- que en los demás animales, el niño permanece unido a su madre y depende totalmente de ella para la satisfacción de sus necesidades biológicas y afectivas. Posteriormente, a medida que el hijo va creciendo, se va abandonando la dependencia materna y cobra mayor importancia la necesidad de relacionarse con otras figuras, entre las cuales la del padre es de suma importancia -- pues con su modelo, adecuado o inadecuado, le muestra el vínculo con una de las primeras y fundamentales autoridades y guías que encontrará en la vida. Y aunque no podemos negar la influencia que realiza el padre sobre su hijo -- a través de su comportamiento con su mujer, y de la conducta de ésta para -- con su hijo mostrándole como la trata el hombre (Sandoval, M.D. 1984), hemos de aceptar que generalmente el niño depende menos del padre que de la madre, por lo que experimentará sentimientos negativos de menor intensidad a los que puede sentir por su madre. También hemos de tomar en consideración los sentimientos de hostilidad y rechazo, declarado o encubierto, que puede sentir el padre hacia el hijo cuando éste interfiere en sus deseos de comodidad, diversiones, placer, pasatiempos, trabajo o ambiciones.

Probablemente debido a la dependencia que se tiene a la figura materna y a la satisfacción o frustración que da a las diversas necesidades del hijo, sea la figura más expuesta a sentimientos amorosos y hostiles por parte del niño. La importancia de la madre en la satisfacción de los distintos requerimientos del niño se muestra con distintos ejemplos: existen casos de niños que han sido alejados por largo tiempo de sus madres, o han sido inter

nados en hospitales, y han llegado a ser considerados débiles mentales, han sufrido depresiones severas o visto afectado su potencial para tareas en la vida, desarrollando, como opción alternativa, conductas destructivas. (Spitz, A. y Ribble, M. Referido por De la Fuente, R. 1974). Después de todo, tales conductas opcionales no son raras si tomamos en cuenta que existen diferentes formas de dar solución a la necesidad existencial de relación, o a la de efectividad, es decir, a la de sentir que lo que se hace tiene un impacto, un efecto en los demás.

Con estos elementos resulta importante preguntarnos el papel de la madre en el origen de la desnutrición. Sobre tal interrogante se ha llegado a observar que muchas veces la madre ni siquiera ha sabido o creído que su hijo esté desnutrido. Este es el caso de los resultados de un programa educativo realizado a nivel del hogar sobre técnicas de alimentación infantil. Fué el caso de una comunidad rural, donde las madres declararon, en el siguiente orden de frecuencia, los diversos factores causantes del estado nutricional de sus hijos:

1) Las madres, durante el embarazo, parto o lactancia, tuvieron enfermedades - problemas emocionales o no se alimentaron bien. 2) Algunos alimentos, -- principalmente frutas -melón, capulín y sandía- le hicieron daño al niño. -- 3) Accidentes del niño o enfermedades, sobre todo sustos, caídas y "debilidades congénitas del niño". 4) Falta de alimento. (solamente dos madres eligieron esta opción). Una gran parte de las señoras atribuyó la enfermedad a causas mágicas o a acción del ambiente. Los nombres dados al estado que sufría el niño fueron "mal de ojo", "sustos", "tricia", "perlecia". Se llegó, incluso, a pensar que el médico o sus instrumentos de trabajo podían hacer daño a los niños, como sucedió concretamente en dos casos en los cuales tal efecto fué atribuido al estetoscopio. (Chávez, A. y Cols. 1968. p. 154).

En otros estudios se ha encontrado que el 70 por ciento de las madres tenían un coeficiente intelectual abajo de 60 puntos, y que a medida que a medida que éste disminuía, la alimentación que proporcionaban a sus hijos era peor. (Monckenberg, F. y Cols. 1972). También se ha observado en tales madres un alto índice de analfabetismo así como un nivel muy bajo de escolaridad, como consecuencia del cual, se tenían métodos inadecuados de planeación-

y preparación de alimentos. (Christiansen, N. y Cols. Citado por Cravioto, J.-1974). Son reportados, asimismo, datos acerca de que una de las principales características que diferencian a las madres de niños desnutridos de otras, es el contacto que mantienen con el mundo externo a través de la radio. Después de la comparación se ha encontrado que en las madres de niños desnutridos es menor la frecuencia con la que escuchan radio. (Cravioto, J. 1982).

Tomando como fundamento estos pocos datos puestos a manera de ejemplo, podemos decir que se han conocido valiosas características de las madres de niños desnutridos y sus diferencias con madres de niños nutridos. Pero pensamos que profundizar en ciertas características de la personalidad de un grupo de ellas brinda la posibilidad de proponer y ejecutar medidas de recuperación o prevención de ciertas conductas maternas ligadas a la desnutrición, ya que, por ejemplo, si la conducta de escuchar radio con menor frecuencia puede deberse a distintos factores, entre los cuales podría encontrarse el no contar con él debido a la falta de recursos económicos, etc., es importante también tomar en cuenta que el carácter de la madre puede ser uno de los motivos fundamentales de tal conducta y de muchas otras, ya que las ideas, juicios y acciones de un individuo son el resultado de su carácter. Al parecer, si se logra un acercamiento a ciertos elementos caracterológicos, podemos conseguir un mayor contacto con algunos de los verdaderos motivos de la conducta humana y estamos en posibilidad de intervenir e intentar, de una manera más firme y confiable, un cambio en ciertas pautas de conducta materna ligadas a la desnutrición.

Sobre éste aspecto, consideramos que en el intento por dar respuesta a las necesidades fisiológicas, afectivas y educativas del niño, la madre ejerce alguna forma de autoridad - forma de relación interpersonal en la que una persona se considera superior a la otra. (Fromm, E. 1980)-, y que dicha autoridad puede adquirir diferentes modalidades que son producto no únicamente de un coeficiente intelectual bajo o un nivel reducido de escolaridad, sino que puede tomar formas relacionadas con el carácter de las madres, es decir, con la forma peculiar que ella tiene para relacionarse con los demás, con los objetos y consigo misma; formas racionales por favorecer el crecimiento y desarrollo de su hijo, o formas irracionales o "agresivas" porque no lo permiten y puede manifestar su impedimento a través de dominio, posesividad, sumisión, fijación incestuosa, indiferencia, destructividad y otras conductas neuróticas

alejadas de la relación deseable que es la autoridad racional, misma que constituye la base para el crecimiento y desarrollo adecuados; formas de ejercer la autoridad que son productiva o improductiva por estar relacionadas con la orientación de carácter de la persona que la ejerce.\*

En este momento haremos un espacio con el fin de abundar sobre el tema de la autoridad y, enseguida, sobre varios periodos de crecimiento y desarrollo del individuo, ya que consideramos que las actividades que implican el establecimiento de una relación productiva con el niño así lo requieren. Posteriormente regresaremos para revisar el planteamiento de el propósito que tuvo esta investigación, así como nuestro marco teórico.

#### . AUTORIDAD RACIONAL E IRRACIONAL

Al referirse a diversos trastornos de conducta en relación al manejo de la autoridad sobre el niño, generalmente se dan ejemplos que pueden ser colocados en dos grandes categorías, las que a su vez indican la manera en que -- los padres acostumbran ejercer la autoridad sobre sus hijos: una se refiere al maltrato, amenazas, agresión verbal o física, etc. identificada como autoritarismo; y la otra, conocida como "dejar hacer", caracterizada por una falta de involucramiento en la relación o una permisividad exagerada. A pesar de las diferencias aparentes de ambas formas de relación interpersonal, en esencia, por descuidar el desarrollo del niño, ambas poseen características irracionales.

Erich Fromm es uno de los autores que más profundamente ha estudiado el te -

\* En la presente investigación se utilizaron como sinónimos los términos irracionalidad, al referirnos a un tipo de autoridad, e improductividad, al hablar de rasgos básicamente improductivos de las orientaciones de carácter que Fromm cataloga como improductivas. La misma relación guardan los términos racional, abocándonos a un tipo de autoridad cuyas fuente y base son descritas en este apartado, y productividad al hablar de un tipo de carácter que posibilita a la persona a emplear sus fuerzas y realizar -- sus potencialidades congénitas.

ma de la autoridad, por lo que sus aportaciones fueron tomadas para fincar - las bases del presente estudio.

Para Fromm, hablar de "autoridad" no es hablar de una cualidad que posee en el sentido material un individuo, sino que es una relación interpersonal - en la que una persona se considera superior a otra. (Fromm, E. 1977) Casi todos ejercemos la autoridad, al menos durante una época de nuestra vida. Quienes tienen a su cargo la crianza de los niños ejercen la autoridad, lo deseen o no, para protegerlos y darles ciertas recomendaciones que, a su juicio, les a yudarán a actuar en diferentes situaciones. Pero, para comprender la autori - dad es necesario reconocer que la "autoridad" es un término amplio con dos - significados totalmente distintos: puede ser "racional" o "irracional". La - autoridad racional se finca en capacidades genuinas que posee una persona, - que ayuda a desarrollarse a quien se apoya en ella. Su fuente es la competen - cia que muestra en las tareas que le asignan quienes la consideran superior - y no necesita impresionarlos con cualidades mágicas o sobrenaturales. Quien - ejerce este tipo de autoridad está más cercano a SER autoridad que a TENER - autoridad (Fromm, E. 1980), ya que ha logrado un mayor desarrollo e integra -- ción como ser humano, por lo que no necesita amenazar ni sobornar. La base de esta autoridad es la igualdad entre quien la ejerce y quien es sujeto de -- ella, mismos que difieren únicamente en el grado de conocimientos o destreza - en algún área de actividades; permite que los sujetos la examinen y la criti - quen; es siempre temporal y la aceptación que tiene depende de su buen o mal funcionamiento y no por designaciones externas y sin participación de quien - es sujeto de la misma. En el caso de los padres, dicha autoridad se funda en - la inmadurez del niño y en su necesidad de ser alimentado, orientado y dirigi - do. Es válida solamente mientras el hijo necesita de ella, y tenderá a dismi - nuir conforme él crezca y se desarrolle. Su propósito es favorecer el despli - egue de las potencialidades del niño, así como el fortalecimiento de su volun - tad.

Por otro lado, la autoridad irracional se basa en la necesidad neurótica de poder. Su fuente es el poder físico o mental sobre la gente; poder real o producto de la ansiedad del sujeto. No permite la crítica y su carácter es - de permanencia. Su base es la desigualdad, por lo que se consideran distintos los valores de quien la ejerce y de quien es sujeto de ella. Cuando los pa - dres la aplican su propósito es supeditar al hijo y obstaculizar su desa --

rrollo.

Fromm cree necesario enfatizar sobre el aspecto ético y las distinciones en el mismo que hay entre ambos tipos de autoridad, ya que considera que la confusión tan frecuente sobre este tema se debe a la creencia equivocada de que nuestra alternativa es, o no tener autoridad irracional o no tener autoridad alguna. (Fromm, E. 1980. p. 21). Señala que al emplear el término ética autoritaria se está refiriendo a la autoridad irracional ajustándose - al uso común del término "autoritario", como sinónimo de sistemas totalitarios y antidemocráticos; y que la ética humanista guarda compatibilidad con la autoridad racional.

De esta manera hace notar los dos aspectos -formal y material- en que difieren la ética humanista y la ética autoritaria. Formalmente la ética humanista se basa en el principio de que sólo el hombre por sí mismo puede decidir lo que es virtud y pecado, y no debe hacerlo alguien o algo externo, depositario de sus capacidades y poderes. Materialmente, se funda en el principio de que es "bueno" aquéllo que beneficia al hombre y "malo" aquéllo que -- obstaculiza o perjudica su desarrollo. De ahí que el bienestar del hombre - sea concebido como el único criterio de valor ético, el cual no denota egoísmo, aislamiento o falta de relación con los demás, sino confianza en las capacidades del propio hombre, en los poderes que él tiene y a través de los cuales se vincula con el mundo y lo convierte en algo realmente suyo. Esto último no podría ser de otra manera ya que una de las características de la - naturaleza humana, que es su necesidad primordial, es relacionarse con el mundo, con las personas y consigo mismo. Pero si bien el hombre encuentra felicidad relacionándose y solliarizándose con sus semejantes, amar al prójimo - no es un fenómeno que esté fuera de sus límites, no es un poder que alguien - le imponga ni un poder que se le otorgue del exterior, sino que es algo que él posee en potencia y debe encargarse de desarrollarlo.

Por el contrario, la ética autoritaria, formalmente niega la capacidad - del hombre para saber lo que es bueno o malo. Enfoca al hombre como un ser - en-ajenado de sus capacidades ya que no es capaz de decidir y quien lo hace es una autoridad ajena, que está fuera de los límites del individuo y cuyas - decisiones no pueden ni deben refutarse. No se basa en la razón ni en la sabiduría, sino en el temor a la autoridad y en el sentimiento de debilidad y - dependencia que tiene el individuo sujeto a ella. En relación con el contenido, la ética autoritaria decide lo que es bueno o malo, no toma en cuenta -

los intereses del sujeto. Si bien, en cierta forma éste obtiene beneficios - psíquicos, tal autoridad es, en esencia, un sistema de explotación que acarrea considerables perjuicios al subordinado debido a la ventajosa y conveniencia de actuación de quien la ejerce. De esta manera, en el caso de un niño sometido a la autoridad irracional, lo que sea del agrado de sus padres será calificado como "bueno", y será "malo" lo que consideren que sea malo para ellos, - aún cuando en el niño "bueno" haya temor, inseguridad y retraso en su desarrollo y en el niño "malo" existan intereses genuinos, voluntad propia y despliegue de sus potencialidades.

El motivo de que la autoridad irracional no permita que se le critique radica en que sus intereses están siempre en juego, y si llegara a estimular el juicio y la crítica racionales estaría en riesgo de que quedara al descubierto su incapacidad. De ahí que para ella la obediencia sea considerada como la más alta virtud, y la desobediencia sea algo grave, penoso, el principal pecado. Nadie puede ni debe revelarse, ninguna persona puede poner en duda el derecho de la autoridad para establecer normas, ni tampoco dudar que estas normas las ha establecido en beneficio de quienes se encuentran supeditados a las mismas. Si alguien llegara a cometer tal "pecado", el único medio para reivindicarse es someterse al castigo y sentirse culpable, ya que de este modo expresará su aceptación de la superioridad que tiene la autoridad.

Pero debido a que el niño, por su natural inmadurez, necesita la autoridad, reacciona ante ésta con gran avidez; de alguna forma manifiesta sus reacciones tanto a las presiones, el descuido o el "exceso de cuidado" de la madre - y de otras personas - que muestra con su conducta que no ha hecho los esfuerzos que él espera que hagan, como también sus reacciones a la autoridad racional, hacia el tipo de relación productiva que la madre, por su carácter, ha establecido con él y cuya expresión afectiva es la relación amorosa; relación diferente al término mercantilizado de amor que es objeto de publicidad y que implica varios elementos: cuidado, interés, respeto y aceptación. (Fromm, E. 1974) Es decir, cuidado y protección a las necesidades de cada periodo del desarrollo del niño; interés en lo que hace, en sus indecisiones y en sus fracasos, en logros que a los ojos del adulto pueden ser mínimos y para él representan la consecución de mayor seguridad en sus capacidades; conocimiento de sus limitaciones, necesidades y capacidades específicas, de sus talentos y debilidades; aceptación y respeto de su individualidad, sus intereses y deseos.



Todos ellos elementos esenciales para el crecimiento y desarrollo del niño, y reflejo de la actitud que la madre tiene hacia la vida.

Las reacciones que el niño tiene hacia la autoridad y el compromiso de establecer con él una relación racional y productiva, hacen necesario el conocimiento de ciertos periodos de crecimiento y desarrollo. Aunque éstos en cada sujeto están gobernados por leyes, debemos tener en cuenta que cada quien tiene sus propias experiencias que van a determinar su propio estilo de vida. Sin embargo, cualesquiera que sean las vivencias de un sujeto, normalmente su desarrollo se realiza a través de periodos que hacen un continuo, aunque para facilitar su comprensión sea presentado en aparentes cortes. Cada uno de éstos comprende necesidades peculiares que se deben satisfacer, conflictos específicos que se requiere resolver y determinadas habilidades que es preciso adquirir. Las experiencias que se tienen en un determinado periodo no quedan en el vacío, sino que de alguna manera repercuten en los periodos siguientes. Así como cada persona está sometida en su desarrollo a los factores de su dotación genética (herencia) que es única, de igual manera son exclusivos los factores de su propia experiencia, aún en hijos que tienen los mismos padres y que se han desenvuelto en el mismo ambiente físico o que han sido sujetos de la misma autoridad y de cuidados similares.

De acuerdo a los objetivos que tuvo la presente investigación, y considerando las edades en que los seres humanos demandan mayor cantidad de alimentos -materiales y psíquicos- debido a su mayor velocidad e intensidad de crecimiento, presentamos un panorama general y breve únicamente de los periodos -prenatal, natal, preescolar y escolar, centrandó nuestra atención en las necesidades y conducta del niño, en la relación que establecen con él las personas que lo rodean, así como en elementos que se refieren a la alimentación y su relación con aspectos emocionales.

## LA ALIMENTACION EN DIFERENTES PERIODOS DE VIDA.

El destino genético de una persona queda señalado en el momento en que el espermatozoide se une con el óvulo y lo fecunda. Desde este instante nos encontramos ante una individualidad en crecimiento que requiere una nutrición adecuada pues tiene ya la capacidad fisiológica para transformar el alimento en energía y tejidos nuevos que influyen en su salud para toda la vida. Dicha individualidad se encuentra, asimismo, expuesta a las influencias de un ambiente -el útero- donde el embrión se va a desarrollar con rapidez notable y donde recibe ya la influencia de las reacciones fisiológicas y emocionales de la madre. Se ha llegado a observar que la fatiga de ésta produce un aumento de la actividad fetal, y que su tensión emocional influye al feto al menos en periodos cortos de dicha actividad teniendo posteriores repercusiones en la dificultad de alimentación del niño. (Sontag, L.W. "The significance of foetal environmental differences". Citado por Lemkau, P. 1984).

Además de las enfermedades endocrinas y de otras de tipo infeccioso como la sífilis y la rubeola, en la actualidad no se duda que algunas de las anomalías fetales pueden estar relacionadas con el estado de nutrición de la madre. Se cuentan también influencias ambientales que afectan al feto, como las drogas, el alcohol, el tabaco, la aspirina, los barbitúricos, así como otras drogas comúnmente usadas. Estas sustancias, junto con las diferencias constitucionales dan un indicio de las diferentes reacciones fetales; reacciones que significan un proceso de conducta que termina hasta la muerte. (Lemkau, P. 1984)

El nacimiento, que no es el inicio de la conducta, presenta al niño con ciertas facultades lo suficientemente desarrolladas para permitirle vivir separado de la madre aunque, por su inmadurez, la sigue necesitando y, probablemente ella lo necesite a él. Este proceso de nacimiento es muy importante porque, por un lado, puede tener un significado notablemente psicológico y la actitud de la madre respecto al mismo puede influir sobre el tipo de rela -

ción que, posteriormente, mantenga con su hijo. Por otro lado, durante el parto pueden presentarse accidentes que influyan en las relaciones del niño -- con su ambiente.

El momento del nacimiento se considera el inicio del periodo de la lactancia, mismo que finaliza cuando el niño promedio empieza a caminar. En esta fase prelocomotriz del desarrollo el niño sigue dependiendo de su madre. Al inicio crece con enorme rapidez complementando el crecimiento y desarrollo alcanzados durante la vida intrauterina.

Pero la desnutrición de la madre es un factor desfavorable no sólo por aumentar la mortalidad materna y perinatal, por incrementar la proporción de recién nacidos de bajo peso y con desarrollo fisiológico deficiente o por contribuir a la creación de un círculo que resulta en nuevos casos de desnutrición, sino también porque, probablemente, el niño desnutrido tarde más en identificar a la madre o lo haga deficientemente y ésto tenga consecuencias posteriores, como la dificultad para adquirir confianza en sí mismo.

La alimentación del lactante ha sido siempre un punto de análisis para los especialistas en nutrición. Consideran que la leche materna, además de los anticuerpos que lo protegen de muchas enfermedades, cubre por completo las recomendaciones de nutrimentos para el bebé durante los primeros cuatro o seis meses de vida. Algunas veces, solo aconsejan un suplemento de vitamina C y exposiciones diarias al sol para cubrir sus requerimientos de vitamina D. (Kaufner, M. y Pérez, A.B. 1987). Entre las ventajas que señalan del consumo de la leche materna se encuentran su fácil digestión, la presencia de lactoferrina (proteína que refuerza las defensas orgánicas del niño y tiene-

afinidad con el hierro, que protege contra alergias y trastornos gastrointestinales), el establecimiento de la flora bacteriana gastrointestinal y la facilitación del proceso de la digestión. Se ha observado que los niños alimentados con leche de vaca o sustitutos lácteos -formas de alimentación artificial-, son más susceptibles a infecciones y que los índices de morbilidad y mortalidad entre ellos son significativamente más altos. (Lopez Merino, J. 1984. p. 144).

En el proceso de alimentación la conducta de la madre es percibida por el niño. Independientemente de si la madre emplea biberón o da de mamar a su hijo, su posición física y actitud tienen repercusiones. La tensión emocional de la madre surgida de diversas fuentes provoca reacciones en el lactante, observadas con frecuencia en trastornos digestivos. La tensión muscular de la progenitora es también un estímulo que, se ha visto, influye sobre la alimentación del niño. (Fries, M. "Factors in character Development, neuroses, psychoses and delinquency". Referido por Lemkau, P. 1984). Algunos psicoanalistas han reconocido también la importancia de la madre en la alimentación del niño para la formación del carácter de éste. Señalan que cuando para un niño, debido a factores maternos -y constitucionales- la succión fué demasiado placentera, retiene para el resto de su vida la convicción optimista de que todo ha de resultarle bien en la vida; que siempre habrá de encontrar personas o sustitutos maternos que lo cuidarán y satisfacerán sus necesidades. Estos individuos son demasiado confiados y optimistas, tienden a la pasividad y a la receptividad. Cuando durante el periodo de lactancia el niño se ve frustrado en la obtención de placer siempre estará requiriendo algo de los demás, y si no lo recibe estará dispuesto a tomarlo agresivamente. (Abraham, K. "Selected Papers". Citado por De la Fuente, R. 1974).

Relacionado con esto, hacia el sexto o séptimo mes de vida, la dieta del lactante llega a estar constituida por otros alimentos, además de la leche, ya que paulatinamente se añaden de modo que, en condiciones normales, al año de vida su alimentación sea ya completa y el niño esté más cerca del destete. Este acontecimiento representa algo muy importante para el crecimiento y desarrollo por sus repercusiones nutriólogicas, psicológicas y sociales. En la decisión del destete intervienen factores biológicos socioculturales y psicológicos. En México, los estudios realizados con el fin de conocer los factores que provocan la decisión de realizar el destete a una determinada edad, señalan la intervención fundamental de los valores prevaletentes en -

el grupo social al que pertenece la familia. (Langer, A. 1983).

Desde el punto de vista psicológico hay quienes consideran que, debido a que la alimentación al seno es el modo fundamental de establecer vínculos afectivos entre la madre y su hijo, el destete es por consecuencia una etapa potencialmente traumática; el niño puede sentirse abandonado y rechazado porque siente que le "niegan" el alimento, contacto y calor que antes se le dió. Así, opinan que el destete debe ser, en gran parte, decidido por el niño. Otras personas opinan que existen múltiples modos de transición de ese amor, seguridad y contacto físico que ofrece la alimentación al seno o biberón y, por tanto, no se requiere de una lactancia prolongada.

Desde el enfoque psicoanalítico el momento del destete se ha llegado a considerar como un evento crucial con distintas repercusiones emocionales y de causas profundas. Hay quienes señalan que las madres neuróticas demoran el destete por largo tiempo, ya que el amamantar les proporciona intensas sensaciones de placer físico; y que son mujeres, generalmente con frigidez genital. Se considera que también el mismo niño puede ocasionar dificultades en el destete, ya que mientras unos se acostumbran del cambio del pecho a la mamila, y lo prefieren, otros se resisten a tal cambio. Se menciona, asimismo, que los niños predispuestos a las neurosis, reaccionan ante el intento del destete, ingiriendo muy poco alimento de tal manera que la madre se ve obligada a hacerles el gusto por el momento; y que normalmente -- después de ser destetados, tienden a chupar cosas dulces, y que en los neuróticos muy reprimidos en su libido se ven también intensos deseos por cosas dulces. (Abraham, K. 1959). Se ha considerado, de igual manera, que el niño puede reaccionar al destete con sentimientos depresivos o hasta con principios de melancolía, ya que el objeto que está siendo deplorado es el pecho materno y todo lo que éste y la leche han llegado a significar para el infante: cariño, bondad, seguridad. (Klein, M. 1975).

Desde el punto de vista de las relaciones sociales y su importancia para el desarrollo de la personalidad, podemos creer que, sin negar la importancia intrínseca del alimento que brinda la madre en forma directa relacionada con el crecimiento y desarrollo del niño, el destete puede cobrar diferentes dimensiones de acuerdo al ambiente familiar y al tipo de relaciones -- productivas o improductivas -- predominantes entre la madre y el niño. Con repercusiones directas en el siguiente periodo de vida; el pre-escolar.

Este periodo del desarrollo, al igual que todos los -

demás, es parte de un continuo de manera que, con su mayor maduración neurológica el niño está en posibilidad de caminar. Este hecho señala el inicio -- del periodo preescolar el cual termina cuando, de acuerdo a ciertas normas - de nuestra sociedad y cultura, el niño ingresa a la educación formal.

La rapidez del crecimiento más intensa al nacer, generalmente disminuye en forma notable durante el primer año y alcanza su punto más bajo durante el tercero. Sus funciones motoras se encuentran en pleno desarrollo, y aun - que el control de sus músculos no es total, intenta lograrlo continuamente. - Hay muchos niños en nuestro medio que desarrollan una enorme energía en estas edades, mantienen la atención en un objeto o actividad sólo por poco tiempo y sus actividades cambian continuamente, de manera que disminuyen notablemente la atención que le dan a los alimentos.

Su crecimiento cognoscitivo se ubica, de acuerdo con Piaget, en el periodo preoperacional, caracterizado principalmente por la aparición de la función simbólica que se refiere a los verdaderos sistemas de representación, - como es el lenguaje. Freud ubica aquí una parte de los periodos anal y fálico del desarrollo de la personalidad.

A través de su capacidad para trasladarse y comunicarse, el niño está en posibilidad de ampliar su descubrimiento del mundo, lo cual facilita su - desarrollo intelectual, cognoscitivo ; emocional y verbal, su orientación espacial y su capacidad de decisión, que culminará con el sentido de confianza que luego se traducirá en capacidad para establecer relaciones íntimas con los demás. Durante este proceso es indispensable el crecimiento neuromuscular -el cual sufre retardo y debilitamiento en caso de desnutrición-, además de un ambiente familiar estimulante y seguro. Hay quienes respaldan la hipótesis sobre la desnutrición como obstáculo que impide que los niños desarrollen en forma adecuada el sentido individual de confianza y, por lo mismo, encuentren dificultades para relacionarse con los demás. (Martínez, P.D. 1985).

Durante este periodo el niño se descubre a sí mismo y adquiere, además los patrones de conducta y de interacción social propios de su mundo familiar, mismos que modelarán su carácter, su estilo de vida durante toda su -- existencia. Recibe también en estas edades, en forma marcadamente sensible, - a través de sus padres y sus métodos de disciplina, las normas y demás elementos provenientes de su grupo social que lo harán adaptarse a su familia - y que después lo adaptarán a las tareas que debe ejecutar en la vida social.

Es muy probable que los sujetos desnutridos encuentren dificultades y -

vean afectado su estilo de vida para poder realizar algunas de las más esenciales tareas dentro de su grupo, manifestándose ésto desde las edades más tempranas.

El niño preescolar no ha logrado aún someter a su voluntad una gran parte de sus impulsos. Además de sus explosiones de irascibilidad, con frecuencia se encuentran resistencias para su alimentación debidas en su mayoría a su interés por el juego, y otras veces a un intento de intervenir activa o pasivamente en una situación familiar o de relación con la madre, ya que como fué señalado en la parte final del capítulo sobre los factores que afectan el consumo de los alimentos, las tensiones emocionales de los miembros de la familia y el tipo de relación que mantiene con la madre repercuten en el hijo.

La no aceptación o el rechazo del niño por parte de la madre, en forma abierta o encubierta, es un factor que afecta también el crecimiento y desarrollo del sujeto. Puede ser un rechazo pasivo o activo manifestado a través del descuido de sus necesidades fisiológicas y afectivas, o bien, a través de conductas que intentan compensar el abandono de aquél a través de sobrealimentación, juguetes y otros objetos materiales. En el rechazo activo, además del descuido señalado, existen otros factores inconscientes por parte de la madre que la estimulan a seguir con una relación improductiva con el hijo: identificación del niño con el marido que se detesta; envidia de su dependencia; celos porque el niño o la niña absorbe el interés del padre, etc. De manera contraria a lo que podría suponerse, este tipo de conductas destructivas rara vez son mostradas abiertamente en todas las situaciones. Lo más frecuente es que se emplee la racionalización y se muestre protección y cuidado exagerados, de manera que la destructividad puede ser percibida sólo en forma subyacente.

Cuando el niño sale de su hogar para ingresar a una esfera social más amplia, como es la escuela, se inicia lo que, artificialmente, denominamos periodo escolar, cuya finalización llega con la aparición de los caracteres sexuales secundarios. Gessell lo llama "periodo de los cinco a los diez años", y Freud ubica en estas edades al periodo de latencia del desarrollo de la personalidad.

Al inicio de la edad escolar el crecimiento físico comienza a ser más-rápido, hay un aumento gradual que culmina con el surgimiento de la adolescencia. El niño escolar es en gran parte independiente -vestirse, desvestirse, etc- cuando inicia a ir a la escuela. Coordina en mayor grado sus movimientos musculares, su cabeza y tronco que al nacer componían las dos terceras partes del cuerpo, siendo las piernas la otra tercera parte, son ahora la mitad del cuerpo y las extremidades inferiores componen la otra mitad.

Piaget señala que en este periodo el desarrollo cognoscitivo llamado de las operaciones concretas se ve caracterizado por un progreso lento de las actividades simbólicas del niño, que el surgimiento de las operaciones concretas le permite dedicarse a un razonamiento elemental de la variedad silogística, y que su capacidad para manejar clases, relaciones y números es muy limitada.

Sin embargo, como el niño manifiesta cierta capacidad para trasladar su concepción de las formas abstractas a figuras y estructuras, por tanto, a los seis años ya está apto para iniciar la educación formal. Otra característica es que el promedio de aumento de peso de los seis a los diez años es de tres a cuatro kilogramos por año; y la talla crece alrededor de seis a ocho centímetros por año. Estas edades constituyen también una época de vigorosa actividad física por lo que la alimentación es de suma importancia.

Debido a que en estas edades el niño es muy impresionable los especialistas recomiendan hacer énfasis en los buenos hábitos de alimentación e higiene; y desde el punto de vista de los padres, cuidar el tipo de modelos que desempeñan, ya que los niños realizan una gran cantidad de aprendizaje a través del ejemplo.

Durante este lapso suele descubrirse el valor social del físico y del sexo. Tiene interés en adquirir nuevos conocimientos, incluyendo los de tipo sexual, pudiendo llegar a experimentar en este campo tanto con palabras alusivas como con ciertas prácticas. De igual manera, se vigoriza el desarrollo de los valores éticos, del reto tecnológico (afán de realizar) y se inicia la vida en un grupo ajeno al conocido hasta ese momento. Esto le permitirá adquirir disciplina, capacidad de adaptación a las reglas sociales y lealtad, entre otros factores que facilitarán una vida armónica con su ambiente y su época.

En medio de todos estos requerimientos y capacidades que es preciso adquirir, la desnutrición dificulta todo el periodo de la vida escolar, tanto -



cioeconómicas similares, pero que tienen diferentes estados de salud; de igual manera, nos permitiría lograr mayor profundidad en el estudio del tema de la autoridad, e ir más allá de la categorización general que hacemos frecuentemente al hablar de autoridad racional o irracional, posibilitándonos a través del conocimiento de la orientación de carácter que tiene la autoridad, un mayor contacto con una de las varias condiciones interpersonales -relación madre e hijo- que pueden predisponer a sufrir desnutrición y otros trastornos, ya señalados, de tipo intelectual, visomotor, afectivo y de interacción social. Si bien, la predominancia de rasgos improductivos de cualquiera de las orientaciones de carácter improductivas, subyacentes a la autoridad que se ejerce, tiene de cualquier manera efectos negativos en el sujeto, el hecho de conocer cuál o cuáles de tales orientaciones predominan facilita de algún modo la elaboración y ejecución de medidas más específicas que, en lo posible, intenten modificar tales rasgos improductivos. Debemos advertir que no estamos afirmando que todas las madres de los niños desnutridos de México tengan una forma improductiva de ejercer la autoridad sobre sus hijos, o que si lo hacen éste sea el único factor causante del problema. Estamos señalando que la forma en que ellas ejercen la autoridad pueden constituir una de las condiciones más frecuentes para que los niños sufran desnutrición y las dificultades e inhibiciones anteriormente descritas. Así, de acuerdo a los resultados obtenidos, se desea favorecer en caso necesario y desde esta particular perspectiva -otras están fuera de nuestro control- la recuperación de los casos estudiados y, a largo plazo, intentar la consecución de una meta más ambiciosa, como es la prevención de aquéllos niños de la comunidad estudiada que, de acuerdo a ciertas condiciones ambientales, se encuentran propensos a la desnutrición y a sus efectos adversos del orden mencionado.

Incidir en este problema desde la perspectiva psicológica, tiene como fundamento el hecho de que las acciones enfocadas exclusivamente al establecimiento de una dieta adecuada en cantidad y calidad de nutrientes, requieren de condiciones ambientales y de interacción social que, por medio del refrán "no sólo de pan vive el hombre", apoyan la necesidad de los imprescindibles estímulos de tipo socioafectivo, como se ha mostrado en la rehabilitación de niños que, incluso, al nacer tienen una alteración orgánica o funcional. (Aridjis, P.P. 1989) Esta posición se apoya en datos que muestran que la desnutrición no es en todos los casos la única causa de los efectos deteriorantes en aspectos psicológicos -aunque son fenómenos que se presentan juntos-, ya que el estado de desnutrición no es un fenómeno que se presente como una entidad biológica aislada, --

sino que se acompaña de una serie de factores surgidos del ambiente social, mismos que la causan y que, a su vez, tienen la capacidad de producir cambios en la conducta similares a los que produce la desnutrición. (Cravioto, J. y De Licardie, E. 1971). Precisamente debido a que la desnutrición, al igual -- que la privación de estimulación, se presentan juntas dentro de un panorama en el que intervienen diversos factores, varios investigadores han decidido utilizar, entre otras denominaciones, las de "privación nutricio ambiental" - (Chase, H. 1976, referido por Escobar, B.C. 1984), y "síndrome de privación social". (Chávez, A. y Martínez, C. 1979)

En base a estos comentarios, si aceptamos que en el medio ambiente donde hay mayor incidencia de desnutrición existen condiciones sociales que por sí mismas son deteriorantes de diversas capacidades del individuo, podemos -- considerar la necesidad de complementar con los resultados de este estudio -- las medidas de tipo médico o de ayuda alimentaria, a través de acciones que, en caso necesario, favorezcan la relación de autoridad de la madre con su -- hijo.

El abordar este aspecto aumenta la necesidad de que el profesional de la Psicología participe en actividades comunitarias destinadas al mejora -- miento del estado emocional de las personas, ya que se ha encontrado que, hag ta el momento, tanto en los sectores público, privado y universitario todavía es insuficiente el servicio destinado al desarrollo de la comunidad correspondiente al primer nivel de atención a la salud mental, o prevención primaria de la salud. A nivel nacional aún predomina la concepción tradicional -- de que los pacientes deben acudir a las instituciones y no los profesiona -- les de salud mental a la comunidad, a colaborar con ellos dentro de su medio ambiente en su desarrollo integral como personas y en la transformación del entorno social. (Lartigue, M.T. 1984) En actividades destinadas a la aten -- ción de niños desnutridos, desde hace varios años se viene señalando la nece -- sidad de que, en las instituciones de salud del sector oficial, se aumente el número de psicólogos clínicos paralelamente al incremento de la población, -- ya que la cantidad de éstos y su número de horas de trabajo asignadas resul -- tan insuficientes para las personas que de ellos requieren. (Garibaldi, CH. -- E.J. 1978) Asimismo, desde hace algún tiempo (1984) se ha observado que la -- cantidad de estos profesionistas dentro de instituciones del sector salud -- es de 1000 a 1250, y que su actividad es desempeñar el rol de auxiliar técni -- co del médico contribuyendo en mínimo grado en el aspecto de la prevención.

Ante esto, se sugiere la redefinición del concepto de salud, en la que se dé un mayor énfasis a la prevención que a la curación ya que esta medida, además del conocimiento por parte de las autoridades de las alternativas de acción del psicólogo y del beneficio que representa para mantener un estado de salud de la población, le brinda a éste una mayor relevancia como profesional. (Rodríguez de A. G. 1984).

Si bien, no podemos dejar de destacar la labor que desde hace varios años realiza el sector universitario -aunque gran parte de ella en forma extrainstitucional-, con el fin de lograr el desarrollo de comunidades marginadas (Cueli y Biro, 1975; Biro, 1979, 1980; Lartigue, 1976, 1980; Cueli, 1977, 1980, 1983; Emmite, 1980; Biro, Lartigue y Cueli, 1981), ni tampoco pueden dejar de mencionarse los grupos de psicólogos que manifiestan cierto interés por desarrollar cursos y programas de capacitación para diversos profesionales --del campo de la salud mental (Puente-Silva, 1984), o aquéllos que buscan un acercamiento al carácter social, sueños y estilo de vida de ciertas comunidades (Mc Gregor-Valenzuela, 1984), no obstante, en México, al parecer siguen predominando los programas de salud mental que se orientan primordialmente a reintegrar al enfermo al sistema de producción y sigue prevaleciendo en los servicios de una orientación individualista y curativa (Torres, P. W. 1984), lo cual, creemos que hace necesario llamar la atención del psicólogo para que participe aún más en actividades de primer nivel de atención o prevención de la salud mental.

Tomando como marco estos datos, se buscaba que los resultados logrados en esta investigación sirvieran de base para ser utilizados, en caso necesario, como una propuesta o sugerencia para planear desde la particular perspectiva psicológica ciertas medidas que sirvan como complemento de un programa de recuperación para los casos estudiados y, en un futuro, de prevención para otros grupos de niños de la población estudiada que, de acuerdo a sus condiciones de vida, se encuentran propensos a la desnutrición y trastornos e inhibiciones acompañantes; programa en el que, además de las medidas de tipo médico, se utilice el trabajo de grupo como medio esencial para el análisis de los aspectos o rasgos básicamente negativos que pudieran encontrarse como subyacentes a la autoridad que ejercen sobre sus hijos las madres de niños desnutridos; medidas "no nutricionales" en el sentido material pe

ro, donde después del análisis que se haga, del mismo grupo de sujetos surjan las alternativas de acción pertinentes para favorecer, en lo posible, las condiciones que permitan el mejoramiento de la relación entre madre e hijo.

De acuerdo a los objetivos de la investigación, nos apoyamos en la teoría psicosocial del carácter que plantea Erich Fromm, misma que constituyó - nuestro marco teórico.

## IV. MARCO TEORICO.

Considerando que las diversas creaciones que se han logrado en diferentes momentos del desarrollo de la humanidad encuentra su base en el concepto que el autor tiene de lo que es la naturaleza humana, creemos necesario analizar el enfoque que tiene Erich Fromm sobre este aspecto para entender el origen y repercusiones de su teoría del carácter.

Fromm considera que no existe un instante específico que señale de un momento a otro el nacimiento de la especie humana, sino que es un proceso evolutivo que le dió origen, el cual pudo durar centenares de miles de años. A partir de entonces, el animal aquél que estaba ligado a la naturaleza por medio de instintos, por tipos específicos de acción hereditarias, trascendió el papel básicamente pasivo e hizo que la vida tomara consciencia de sí misma.

Esta aparición del hombre en el mundo, Fromm la finca en una menor determinación instintiva del comportamiento y en el paralelo desarrollo del cerebro, especialmente el neocórtex, lo que produjo la aparición de capacidades específicamente humanas como son la autoconciencia, la razón y la imaginación, y con ellas, la capacidad para darse cuenta de sus alcances y limitaciones, de su grado de conocimientos e ignorancia.

Estos acontecimientos hicieron que la existencia humana, a diferencia del resto de los animales, se halle en un estado de desequilibrio constante e inevitable ya que no puede regresar al estado pre humano y tiene que seguir desarrollando su razón con el fin de lograr ser dueño de la naturaleza y de sí mismo; y ésto lo lleva a tener que enfrentar la primera dicotomía o contradicción de su existencia: no poder librarse de su mente aunque lo deseara y no poder librarse de su cuerpo mientras viva, y su mismo cuerpo le produce el deseo de seguir viviendo.

Este desequilibrio existencial surgido de las mismas condiciones de la existencia humana, llega a alcanzar una relativa estabilidad cuando ciertas condiciones de la cultura en que se vive permiten encontrar un modo, más o menos apropiado, de resolver los problemas provenientes de la existencia humana. Sin embargo, desde su origen el hombre es un ser que se encuentra frente a dos alternativas: retroceder o progresar. Pero, si bien, todo intento de retroceder es doloroso y conduce inevitablemente a la enferme-

dad mental, a la muerte física o a la locura, las acciones hacia adelante también causan temor y son dolorosas hasta que se llega a un punto en que éstos disminuyen en cierto grado.

Esta polaridad de retroceso y progreso determina todas las necesidades del hombre, desde las fisiológicas hasta aquéllas surgidas de la adquisición de capacidades específicamente humanas. Con éstas últimas Fromm se refiere a una serie de necesidades, dicotomías o contradicciones existenciales que trascienden a la satisfacción de las necesidades fisiológicas y que no le permiten permanecer pasivo en su búsqueda de adaptación a la naturaleza.

Todas las pasiones e instintos del hombre, mentalmente sano o enfermo, son intentos para encontrar solución a su existencia aún y cuando siga o se aparte del camino que en su cultura se ha modelado para lograr ciertas soluciones y, en consecuencia, ciertos impulsos y satisfacciones. Tales pasiones e instintos son un intento para evitar el desequilibrio mental, aunque en el caso del hombre mentalmente sano las soluciones adoptadas permiten un despliegue más favorable de sus capacidades, en comparación con la persona afectada mentalmente.

Fromm realiza una distinción radical entre las dicotomías existenciales y las contradicciones históricas en la vida individual y social. Las contradicciones históricas no son intrínsecas a la existencia humana, sino que son obra del hombre y pueden ser resueltas ya sea mientras ocurren o en un periodo posterior de la historia humana. Un ejemplo de este tipo de contradicciones es la situación actual de abundancia de medios técnicos para la satisfacción material y, al mismo tiempo, la incapacidad para utilizarlos para el bienestar de grandes grupos de personas con menos privilegios. Esta no es una contradicción necesaria, sino debida a la falta de valor y su biduría del hombre. (Fromm, E. 1980. p. 56).

Ante el cuestionamiento acerca de cuáles son esas ineludibles necesidades y pasiones que nacen de la existencia humana, Fromm señala las siguientes:

- Necesidad de relación.

Al perder el hombre la unión primitiva con la naturaleza, y al adquirir la capacidad de razonar e imaginar, puede darse cuenta de su soledad, apartamiento, impotencia e ignorancia ante el mundo. Se encuentra, entonces, ante la necesidad de encontrar nuevos vínculos con su prójimo que sustituyan a los lazos instintivos, ya que la simple satisfacción de sus

necesidades fisiológicas lo dejarían insatisfecho y propenso a trastornos emocionales. La necesidad de relación puede ser solucionada por medio de diferentes formas de unión con los demás: sometién<sup>do</sup>se a alguien o a algo, o estableciendo dominio o poder sobre el mundo. Pero si bien estas pasiones son formas de vencer el aislamiento y, al fin y al cabo, dar una respuesta a la necesidad de relación, la misma naturaleza simbiótica de tales pasiones hace perder la integridad y la libertad a las personas implicadas. Ante esto, Fromm indica el amor como la única pasión capaz de satisfacer la necesidad que tiene el hombre de unirse con el mundo, manteniendo al mismo tiempo la sensación de integridad e individualidad de las propias potencialidades. El amor, que es un aspecto de la relación activa y creadora del hombre con su prójimo, consigo mismo y con la naturaleza puede tener diferentes objetos - a uno mismo, a iguales, a los padres, a los hijos, a personas del sexo complementario, etc. -, los cuales determinan la intensidad y la cualidad de este sentimiento.

Aunque en la parte que se refiere a la orientación productiva de carácter profundizaremos sobre el amor, como un aspecto de la relación productiva con el mundo, por el momento estos comentarios permiten darnos cuenta de que, si bien, la ausencia de alguna forma de relación con el mundo trae consecuencias fatales, una forma de unión diferente a la que se establece por medio del amor tampoco ayuda al hombre a conservar su libertad e integridad.

- Necesidad de trascendencia.

Si bien el hombre, como cualquier otro objeto orgánico o inorgánico, llegó a este mundo sin su voluntad o consentimiento, por estar dotado de razón e imaginación no puede conformarse con el estado de criatura pasiva y requiere trascender tal estado. Para ello cuenta con diversas opciones que son crear vida, favorecer el desarrollo de los de su especie por medio de actividades productivas reflejadas en múltiples cosas, entre otras, obras de arte, religiosas o materiales; o también puede trascender su estado de criatura pasiva eligiendo la otra opción que se torna dominante cuando no puede crear: la destructividad. Aunque los resultados de esta última no son favorables para la misma persona ni para la humanidad, permite dar respuesta a esta necesidad surgida de las condiciones de su existencia; la misma que lo impulsa a hacer cualquier cosa que lo haga sentir que es alguien para evitar el sentimiento doloroso de que no es nadie.

- Necesidad de arraigo.

Perdida la patria natural con el rompimiento de sus vínculos naturales, el hombre se ve en la imperiosa necesidad de encontrar - nuevas raíces humanas, aunque cada paso hacia adelante implique temor, de igual manera que en el proceso de crecimiento lo produce el alejamiento respecto a la órbita protectora de la madre. No obstante, la dicotomía existencial está planteada y las consecuencias de la elección que, consciente o inconsciente, se haga son muy distintas: permanecer enraizado, volver a la seguridad e identidad que brinda la simbiosis con la madre, familia, raza, estado y sus símbolos, iglesia, etc. gozando las ventajas que brinda su protección a riesgo de sufrir enajenación; o encoptrar una forma nueva y humana de arraigo, mediante el rompimiento del cordón umbilical, que le permita nacer y progresar, desarrollar su razón y su amor más que hasta ahora, y organizar un mundo a base de solidaridad humana y justicia.

- Necesidad de un sentimiento de identidad.

Apartado el hombre de la naturaleza, dotado de razón e imaginación, con el fin de lograr la salud mental requiere formar un sentimiento de sí mismo que le permita sentirse sujeto y agente de sus acciones. En el desenvolvimiento de la especie humana, el grado en que el hombre tiene conciencia de sí mismo, como ser independiente, depende del grado en que haya salido del clan y en que se haya desarrollado el proceso de individuación para percibirse como algo aparte de su grupo; de igual manera que en la época medieval requería superar el sentimiento de identidad -campesino o feudal-, surgido del papel social que ocupaba en la jerarquía feudal.

En el desarrollo de un individuo, el niño que aún se siente identificado con la madre no puede y quizá no necesita decir "yo", porque aún no concibe al mundo exterior como una cosa separada e independiente de sí mismo. Pero llega un momento en su vida en el que, a riesgo de hacer peligrar su salud mental, tiene que dar alguna respuesta -en ocasiones no tan sana- a esa necesidad muchas veces más fuerte que la necesidad de supervivencia física: experimentar un sentimiento de identidad, mismo que en cualquier ser humano es fuente de los más grandes impulsos; desde lograr identidades gregarias e flusiorias que más bien provocan un sentimiento de conformidad, como lo son el pertenecer a una nación, religión, clase, profesión, ocupación, partido político, etc. hasta lograr un sentimiento de identidad verdaderamente individual.



- Necesidad de una estructura que oriente y vincule.

Además de las necesidades previamente descritas, el hecho de que el hombre tenga razón e imaginación, lo incita a formarse una estructura intelectual que lo oriente en el mundo. Rodeado de toda una serie de fenómenos, se ve en la necesidad de entenderlos, darles un sentido, incluirlos en un contexto que le resulte comprensible para poder manejarlos en su pensamiento. La estructura que emplea para estos fines puede alejarse o lograr cierta aproximación a la realidad, pero esto no importa si le sirve para cubrir la necesidad ya señalada. La dicotomía está planteada, y la alternativa que se tome depende del grado en que se han desarrollado la razón y los conocimientos: podrá elegir un marco en base al cual deforme al mundo y a sus acontecimientos, debido a los propios deseos y temores; o bien, uno que le permita captarlo objetivamente, y, por lo tanto, estar más en contacto con la realidad y lograr mayor madurez para transformarlo en búsqueda del bien personal y de los demás.

Pero el hombre tiene que reaccionar a la dicotomía de su existencia no sólo pensando, sino también con sus sentimientos y acciones. De ahí que todo sistema de orientación posea, además de elementos intelectuales, componentes sensoriales y sentimentales que se manifiestan en una vinculación afectiva con un objeto. Se pueden tener los más diversos objetos de devoción, ejemplificados con las distintas religiones que ha practicado el hombre desde la época primitiva hasta la actualidad; o dedicar todos sus esfuerzos a acumular dinero, seguir ciertas normas o ideas que lo lleven a crear vida o a destruirla. Todos estos objetos, receptáculos y fuentes de sus esfuerzos simbolizan su religión, si por ésta entendemos, de acuerdo a Fromm, cualquier sistema de pensamiento y acción que proporciona al individuo una orientación y un objeto de devoción. No obstante, si bien cualquiera de estos objetos, sin importar su contenido, responde a la necesidad existencial de tener tanto un sistema de ideas como también un objeto de devoción que explique y dé sentido a la propia existencia, "sólo el análisis de las diversas formas de religión puede revelar cuáles respuestas son mejores o peores soluciones de la búsqueda por el hombre de sentido y de devoción, tomando siempre las palabras "mejores" y "peores" desde el punto de vista de la naturaleza del hombre y su desarrollo". (Fromm, E. 1976. P. 61).

De acuerdo a Fromm, estas dicotomías inherentes a la existencia humana-

son la base de la semejanza entre los hombres, pero por otro lado, el modo específico en que cada quien resuelve su problema humano, con todo y las influencias socioculturales, representa el fundamento de que cada persona sea única y diferente a las demás.

Entre los componentes de la personalidad, el temperamento -dotes y toda la serie de cualidades psíquicas constitucionales- guarda diferencias entre las personas, pero este hecho no tiene significado ético. En cambio, las diferencias en el otro componente de la personalidad, el carácter, representan el verdadero problema de la ética ya que son la expresión del grado en que un individuo ha tenido éxito en el arte de vivir. Podemos considerar al carácter como el sustituto del aparato instintivo que determinó en la fase prehumana la relación con la naturaleza. Y si bien las acciones de una persona son criticables desde el punto de vista ético, tales acciones que son reflejo de su carácter, le brindan la ventaja de no tener que tomar una nueva decisión ante situaciones también nuevas o diferentes, ya que son producto del encauzamiento que, por la formación del carácter, ha tenido su energía.

A diferencia de los psicólogos conductistas, para quienes los rasgos de carácter son sinónimo de los rasgos de conducta, Fromm propone una teoría basada en las motivaciones profundas siguiendo a Freud en el aspecto de que el carácter es un sistema de impulsos que generan la conducta, pero que no precisamente son idénticos a ésta. Pero la caracterología Frommiana tiene diferencias teóricas con la de Freud, respecto a que las zonas erógenas no son la causa de la formación del carácter sino que, más bien, es a través de ellas que se expresa la actitud que un individuo tiene hacia el mundo. Es decir, considera que Freud invirtió el proceso causa-efecto y, apoyándose en el progreso de las ciencias naturales y sociales, formula al igual que otros autores, un nuevo concepto que no está basado en la idea de un individuo primariamente aislado, sino en la relación del hombre con sus semejantes, con la naturaleza y consigo mismo; plantea una teoría del carácter con un enfoque psicosocial en la que, para la formación de éste, le da mayor importancia a las experiencias que un niño tiene en sus relaciones con los demás, principalmente con sus padres.

Retomando las consideraciones previamente hechas sobre la naturaleza humana, la formación del carácter se explica a partir de la necesidad primordial de cualquier ser humano: relacionarse o vincularse con el mundo, con --

ESTA COPIA NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

las personas y consigo mismo. Se considera que la formación de una estructura de carácter que le permita al hombre sustituir a través de la humanización a los instintos minimizados, es una necesidad radicada exclusivamente en la existencia humana.

Para Fromm, la parte central del carácter de una persona surge de dos procesos que ejemplifican las formas como una persona se vincula con el mundo durante su vida:

a) adquiriendo y asimilando cosas y b) relacionándose con la gente y consigo mismo.

El primero de estos procesos, llamado de asimilación, es uno de los más elementales y arcaicos fenómenos de la vida. Es tanto una de las primeras necesidades con las que el hombre se enfrenta, como también un mecanismo general de la vida fundamental para lograr el crecimiento. Aunque una persona no podría sobrevivir si no recibe e incorpora alimentos y objetos de su ambiente, esta necesidad no se refiere solamente a los alimentos materiales para satisfacer necesidades primarias, sino también a aquéllos que forman el contenido de la mente, del desarrollo personal y cultural. Es esencial cubrir esta necesidad toda la vida, pero durante las épocas de mayor crecimiento, o sea la infancia y la adolescencia, la necesidad de alimentación psíquica es mayor y disminuye a medida que el sujeto va siendo más productivo y capaz de satisfacer sus propias necesidades, aunque nunca desaparece este requerimiento de incorporación asimilativa.

Puede cubrirse la necesidad de asimilación a través de diferentes formas, ya sea recibiendo lo que se necesite, tomando objetos del exterior, o bien, produciéndolos por medio del esfuerzo personal.

Por otro lado, el hombre no puede vivir solo y sin relaciones, sino que debe reunirse con otras personas ya que esta asociación le ayuda para su defensa, trabajo, crianza de los hijos, transmisión de conocimientos y posesiones materiales, etc. Pero más que reunirse con ellos, debe sentir que pertenece al grupo, pues como se indicó anteriormente, el pertenecer a algo o a alguien es una de las necesidades existenciales del hombre y el aislamiento está en contra de la salud mental.

Al igual que en el proceso de asimilación, en este proceso de socialización el hombre puede relacionarse de varias maneras indicadas previamente: compitiendo o cooperando con otros, sometiéndose o dominando a alguien o a algo, o estableciendo una relación productiva de amor. Pero debe sentirse re

lacionado de alguna manera, la cual es expresión de su carácter.

Fromm define al carácter como la forma, relativamente permanente, en la que la energía humana es canalizada en los procesos de asimilación y socialización. (1980). Lo considera el resultado de la constitución biológica y el ambiente social, y le atribuye funciones que respaldan la denominación -- "segunda naturaleza", tales como la selección que una persona hace de sus ideas y valores y la utilidad que le brinda a ésta al servir como base para su ajuste a una sociedad determinada.

En el primer caso, señala que a pesar de que la mayoría de la gente -- cree que sus ideas son independientes de sus emociones y deseos y que son -- el resultado de deducciones lógicas, y no obstante sentir que su actitud hacia el mundo es confirmada por sus ideales, en realidad, tales ideas y juicios son el resultado de su carácter, al igual que sus acciones. Esta confirmación, a su vez, tiende a estabilizar su estructura caracterológica pues permite que a las personas, sus ideas y juicios, le parezcan justos y sensatos.

Al explicar la otra función del carácter menciona que debido a la necesidad de vivir en sociedad, y a que cada estructura social forma y encauza -- las energías del hombre a su conveniencia, entonces ésta determinará los métodos de disciplina que los padres utilicen para educar a su hijo de tal manera que, al adaptarse éste a su familia, comparte paulatinamente una serie -- de rasgos de carácter con los demás miembros de su sociedad y va adquiriendo el carácter que después le permitirá adaptarse a las tareas que debe desempeñar en la vida social: un "carácter social" formado por la estimulación de determinados impulsos y anhelos, y por represión de las tendencias -- que se oponen a los patrones sociales, por medio del cual la sociedad influye sobre sus integrantes haciéndoles desear lo que el sistema necesita para seguir reproduciéndose, y no permitiendo que se percaten de las discrepancias existentes en el interior de él, particularmente cuando existe conflicto entre los intereses humanos de sus componentes y el interés de la sociedad existente.

Las orientaciones de carácter de las personas resultan de las actitudes básicas que se asumen en los procesos ya mencionados de asimilación y socialización, al igual que el señalamiento hecho acerca de que tales orientaciones son el producto de la interacción del niño con sus padres: él puede desarrollar la actitud de esperar o recibir todo lo que necesita porque mane

ja mejor las situaciones siendo complaciente, receptivo y asable; en otros - casos donde el ambiente es más frustrante, puede sentir que únicamente logrará lo que él mismo toma y que el explotar a los demás es la única forma en que puede tener seguridad; en casos donde el ambiente familiar es ansioso, desconfiado y difícil, puede experimentar un sentimiento de pobreza, de escasez, y puede desarrollarse en él la característica de guardar, de acumular lo que tiene ya que no puede obtener nada más pues si pierde lo único que tiene lo llenaría de inseguridad.

Bajo este enfoque, al escribir sobre los diferentes tipos de carácter, Fromm hace la distinción de las orientaciones improductivas y la orientación productiva, advirtiendo que estos conceptos son tipos "ideales" y no precisamente descripciones del carácter de un determinado sujeto; que a pesar de presentarlas por separado y que en una persona predomina una cierta forma de relación con el mundo, podemos considerar que, en lo general, en el carácter de un individuo se combinan todas o algunas de estas orientaciones. De esta manera se distinguen cuatro tipos de orientaciones de carácter negativos: receptivo, explotador, acumulativo y mercantil.

El significado de estos nombres fué concebido en base a la forma en que asimilan las personas. La manera en que se socializan estos tipos es una consecuencia de la incompleta superación del proceso asimilativo. En el caso de la orientación de carácter productiva existe una relación activa y creadora del hombre con las demás personas, consigo mismo y con la naturaleza. A diferencia de las orientaciones improductivas, ésta tiene atributos positivos que predominan; puede incluir cualidades que han permanecido desde épocas tempranas de la vida de la persona pero sus rasgos son deseables ya que, por ejemplo, en lugar de ser un sujeto predominantemente pasivo, receptivo, llega a ser capaz de adaptarse; en lugar de ser explotador puede ser activo para conseguir lo que requiere; económico en lugar de mezquino; y tolerante en lugar de indiferente.

Pero no hay persona en el mundo que esté exento de cierta productividad y nadie es totalmente productivo. Lo que sucede es que el grado de intensidad de la orientación productiva y de las improductivas varía, y ello es lo que determina la cualidad de las orientaciones improductivas, es decir, si predomina el aspecto positivo o el negativo. Por ejemplo, si bien la capacidad para aceptar y ser modesto son algo normal y necesario en la vida, un

alto grado de improductividad en el carácter puede transformar tales rasgos en pasividad y falta de orgullo, respectivamente; la capacidad para tomar la iniciativa puede tornarse en agresividad; el cuidado en suspicacia; y la tolerancia en indiferencia.

El siguiente cuadro ilustra claramente los modos de asimilación de las distintas orientaciones de carácter, y las varias maneras de socializarse -- que a partir de éstos se desarrollan:

ORIENTACION IMPRODUCTIVA	P. de asimilación.	P. de socialización.
Receptiva	Aceptando	Masoquista
Explotadora	Tomando	Sádica      Simbiosis
Acumulativa	Conservando	Destructiva      Alejamiento
Mercantil	Intercambiando	Indiferencia

#### ORIENTACION PRODUCTIVA

Trabajando      Amando y razonando.

Aunque en la exposición que hagamos de cada una de las orientaciones - improductivas se enfatiza el aspecto negativo de éstas, la presentación de - un cuadro al final de la descripción de las mismas permitirá comprender más claramente su dinámica. En tales cuadros son señalados los aspectos positivos y negativos de las distintas orientaciones, los cuales deben entenderse como dos clases separadas de síndromes, sino como un punto o lugar que se ocupa en una línea continua determinado por el grado de productividad existente en el sistema de carácter. Desde la misma descripción de cada una de las orientaciones podremos distinguir la forma característica que tienen de asimilar y socializarse. En la orientación improductiva los modos propios de interacción con otras personas son indicados en el proceso de socialización con el nombre de relación simbiótica, característica de la orientación-receptiva y explotadora; su rasgo sobresaliente es la dependencia con otra persona, "absorbiéndola" o permitiendo ser "absorbido" por ella. El alejamiento y la destrucción que es un rasgo de quienes encuentran seguridad en el aislamiento, es típico de las orientaciones acumulativa y mercantil. El alejamiento puede ser consciente o inconsciente, siendo ocultado en este último caso por una amabilidad superficial; mientras que la destructividad es -

el rasgo activo del alejamiento.

#### ORIENTACION RECEPTIVA:

La experiencia que la persona con esta orientación - tiene de sí misma, es de alguien incapaz de conseguir por sus propios medios lo que desea, por lo cual espera recibirlo de los demás. Esto constituye la forma más primitiva de relacionarse, ya que la receptividad necesaria en la niñez no ha sido superada y se sigue esperando que la solución a los requerimientos provenga del exterior, como son otras personas, símbolos, etc. Debido a que la persona receptiva depende de los demás, anhela siempre encontrar quien la proteja y su receptividad la manifiesta tanto en el plano material, afectivo e intelectual.

Por ejemplo, en la esfera intelectual, a pesar de que muchos sujetos receptivos son dueños de un alto nivel de inteligencia, no aprovechan este recurso por su forma característica de relacionarse que los conduce a manifestar una exagerada pasividad para producir por sí mismos alguna idea. De igual manera, tienden a mostrar una extremada capacidad para escuchar sin intentar producir alguna idea, de tal manera que, si se sienten solos temen no encontrar la solución a los problemas que se les presentan.

En la esfera afectiva, su mayor problema y deseo es ser amados por lo que no discriminan en la elección que hacen en los objetos de su amor. Debido a que es incapaz de amar, tiende a establecer una relación con cualquiera que le ofrezca algo que él considere que es amor. Su misma actitud receptiva lo conduce a vincularse simbólicamente a un determinado objeto, al cual le adjudica más cualidades de las que realmente posee y al que siente que lo protegerá y ayudará en todo momento. Este "auxiliador mágico" puede ser Dios, un principio o una persona como el padre, la madre, esposo, esposa, hijo, un superior en el trabajo o escuela, etc.

Su exagerada tendencia a aceptar y su notable necesidad de establecer buenas relaciones con los demás le impide autoafirmarse y, en vez de negarse a lo que le piden, acepta por lo que llega a hacer muchas citas o compromisos, tareas o actividades que no puede desempeñar, o bien, que no le interesa realizar pero que aceptó por su incapacidad para negarse y porque sintió -- que lo tomaban en cuenta. A su vez, esto constituye para la persona receptiva fuentes secundarias de angustia y hostilidad y, en ocasiones, ante la impo

sibilidad de seguir adelante abandona todo y cae en la pasividad e indiferencia o en depresión reactiva. Sus estados depresivos frecuentemente se deben a tales compromisos y a la necesidad o amenaza de romper relaciones con personas, ideas o ambientes sociales de los que depende, sintiéndose aislado e impotente. Esta situación le ocasiona una distorsión de lo que es ser honrado y leal y exagera estas cualidades en forma irracional adoptando conductas serviles.

Cuando la persona receptiva llega a ligarse con alguien a quien cree amar, inconscientemente le tiene un gran miedo pues siente que si lo desobedece, se enoja o intenta autoafirmarse, entonces lo abandonarán. En ocasiones "concluye" que no tiene caso seguir con esa relación, pero "inexplicablemente" vuelve una y otra vez pues siente que necesita de la misma, aunque reconoce que son más los ratos desagradables que tranquilamente vive así.

Debido a la relación existente entre la experiencia social o práctica de vida y la estructuración de la vida interior profunda, no es raro encontrar en las personas receptivas sueños en los que aparecen siendo alimentados, como símbolo de que se les ama o dá lo que necesitan.

El cuadro siguiente sobre rasgos de la orientación de carácter receptiva, nos permite entender lo comentado en las líneas anteriores acerca de que la receptividad es necesaria en la vida, pero que un alto grado de improductividad distorsiona dichos rasgos llevándolos a su extremo negativo y dificultando la utilización de las capacidades individuales y el despliegue de éstas:

ASPECTO NEGATIVO	ASPECTO POSITIVO
Pasivo, sin iniciativa.....	Capaz de aceptar
Carente de opinión y de carácter.....	Conforme
Sumiso.....	Devoto
Sin orgullo.....	Modesto
Parásito.....	Encantador
Carente de principios.....	Adaptable
Servil, sin confianza en sí mismo.....	Ajustado socialmente
Apartado de la realidad.....	Idealista
Cobarde.....	Sensitivo
Rastrero.....	Cortés
Iluso.....	Optimista



Crédulo..... Confiado

Sensiblero..... Terno

#### ORIENTACION EXPLOTADORA:

La persona con esta orientación, al igual que la receptiva, siente que aquéllo que puede cubrirle sus necesidades materiales, emocionales e intelectuales se encuentra en el exterior de sí misma. Pero, por otro lado, a diferencia de la orientación anterior, ésta no espera recibir lo que desea o necesita ni se siente desvalida, sino que experimenta una fuerza que lo incita a reclamar, exigir o conseguir de cualquier manera lo que necesita. El explotador intenta obtener provecho de todo lo que encuentra; es egocéntrico y presuntuoso y, en cualquier circunstancia, se siente inclinado a apoderarse de los objetos o de las ideas de otras personas; manipula, es envidioso, celoso, cínico y evalúa a los demás bajo el marco de lo que poseen y de que tanto puede aprovecharse de ellos. Debido a que sólo encuentra satisfacción en objetos que puede plagiar, tiende a sobreestimar lo ajeno y a dar le poco valor a lo que es de él.

En el terreno del amor y del afecto tiende a robar y arrebatarse. Siente mayor atracción hacia personas que se encuentran comprometidas afectivamente con otras. Al igual que las personas con orientación receptiva que se sienten seguras en su relación simbiótica con alguien o algo que consideran con fuerza, la persona con orientación explotadora establece esa relación pero de modo contrario, ya que precisamente a través de quienes son receptivos ella se siente segura, se autoafirma y le exige amor incondicional y fidelidad.

En la esfera intelectual no aprovecha sus capacidades ya que, en vez de producir ideas, tiende a arrebatárselas y a robarlas directa o sutilmente. Las motivaciones de su conducta en el terreno material son las mismas.

Su forma de socializarse es a través del sadismo, obligando por diversos medios a que otros soporten sufrimiento y maltrato moral o físico. Es común que tales acciones sean racionalizadas declarando que lo que hace es por amor, que solamente desea el bien de quien se encuentra sometido a ella, como es un hijo, la (el) esposa(o), la (el) novia(o); etc. Pero no se brinda la oportunidad de reconocer los motivos verdaderos de sus acciones: tratar de impedir que el objeto de su sadismo llegue a ser libre e independiente; que nunca deje de ser suyo.

Tal sadismo tiene tendencias que varían en el grado de su fuerza, de tal manera que podemos observar tres especies de tales tendencias enlazadas entre sí en mayor o menor medida: una es la búsqueda del sometimiento ilimitado y absoluto de los otros, ("maleable arcilla en las manos del alfarero"); otra está constituida por el impulso de mandarlos autoritariamente, de explotarlos, robarlos, "sacarles las entrañas" e incorporar en la propia persona lo que hubiera de asimilable en ellos, en el aspecto material, afectivo o intelectual. Y la otra tendencia es el deseo de hacer sufrir física o psíquicamente a los sometidos, ya que su objeto es el de castigar de una manera activa, colocar a los otros en situaciones incómodas o depresivas, de hacerlos pasar vergüenza. (Fromm, E. 1977, p. 168).

La angustia, surgida de un fuerte sentimiento de insuficiencia interior y falta de confianza en sí mismo, provoca el desmesurado deseo de dominio y poderío de la persona explotadora. Como tiene miedo sentirse insignificante, intenta dominar en cualquier situación exigiendo que se cumplan sus deseos. Así, una forma frecuente de dominio sádico es la falta de respeto hacia la privacidad de otras personas; como quiere saber los pensamientos y sentimientos de los demás, intenta espiar, obtener detalles y confesiones íntimas, leer cartas, etc.

Aunque la descripción de la persona sádica, y sus observaciones "mordaces" acerca de los demás, pueden sugerir la idea de que se trata de alguien con apariencia agresiva y brutal, frecuentemente es alguien de apariencia dulce, suave y seductora que explota de una manera sutil racionalizando su conducta con las expresiones ya señaladas de protección, ayuda o amor hacia el objeto de su explotación. Sin embargo, detrás de esa falsa inofensividad existen presuntuosidad, arrogancia, precipitación y falta de confianza en sí mismo y en los demás.

Desde el punto de vista psicológico, tanto la forma de relación sádica como la masoquista, nacen de una gran necesidad de unión surgida de un sentimiento de debilidad e impotencia para soportar el aislamiento. La consecuencia de esto es el intento por establecer una unión a través de la cual sea posible perder cada uno la integridad de su personalidad y los haga dependientes: tal como el sádico necesita a alguien a quien explotar, el masoquista requiere de algo o alguien que lo domine. Pero si bien, las dos personas satisfacen su anhelo de intimidad, ambas sufren por el pago que tienen que hacer, que es el sentimiento de falta de fuerza e inseguridad en sí mismas, -

además del sufrimiento por la hostilidad, consciente o inconsciente, producto de la dependencia que acarrea la relación simbiótica.

ASPECTO NEGATIVO	ASPECTO POSITIVO
Explotador.....	Activo
Agresivo.....	Capaz de tomar la iniciativa
Egocéntrico.....	Capaz de reclamar
Presuntuoso.....	Altivo
Precipitado.....	Impulsivo
Arrogante.....	Confiado en sí mismo
Seductor.....	Cautivador

#### ORIENTACION ACUMULATIVA:

Las personas con esta orientación de carácter tienen una notable desconfianza, pocas esperanzas y deseos -conflictivos, por cierto- en obtener del mundo externo lo necesario para vivir. Esta diferencia con las orientaciones de carácter previamente descritas, las conduce, a su vez, a realizar conductas compulsivas que les permiten obtener seguridad a través del ahorro, acumulación y alejamiento del mundo exterior.

La persona acumulativa se siente pobre interiormente, o bien, siente que posee una cantidad estática de fuerza, energía o capacidad mental que si se gasta o se pierde no podrá ser recuperada. Esta misma actitud existe en las esferas afectiva y material, por lo cual intenta guardar sus bienes para evitar quedarse pobre, pero sin lograr discriminar entre los objetos su valor e importancia; siente que debe ser ahorrativo con todo y, por lo tanto, no desearlo. Así, guarda cosas que para muchas personas son innecesarias y no tienen sentido; atesora, entre otras cosas, ropa vieja que ya nadie usa y que le estorba, papeles, revistas y otros objetos a los que no les da ninguna utilidad y que le significan una carga. Actúa de igual forma con personas, "amistades", ideas, recuerdos, emociones, etc. debido a que, para él, amar es poseer - al objeto amado; guardarlo, acumularlo, es su mayor seguridad. Aunque estas conductas de atesoramiento parecen contradictorias respecto a su conducta - de mantenerse distanciado de las personas, el motivo sigue siendo el mismo: lograr la seguridad que busca evitando la amenaza que siente en sus relaciones íntimas con otras personas. Para conseguir este fin le ayuda también el

actuar en forma extremadamente metódica y compulsiva, así como la disciplina rígida que establece sin que previamente se haya puesto a analizar hasta que punto su insistencia en ella tiene bases racionales. Es ordenado,-- puntual y limpio, hace alarde de sus conocimientos y no tolera que las cosas estén fuera de su lugar, ya que el tener en su sitio todo lo que le rodea es una forma de dominar el mundo exterior y, por lo tanto, de lograr seguridad. Pero la observación de estas personas durante un periodo prolongado de tiempo, nos permite ver continuamente que hay desintegración y degeneración de lo que parecen ser valiosos métodos vitales. Es común encontrar que tienen grandes cantidades de libros sin leer o regalos sin disfrutar o todavía sin abrir que, además de sus conocimientos estereotipados y su rigidez, reflejan miseria y depresión vital. "El polvo cubriendo un cúmulo caótico puede ser su símbolo". (Hinojosa, A. 1967, p.70).

En sus relaciones con las demás personas existe negativismo y se aleja de lo que le proponen; rechaza invitaciones o sugerencias y pone entre él y otros una fuerte barrera. Su suspicacia se muestra en algunos proverbios que comúnmente utiliza y se han originado por parte de quienes tienen esta orientación: "más vale pájaro en mano que ciento volando" o "más vale malo por conocido que bueno por conocer".

A pesar de las aparentes diferencias que en su forma de socializarse tiene con las orientaciones receptiva y explotadora -masoquista y sádica-, en esencia todas ellas tienen en común el sentimiento de soledad e impotencia. En el caso del acumulativo, su forma de socializarse tiene como fundamento la destructividad, real o simbólica, que le permite protegerse del mundo y superar su sentimiento de debilidad por medio de la eliminación de todas las "amenazas", como son las fuentes de comparación. De esta manera, no es raro que destruya en su mente a otra persona intentando quitarla de su pensamiento o negando que exista realmente.

#### ASPECTO NEGATIVO

Carente de imaginación.....  
 Mezquino.....  
 Suspica.....  
 Frio.....  
 Letárgico.....  
 Angustiado.....

#### ASPECTO POSITIVO

Práctico  
 Económico  
 Cuidadoso  
 Reservado  
 Paciente  
 Cauteloso

Obstinado.....	Constante, tenaz
Indolente.....	Imperturbable
Inerte.....	Sereno ante los problemas
Pedante.....	Ordenado
Obsesivo.....	Metódico
Poseivo.....	Fiel

#### ORIENTACION MERCANTIL:

Tomando como referencia la naturaleza de las tres orientaciones anteriores y la mercantil, Fromm hace una distinción entre ellas. Considera que en aquéllas hay algo en común: ser una forma de relación humana que cuando predomina en un individuo es específica de tal relación y la caracteriza. La orientación mercantil, en cambio, no desarrolla algo que esté potencialmente en una persona, y precisamente su naturaleza es que no desarrolla ninguna clase de relación específica y permanente; su única cualidad permanente es la variabilidad de las actitudes.

Se considera que esta orientación de carácter se desarrolló como norma predominante en la era moderna; que todos los profesionistas, ocupaciones, gentes de diversas clases sociales, y en fin, todas las personas que dependen para su éxito material de la adaptación personal a lo que desean quienes emplean sus servicios, aparecen en esta orientación.

Fromm sugiere para comprender la naturaleza de esta orientación, el análisis de la función económica del mercado actual, no sólo como algo análogo a esta orientación de carácter, sino como su base y condición principal para que se desarrolle en el hombre moderno.

Los mecanismos económicos entre vendedores y compradores se han ido transformando con el paso del tiempo, y la interacción más directa y personal de antaño se ha visto reemplazada por la moda, los convencionalismos sociales sobre el valor intrínseco de los objetos, la demanda abstracta e impersonal. Se produce para el mercado moderno, cuyo veredicto se basa en las leyes de la oferta y la demanda, que determinan si la mercancía puede ser vendida y a qué precio. En este mercado no importa cuál sea el valor de utilidad de un determinado producto, pues si es mayor la oferta que la demanda la mercancía será sentenciada a la muerte económica. "El concepto mercantil del valor, el énfasis puesto en el valor de cambio más que en el valor de u-

tilidad, ha conducido a un concepto similar de valor con respecto a las personas y en particular al valor de uno mismo. Llamo orientación de carácter mercantil a la orientación de carácter que está arraigada en el experimentarse a uno mismo como una mercancía, y al propio valor como un valor de -- cambio". (Fromm, E. 1981, p.82)

Como sucede con los objetos materiales al preferirse de ellos el valor de cambio, más que el valor de utilidad, también el valor de la personalidad es juzgado bajo los mismos criterios influyendo en la actitud que hacia sí misma tiene la persona y afectando su autoestima. Esto puede explicarse de la siguiente manera: si para conseguir un medio de vida fuera suficiente -- contar únicamente con lo que uno sabe y es capaz de hacer, entonces, la autoestimación estaría en proporción con las propias capacidades, es decir, con el propio valor de utilidad. Pero como el éxito depende en gran parte de cómo vende uno su personalidad, consecuentemente se experimenta a sí mismo como una mercancía, o mejor dicho, como vendedor y mercancía.

El individuo mercantilista ha aprendido desde su niñez que estar de moda es sinónimo de éxito, que para que lo busquen tiene que ser como se indica en el mercado de la personalidad; debe poseer cualidades que le piden, como son ambición, sensibilidad, adaptabilidad, etc. de acuerdo a las exigencias de los otros. Para lograr tales cualidades se toma como guía la opinión popular y el ejemplo de los últimos modelos del mercado mostrados por las revistas, el cine, la radio, la televisión y otros medios de comunicación de masas, voceros principales de una autoridad anónima pero confiables para las personas con esta orientación.

Bajo estas circunstancias es irremediable la disminución que sufre el valor y la identidad del individuo, ya que las condiciones de su propia estimación están fuera de su alcance; depende de los demás para sentirse aprobado y requiere permanentemente de esa aprobación. Esto provoca que el sujeto se sienta impulsado a luchar en forma continua e inflexible por lograr el éxito, y que cualquier mal resultado sea una grave amenaza a su autoestima. Después de todo, si los jueces que deciden el valor de cada uno se encuen -- tran radicando en los caprichos y viscosidades de un mercado, no es raro que se destruya el sentido de la dignidad y el orgullo; que se sientan ajenas las propias capacidades.

El mercantilista no ha tenido oportunidad de probar por sí mismo lo --

que realmente quiere o le satisface. En esta situación influye de manera determinante la manipulación inconsciente que se realiza del público a través de técnicas propagandísticas y publicitarias en el mercado de la personalidad, por lo que las decisiones del individuo, más que auténticas, son automáticas.

La conformidad automática es, tanto su forma de socialización como el mecanismo de evasión que utiliza para mitigar su angustia e inseguridad; a través de una conformidad estricta y por medio del reconocimiento y la aceptación de los otros busca su identidad, ya que "puesto que él no sabe quiénes, por lo menos los demás individuos lo sabrán... siempre que él obre de acuerdo con las expectativas de la gente; y si los demás lo saben, él también lo sabrá... tan sólo con que acepte el juicio de ellos. (Fromm, E. 1977, p.230)

La influencia irracional del medio ambiente sobre el sujeto mercantilista no le dá posibilidades de desarrollar un núcleo que él pueda sentir como propio. Experimenta sus propias capacidades como mercancías que son ajenas a él porque lo que importa no es su autorrealización, en el proceso de hacer uso de ellas, sino, más bien, su éxito en el proceso de venderlas. Tanto sus poderes como lo que éstos crean se vuelven algo ajeno, diferente a él, algo que otros deben decir si valen o no, algo que otros deben utilizar.

A pesar de que la conducta de la persona con esta orientación dá la apariencia de una total adaptación social, la que de por sí es necesaria en la vida, en éste caso no se trata de una adaptación verdadera, sino de cambios compulsivos surgidos de un sentimiento de profunda inseguridad, a su vez producto de una personalidad inestable y sin fondo que intenta adaptarse al medio de mayor demanda existente en un determinado momento en el mercado de valores del grupo en que vive.

El sentimiento y el pensamiento también están determinados por la orientación particular de esta persona: la inseguridad nacida de la falta de amor, sentimientos y pensamientos auténticos, le empujan a realizar intentos por asegurarse a través del ajuste y aceptación social; intentos que más bien son compensaciones y que logran hacerle aparentar una cierta seguridad debajo de la cual existe indiferencia. Su pensamiento tiene como función no ser los objetos, adueñarse de ellos para poder manejarlos con éxito en el mercado. Desde pequeño ha recibido una educación extensa que, si bien lo hace inteligente, no le permite razonar. Tal vacuidad y pseudoadaptación se ---

muestran al diferenciar, de acuerdo a Fromm, la inteligencia -empleo de ideas para la realización de los objetivos deseados-, y la razón -capacidad para penetrar la superficie percibida por los sentidos y comprender la esencia- que está detrás de aquélla superficie-.

En nuestro actual sistema educativo, el pensamiento de tipo mercantil - ejerce un efecto dominante. Se busca que el alumno obtenga la mayor información posible desde la escuela primaria hasta los estudios superiores. Tal a poderamiento del material educativo no se realiza por el saber y el conocimiento profundos como tales que, en sí, son el incentivo y la fuente de deseo para una educación cuidadosa y más amplia; al conocimiento y pensamiento -- que buscan la verdad no se les dá mucho valor, ya que la meta del aprendizaje es obtener información que sea de utilidad al individuo en su actuación- en el mercado para que le sirva, como un objeto de moda, para elevar su valor de cambio.

## ASPECTO NEGATIVO

## ASPECTO POSITIVO

Oportunista.....	Calculador
Inconsistente.....	Capaz de cambiar
Pueril.....	Juvenil
Sin futuro o pasado.....	Previsor
Carente de principios y valores.....	De criterio amplio
Incapaz de estar solo.....	Sociable
Sin meta ni propósito.....	Experimentador
Relativista.....	No dogmático
Superactivo.....	Eficiente
Carente de tacto.....	Curioso
Intelectualoide.....	Inteligente
Sin discriminación.....	Adaptable
Indiferente.....	Tolerante
Disipador.....	Generoso

## ORIENTACION PRODUCTIVA:

En esta orientación de carácter el ser humano se cen tra como agente de sus facultades, y tiene la capacidad para emplear sus -- fuerzas y realizar sus potencialidades congénitas. A diferencia de los ante



riores tipos de carácter que integran la orientación improductiva, en la orientación productiva el crecimiento y el desarrollo de todas las potencialidades de una persona, es el fin al cual todas las demás actividades se subordinan.

En el proceso de asimilación, el trabajo no enajenado, sino productivo, es el representante principal de esta orientación, la cual es concebida como la relación activa y creadora del hombre con su prójimo, consigo mismo y con la naturaleza. (Fromm, E. 1976, p.34)

Al explicar esta orientación, Fromm señala que el hombre, además de ser racional y social también es productivo, capaz de transformar las materias que encuentra al alcance de su mano empleando la razón y la imaginación; no sólo puede transformar la materia, sino que debe hacerlo si es que desea vivir. La productividad en mayor o menor grado es una actitud de la que es capaz todo ser humano, a menos que se lo impidan un daño mental o emocional graves.

El término productividad trasciende el significado que comúnmente se le da respecto a la producción material, más bien, abarca tanto las esferas del pensamiento como del sentimiento y de los sentidos; debe ser entendido como una forma de relación en todos los campos de la experiencia humana, como la "capacidad del hombre para emplear sus fuerzas y realizar sus potencialidades congénitas. Si decimos que "él" debe emplear "sus" fuerzas, implicamos que debe ser libre y no dependiente de alguien que controla sus poderes. Implicamos, además, que es guiado por la razón, puesto que únicamente -- puede hacer uso de sus poderes si sabe lo que son, cómo usarlos y para qué usarlos. Productividad significa que se experimenta a sí mismo como la personificación de sus poderes y como su "actor"; que se siente uno con sus facultades y al mismo tiempo que éstas no están enmascaradas y enajenadas de él". (Fromm, E. 1981, p.99)

Una persona puede vivir o experimentar el mundo exterior tanto de manera reproductiva, o sea copiando los eventos externos, como generativamente, es decir, animando, dando vida, creando en él mismo el material nuevo por medio de la actividad de sus capacidades mentales y emocionales. La capacidad para experimentar el mundo de ambas formas es una condición previa para la productividad; la interacción de ambos polos constituye la fuente dinámica para la productividad, y si una de estas capacidades está obstaculizada o dañada, significa enfermedad para la persona en quien esto ocurre.

La actividad productiva se manifiesta en actividades más específicas - que son peculiares de esta orientación, tales como el amor y el pensamiento-productivos, que ante la falta de unión primordial del hombre con la naturaleza y su capacidad de razón e imaginación, permiten lograr nuevos vínculos con el prójimo que substituyan a los que alguna vez fueron regulados por -- los instintos. Pero aún más que eso, hemos visto que una persona puede relacionarse o unirse con los demás a través del sadismo, masoquismo o la des -- tructividad y que existen consecuencias dolorosas para los demás y para la misma persona. Ante tal situación, el amor parece ser la única forma de relación que permite unirse con el mundo y de tener al mismo tiempo una sensación de integridad e individualidad; el único sentimiento que mayormente es confundido con otros pero que, junto con la razón, permite comprender en su escencia al mundo, mental y emocionalmente.

Fromm rechaza el lado falso de la ambigüedad de la palabra amor, mencionando casos de sujetos predominantemente receptivos o explotadores que consideran amor al origen de sus acciones y a sus pensamientos irracionales, -- los cuales, les hacen creer que será o es fácil amar si encuentran a su objeto, siendo que de esta manera, mucho menos que considerar al amor como una capacidad propia, la sitúan fuera de sí mismos. En base a esto, considera que el amor genuino está arraigado en la productividad y puede tener diferentes objetos - a uno mismo, a iguales, a los padres, a personas del sexo complementario, a la profesión o actividad que se desempeña, etc-, los cuales influyen en la intensidad y cualidad que alcanza este sentimiento; implica, además, un síndrome de actitudes como son el cuidado, la responsabilidad, el respeto y el conocimiento del objeto de amor. "Si amo, soy solícito, es decir, me intereso activamente por el desarrollo y la felicidad de la otra persona, no soy un espectador pasivo. Soy responsable, es decir respondo a sus necesidades, a las que puede manifestar y más aún a las que no manifiesta o no puede manifestar. La respeto, es decir (de acuerdo con el significado originario de respectere), la veo tal como es, objetivamente, y no deformada por mis deseos y temores. La conozco, penetré a través de su superficie hasta el núcleo de su ser y me puse en relación con ella desde el núcleo de mi ser, desde el centro --por oposición a la periferia-- de mi ser". (Fromm, E. 1976, p.35)

Respecto a la esfera intelectual, la persona que piensa productivamente utiliza la razón, que implica no quedarse en la superficie sino que alcanza la esencia de las cosas y de los procesos. La razón permite hacer uso de -

las cosas que el hombre encuentra, pero éste no es su único fin ni tampoco el más importante. La función de la razón es conocer, entender, captar y relacionarse con los objetos por medio de la comprensión. Otra característica específica del pensamiento productivo se refiere a que éste, en una persona, es estimulado por una relación de interés, por un objeto que le afecta, por el cual reacciona y al que no siente como algo ajeno; tiene como característica básica la objetividad respecto a lo que sucede tanto en el exterior como en el interior de sí mismo, se determina por la naturaleza del objeto y por la naturaleza del sujeto observador, quien se vincula con su objeto en el proceso del pensamiento dando lugar a la objetividad y evitando la subjetividad en la cual el pensamiento no está regulado por el objeto y degenera así en prejuicio, fantasía o pensamiento caprichoso.

Podemos decir que la esencia de la productividad se denota por su significado, como un proceso de desarrollo y crecimiento constantes para evolucionar a partir de los aspectos negativos de las distintas orientaciones de relación, lo que le produce a la persona la sensación de fuerza y expansión de su vida, de alguien que se experimenta a sí mismo como fuente y centro de ideas, emociones y acciones creativas, de alguien que puede encargarse de su propio desarrollo, de buscar los estímulos más adecuados para su actividad; de vivir y establecer por sí mismo sus relaciones con el medio ambiente buscando los alimentos -materiales y psíquicos- necesarios para proseguir su desarrollo productivo y tratando de evitar, hasta donde es posible, la afectación de su persona.

Como fué indicado, con estas descripciones de las diferentes orientaciones de carácter se distinguen las formas típicas de pensar, sentir y actuar en general de las personas que son dueñas de ellas, y muestran tales orientaciones como si fueran ajenas entre sí. Pero, recordemos que, en realidad, el carácter de un individuo jamás representa exclusivamente a una de las orientaciones de tipo improductivo o a la orientación productiva ya que, en lo general, en él se combinan todas o algunas de estas orientaciones aunque una es la que predomina siempre. Ciertas características de afinidad de los tipos improductivos favorece que se combinen entre sí, y también puede haber una combinación de una de las orientaciones improductivas con la orientación productiva; pero también las orientaciones que no son afines llegan a pre -

sentarse frecuentemente en forma combinada, por lo que se sugiere que, si se desea caracterizar a una persona, se tome como base la orientación que predomina en ella.

Este proceso de combinación de las diferentes orientaciones muestra mayor complejidad, debido a que nadie es totalmente improductivo o productivo. Lo que sucede es que el grado de intensidad de la orientación productiva y de la improductiva varía, y ello es lo que determina la cualidad de las orientaciones improductivas. Fromm nos dice que en cada individuo, considerando solamente las orientaciones básicas descritas, se originará un número infinito de variaciones de la personalidad si, además de tener en cuenta los diferentes temperamentos y dones, vemos que las orientaciones improductivas se combinan de diferentes maneras con respecto a la proporción respectiva de cada una de ellas; que cada una cambia de cualidad de acuerdo con el grado de productividad existente, y que las distintas orientaciones pueden actuar con diferente intensidad en las esferas de actividad material, emocional o intelectual.

Volviendo a nuestro punto de interés en esta investigación -la orientación de carácter de la autoridad que ejercen sobre sus hijos las madres de niños desnutridos-, debemos advertir que con esta pretensión no se está afirmando que todas las madres de los niños desnutridos de México ejerzan la autoridad irracional sobre sus hijos, es decir, que haya predominantemente rasgos improductivos en su sistema de carácter reflejados en la relación que mantienen con el niño, ya que debemos tomar en cuenta que, para que se presente la desnutrición son diversos los factores que propician que el organismo no reciba la cantidad mínima necesaria de nutrimentos, desde los que afectan su disponibilidad hasta los que afectan su utilización y su consumo. Tampoco se está afirmando que todas las madres que ejercen sobre sus hijos la autoridad irracional deban tener hijos desnutridos y no con otros trastornos de conducta. Estamos señalando que el tipo de autoridad, o forma de relación interpersonal donde una persona se considera superior a la otra, en este caso la madre en relación con el hijo, puede ser uno de los más importantes factores participantes en el estado de desnutrición. Pero si estamos considerando la posibilidad de que en algunos niños desnutridos las madres ejerzan la autoridad irracional, debemos, a su vez, tomar -

en cuenta que es posible lograr una información más específica de ésta al - conocer cuál es la orientación de carácter que, de acuerdo a su predominancia en rasgos improductivos, subyace a dicha autoridad.

Con esta base, como fué señalado, decidimos, primeramente, investigar, si existen y en qué proporción, formas básicamente improductivas de ejercer la autoridad sobre sus hijos por parte de un grupo de madres de niños desnutridos; formas que en teoría son llamadas con el mismo nombre de los caracteres que acabamos de describir: receptiva, explotadora, acumulativa y mercantil; - todos ellos integrantes de la orientación improductiva. Nos interesó ense - guida hacer una comparación con la presencia de los rasgos improductivos -- que, de tales orientaciones, pudieran existir en un grupo de madres de niños - nutridos; es decir, nos interesó lograr un mayor acercamiento a la forma en - que manejan la autoridad sobre sus hijos las madres de dos grupos de niños - que viven en condiciones socioeconómicas similares, pero que tienen diferen - tes estados de salud. Consideramos que las actividades encaminadas a este - fin, además de las que planteamos como probables de realizar en un futuro, de acuerdo a los resultados obtenidos, forman la justificación de este estudio - en el sentido de hacer una mínima contribución científica y social en un medio ambiente en el que, como muchos otros de nuestro país, la desnutrición es muy frecuente.

## V.- METODO.

El presente estudio se llevó a cabo bajo un tipo de investigación EX POST FACTO, la cual es una investigación empírica sistemática, en la que el investigador no tiene control directo de variables independientes porque sus manifestaciones ya han ocurrido o porque son inherentemente no manipulables. De esta manera, se hacen inferencias acerca de las relaciones entre variables, sin intervención directa, partiendo de la variación concomitante de variables independientes y dependientes. (Kerlinger, F.N. 1985)

## PROBLEMA:

¿Existe diferencia significativa en la utilización de rasgos improductivos de carácter que subyacen a la autoridad que ejercen sobre sus hijos las madres de niños desnutridos y nutridos?

V. I. Orientaciones de carácter improductivas en su aspecto negativo subyacentes a la autoridad materna: receptiva, explotadora, acumulativa y mercantil.

V. D. Estado de desnutrición en primero y segundo grado.

## OBJETIVOS ESPECIFICOS:

- a) Conocer si existe mayor grado de improductividad en la relación de autoridad que establecen con sus hijos las madres de niños desnutridos, que en la que establecen con sus hijos las madres de niños nutridos.
- b) Conocer el grado de probables diferencias significativas en la utilización de rasgos improductivos de carácter subyacentes a la autoridad que ejercen sobre sus hijos las madres de niños desnutridos y nutridos.
- c) Establecer una relación entre algunos de los diversos tipos de orientación de carácter improductiva subyacente a la autoridad materna y la existencia de desnutrición en los niños.
- d) Obtener información respecto a la orientación de carácter predominante, en su aspecto negativo, con que se ejerce la autoridad materna sobre los niños desnutridos, con el fin de proponer medidas que complementen la elaboración de un programa médico para la recuperación y prevención de la desnutrición calórico proteínica.

## HIPOTESIS:

Ho 1 En la relación de autoridad que establecen con sus hijos las madres de

- niños desnutridos, no existe mayor grado de improductividad que en la que establecen con sus hijos las madres de niños nutridos.
- Hi 1 En la relación de autoridad que establecen con sus hijos las madres de niños desnutridos, existe mayor grado de improductividad que en la que establecen con sus hijos las madres de niños nutridos.
- Ho 2 En la autoridad que ejercen sobre sus hijos las madres de niños desnutridos, no existe mayor grado de receptividad que en la que ejercen sobre sus hijos las madres de niños nutridos.
- Hi 2 En la autoridad que ejercen sobre sus hijos las madres de niños desnutridos, existe mayor grado de receptividad que en la que ejercen sobre sus hijos las madres de niños nutridos.
- Ho 3 En la autoridad que ejercen sobre sus hijos las madres de niños desnutridos, no existe mayor grado de explotación que en la que ejercen sobre sus hijos las madres de niños nutridos.
- Hi 3 En la autoridad que ejercen sobre sus hijos las madres de niños desnutridos, existe mayor grado de explotación que en la que ejercen sobre sus hijos las madres de niños nutridos.
- Ho 4 En la autoridad que ejercen sobre sus hijos las madres de niños desnutridos, no existe mayor grado de acumulatividad que en la que ejercen sobre sus hijos las madres de niños nutridos.
- Hi 4 En la autoridad que ejercen sobre sus hijos las madres de niños desnutridos, existe mayor grado de acumulatividad que en la que ejercen sobre sus hijos las madres de niños nutridos.
- Ho 5 En la autoridad que ejercen sobre sus hijos las madres de niños desnutridos, no existe mayor grado de mercantilismo que en la que ejercen sobre sus hijos las madres de niños nutridos.
- Hi 5 En la autoridad que ejercen sobre sus hijos las madres de niños desnutridos, existe mayor grado de mercantilismo que en la que ejercen sobre sus hijos las madres de niños nutridos.

#### POBLACION DE ESTUDIO:

Los sujetos que conforman nuestra muestra fueron obtenidos de entre las

personas que habitan en una zona relativamente céntrica del Distrito Federal, las cuales fueron abordadas por las características de desnutrición que presentan los hijos de las mismas.

#### SUJETOS :

36 niños mexicanos, de ambos sexos, con un rango de edad de 4 años a 4 años y once meses, con sus respectivas madres, divididos en dos grupos:

El primer grupo estuvo constituido por 18 madres y sus niños clasificados como desnutridos por presentar el cuadro clínico que, de acuerdo a Gómez (Gómez, F. 1987), se ubican dentro de la desnutrición de primero o segundo grados, y correspondientes al tipo de desnutrición de origen primario o dietético, es decir, debido a una dieta pobre en las cantidades requeridas de calorías o proteínas, o ambas.

El segundo grupo estuvo integrado por 18 madres y sus hijos denominados nutridos, por presentar peso y talla correspondientes a su edad, es decir, por no presentar el cuadro clínico de alguno de los diversos grados de desnutrición.++

#### DEFINICION DE TERMINOS:

- a) Nutrición : estado de balance determinado por la relación entre el consumo de nutrimentos y el gasto de los mismos, observado en los niños a través de la medición de su peso en relación con su talla, mismos que corresponden a los que tienen los niños de su grupo social.
- b) Desnutrición : pérdida o disminución anormal de peso y talla del niño, desde la más ligera hasta la más grave, relacionados con el peso y talla que le corresponde tener para su edad de acuerdo a las frecuencias observadas en su grupo social. (Gómez, F. 1946)
- c) Carácter : forma (relativamente permanente) en la que la energía humana es canalizada en los procesos de asimilación y socialización. (Fromm, E. 1980) Medida a través de las respuestas que dan las madres al cuestionario de orientación de carácter de la autoridad materna.
- d) Autoridad : forma de relación interpersonal en la que una persona se considera superior a la otra. (Fromm, E. 1976)
- e) Autoridad irracional : relación interpersonal donde la madre se considera

✦ Zona constituida por las colonias Morelos, Guerrero y Valle Gómez. Cabe aclarar que el número de niños observados con desnutrición es considerablemente mayor al que reportamos aquí, y que por diversos motivos las madres de los mismos decidieron no participar en el estudio.

++ Es conveniente aclarar que la elección de los sujetos con estas edades se realizó en base a la notable cantidad que de los mismos habitan en esta zona, y a los resultados de investigaciones (Icaza, S.J. y Béhar, M. 1983) que señalan la mayor oportunidad de intervención en tales edades para evitar que la desnutrición y --



superior a su hijo tomando como base la necesidad neurótica - de poder, como fuente el poder físico o mental sobre el niño y como propósito mantener a éste, de alguna manera, supeditado a sus intereses e impedir su desarrollo. Es medida de acuerdo a las respuestas que dan las madres al cuestionario de orientación de carácter de la autoridad materna.

- f) **Autoridad racional:** relación interpersonal donde la madre se considera superior a su hijo tomando como base la igualdad entre ambos, como seres humanos, y como única diferencia el grado de conocimientos o destreza que tiene en su cuidado personal y en el del niño; como fuente, la competencia o capacidad que muestra para cubrir las necesidades de su hijo; y como propósito favorecer el despliegue de las potencialidades de éste y el fortalecimiento de su voluntad. Es medida por medio de las respuestas que dan las madres al cuestionario de orientación de carácter de la autoridad materna.
- g) **Improductividad:** pensamientos, sentimientos y acciones de la madre, cuyo objetivo es obstaculizar el desarrollo y el despliegue de las potencialidades de su hijo. El grado de improductividad es medido en base al número de reactivos del cuestionario de orientación de carácter de la autoridad materna que, con este contenido, son aceptados por parte de las madres como la forma en que ellas ejercen la autoridad sobre sus hijos.
- h) **Productividad:** pensamientos, sentimientos y acciones de la madre, cuyo objetivo es favorecer el desarrollo y el despliegue de las potencialidades de su hijo. El grado de productividad es medido en base al número de reactivos del cuestionario de orientación de carácter de la autoridad materna que, con este contenido, son aceptados por parte de las madres como la forma en que ellas ejercen la autoridad sobre sus hijos.
- i) **Orientación de carácter receptiva:** forma relativamente permanente, que tiene una persona, de sentir que la fuente de todo bien se encuentra en el exterior de sí misma, y de creer que la única manera de lograr lo que desea -en los aspectos material, afectivo e intelectual- es recibiendo de esa fuente externa. (Fromm, E. 1980)
- j) **Orientación de carácter explotadora:** forma relativamente permanente, que tiene una persona, de sentir que la fuente de todo bien se encuentra en el exterior de sí misma y que no es capaz de producir nada por sus propios medios, de tal forma que, para obtener lo que desea -en los asuntos consecuentes de orden psicológico avancen, ya que si no se brinda atención la desnutrición, que sigue siendo leve o moderada pero crónica, da origen a los "enanos nutricionales" que se "adaptan" a la baja ingestión de nutrientes.

pectos material, afectivo o intelectual- utiliza la violencia o la astucia.  
(Fromm, E. 1980)

- k) Orientación de carácter acumulativa: forma relativamente permanente, que tiene una persona, en desconfiar que pueda conseguir del mundo exterior lo que necesita, ya sea en el aspecto material, afectivo o intelectual; por lo cual basa su seguridad en el alejamiento emocional y físico, en la acumulación de lo que posee y en el orden, la limpieza y la puntualidad compulsivas. (Fromm, E. 1980)
- l) Orientación de carácter mercantil: forma relativamente permanente que tiene un individuo de sentir las capacidades, habilidades, pensamientos, sentimientos y la personalidad en general, propia y de otros, como una mercancía que debe ofrecerse en venta y ser aceptada por quienes lo rodean. Su concepto y autoestima son inestables ya que los basa no en lo que sabe y es capaz de hacer, sino en la opinión que otros parecen tener de él. (Fromm, E. 1980)

#### DISÑO DE INVESTIGACION :



#### MATERIALES :

- El cuestionario sobre algunos datos personales del niño, de la madre y el padre: se utilizó con el fin de conocer, a través de la madre, varios datos respecto al estado de salud actual y anterior del niño bajo estudio, así como el peso y estatura que registraron al momento de nacer, tiempo en que fueron amamantados, edad en que fueron ablactados y se incorporaron a la dieta familiar; para conocer datos personales de salud y vida de las madres (edad al momento del estudio, edad al momento de casarse o empezar a vivir con su pareja, estado civil, actividades, escolaridad, número de hijos, embarazo planeado o no planeado, revisión médica durante el mismo, ingestión

+ Desde el punto de vista de las investigaciones de tipo experimental, la --

de medicamentos durante el embarazo, si fumó o bebió durante el mismo y tipo de nacimiento del hijo; y para conocer algunos datos generales de los padres, como es la edad, la edad que tenían al casarse o empezar a vivir con su pareja, escolaridad, tipo de relaciones con sus compañeros de trabajo, estado de ánimo cuando llega del trabajo y si llega a requerir que alguien más apoye económicamente a su familia.). En la siguiente página se muestra un ejemplar de dicho cuestionario.

- El cuestionario de orientación de carácter de la autoridad materna: fué -  
construido y aplicado con el propósito de identificar, a través de expresiones de rasgos improductivos, la orientación de carácter que subyace a la autoridad materna, ya sea receptiva, explotadora, acumulativa o mercantil. Este cuestionario consta de 96 reactivos cuyo contenido es típicamente negativo o improductivo de los tipos de carácter previamente señalados y que postula Fromm (1980) en su teoría psicosocial de la personalidad.

El propósito de la investigación era ver si las madres de niños desnutridos ejercen sobre éstos la autoridad irracional, profundizar en este aspecto a través de sus expresiones caracterológicas de orientación improductiva (rasgos improductivos), y comparar éstos con los rasgos que pudieran existir en la autoridad que ejercen sobre sus hijos las madres de niños nutridos. Debido a que ninguna persona carece de cierto grado de productividad e improductividad, al diseñar en el cuestionario aseveraciones típicas de las diferentes orientaciones en su aspecto básicamente negativo, intentábamos explorar la orientación de carácter que subyace a la autoridad a través de expresiones de rasgos improductivos, y con ello, no estábamos considerando las variaciones que existen en la estructura caracterológica de las personas -- cuando se combinan los rasgos de algunas de las orientaciones improductivas con el grado de productividad que existe en su sistema de carácter.

Con esta base, para la elaboración del presente cuestionario se analiza-

principal deficiencia de este diseño, es que los sujetos no son asignados al azar a los grupos, por lo cual falta el control de las variables independientes. (Kerlinger, F.N. 1985) No obstante estar de acuerdo en la importancia del control riguroso en todas las investigaciones experimentales, considero que resulta muy difícil superar los problemas metodológicos que ello supone en la investigación de ciertos problemas tan complejos, como es el estudio de factores emocionales en la desnutrición. Así, apoyados en lo que señalan varios autores (Hilgard, E.R. 1979) si no es posible la experimentación, aplicamos la lógica de ésta utilizando variaciones concomitantes entre variables.

CUESTIONARIO SOBRE ALGUNOS DATOS PERSONALES  
DEL NIÑO, DEL PADRE Y DE LA MADRE.

INSTRUCCIONES PARA LAS MADRES:

Estamos realizando el presente estudio para conocer diversos aspectos relacionados con la desnutrición en los niños, y poder así, - junto con las madres, llevar a cabo varias actividades que sean de beneficio para los niños y para sus familias. No hay respuestas "buenas" o "malas" cada quien contesta como lo considera adecuado.

La realización de este estudio no tiene nada que ver con asuntos comerciales ni del gobierno. El único propósito es conocer los diversos aspectos relacionados con la desnutrición de los niños. Muchas - personas opinan de la misma manera y otras opinan de manera distinta. Pero esto no quiere decir que unas y otras estén equivocadas, pues cada quien contesta de acuerdo a como vive.

Nosotros no hablaremos en particular bien o mal de quienes con - testan. Nuestro único propósito es lograr mayores conocimientos sobre los niños desnutridos para poder plantear medidas que los beneficien.

El valor del estudio depende completamente de que usted sea sincera al contestar. Usted puede sentirse completamente libre en el momento de dar sus respuestas. Tenga en cuenta que no hay contestaciones "buenas" o "malas" y le garantizamos que nadie podrá identificarla ni sabrá quien contestó.

Por ello le rogamos que atienda detenidamente cada pregunta y - sea lo más sincera posible al contestar.

INSTRUCCIONES PARA APLICAR EL CUESTIONARIO:

- Leer cuidadosamente todas las preguntas antes de comenzar el interrogatorio.
- Formular la pregunta tal como está planteada; si la entrevistada no la entiende, busque sinónimos y apunte la reformulación, anote la respuesta textual, tomando lo que se relaciona con la pregunta y la investigación.
- Si hay observaciones adicionales, apunte al final, preguntando nuevamente a la madre si ese es el sentido de lo que dijo.
- Si no caben las respuestas anótelas al final.

DATOS DEL NIÑO.

Nombre \_\_\_\_\_ Sexo \_\_\_\_\_

Edad (años y meses) \_\_\_\_\_ Talla \_\_\_\_\_ Peso \_\_\_\_\_

Peso al nacer \_\_\_\_\_ Talla al nacer \_\_\_\_\_

Actualmente ¿se orina en la cama? \_\_\_\_\_ ¿Con que frecuencia? \_\_\_\_\_

¿Le dió usted pecho a su hijo? \_\_\_\_\_ ¿Hasta que edad? \_\_\_\_\_

Si no le dió pecho ¿qué leche le dió? \_\_\_\_\_

Aparte del pecho, ¿le dio otro tipo de leche? \_\_\_\_\_

¿A qué edad lo ablastó? \_\_\_\_\_ ¿A qué edad se incorporó a la dieta familiar? \_\_\_\_\_

¿Que enfermedades de importancia ha padecido el niño? (edad y frecuencia) \_\_\_\_\_

¿Lo han operado? (edad y tipo) \_\_\_\_\_

¿Ha estado hospitalizado? (edad y causa) \_\_\_\_\_

¿Ha tenido transfusiones? (edad y frecuencia) \_\_\_\_\_

¿Es alérgico a algun medicamento o alimento? ¿Cuál? \_\_\_\_\_

¿Lo han vacunado? ¿Contra qué? \_\_\_\_\_

DATOS DE LA MADRE:

Nombre \_\_\_\_\_ Edad \_\_\_\_\_

Ocupación \_\_\_\_\_ Tipo de trabajo \_\_\_\_\_

Tiempo en transportarse de su casa al trabajo \_\_\_\_\_

¿Cuántas horas al día trabaja? \_\_\_\_\_ ¿A qué edad empezó a trabajar? \_\_\_\_\_  
¿Cómo cataloga las relaciones con sus compañeros de trabajo? \_\_\_\_\_

Escolaridad \_\_\_\_\_ ¿Por qué? \_\_\_\_\_

Estado civil \_\_\_\_\_

¿Que edad tenía cuando se casaron? Padre \_\_\_\_\_ Madre \_\_\_\_\_

¿Cuántos hijos tienen? \_\_\_\_\_ Edades \_\_\_\_\_ Sexos \_\_\_\_\_

¿Que tipo de familia es?(Nuclear, Extendida) \_\_\_\_\_

Si es extensa especificar edad, sexo y parentesco de cada uno de los integrantes \_\_\_\_\_

Su embarazo fue palneado \_\_\_\_\_ ¿Acudio periódicamente al médico durante su embarazo \_\_\_\_\_ ¿A partir de que mes? \_\_\_\_\_

¿Tomo medicamentos durante su embarazo? \_\_\_\_\_ ¿Cuales \_\_\_\_\_

¿Le tomaron radiografías? \_\_\_\_\_ ¿Tomó durante su embarazo? \_\_\_\_\_

¿Bebió durante su embarazo? \_\_\_\_\_

¿Tuvo un parto normal o anormal? \_\_\_\_\_

¿Que enfermedades de importancia ha padecido? (edad y frecuencia)-  
\_\_\_\_\_

DATOS DEL PADRE:

Nombre \_\_\_\_\_ Edad \_\_\_\_\_

Ocupación \_\_\_\_\_ Tipo de trabajo \_\_\_\_\_

Horas de trabajo \_\_\_\_\_ ¿A que edad empezó a trabajar?  
\_\_\_\_\_

¿Cómo cataloga las relaciones con los compañeros de trabajo? \_\_\_\_\_

¿Ha tenido ascensos en su trabajo? ¿De que tipo? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

¿Llega de mal humor a su casa por problemas de trabajo? \_\_\_\_\_

Escolaridad \_\_\_\_\_ ¿Por qué? \_\_\_\_\_

Estado civil \_\_\_\_\_

. Aparte del ingreso económico base de la familia, ¿existe algún in  
greso extra? \_\_\_\_\_

ron algunos estudios llevados a cabo bajo el marco de la teoría de carácter de Fromm, los cuales son referidos dentro de la bibliografía consultada para la elaboración de esta investigación. Se estudiaron las respuestas que dan los sujetos a preguntas planteada en forma "abierta", cuyo contenido, posteriormente, es analizado e interpretado psicoanalíticamente. Fundamentándonos en dicho material, fueron diseñadas aseveraciones básicamente negativas de cada una de las orientaciones improductivas de carácter. Los reactivos cubrieron en forma repetida el número de rasgos señalados al final de la descripción que hicimos de cada una de las orientaciones de carácter improductivas. Al principio fueron 136 preguntas repartidas entre las cuatro orientaciones, 34 para cada una, organizadas en orden alterno: receptiva, explotadora, acumulativa y mercantil, y así sucesivamente hasta completar el total. Una vez integrado el cuestionario, se le agregaron las instrucciones, las cuales hacen énfasis en la sinceridad de la persona que lo contestará y, con el objeto de evitar lo más posible la premeditación y el intento de dar una buena imagen, en la espontaneidad al momento de dar las respuestas.

Para la validación del instrumento se aplicó a 50 señoras, madres de niños menores de 12 años de edad y de nivel socioeconómico medio, medio-bajo y bajo. Su edad y grado de estudios fueron: el primero, dentro del rango de 25 a 55 años, y de analfabeta a bachillerato, el otro. Del total de ellas, 23 prefirieron que las preguntas les fueran leídas para poder ellas dar sus respuestas, y las restantes decidieron leerlas por sí mismas y contestarlas. Cada una de las aplicaciones tomó de 35 a 45 minutos.

Con los datos obtenidos se realizó primeramente el análisis de frecuencia, con la finalidad de descartar aquéllos reactivos en los que, por su incapacidad para discriminar, una misma respuesta se hubiese acumulado en un grado igual o superior al 80 % del total.

Con los reactivos restantes se hizo el análisis factorial para encontrar el número y naturaleza de las variables subyacentes en cada uno de los reactivos del cuestionario y, de esta manera, saber cuáles pertenecían al mismo grupo (misma orientación de carácter), es decir, cuáles medían lo mismo y cuáles no.

Descartados los reactivos indicados por las técnicas estadísticas anteriores, el paso siguiente consistió en buscar la consistencia interna del instrumento que había quedado conformado por las preguntas que reunían las-



condiciones necesarias, para lo cual, éstas fueron agrupadas en sus respectivas orientaciones y poder así aplicar la prueba alpha de Cronbach, que nos ayudaría conseguir este objetivo.

Los resultados de esta parte del proceso de investigación fueron los siguientes:

Orientación receptiva.	alpha: 0.89278
Orientación explotadora.	alpha: 0.84518
Orientación acumulativa.	alpha: 0.79368
Orientación mercantil.	alpha: 0.82220

Esta técnica estadística nos indicó también que ciertos reactivos debían ser eliminados debido a la inadecuada correlación con el total de reactivos de su grupo. De esta manera, repartidos en 24 reactivos para cada una de las orientaciones de carácter, el cuestionario definitivo quedó integrado por un total de 96 preguntas, de las cuales a continuación reproducimos un ejemplar.

## INSTRUCCIONES

Este estudio pretende conocer las diferentes opiniones que tienen las personas sobre aspectos relacionados con los hijos. No hay respuestas "buenas" o "malas". Muchas personas opinan de la misma manera y otras opinan de forma distinta, pero ésto no quiere decir que unas y otras estén equivocadas, pues cada quien opina como lo considera adecuado. Nosotros no hablaremos en particular bien o mal de quienes contesten el cuestionario. Lo -- que nos interesa conocer son las diversas opiniones que tienen las personas sobre aspectos relacionados con los hijos.

El valor del estudio depende completamente de que usted sea sincera-- al contestar. Usted puede sentirse completamente libre en el momento de -- dar sus respuestas. Tenga en cuenta que no hay contestaciones "buenas" o "malas", ni se le pide a usted su nombre ni algo que pueda identificarla. Nadie sabrá quien lo contestó.

Por ello, le rogamos que atienda detenidamente cada cuestión y señalelo que usted piense primero:

- 1.- Si está usted en desacuerdo.
- 2.- Si usted no está de acuerdo ni en desacuerdo.
- 3.- Si está usted de acuerdo.

Le rogamos que sea lo más sincera posible. Si desea añadir algo más a las respuestas puede hacerlo con toda libertad.

Recuerde que cada cuestión debe señalarla con lo que usted piense primero, ya sea 1, 2 ó 3.

- |   |   |   |   |
|---|---|---|---|
| 1.- EN CASO DE QUE MI HIJO TENGA PROBLEMAS EN LA ESCUELA,EL PEDIRLE A DIOS QUE LAS COSAS MEJOREN ES LA MEJOR SOLUCION.                    | 1 | 2 | 3 |
| 2.- AUNQUE MI HIJO CREZCA YO SIEMPRE DEBO MANDARLO.   | 1 | 2 | 3 |
| 3.- LA EDUCACION QUE LES DABAN A LOS NIÑOS DE MIS TIEMPOS, - ERA MEJOR QUE LA DE AHORA.   | 1 | 2 | 3 |
| 4.- CUANDO MI HIJO ME DESOBEDECE DELANTE DE LA GENTE,ME MO - LESTO PERO NO LE DIGO NADA.  | 1 | 2 | 3 |
| 5.- LOS PROBLEMAS QUE PRESENTA MI HIJO SE DEBEN A CAUSAS QUE SON SUPERIORES A MI, Y NO ES MUCHO LO QUE YO PUEDO HACER - PARA RESOLVERLOS. | 1 | 2 | 3 |
| 6.- LO PEOR QUE PUEDE HACERME MI HIJO ES PONER EN DUDA MI CA PACIDAD PARA EDUCARLO.   | 1 | 2 | 3 |
| 7.- LA PUNTUALIDAD DE MI HIJO EN LA ESCUELA ES MAS IMPORTANTE QUE LAS DEMAS COSAS.  | 1 | 2 | 3 |
| 8.- SI LE EXPLICO ALGO A MI HIJO Y NO ME ENTIENDE, PREFIERO - CAMBIAR A UN TEMA DONDE SI ME ENTIENDA.                                     | 1 | 2 | 3 |
| 9.- MI AMOR SE LO DEMUESTRO A MI HIJO NO DICIENDOLE NADA AUN QUE EL ME DESOBEDEZCA.   | 1 | 2 | 3 |
| 10.- NO TIENE CASO MANDAR A LA ESCUELA A UN NIÑO SI NO VA A - SER OBEDIENTE NI LES VA A SER UTIL A SUS PADRES.                            | 1 | 2 | 3 |
| 11.- SI MI HIJO ROBARA UN OBJETO DE LA ESCUELA, YO LO LLEVA - RIA ANTE EL DIRECTOR.   | 1 | 2 | 3 |
| 12.- PREFIERO QUE LOS AMIGOS QUE TENGA MI HIJO SEAN ALEGRES - Y PLATICADORES.   | 1 | 2 | 3 |
| 13.- LAS DESOBEDIENCIAS DE MI HIJO, EN OCASIONES ME HACEN SEN TIR ENFERMA.  | 1 | 2 | 3 |
| 14.- MI HIJO DEBE SIEMPRE ACEPTAR MIS ORDENES SIN CONTRADE - CIRLAS.  | 1 | 2 | 3 |
| 15.- CUANDO UN HIJO ES DESOBEDIENTE, LO MEJOR ES NO DIRIGIRLE LA PALABRA.   | 1 | 2 | 3 |
| 16.- LE PONGO A MI HIJO EL EJEMPLO DE COMO SE PORTAN LOS HI - JOS DE LOS VECINOS PARA QUE EL TRATE DE PORTARSE IGUAL.                     | 1 | 2 | 3 |
| 17.- LA MAYORIA DE LOS PROBLEMAS QUE TENGO CON MI HIJO SE DE BEN A LA MALA SUERTE.  | 1 | 2 | 3 |
| 18.- A LOS HIJOS HAY QUE DEMOSTRARLES Y FORZARLOS A QUE ACEP TEN QUE LOS PADRES SON LOS QUE MANDAN EN LA CASA.                            | 1 | 2 | 3 |

- |  |   |   |   |
|--|---|---|---|
| 19.- LA SEGURIDAD QUE DEBO DARLE A MI HIJO CONSISTE EN TENERLO CONMIGO, DENTRO DE MI CASA.   | 1 | 2 | 3 |
| 20.- QUIERO QUE MI HIJO, SIN PREGUNTAR POR QUE, APRENDA LAS COSAS QUE LE ENSEÑAN PARA QUE CUANDO TRABAJE GANE BIEN.                                  | 1 | 2 | 3 |
| 21.- EL PEOR ACTO QUE PUEDE COMETER MI HIJO ES QUE NO ME QUIERA.   | 1 | 2 | 3 |
| 22.- YO NO TENGO NINGUNA CULPA DE QUE MI HIJO SE PORTE MALO TENGA PROBLEMAS EN LA ESCUELA.   | 1 | 2 | 3 |
| 23.- MAS QUE OTRA COSA, LO MAS AGRADABLE EN UN NIÑO ES SU LIMPIEZA.  | 1 | 2 | 3 |
| 24.- SI MIS VECINOS HABLAN MUCHO DE UNA NUEVA ESCUELA, QUIERE DECIR QUE ES DE MEJOR CALIDAD, POR LO CUAL, YO LLEVARIA A MI HIJO A QUE ESTUDIARA AHI. | 1 | 2 | 3 |
| 25.- LO QUE NUESTROS HIJOS NECESITAN MAS SON MAESTROS QUE LOS DIRIJAN Y QUE NOS EVITEN A NOSOTRAS, LAS MADRES, EL TRABAJO DE EDUCARLOS.              | 1 | 2 | 3 |
| 26.- AL NIÑO QUE ROBA ALGO SE LE DEBE PEGAR PARA QUE YA NO LO VUELVA A HACER.  | 1 | 2 | 3 |
| 27.- PREFIERO QUE MI HIJO USE SIEMPRE SUS PROPIOS JUGUETES Y LOS DEMAS NIÑOS USEN LOS SUYOS.   | 1 | 2 | 3 |
| 28.- EL PRINCIPAL MOTIVO POR EL CUAL EVITO QUE MI HIJO TOME LAS COSAS AJENAS, ES PORQUE NO ME GUSTA QUE HABLEN MAL DE NOSOTROS.                      | 1 | 2 | 3 |
| 29.- EL AMOR A UN HIJO SE DEMUESTRA SOPORTANDO SUS DESOBE DIENCIAS.  | 1 | 2 | 3 |
| 30.- A UN HIJO DEBE EXIGIRSELE QUE AME A SUS PADRES.   | 1 | 2 | 3 |
| 31.- ME MOLESTA QUE MI HIJO ME HAGA MUCHAS PREGUNTAS CUANDO ESTOY OCUPADA.   | 1 | 2 | 3 |
| 32.- CUANDO MI HIJO ME CONTRADICE PREFIERO CALLARME Y DARLE POR SU LADO.   | 1 | 2 | 3 |
| 33.- AUNQUE YO QUIERA Y ATIENDA BIEN A MI HIJO, ESO NO IMPORTA PUES EL DESTINO ES QUIEN DECIDIRA SU FUTURO.  | 1 | 2 | 3 |
| 34.- PARA EVITAR QUE UN HIJO VUELVA A PORTARSE MAL DEBE REGARARSELE DELANTE DE SUS AMIGOS.   | 1 | 2 | 3 |
| 35.- UN NIÑO JAMAS DEBE DECIR MENTIRAS.  | 1 | 2 | 3 |

- 36.- SI ESTOY TRISTE O ENOJADA ME MUESTRO SONRRIENTE,PERO LO HAGO PARA QUE MI HIJO APRENDA ESTO Y DE GRANDE NO LO RECHAZEN POR ENOJON Y PUEDA CONSEGUIR BUENOS TRABAJOS. 1 2 3
- 37.- ES RARO QUE YO INTERVENGA PARA QUITARLE LOS MALOS HABITOS A MI HIJO,PUES EL UNICO QUE PUEDE SOLUCIONARLOS ES DIOS. 1 2 3
- 38.- YO DEBO ELEGIR EL TRABAJO QUE ALGUN DIA DESEMPEÑE MI HIJO PUES SE LO QUE LE CONVIENE. 1 2 3
- 39.- NUNCA DEBEMOS PERMITIR QUE LOS NIÑOS HAGAN TRAVESURAS. 1 2 3
- 40.- CUANDO MI HIJO ME HACE UNA BROMA PESADA,LE SIGO LA CORRIENTE. 1 2 3
- 41.- SI MI HIJO DEJARA DE QUERERME,LA VIDA YA NO TENDRIA SENTIDO. 1 2 3
- 42.- AL HIJO QUE DESOBEDECE HAY QUE AMENAZARLO PARA QUE SE PORTE BIEN. 1 2 3
- 43.- SI A MI HIJO LO CASTIGAN EN LA ESCUELA,HABRA RECIBIDO LO QUE MERECE. 1 2 3
- 44.- ME DESAGRADA QUE CUANDO ESTORNUDA UNA PERSONA MI HIJO NO LE DIGA"SALUD". 1 2 3
- 45.- PARA NO PERDER EL CARIÑO DE UN HIJO,ES MEJOR QUEDARSE CALLADA CUANDO EL NOS DESOBEDECE O NOS CONTESTA DE MALA MANERA. 1 2 3
- 46.- PARA QUE MI HIJO SEA UTIL A NUESTRA FAMILIA,SOY ESTRICTA CON EL. 1 2 3
- 47.- PREFIERO QUE MI HIJO SEA UN NIÑO "ORDENADO"QUE UN BUENESTUDIANTE. 1 2 3
- 48.- EL MOTIVO PRINCIPAL POR EL CUAL ENSEÑO A MI HIJO A QUE-SALUDE Y SIGA LAS REGLAS DE CORTESIA ES PARA QUE,CUANDO SEA GRANDE,LOGRE PRESTIGIO Y TENGA AMISTADES QUE LE AYUDEN A LOGRAR EL EXITO. 1 2 3
- 49.- MI DEBER DE MADRE ES CUMPLIR TODOS LOS DESEOS DE MI HIJO. 1 2 3
- 50.- CUANDO UN HIJO NO ENTIENDE LA TAREA QUE LE DEJAN EN LA-ESCUELA,HAY QUE HACERLO A FUERZAS QUE LA REPASE HASTA QUE SE LA APRENDA BIEN. 1 2 3
- 51.- ME MOLESTA QUE MI HIJO LLORE DESPUES QUE LO REGAÑO. 1 2 3

- 52.- SI A MI HIJO LE DAN CAMBIO DE MAS CUANDO VA A COMPRAR-  
ALGO,LE DIGO QUE LO DEVUELVA SI EL DUERO DE LA TIENDA-  
SE DA CUENTA,SI NO,QUE NO LO DEVUELVA. 1 2 3
- 53.- NUNCA SABE UNA QUE VA A PASAR EN LA VIDA,POR ESO HAY -  
QUE DEJAR QUE EL DESTINO DECIDA EL FUTURO DE UN HIJO. 1 2 3
- 54.- NO PERMITO QUE MI HIJO CONTRADIGA MIS ORDENES. 1 2 3
- 55.- ME MOLESTA QUE MI HIJO GRITE O JUEGUE DENTRO DE LA CA-  
SA CUANDO ESTOY HACIENDO EL QUEHACER,PERO SI NO LO ES-  
TOY HACIENDO NO PASA NADA. 1 2 3
- 56.- ES BUENO SEGUIR LAS RECOMENDACIONES QUE DAN EN LA TELE  
VISION PARA EDUCAR A LOS NIÑOS,PORQUE LO QUE ANUNCIAN -  
SIEMPRE SON COSAS NUEVAS QUE SIGNIFICAN EL PROGRESO. 1 2 3
- 57.- CUANDO UN HIJO TIENE PROBLEMAS EN LA ESCUELA,ES MEJOR-  
ESPERAR A QUE UN MAESTRO SE DE CUENTA Y NOS AYUDE. 1 2 3
- 58.- LA MAYOR DEMOSTRACION QUE PUEDE DARME MI HIJO DE QUE -  
ME QUIERE ES OBEDECIENDOME. 1 2 3
- 59.- A UN HIJO DEBE DARSELE CARIÑO POCO A POCO. 1 2 3
- 60.- MANDO A MI HIJO A LA ESCUELA PORQUE LA MAYORIA DE LAS-  
MADRES TAMBIEN MANDAN A SUS HIJOS. 1 2 3
- 61.- SI MI HIJO LLEGARA A SER UN BUEN ALUMNO SE DEBERA A LA  
BUENA SUERTE. 1 2 3
- 62.- A MI HIJO DEBO FORMARLO COMO A MI ME GUSTA. 1 2 3
- 63.- UNA MADRE NO DEBERIA DARLE TANTO AMOR A SU HIJO PUES AL  
GUN DIA EL SE CASA Y SE VA. 1 2 3
- 64.- SI LE COMPRARA A MI HIJO LOS UTILES QUE ANUNCIAN EN LA  
TELEVISION,EL SERIA UN BUEN ESTUDIANTE. 1 2 3
- 65.- EL AMOR A UN HIJO SE MUESTRA,PRINCIPALMENTE,BESANDOLO-  
Y COMPLACIENDOLO. 1 2 3
- 66.- AL NIÑO QUE DESOBEDECE A SUS PADRES DEBE DARSELE UN -  
CASTIGO. 1 2 3
- 67.- A LOS NIÑOS LLORONES NO DEBEMOS HACERLES CASO PARA QUE  
DEJEN DE LLORAR. 1 2 3
- 68.- DEBEMOS EDUCAR A LOS HIJOS PRINCIPALMENTE PARA QUE LA-  
GENTE LOS APRECIE. 1 2 3
- 69.- PIENSO QUE MI HIJO ES MAS FELIZ QUE YO PUES EL AUN ES-  
CHICO Y NO HA CONOCIDO TODAVIA LOS GOLPES DE LA VIDA. 1 2 3

- 70.- PARA QUE UN HIJO SEA UNA GENTE QUE SIRVA, DEBE OBLIGARSE LE DESDE CHICO A QUE AYUDE EN LOS QUE HACERES DE LA CASA. 1 2 3
- 71.- SI LE EXPLICO ALGO A MI HIJO Y EL NO ME ENTIENDE, NO SIEN TO CORAJE, PERO MEJOR YA NO LE DIGO NADA PUES NO TIENE CA SO SEGUIRSELO EXPLICANDO. 1 2 3
- 72.- SI YO PUDIERA INSCRIBIR A MI HIJO EN LOS COLEGIOS MAS CA ROS, LO HARIA, PRINCIPALMENTE PARA QUE TUVIERA BUEN PRESTI GIO Y PARA QUE CUANDO FUERA GRANDE PUDIERA CONSEGUIR UN- TRABAJO DONDE GANARA BIEN. 1 2 3
- 73.- ES DIFICIL CUIDAR Y EDUCAR A UN HIJO, Y ES MEJOR DEJAR - QUE LAS COSAS SUCEDAN POR SI SOLAS A VER SI EL LLEGA A - SER ALGUIEN IMPORTANTE EN LA VIDA. 1 2 3
- 74.- LOS HIJOS SON LA ESPERANZA PARA TENER DINERO Y LOGRAR EL PROGRESO, POR ESO SE LES DEBE CUIDAR Y MANDAR A LA ESCUE- LA. 1 2 3
- 75.- SI MI HIJO ME HABLA DE COSAS EN LAS QUE YO NO ESTOY DE - ACUERDO, NO LE HAGO CASO PUES PIENSO QUE NO TENGO POR QUE SEGUIRLO OYENDO. 1 2 3
- 76.- SI UN PROFESOR REGANARA A MI HIJO DELANTE DE MI Y DE O - TRAS SEÑORAS, NO ME PARECERIA MUY BIEN PERO LO DEJARIA. 1 2 3
- 77.- SI MI HIJO PRESENTA PROBLEMAS ES QUE EL DESTINO ASI LO - HA DISPUESTO. 1 2 3
- 78.- YO SE LO QUE LE CONVIENE A MI HIJO Y EL DEBE SEGUIR SIEM PRE MIS ORDENES. 1 2 3
- 79.- NO ME GUSTA QUE A MI HIJO LE LAMEN LA ATENCION OTRAS PER SONAS, LA UNICA QUE PUEDE HACERLO SOY YO PUES EL ES MI HI JO Y ME PERTENECE. 1 2 3
- 80.- EN NINGUN CASO LE PLATICARIA A UNA VECINA LAS DESOBEDIEN CIAS DE MI HIJO, PUES SERIA BAJAR EL PRESTIGIO DE TODA LA FAMILIA. 1 2 3
- 81.- ANTE LOS PROBLEMAS QUE SE TIENEN CON UN HIJO, LO MEJOR ES SUPRIR EN SILENCIO. 1 2 3
- 82.- DEBEMOS CUIDAR LA SALUD DE LOS NIÑOS Y MANDARLOS A LA ES CUELA PARA QUE, CUANDO SEAN GRANDES, NOS AYUDEN COMO RECOM PENSAR POR LO QUE LOS AYUDAMOS. 1 2 3
- 83.- SI MI HIJO ME HACE UNA BROMA PESADA, NO LE HAGO CASO. 1 2 3
- 84.- EL PRINCIPAL MOTIVO POR EL CUAL YO NO CASTIGARIA A MI HI JO, ES PORQUE LOS GOLPES HACEN TIMIDOS A LOS NIÑOS Y DES- PUES PUEDE TENER PROBLEMAS PARA CONSEGUIR BUENAS AMISTA- DES Y LOGRAR EL EXITO. 1 2 3

- 85.- SI EN LA CALLE MI HIJO ME DESOBEDECIERA, ME PONDRIA NER-  
VIOSA Y NO SABRIA QUE HACER. 1 2 3
- 86.- SOY DURA CON MI HIJO PARA QUE NO SE DESVIE Y SEA ALGUIEN  
QUE SIRVA. 1 2 3
- 87.- SI MI HIJO ME DESOBEDECE EN LA CALLE, ME DA LO MISMO, YO-  
SIGO MI CAMINO. 1 2 3
- 88.- NO TIENE CASO QUE MI HIJO LEA COSAS QUE A EL LE AGRADAN,  
SI NO TRATAN O NO SON PARA EL TRABAJO QUE TENGA CUANDO-  
SEA GRANDE. 1 2 3
- 89.- NO HAY PEOR COSA EN UN HIJO QUE LA FALTA DE AMOR Y AGRA-  
DECIMIENTO POR LO QUE SU MADRE HA PADECIDO PARA PODERLO  
CRIAR. 1 2 3
- 90.- CREO QUE PUEDO EXIGIRLE A MI HIJO LO QUE YO QUIERA, PUES  
ES MUCHO LO QUE HE HECHO POR SU BIEN. 1 2 3
- 91.- NUNCA DEBE DARSELE TODO EL CARINO A UN HIJO, HAY QUE --  
GUARDAR UNA PARTE. 1 2 3
- 92.- SI YO EDUCO A MI HIJO IGUAL QUE LAS DEMAS SEÑORAS EDU-  
CAN A SUS HIJOS, ENTONCES QUIERE DECIR QUE SOY BUENA MA-  
DRE. 1 2 3
- 93.- SI MI HIJO ME HACE UNA BROMA PESADA O ME DESOBEDECE, LE-  
AVISO A MI ESPOSO. 1 2 3
- 94.- SI MI HIJO ME HACE UNA BROMA, LE PEGO PARA QUE APRENDA A  
IRSE FORMANDO COMO DEBE DE SER. 1 2 3
- 95.- SIN HACER CASO DE LO QUE DIGA LA GENTE, UNA MADRE PUEDE-  
CASTIGAR A SU HIJO SI LO DESEA PUES AL FIN Y AL CABO ES  
SU HIJO. 1 2 3
- 96.- PARA LOGRAR EN VERDAD EL PROGRESO Y SER ALGUIEN IMPOR-  
TANTE, PIENSO QUE LO MEJOR ES QUE UN HIJO ESTUDIE UNA CA-  
RRERA FAMOSA, AUNQUE NO LE GUSTE. 1 2 3



## PROCEDIMIENTO :

Primeramente, con la colaboración de la comisión de colonos y de un grupo de alumnos<sup>+</sup>, pasantes de la carrera de medicina, se hizo la detección de los niños desnutridos que habitan en las colonias previamente señaladas de las que se obtuvo la muestra de sujetos. Después de confirmar a través del examen médico el estado de desnutrición de cada niño, se solicitó la colaboración de las madres de éstos para participar en la investigación, explicándoles que se pretendía conocer más a fondo lo que ellas pensaban sobre aspectos relacionados con los hijos. Se les informó que los datos obtenidos servirían para plantear propuestas para complementar en un futuro la elaboración e implementación de un programa de recuperación y prevención de la desnutrición en los niños. No todas las madres aceptaron la invitación a participar en el estudio, de tal manera que este grupo quedó integrado por 18 madres con sus respectivos hijos que presentaban desnutrición calórico proteínica en primer o segundo grado.

Enseguida, de entre la población de niños que habitan en las colonias indicadas anteriormente, fueron elegidos al azar 18 niños con sus respectivas madres. Después de confirmar el estado de nutrición de los niños, se les hicieron a las madres las mismas aclaraciones que a las del grupo anterior.

La aplicación de los instrumentos de investigación se realizó en el mismo domicilio de las sujetos, en forma individual, y dictándoles las preguntas con el fin de resolver inmediatamente las dudas que surgieran.

+ Pasantes de la carrera de Medicina, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

## VI.- RESULTADOS

Con las respuestas al cuestionario de orientación de carácter de la autoridad materna por parte de ambos grupos de sujetos, se realizó la aplicación de la prueba  $t$  para muestras independientes, y poder así determinar si hubo una diferencia significativa entre las respuestas de los dos grupos de madres a cada uno de los reactivos del instrumento. Se utilizó esta prueba estadística que emplea el valor de cada calificación en la misma prueba, es decir, sin la necesidad de interpretar la calificación como parte de una categoría, con el fin de saber si hubo una diferencia significativa entre los dos grupos de madres en este estudio y, si así fué, conocer en qué forma difirieron los dos grupos uno del otro. (Quirk, T. J. 1983). La computación de las estadísticas de la media, la desviación estándar, la diferencia entre las medias de los grupos y el error estándar, entre otros, de cada uno de los 96 reactivos que componen el cuestionario, nos dió como resultado diferentes valores de  $t$ . Con el fin de saber si hubo una diferencia significativa entre los dos grupos en sus respuestas, y saber si la magnitud de  $t$  era tal que marcara diferencia significativa en éstas, nos apoyamos en la tabla de valores de  $t$  para el nivel de significancia de .05, misma que describimos más adelante. (Fisher y Yates, Statistical tables for biological, agricultural and medical research. Referidos por Quirk, T. J. 1983). En base a ésto encontramos que el grupo I tuvo calificaciones más altas que el grupo II en la aceptación que hizo de los rasgos improductivos que subyacen a 5 de los 96 reactivos del cuestionario total. Es decir, los resultados mostraron que en el 94.79 por ciento de los reactivos que integran el cuestionario de orientación de carácter de la autoridad materna, no existió diferencia estadísticamente significativa entre las respuestas que dieron los grupos de madres de niños desnutridos y nutridos; y que en el 5.21 por ciento ( 5 reactivos ) de los mismos se registró dicha diferencia estadísticamente significativa. De estos reactivos que contenían rasgos de carácter improductivos, 2 de ellos correspondieron a la orientación de carácter explotadora, 2 a la orientación acumulativa y 1 a la orientación receptiva. En el caso de la orientación de carácter mercantil, no se observó dife-

rencia estadísticamente significativa en la aceptación y no aceptación que hacen ambos grupos de madres de los rasgos improductivos de carácter en el ejercicio de la autoridad sobre sus hijos. (figura 1).

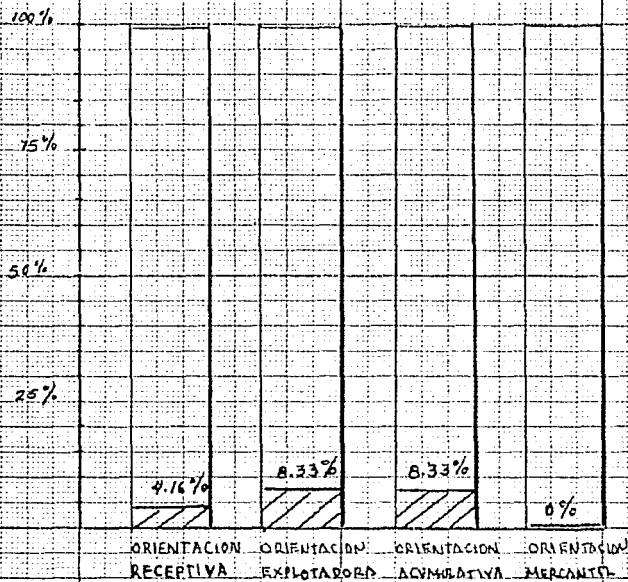
En el cuadro 1 se muestran los 5 reactivos en los que hubo diferencia significativa. Podemos identificar en él la cantidad de sujetos que integran cada uno de los grupos estudiados, la  $\bar{X}$  que registró cada uno de los grupos en sus respuestas al cuestionario de orientación de carácter, la desviación estándar y el índice obtenido al aplicar la prueba t, misma que es significativa al nivel .05 .


De los 5 reactivos indicados, a continuación hacemos un análisis -descriptivo donde damos brevemente las razones -siguiendo nuestro marco teórico- por las que cada uno de ellos fué clasificado como perteneciente a una determinada orientación de carácter. De igual manera, al hacer la aplicación de la prueba estadística a cada uno de éstos reactivos podemos observar el número de sujetos del grupo de madres de niños desnutridos (grupo I), y del grupo de madres de niños nutridos (grupo II) que eligieron cada una de las tres opciones de respuesta que presenta el cuestionario de orientación de carácter de la autoridad materna. Se observa el porcentaje al que equivalen dichas respuestas tomando como referencia su propio grupo, el porcentaje que alcanzan del número total de ambos grupos de sujetos que dieron la misma respuesta para completar el 50 por ciento de su grupo y que, junto con el 50 por ciento del otro grupo, integran el 100 por ciento de las respuestas.


### 3.- LA EDUCACION QUE LES DABAN A LOS NIÑOS DE MIS TIEMPOS ERA MEJOR QUE LA DE AHORA.

La suspicacia y el temor por lo nuevo y por todo lo que implica el cambio son rasgos típicos de la orientación de carácter acumulativa. - Su desconfianza, pocas esperanzas y deseos -que a su vez son conflictivos- llevan a la persona, como en la declaración anterior, a atesorar ideas, recuerdos, emociones pasadas y no le permiten ver las ventajas de lo nuevo no sólo en la esfera intelectual, sino también en las esferas-

FIGURA 1 PORCENTAJES DE REACTIVOS EN QUE HUBO DIFERENCIA ESTADÍSTICA MENTE SIGNIFICATIVA EN RELACION AL TOTAL DE REACTIVOS (RASGOS) DE CADA UNA DE LAS DISTINTAS ORIENTACIONES DE CARACTER.



 DIFERENCIA ESTADÍSTICAMENTE SIGNIFICATIVA.

 NO DIFERENCIA ESTADÍSTICAMENTE SIGNIFICATIVA.

## CUADRO 1

REACTIVOS	GRUPOS	NUMERO DE SUJETOS	$\bar{x}$	D.S	t	$\frac{2}{1}$ 0.5
3 acumulativo	I II	19 19	2.2105 1.4737	0.975 0.772	2.58	0.01
50 explotador	I II	19 19	2.5789 1.8947	0.269 0.937	2.46	0.01
61 receptivo	I II	19 19	1.5789 1.1053	0.902 0.459	2.04	0.04
78 explotador	I II	19 19	2.1053 1.4211	0.937 0.769	2.46	0.01
91 acumulativo	I II	19 19	2.2632 1.5789	0.933 0.838	2.38	0.02

REACTIVOS EN LOS QUE SE REGISTRO DIFERENCIA SIGNIFICATIVA.

afectiva y material, y prefiere descartarlo de manera absoluta e inmediata. Para realizar esta acción, surgida de su orientación de carácter, no hace un juicio más profundo ni logra discriminar entre sus ideas, recuerdos y, en general, objetos de valor o importancia y aquéllos que pueden ser cambiados. Esta forma de no permitir cambios en su propio mundo, y el intento que realiza para tener todo tal como el sujeto supone que debe permanecer, es una forma de dominar el mundo exterior y de sentirse segura utilizando los mecanismos típicos de esta orientación de carácter. (ORIENTACION ACUMULATIVA).

RESPUESTAS	1	2	3	TOTAL
-----				
GRUPOS				
I	7	1	11	19
	36.8	5.3	57.9	50.0
-----				
II	13	3	3	19
	68.4	15.8	15.8	50.0
-----				
TOTAL COLUMNAS	20	4	14	38
	52.6	10.5	36.8	100.0

50.- CUANDO MI HIJO NO ENTIENDE LA TAREA QUE LE DEJAN EN LA ESCUELA - YO HAGO A FUERZAS QUE LA REPASE HASTA QUE SE LA APRENDA BIEN.

La declaración "Yo hago..." es el reflejo de rasgos de explotación, egocentrismo y presuntuosidad que se aplican, como rasgos de carácter, a las diferentes áreas de la vida del sujeto. Aparentemente el objetivo que se persigue es constructivo, pero la forma en que está plan-

teada la declaración -y de aceptarla como propia- es una manera de atribuirse méritos que denota improductividad. Si bien, en éste caso, se trató de explorar estos rasgos de carácter refiriéndolos al área escolar, la mención "... a fuerzas que la repase hasta que se la aprenda bien", nos hace pensar en la influencia y el peso que dichos rasgos tienen en aspectos de vestido, alimentación y obediencia en general. (ORIENTACION EXPLOTADORA).

RESPUESTAS	1	2	3	TOTAL
-----				
GRUPOS				
I	3	2	14	19
	15.8	10.5	73.7	50.0
-----				
II	9	3	7	19
	47.4	15.8	36.8	50.0
-----				
TOTAL COLUMNAS	12	5	21	38
	31.6	13.2	55.3	100.0

61.- SI MI HIJO LLEGARA A SER UN BUEN ALUMNO SE DEBERA A LA BUENA -  
SUERTE.

La pasividad, la falta de iniciativa, el ser iluso y buscar un "auxiliador mágico" son rasgos básicamente negativos de la orientación de carácter receptiva. La orientación anterior contiene elementos que hacen al sujeto depender notablemente de otras personas y también de símbolos o ideas que, supuestamente, van a proteger y ayudar en todos los compromisos y tareas que deben enfrentarse en las áreas de la educación, salud y de la vida en general. Tales rasgos de la orientación de ca -

rácter que estamos señalando inducen al sujeto a "esperar" del exterior la solución a sus problemas; sin tener que involucrarse en una situación en la que, más que otro elemento, se requiere de la participación y colaboración personal. La pasividad, la falta de iniciativa y la credulidad en que el azar cuenta más que la propia participación -- son los rasgos principales de quienes aceptan la anterior declaración. (ORIENTACION RECEPTIVA).

RESPUESTAS	1	2	3	TOTAL
-----				
GRUPOS				
I	13 68.4	1 5.3	5 26.3	19 50.0
-----				
II	18 94.7	0 0	1 5.3	19 50.0
-----				
	31 81.6	1 2.6	6 15.8	38 100.0

78.- YO SE LO QUE LE CONVIENE A MI HIJO Y EL DEBE SEGUIR SIEMPRE MIS ORDENES.

La mayor cantidad de conocimientos y experiencias tenidas por una madre en relación a aspectos alimenticios, educativos, de interacción social y de vida en general, es algo normal y lógico si los comparamos con los que ha tenido un hijo de corta edad. Sin embargo, éste es el supuesto erróneo para concebir que si bien se sabe más que el niño, éste "... debe seguir siempre mis órdenes". La presuntuosidad, la arrogancia y la explotación son los aspectos básicamente negativos o ras -



gos improductivos de la anterior declaración. (ORIENTACION EXPLOTADORA) .

RESPUESTAS	1	2	3	TOTAL
GRUPOS				
I	7 36.8	3 15.8	9 47.4	19 50.0
II	14 73.7	2 10.5	3 15.8	19 50.0
TOTAL COLUMNAS	21 55.3	5 13.2	12 31.6	38 100.0

91.- NUNCA DEBE DARSELE TODO EL CARINO A UN HIJO, HAY QUE GUARDAR UNA-PARTE.

La desconfianza y pocas esperanzas en obtener del mundo exterior lo que se desea o necesita, conduce a la persona acumulativa a mostrarse suspicaz y a realizar conductas que le permiten obtener seguridad a través del "atesoramiento" de sus ideas, cosas materiales y sentimientos; o bien, como en este caso, a través del acercamiento emocional cauteloso, que más bien sería alejamiento emocional de alguien inmaduro física y emocionalmente, como es el niño; de alguien que, para poder desarrollarse, requiere del afecto, cuidado y protección de una figura tan importante como es la madre. La mezquindad, frialdad e indolencia son los as -

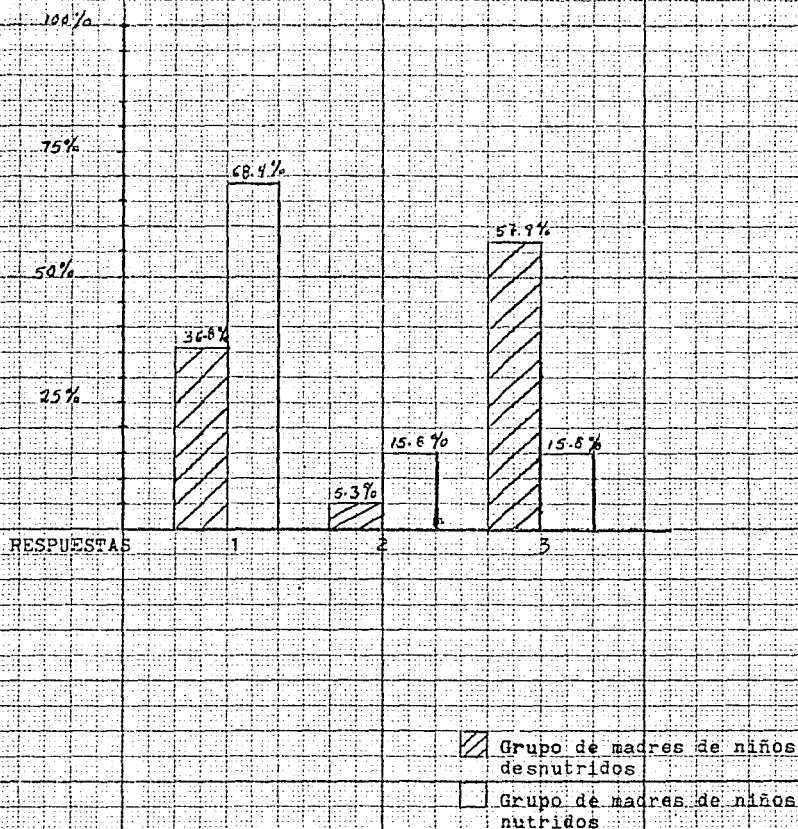
pectos negativos básicos de la anterior declaración. (ORIENTACION ACUMULATIVA).

RESPUESTAS	1	2	3	TOTAL
-----				
GRUPOS				
I	6	2	11	19
	31.6	18.5	57.9	50.0
-----				
II	12	3	4	19
	63.2	15.8	21.1	50.0
-----				
	18	5	15	38
	47.4	13.2	39.5	100.0

Los porcentajes de las respuestas que dieron las sujetos de ambos grupos a las tres opciones de respuesta del cuestionario en los reactivos analizados anteriormente, nos permiten observar gráficamente los niveles alcanzados en desacuerdo, ni acuerdo ni desacuerdo, y de acuerdo con los rasgos de carácter básicamente negativos contenidos en los reactivos descritos previamente. (figuras 2, 3, 4, 5, 6, 7).

Así también, aclarando que la prueba estadística que busca encontrar diferencias estadísticamente significativa consideró las respues-

FIGURA 3 PORCENTAJES DE RESPUESTAS DADAS A CADA UNA DE LAS OPCIONES DEL REACTIVO 3 (ORIENTACION DE CARACTER ACUMULATIVA): "LA EDUCACION QUE LES DABAN A LOS NIÑOS DE MIS TIEMPOS ERA MEJOR QUE LA DE AHORA".



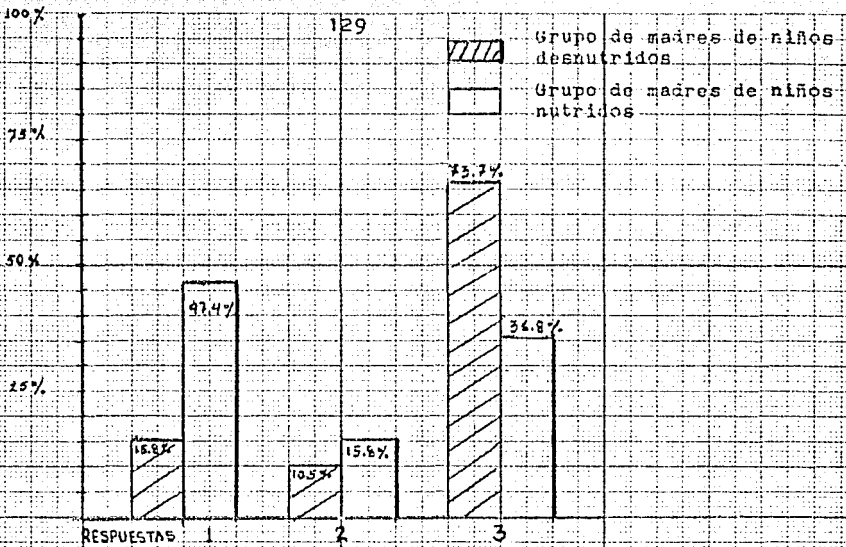
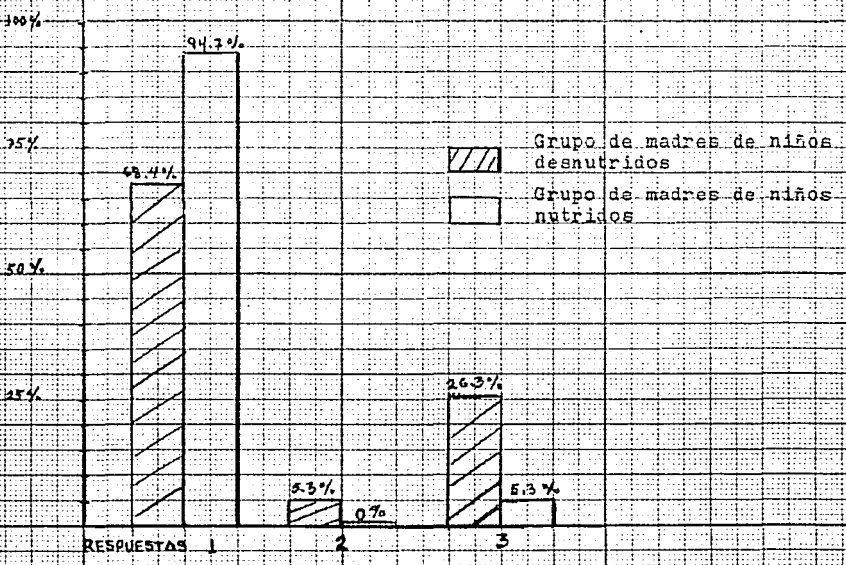


FIGURA 4 PORCENTAJES DE RESPUESTAS DADAS A CADA UNA DE LAS OPCIONES DEL REACTIVO 50 (orientación de carácter explotadora): "CUANDO MI HIJO NO ENTIENDE LA TAREA QUE LE DEJAN EN LA ESCUELA YO HAGO A FUERZAS QUE LA REPASE HASTA QUE SE LA APRENDA BIEN".

FIGURA 5 PORCENTAJES DE RESPUESTAS DADAS A CADA UNA DE LAS OPCIONES DEL REACTIVO 61 (orientación de carácter receptiva): "SI MI HIJO LLEGARA A SER UN BUEN ALUMNO SE DEBERA A LA BUENA SUERTE".



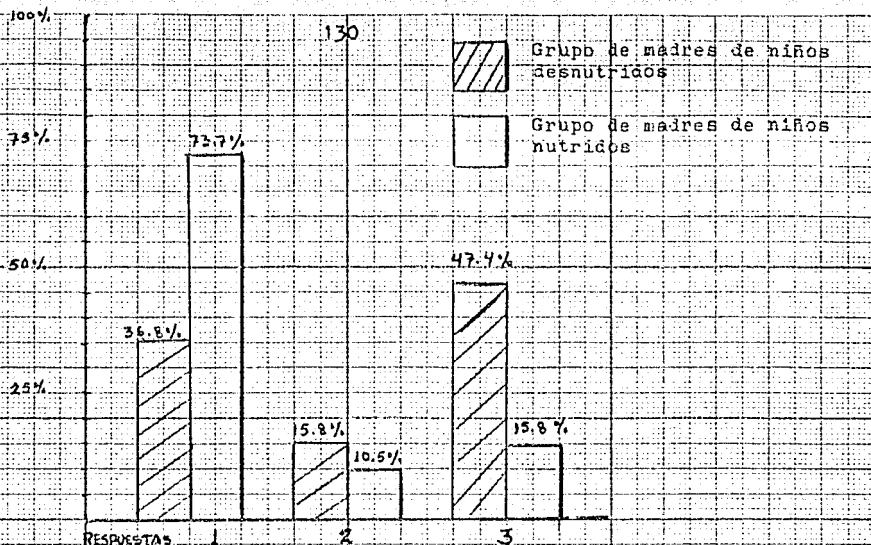
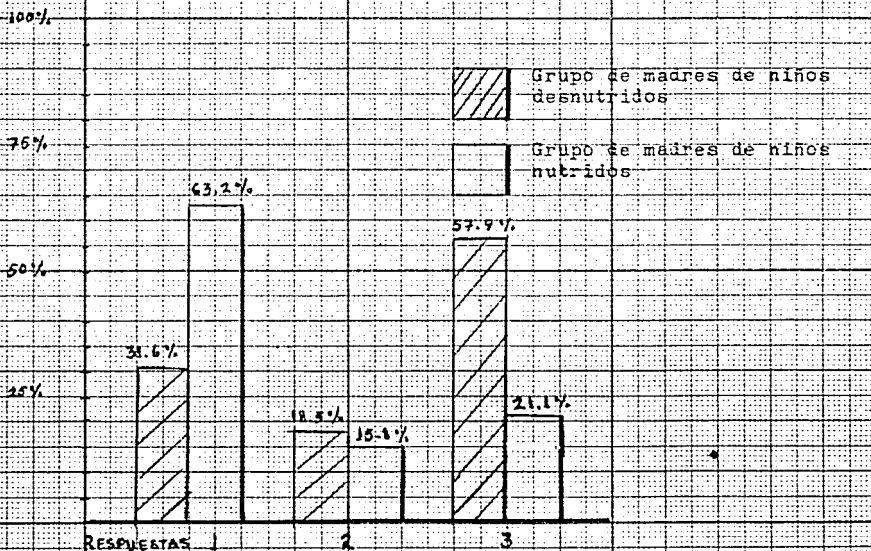


FIGURA 6 PORCENTAJES DE RESPUESTAS DADAS A CADA UNA DE LAS OPCIONES DEL REACTIVO 78 (orientación de carácter explotadora): "YO SE LO QUE LE CONVIENE A MI HIJO Y EL DEBE SEGUIR SIEMPRE MIS ORDENES".

FIGURA 7 PORCENTAJES DE RESPUESTAS DADAS A CADA UNA DE LAS OPCIONES DEL REACTIVO 91 (orientación de carácter acumulativa): "NUNCA DEBE DARSELE TODO EL CARINO A UN HIJO, HAY QUE GUARDAR UNA PARTE".



tas que al mismo tiempo se dan en las tres opciones y no unicamente en alguna de ellas, mostramos gráficamente las respuestas que dieron los sujetos a dichas opciones: el grupo de madres de niños desnutridos (grupo I) presentó menor porcentaje de aceptación en las respuestas de tipo I (no estar de acuerdo con los reactivos que contienen rasgos improductivos de carácter), en los tres tipos de orientación de carácter en que se observó diferencia significativa. (figura 8).

En relación a la aceptación que se hace de la respuesta de tipo 2 (no estar de acuerdo ni en desacuerdo con los rasgos de carácter improductivos contenidos en los reactivos), el grupo de madres de niños desnutridos (grupo I) mostró un mayor porcentaje de aceptación de tales rasgos en las tres orientaciones de carácter, al compararlo con el grupo de madres de niños nutridos. (figura 9).

En las respuestas de tipo 3 (estar de acuerdo con los rasgos de carácter improductivos implícitos en los reactivos), el grupo de madres de niños desnutridos (grupo I) mostró, en relación al grupo de madres de niños nutridos (II), mayor porcentaje de aceptación. (figura 10)

En base a lo anteriormente descrito, los resultados confirman nuestra hipótesis alterna No. 1 que decía: "En la relación de autoridad que establecen con sus hijos las madres de niños desnutridos, existe mayor grado de improductividad que en la que establecen con sus hijos las madres de niños nutridos". La aceptamos basándonos en que, a pesar de -- que unicamente se registró diferencia estadísticamente significativa -- en el 5.21 por ciento de los reactivos del cuestionario, éstos últimos fueron significativos al .01 (tres de ellos), al .02 (uno de ellos), al .04 (uno de ellos) por lo que creemos que lo anterior mostró mayor improductividad en el ejercicio que hacen sobre sus hijos las madres de los niños desnutridos, haciéndolas aparecer, aunque mínimamente, más --

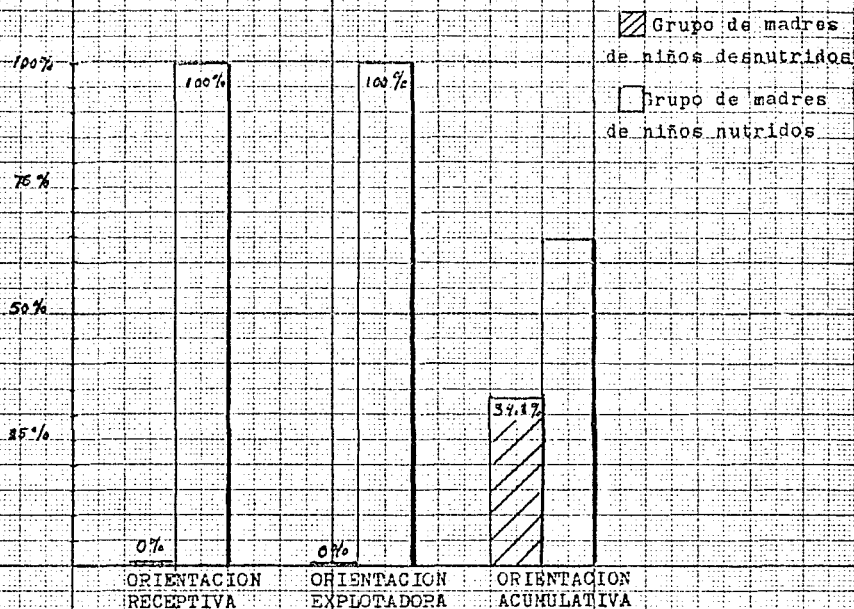


FIGURA 8 DOMINANCIA DE FRECUENCIAS EN LAS RESPUESTAS DE TIPO I (ESTAR EN DESACUERDO CON LOS PASOS IMPRODUCTIVOS DE CARACTER EN EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD SOBRE LOS HIJOS) DE UN GRUPO DE MADRES SOBRE EL OTRO.

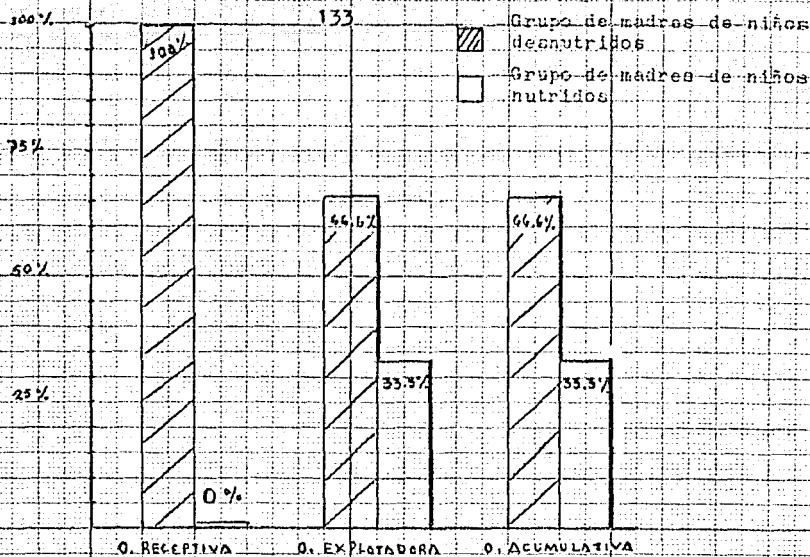
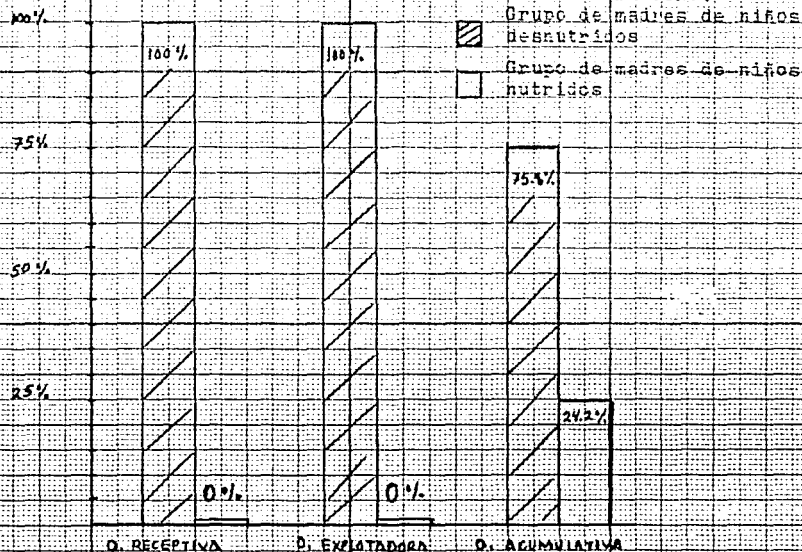


FIGURA 9. DOMINANCIA DE FRECUENCIAS EN LAS RESPUESTAS DE TIPO 2 (NO ESTAR DE ACUERDO NI EN DESACUERDO CON LOS RASGOS IMPRODUCTIVOS DE CARACTER EN EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD SOBRE LOS HIJOS) DE UN GRUPO DE MADRES SOBRE EL OTRO.

FIGURA 10. DOMINANCIA DE FRECUENCIAS EN LAS RESPUESTAS DE TIPO 3 (ESTAR DE ACUERDO CON LOS RASGOS IMPRODUCTIVOS DE CARACTER EN EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD SOBRE LOS HIJOS) DE UN GRUPO DE MADRES SOBRE EL OTRO.





explotadoras (2 reactivos), más acumulativas (2 reactivos) y más receptivas (1 reactivo), que las madres de los niños nutridos. (figura 11).

Cabe enfatizar nuevamente que si bien, en comparación con el número total de rasgos improductivos de carácter subyacentes a los reactivos del cuestionario, es reducida la cantidad de éstos en que se observó diferencia estadísticamente significativa, no obstante consideramos que, por un lado, por mínimas que sean dichas diferencias, nos indican que en comparación con las madres de niños nutridos existe mayor grado de improductividad en la autoridad de las madres del grupo I; nos indican que tales diferencias no son mera casualidad, sino que deben existir condiciones que propiciaron que ambos grupos de madres sean en gran parte similares en la existencia o no dentro de su estructura de carácter de rasgos improductivos. Nos indican, asimismo, que deben también existir condiciones que propiciaron que las madres de los niños desnutridos hayan mostrado ser, aunque en forma mínima, mayormente explotadoras, acumulativas y receptivas.

Consideramos que los señalamientos previos encuentran explicación en las indicaciones que hace Fromm (1976) respecto a ciertas condiciones vinculadas al carácter social. En relación a éste debemos aclarar que en ningún momento hemos expuesto la pretensión de realizar tan enorme y compleja tarea. No obstante, fundamentándonos en las declaraciones de este autor respecto a que todos los individuos que pertenecen a una determinada estructura social comparten, no una igualdad absoluta de carácter individual, sino un núcleo social de la estructura de carácter de ellos surgido de las experiencias compartidas que han tenido por conformar un grupo, por su clase social, por su nivel económico y cultural, entonces consideramos que no resulta raro que en los grupos de madres estudiados - y que pertenecen a una misma estructura social - exista un alto grado de similitud en la presencia o ausencia de rasgos improductivos de las diferentes orientaciones de carácter. Sin embargo, consideramos también que aunque ambos grupos -

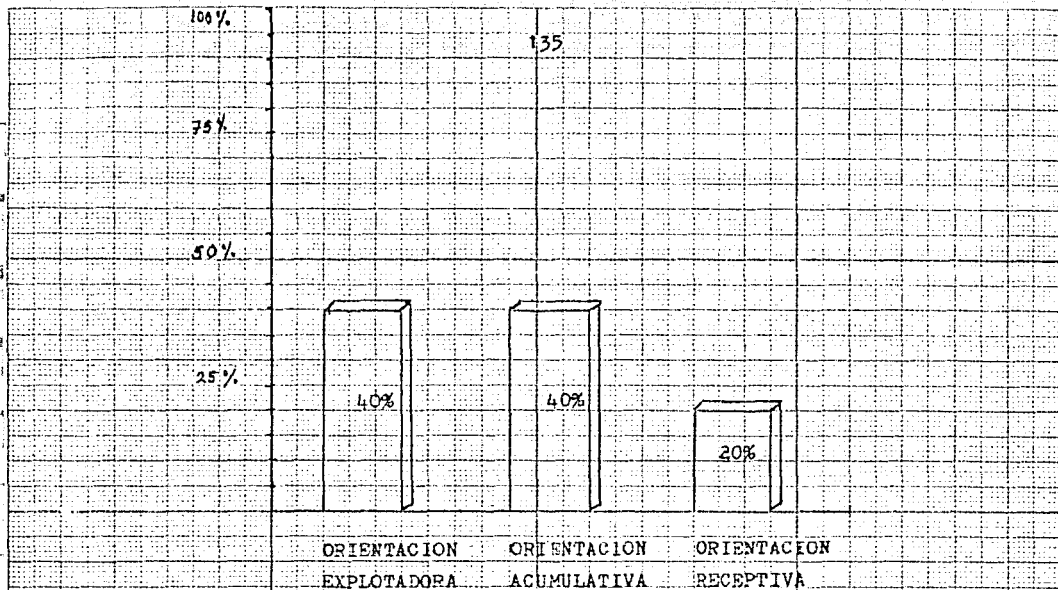


FIGURA 11  
 PORCENTAJES DE REACTIVOS DE CADA ORIENTACION DE  
 CARACTER EN QUE HUBO DIFERENCIA ESTADISTICAMENTE SIGNIFICATIVA,  
 EN BASE AL TOTAL (5) EN LOS QUE SE REGISTRO DICHA DIFERENCIA.

de madres viven en condiciones socioeconómicas similares, las diversas experiencias que cada uno de los sujetos ha tenido durante su vida, sobre todo durante la niñez, es lo que determinó las diferencias encontradas -aún cuando fuera en grado leve- en la aceptación dentro de la estructura de carácter de rasgos improductivos de las orientaciones señaladas; experiencias tenidas por las madres de los niños desnutridos con sus propios padres, o con alguna otra persona significativa, que utilizó una autoridad que probablemente buscaba cubrirles sus necesidades, pero que era básicamente de tipo irracional y que -ahora, inconscientemente y debido a que no aprendieron -no intelectual, sino emocionalmente- una forma productiva de relacionarse con sus hijos, siguen utilizando lo que vivieron en un grado mayor que el utilizado por otras personas que integran su grupo social.

La hipótesis alterna No. 2 decía: "En la autoridad que ejercen sobre sus hijos las madres de niños desnutridos existe mayor grado de receptividad que en la que ejercen sobre sus hijos las madres de niños nutridos". La aceptamos en base a que, aunque en la mayoría de los reactivos no existió diferencia significativa, hubo uno de ellos que arrojó diferencia significativa al .04, mismo que muestra cierta tendencia -por mínima que sea- hacia mayor receptividad. Con esto no queremos afirmar que existan diferencias notables o marcadas en la autoridad que ejercen sobre sus hijos ambos grupos de madres, teniendo como elementos subyacentes rasgos de la orientación de carácter receptiva, pero el reactivo señalado nos indica una probable mayor tendencia hacia la receptividad por parte del grupo de madres de niños desnutridos.

La hipótesis alterna No. 3 decía: "En la autoridad que ejercen sobre sus hijos las madres de niños desnutridos existe mayor grado de explotación que en la que ejercen sobre sus hijos las madres de niños nutridos". La que aceptamos debido a que de los reactivos en que existió diferencia estadísticamente significativa, el 40 % de ellos que presentaron diferencias significativas al .01, dos de los mismos, direc

tamente pertenecen o corresponden a esta orientación de carácter, reflejando que en la autoridad que aplican sobre sus hijos las madres de niños desnutridos, existe mayor grado de explotación que la que ejercen las madres de niños nutridos.

La hipótesis alterna No. 4 decía: "En la autoridad que ejercen sobre sus hijos las madres de niños desnutridos existe mayor grado de acumulatividad que en la que ejercen sobre sus hijos las madres de niños nutridos". La aceptamos basándonos en que de las 24 afirmaciones improductivas que corresponden a esta orientación de carácter, una de ellas arrojó diferencia significativa al .01 y otra al .02, correspondiendo mayor improductividad al grupo de madres de niños desnutridos.

La hipótesis nula No. 5 decía: "En la autoridad que ejercen sobre sus hijos las madres de niños desnutridos no existe mayor grado de mercantilismo que en la que ejercen sobre sus hijos las madres de niños nutridos". La que aceptamos debido a que ninguno de los 24 reactivos que lo investigan arrojaron diferencia significativa y concluimos, por lo tanto, que no hay diferencia en la presencia o ausencia de rasgos improductivos de carácter mercantilista en la autoridad que ejercen sobre sus hijos los dos grupos de madres estudiados.

No obstante todos estos señalamientos, tomando en cuenta los pocos reactivos que contienen rasgos improductivos en los que existió diferencia significativa, creemos necesario enfatizar dos cosas: por un lado, si bien los resultados nos permiten ver que, por leve que pudiera ser, existe diferencia significativa en los rasgos improductivos de algunas de las orientaciones subyacentes al ejercicio de la autoridad de las madres de los niños desnutridos, lo que nos permite aceptar las hipótesis en cuestión; por otro lado debemos dejar claro que no se pretende afirmar que existan diferencias notables y tajantes en estas ca-

racterísticas de ambos grupos de madres, tal como lo hubieran mostrado una mayor cantidad de reactivos en los que existiera diferencia significativa. Este señalamiento se ve respaldado por los datos estadísticos que indican que no es muy notable la diferencia entre ambos grupos en el único reactivo de la orientación de carácter receptiva donde se registró diferencia significativa. (cuadro 2). Siguiendo nuestro marco teórico, Fromm (1980) indica que si se desea caracterizar a una persona se tome como base la orientación que predomina en ella, por lo que podemos sugerir que, probablemente, en el grupo de madres de niños desnutridos existe una mayor tendencia al ejercicio de la autoridad con rasgos explotadores, seguida o en conjunción de rasgos acumulativos. Aclaremos que este comentario se finca, principalmente, en los datos acerca de los reactivos en que se registró diferencia significativa en relación al grupo de madres de niños nutridos, y no en la comparación consigo mismo por parte del grupo de madres de niños desnutridos acerca de en cuál orientación de carácter predominó la aceptación de rasgos improductivos. Es decir, nos basamos en la comparación con un grupo de madres que viven en condiciones socioeconómicas similares pero que tienen diferentes estados de salud.

Con lo anterior, hemos de subrayar que si bien ambos grupos de madres muestran una notable similitud en el ejercicio o no de los rasgos improductivos de las diferentes orientaciones de carácter, creemos que los pocos reactivos en los que las madres del grupo I aparecen como más explotadoras y acumulativas nos brindan una valiosa información -no sobre diferencias claras y amplias entre los dos grupos- sobre una tendencia, por parte del grupo de madres de niños desnutridos, a ejercer la autoridad sobre sus hijos bajo un tipo de orientación de carácter explotadora y acumulativa en mayor grado que el grupo de madres de niños nutridos.

De esta manera, los valores obtenidos para  $t$ , específicamente en cada uno de los reactivos de las orientaciones explotadora y acumulativa, así como el valor asociado con  $t$  para  $n_1 + n_2 - 2$  en la tabla para el nivel de significancia de .05, se muestra indicándonos que existe diferencia significativa en tales reactivos entre los dos grupos de sujetos. Esta decisión se basa en la regla que dice que si el valor obtenido para  $t$  es mayor que el valor asociado con  $t$  para  $n_1 + n_2 - 2$  en esta tabla, entonces sí existe diferencia significativa entre los dos grupos de sujetos ( $p < .05$ ). Si el valor que se-

## CUADRO 2

MEDIDAS DE DISPERSION Y DE VARIABILIDAD OBTENIDAS POR LOS DOS GRUPOS DE MADRES EN LOS REACTIVOS DE LA ORIENTACION - DE CARACTER RECEPTIVA.

GRUPO I :MADRES DE NIÑOS DESNUTRIDOS.

$$\bar{X} = 1.579$$

$$s = 0.902$$

$$Me = 1.231$$

$$Mo = 1.000$$

GRUPO II : MADRES DE NIÑOS NUTRIDOS.

$$X = 1.105$$

$$s = 0.459$$

$$Me = 1.056$$

$$Mo = 1.000$$

obtuvo para  $t$  es menor que el valor asociado con  $t$  para  $n_1 + n_2 - 2$  entonces no existe diferencia significativa entre los dos grupos. (figura 12).

Respecto a los señalamientos anteriores, y en relación a los resultados obtenidos en la aplicación del cuestionario sobre algunos datos personales del niño, de la madre y del padre, creemos sumamente necesario y oportuno citarlos en este momento con el fin de plantear en el siguiente capítulo de la investigación una probable relación entre la orientación de carácter que consideramos predominante en las madres -- del grupo I, no solamente con la autoridad que ejercen sobre sus hijos, sino con varios aspectos de su vida personal y familiar. No pretendemos subordinar todas las condiciones de vida de tales grupos de madres alrededor de una orientación de carácter surgida de manera fortuita o independientemente de otros factores ya que, en la formación del carácter, al igual que en la aparición, presencia o ausencia de la desnutrición, existen toda una serie de factores personales, familiares y otros -- entre los cuales los de tipo socioeconómico se destacan tanto al propiciar la presencia de la desnutrición, como también la ya comentada tendencia de un grupo social a compartir ciertos rasgos improductivos de algunas de las orientaciones de carácter investigadas.

En la descripción que hacemos de los datos observados en el cuestionario sobre algunos datos personales del niño, de la madre y del padre, hacemos referencia a porcentajes de los grupos de sujetos sobre los aspectos de su vida investigados, y abordamos a los individuos que integran cada grupo como una sola unidad.\* De igual manera, si bien -

\* Si bien aceptamos las críticas que tan a menudo se hacen sobre la creencia que tiene el psicólogo respecto a que los datos de un grupo de sujetos le ayudarán a estimar la probabilidad de respuestas de un organismo -- muchas veces ideal -- en particular; es decir, que se cree frecuentemente que una persona cualquiera es una "copia" o equivalente de otra persona cualquiera, y que se ha aceptado el "principio" no formulado y equivocado de equivalencia entre múltiples medidas de un sólo sujeto y una medida de múltiples sujetos (Castro, L. 1982), no obstante y sin negar la enorme importancia de las investigaciones experimentales con un sólo sujeto o con un número reducido de sujetos, creemos conve -

FIGURA 12 COMPARACION DE LOS VALORES DE  $t$  PARA EL NIVEL DE SIGNIFICANCIA .05 ESPECIFICAMENTE DE LAS ORIENTACIONES EXPLOTADORA Y ACUMULATIVA.

$n_1 + n_2 - 2$	$t$	VALOR OBTENIDO PARA $t$
.		
.		
.		2.46 reactivo 50 (explotador)
29	2.05	2.46 reactivo 78 (explotador)
30	2.04	2.58 reactivo 3 (acumulativo)
40	2.02	2.38 reactivo 91 (acumulativo)
.		
.		
.		
Infinito	1.96	

Fisher y Yates. Statistical tables for biological, agricultor and Medical Research. Citado por Quirk, T. J. 1983.



los datos son descritos y se presentan en forma aparentemente independiente por cada grupo de sujetos, la comparación de los datos alcanzados por ambos respecto a un tema o variable determinada se muestran en las figuras correspondientes, permitiéndonos en el capítulo sobre conclusión y discusión hacer un mayor análisis y proponer una probable relación entre la orientación de carácter que, señalamos, de mayor tendencia por parte de las madres de niños desnutridos, y varios aspectos de la vida personal y familiar de las mismas así como del otro grupo de madres.

#### GRUPO I. MADRES DE NIÑOS DESNUTRIDOS.

El peso y la talla que, al momento de hacer el estudio, registraban los niños de este grupo era desconocido por las madres de los mismos. ( figura 13).

El peso que el hijo registró al nacer era desconocido por el 5.88 por ciento de este grupo; y el resto de los niños se ubicó en un rango entre 2 800 grs y 4 800 grs. De éstos, el 5.88 por ciento en un rango de 2 650 y 2 899 grs; el 35.29 por ciento entre 2 900 y 3 149 grs; el 23.52 % en un rango entre 3 150 y 3 399 grs; el 17.64 % entre 3400 y 3 649 grs; el 11.76 % entre 3 650 y 3 899 grs; y el 5.88 % entre 4 650 y 4 899 grs. ( figura 14).

La talla que el hijo registró al nacer no fué recordada o no supieron de

niente señalar algunas de las características generales que se exploraron en los grupos de sujetos; no con el fin de negar las variaciones considerables en características y respuestas de individuo a individuo, o de dar la imagen de un individuo "ideal" que se provoca con la sumariación (en promedios) y que probablemente deja de lado ciertas características más particulares de cada individuo real, sino con el propósito -surgido de los objetivos y condiciones en que realizamos esta investigación- de tener un mayor grado de conocimientos y una idea más amplia y como grupo de los individuos que fueron estudiados.

FIGURA 13 PORCENTAJE DE MADRES QUE CONOCIAN EL PESO Y LA TALEA DE SUS HIJOS AL MOMENTO DE HACER EL ESTUDIO.

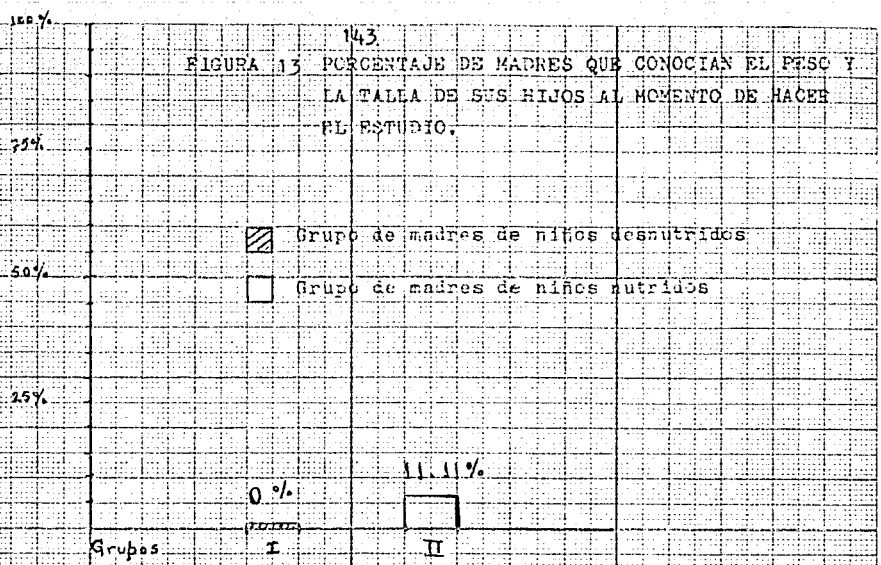
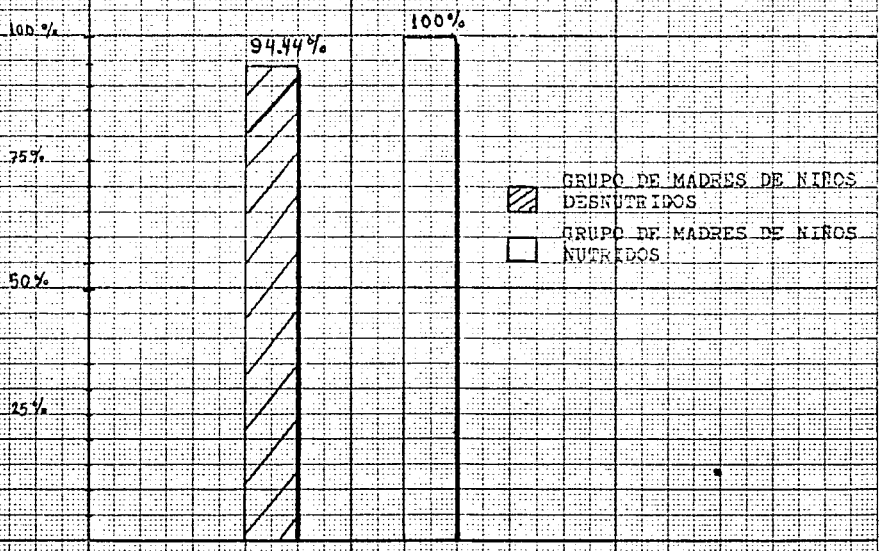


FIGURA 14 PORCENTAJE DE MADRES QUE CONOCIAN EL PESO QUE SU HIJO REGISTRÓ AL NACER.



la misma, el 66.66% de las madres; el resto (seis madres), señaló tallas que se encontraban entre los 49 cm y los 65 cm. De éstas, una madre refirió que su hijo midió 49 cm al nacer; dos madres, 50 cm; dos madres, 51 cm; y una madre, 65 cm. (figura 15)

El lugar que ocupan tales niños, en el orden de nacimiento, entre sus hermanos, es de hijo único hasta el séptimo sitio: el 5.55 % era hijo único; el 11.11 % ocupa el primer lugar; el 38.88 %, el segundo lugar; el 16.66 % ocupa el tercer lugar; el 16.66 %, el cuarto lugar; el 5.55%, el sexto lugar; y el 5.55% el séptimo lugar. (figura 16)

El 44.44% de estos niños no había padecido anteriormente alguna enfermedad de gravedad o importancia; y el 55.55% restante había padecido en años anteriores alguna de las siguientes enfermedades: escarlatina, hepatitis, gastroenteritis, bronquitis crónica, diarrea y tos frecuentes (varias veces al año), varicela, sarampión y anginas frecuentes (varias veces al año). (f.17)

El 72.22% de los niños nunca había sido operado, hospitalizado o transfundido; y el 27.77 % había llegado a ser hospitalizado una ocasión debido a alguno de los siguientes padecimientos: diarrea, infección en el estómago, bronquitis crónica, gastroenteritis, hepatitis y tos. (figura 18)

El 94.44 % de los niños fué amamantado por la madre. De éstos, el 5.88 % fué amamantado menos de un mes; el 23.52 % fué amamantado durante un lapso entre 1 y 3 meses; el 29.41 % entre los cuatro y seis meses; el 11.76 % entre los siete y nueve meses; el 17.64 % entre diez y doce meses; y el 11.76 % durante un lapso comprendido entre 22 y 24 meses. (figura 19)

La edad en que estos niños fueron ablactados se ubicó entre 1 y 7 meses de edad: el 11.11 % al mes de edad (comentaron las madres que "debido a lo delgada que estaba"; ésto provocó que substituyeran la leche materna por leche "maternizada", generalmente de marca comercial, "del seguro" o de la CONASUPO); el 22.22 % fueron ablactados a los dos meses de edad; el 33.33 % a los tres meses; el 11.11 % a los cuatro meses; el 11.11 % a los seis meses; el 5.55 % a los siete meses; y el 5.55 % a los doce meses. (figura 20)

Las edades en que los niños de este grupo se incorporaron a la dieta familiar, fueron entre los 7 meses y los 38 meses de edad: el 22.22 % se incorporó a la dieta familiar dentro de un rango de entre 7 y 8 meses; el 27.77 % entre los 12 y 14 meses de edad; el 5.55 % entre 15 y 17 meses de edad; el 5.55 % entre 18 y 20 meses de edad; el 22.22 % entre 24 y 26 me -

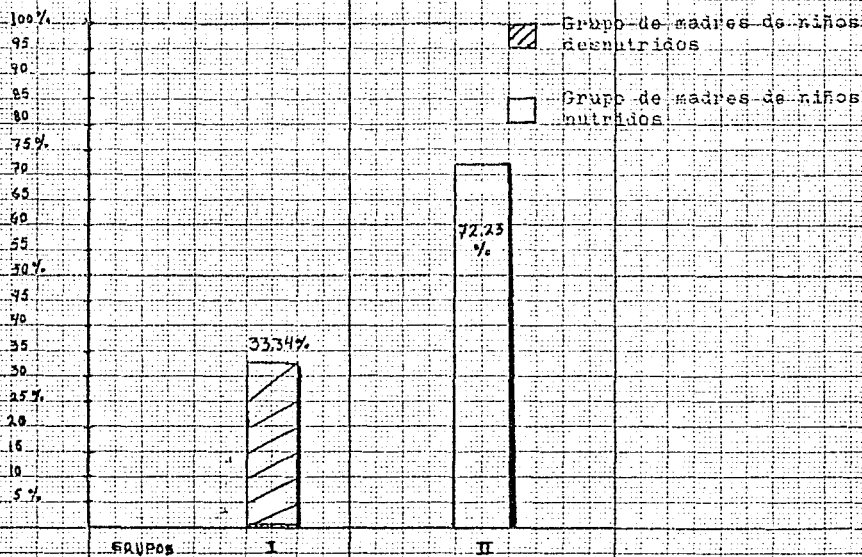


FIGURA 15 PORCENTAJE DE MADRES QUE CONOCIAN LA TALLA QUE SU HIJO REGISTRO AL NAUER.



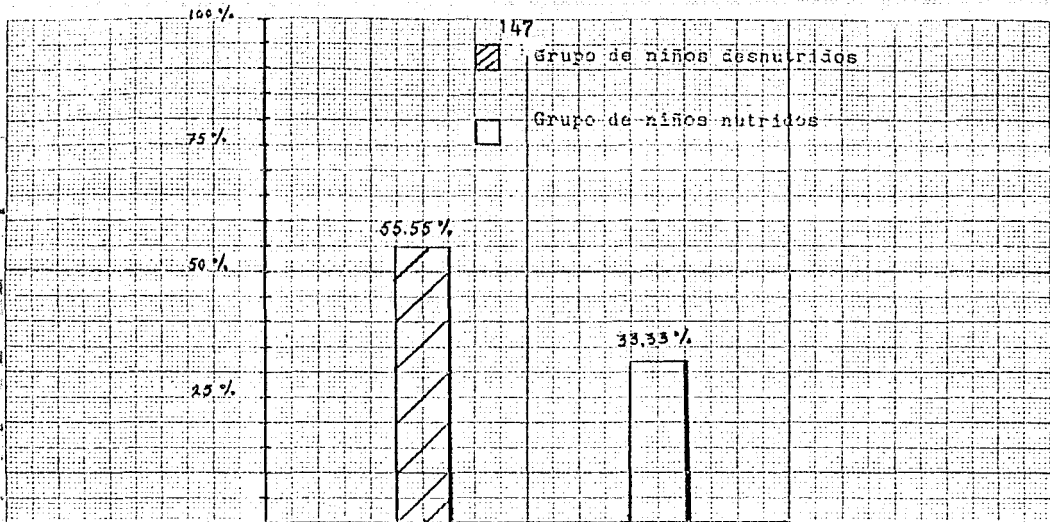


FIGURA 17. PORCENTAJE DE NIÑOS QUE HAN PADECIDO EN AÑOS ANTERIORES ALGUNA ENFERMEDAD DE GRAVEDAD.

FIGURA 18. PORCENTAJE DE NIÑOS QUE EN AÑOS ANTERIORES HABÍAN LLEGADO A SER HOSPITALIZADOS, OPERADOS O TRANSFUNDIDOS POR ALGUNA ENFERMEDAD.

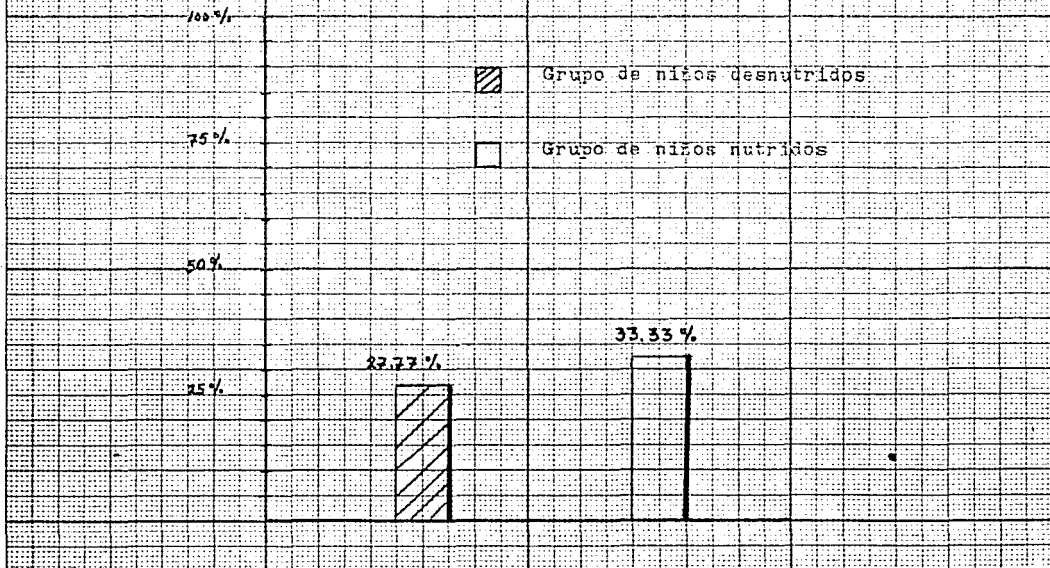
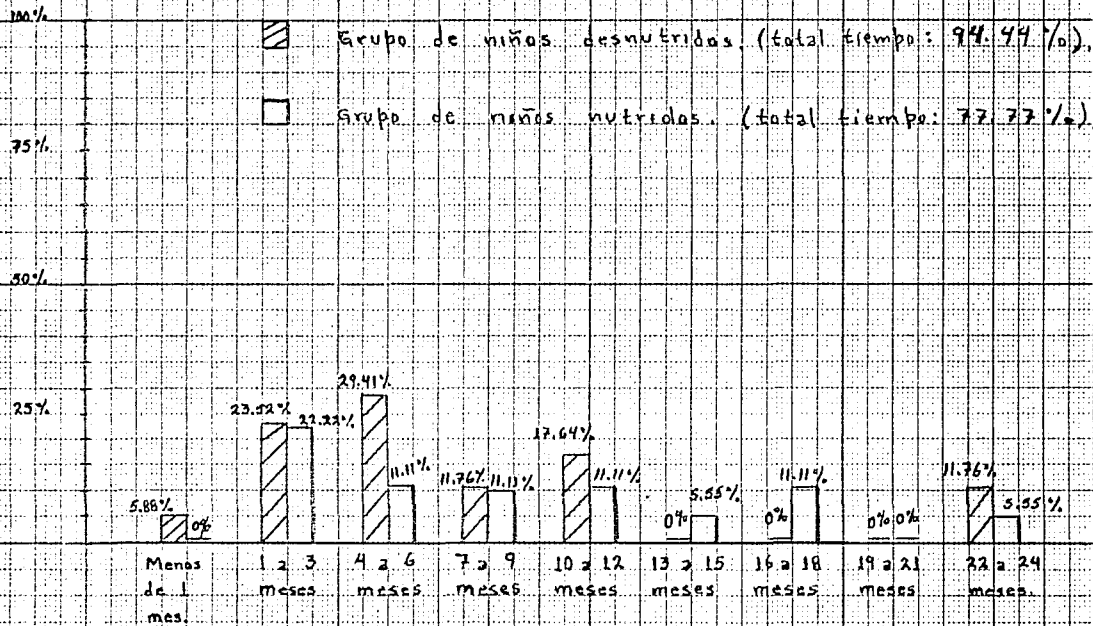
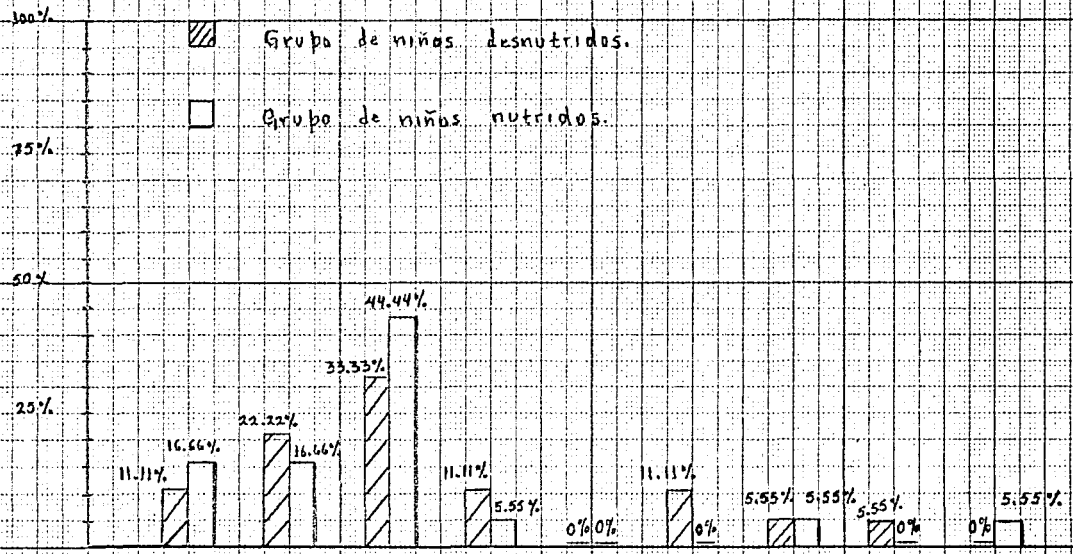


FIGURA 19  
 PORCENTAJE DE NIÑOS QUE FUERON AVANZADOS POR SUS MADRES  
 DURANTE DIFERENTES TIEMPOS.



149

FIGURA 20 PORCENTAJE DE NIÑOS QUE FUERON ABLANCHADOS EN DIFERENTES EDADES.





ses de edad; el 5.55% entre 30 y 32 meses de edad; y el 11.11 % entre 36 y 38 meses de edad. (figura 21)

De estos niños, el 94.44 % tenía completo el cuadro de vacunación; y uno de los niños tenía incompleto dicho cuadro por faltarle una de las vacunas (B.C.G.). (figura 22)

Asimismo, uno de los niños de este grupo continuaba orinándose en la cama. (figura 23)

Respecto a las madres del grupo de niños en cuestión, la edad que tenían al momento del estudio se ubicó en un rango comprendido entre los 24 y -- los 35 años de edad: el 27.77 % tenía entre 23 y 25 años; el 27.77 % entre 26 y 28 años; el 16.66 % entre 29 y 31 años; el 22.22 % entre 32 y 34 años; y el 5.55 % entre 35 y 37 años. (figura 24)

El 88.88 % de las madres de este grupo es casada, y el 11.11 % vive en unión libre. (figura 25)

La edad que tenían al casarse, o empezar a vivir en pareja fué entre los 13 años y los 24 años de edad: el 5.55 % tenía trece años de edad; el 27.77 % tenía entre 14 y 16 años de edad; el 50 % tenía entre 17 y 19 años de edad; el 11.11 % tenía entre 20 y 22 años; y el 5.55 % tenía 24 años de edad. (figura 26)

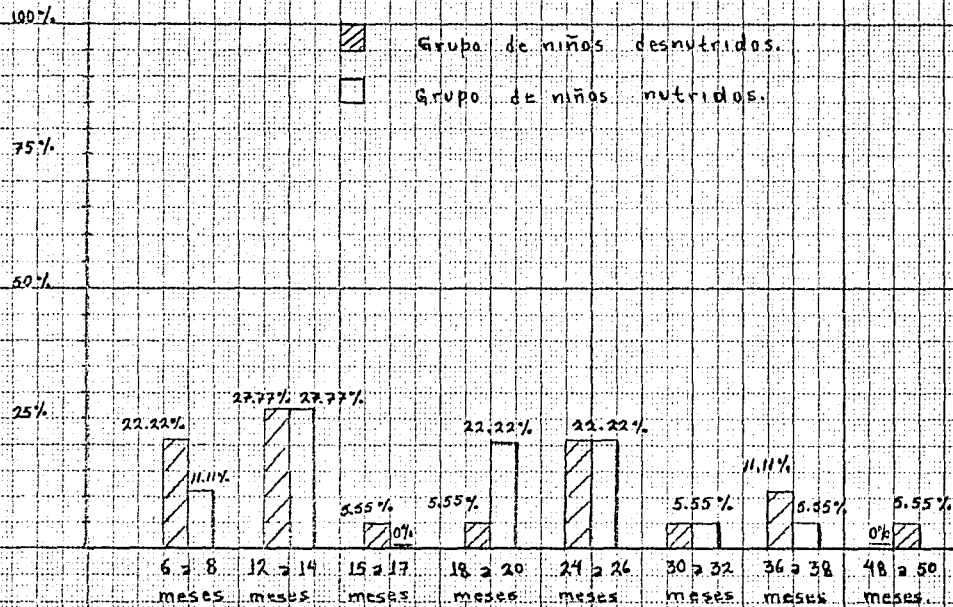
El 83.33 % (15 madres) de este grupo se dedica a las actividades del hogar; y el 16.66 % (3 madres) realizan tareas propias de un trabajo remunerado: dos de ellas tienen un trabajo de intendencia, y comentaron que man tienen buenas relaciones con sus compañeras (os) de trabajo; y otra más -- vende quesadillas y sopes, y refirió que se lleva mal con otras (os) compañeras (os) de trabajo. (figura 27)

El nivel de escolaridad va desde inexistente hasta preparatoria incompleta: el 5.55 % no fué a la escuela; el 27.77 % tiene primaria incompleta; el 33.33 % tiene completa la educación primaria; el 11.11 % tiene secundaria incompleta; el 11.11 % completó los estudios de secundaria; el 5.55 % tiene secundaria completa y una carrera comercial; el 5.55 % tiene preparatoria incompleta. (figura 28)

Los motivos que refirieron acerca de por qué ya no continuaron sus estudios fueron: el 61.11 % por falta de recursos económicos; el 11.11 % porque no les gustaron los estudios; y el 27.77 % porque se casó. (figura 29)

El número de hijos que tienen las madres de este grupo es desde 1 has-

FIGURA 21  
 PORCENTAJE DE NIÑOS QUE EN DIFERENTES EDADES SE INCORPORARON  
 A LA DIETA FAMILIAR.



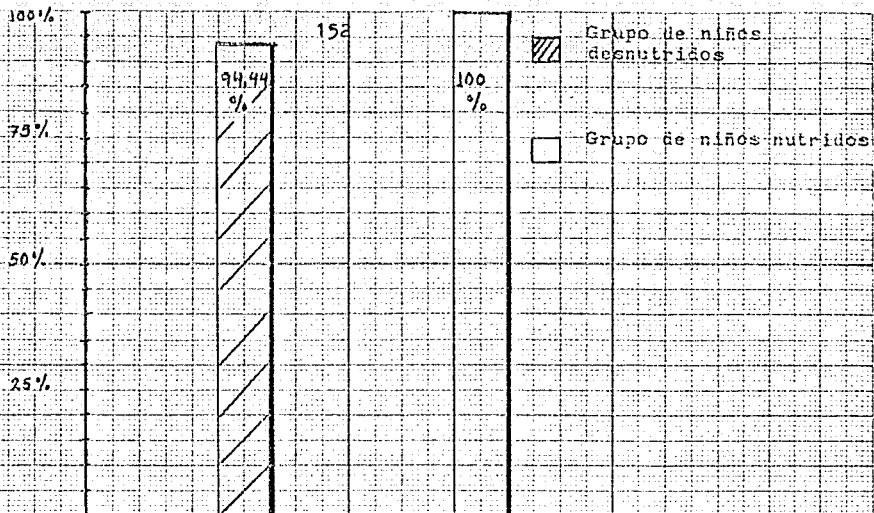


FIGURA 22 PORCENTAJE DE NIÑOS QUE TENIAN COMPLETO EL CUADRO DE VACUNACION.

FIGURA 23 PORCENTAJE DE NIÑOS QUE YA NO CONTINUABAN ORINANDOSE EN LA CAMA.

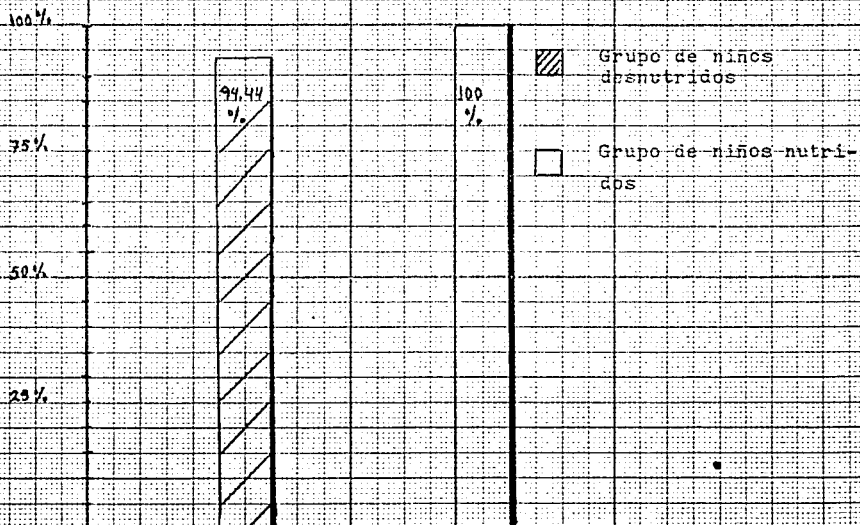


FIGURA 24. EDAD DE LAS MADRES AL MOMENTO DE HACER EL ESTUDIO.

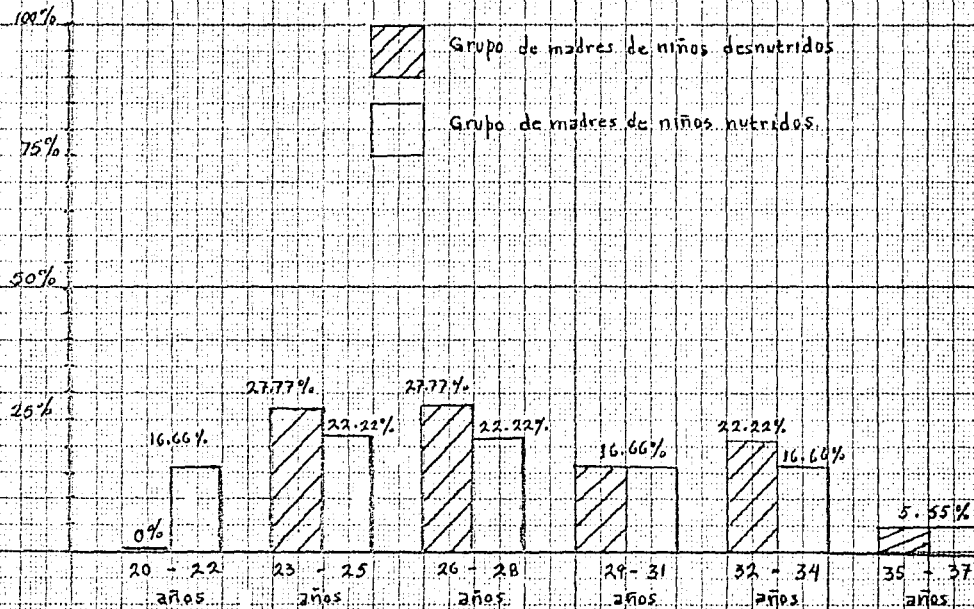


FIGURA 25 ESTADO CIVIL DE LAS MADRES.

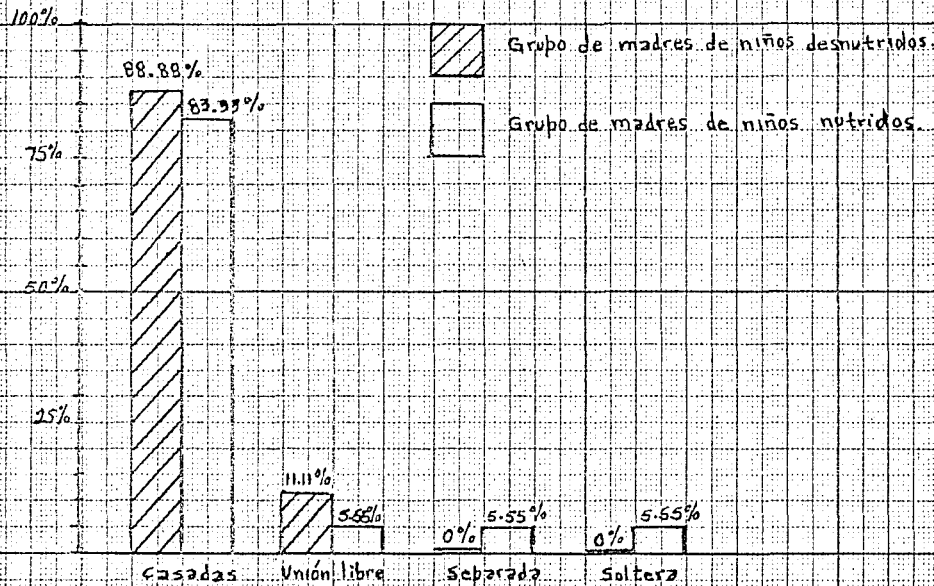
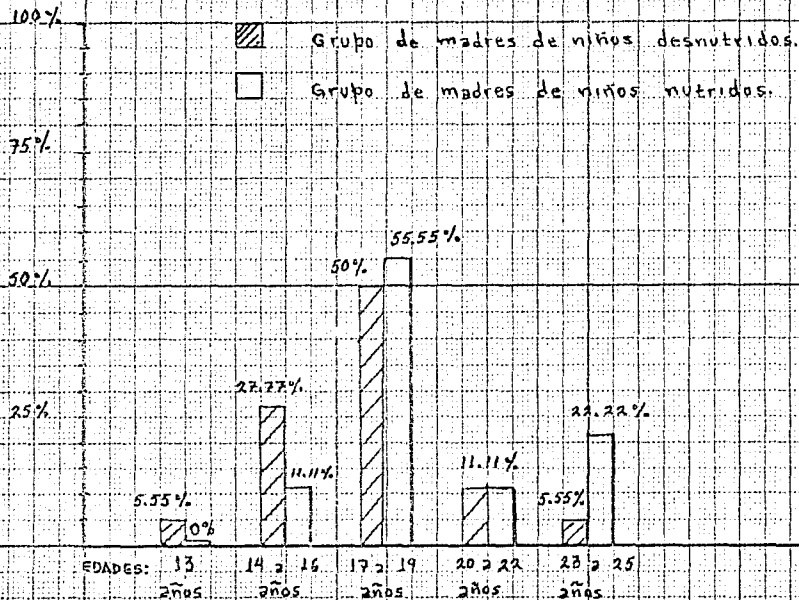


FIGURA 26 PERCENTAJE DE EDADES DE LAS MADRES AL MOMENTO DE CASARSE O EMPEZAR A VIVIR CON SU PADREYA.



100%

75%

50%

25%

83.33%

72.22%



Grupo de madres de niños desnutridos



Grupo de madres de niños nutridos.

FIGURA 27

PORCENTAJE DE MADRES QUE SE DEDICAN A LOS QUEHACERES DEL HOGAR.

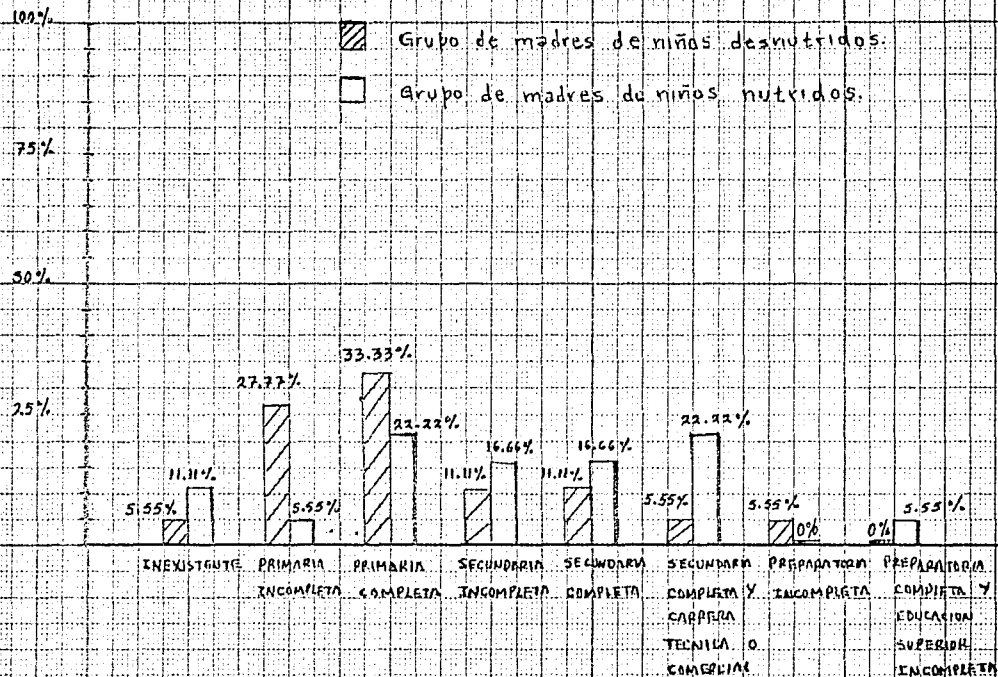




FIGURA 29 MOTIVOS POR LOS CUALES LAS MADRES SUSPENDIERON SUS ESTUDIOS.

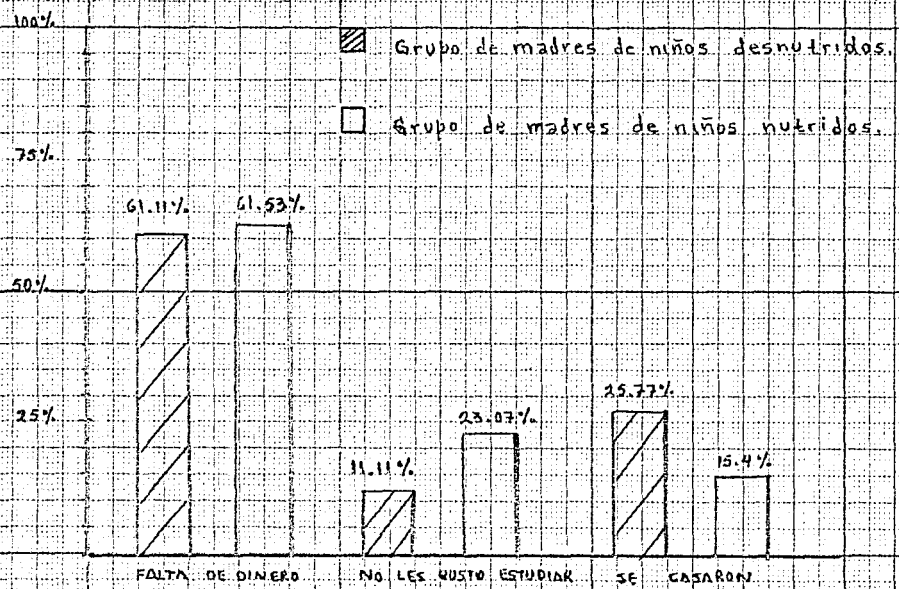
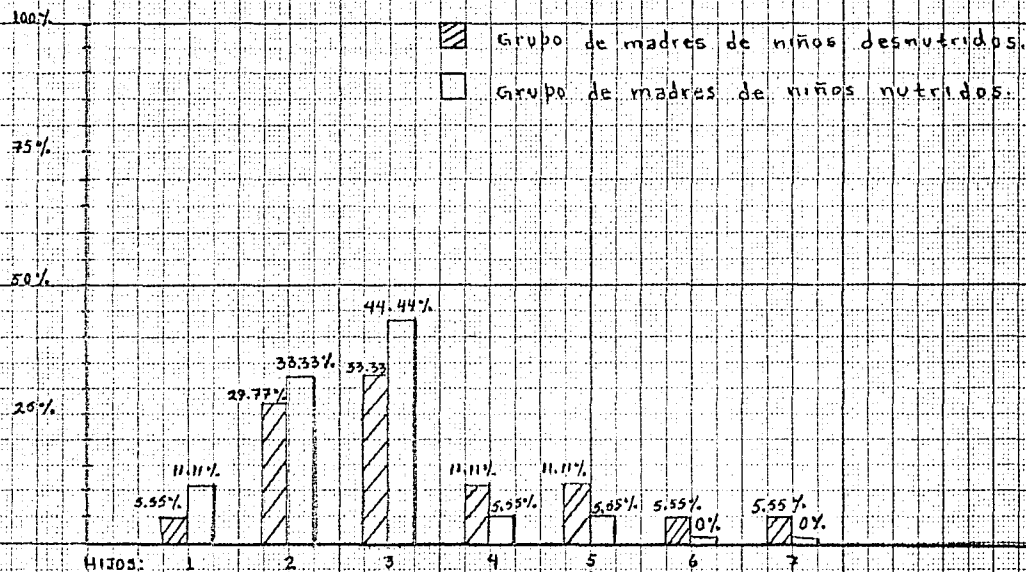


FIGURA 30. PORCENTAJES DEL NÚMERO DE HIJOS DE AMBOS GRUPOS DE MADRES.



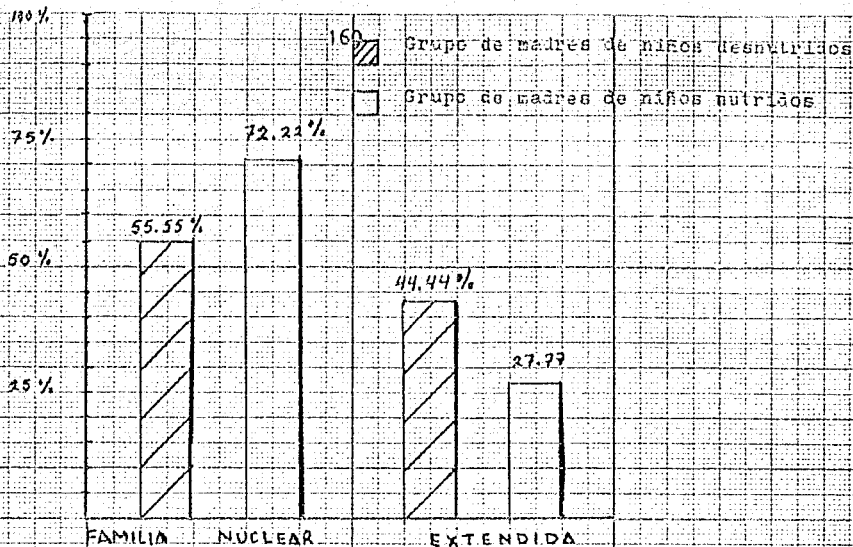
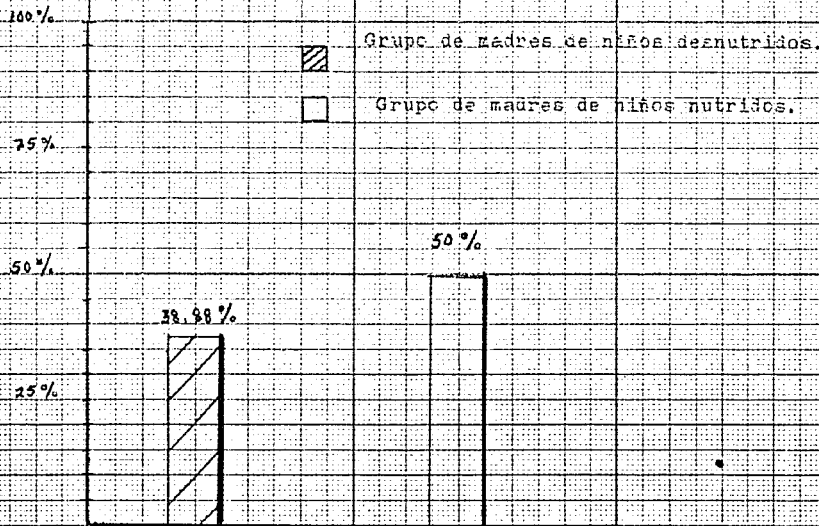


FIGURA 31 PORCENTAJES DE MADRES QUE VIVEN EN FAMILIAS DE TIPO NÚCLEAR Y EXTENDIDA.

FIGURA 32 PORCENTAJE DE MADRES QUE PLANEARON EL EMBARAZO DE SU HIJO.



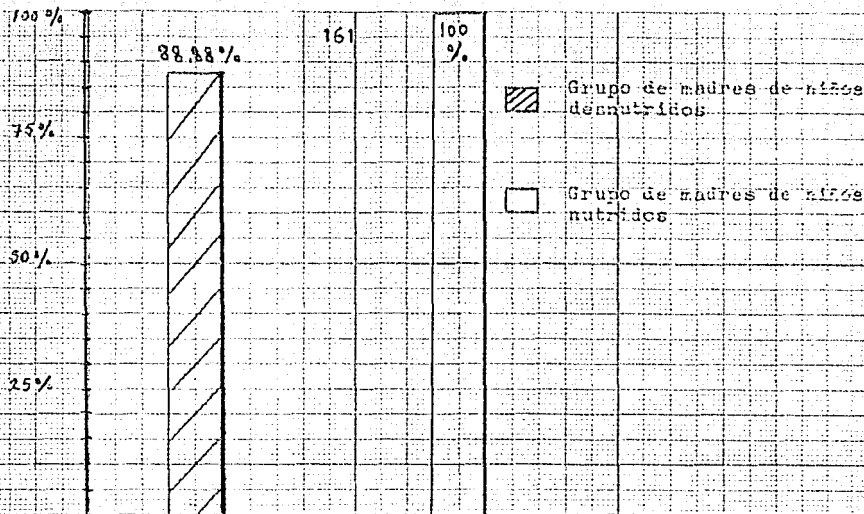
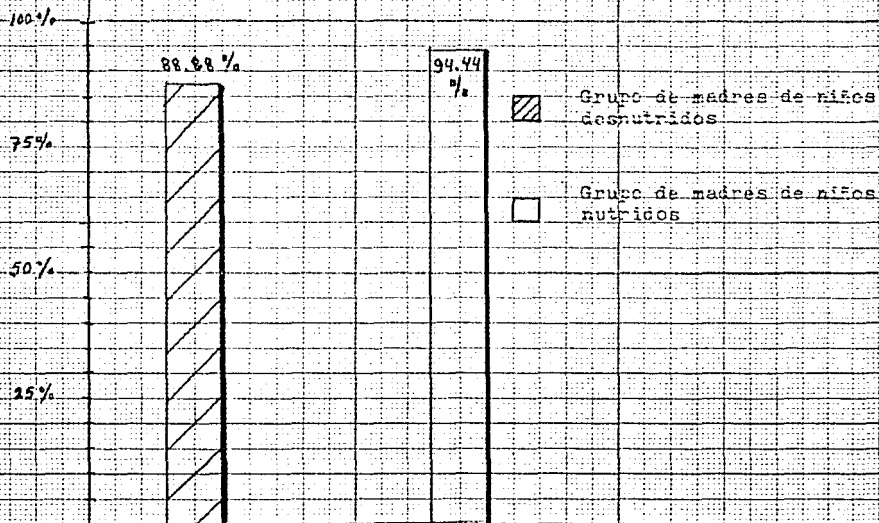


FIGURA 33 PORCENTAJE DE MADRES QUE ESTUVIERON SATISFECHAS CON EL SEXO DE SU HIJO O HIJA.

FIGURA 34 PORCENTAJE DE MADRES QUE ACUDIERON A RECIBIR ATENCION MEDICA DURANTE EL EMBARAZO.



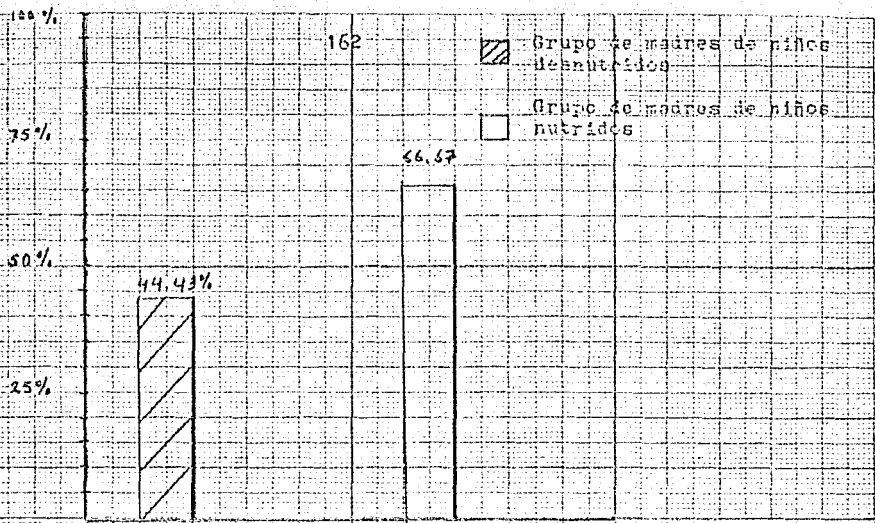
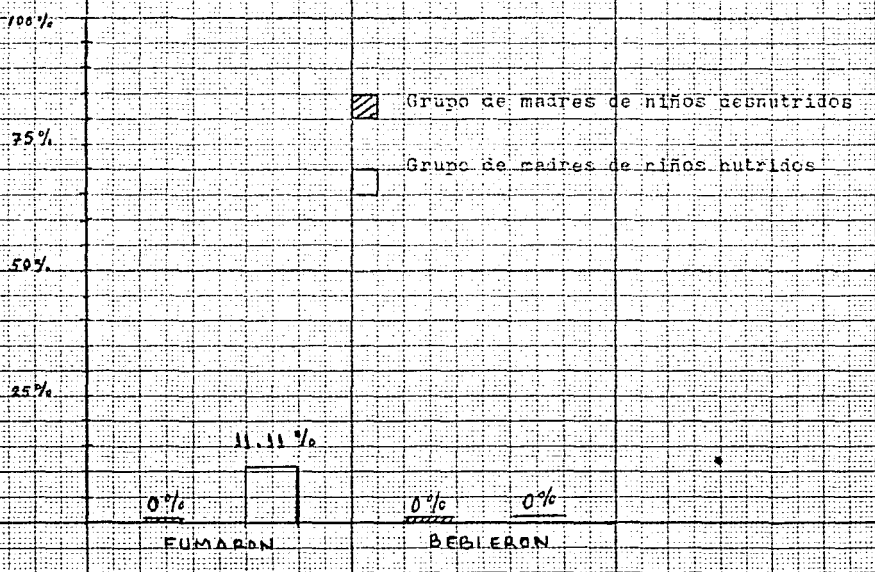


FIGURA 35 PORCENTAJE DE MADRES QUE CONSUMIERON ALGUN MEDICAMENTO DURANTE EL EMBARAZO (VITAMINAS, SULFATO FERROSO, ETC.).

FIGURA 36 PORCENTAJE DE MADRES QUE FUMARON OCASIONALMENTE O BEBIERON ALGUNA SUSTANCIA ALCOHOLICA DURANTE EL EMBARAZO.



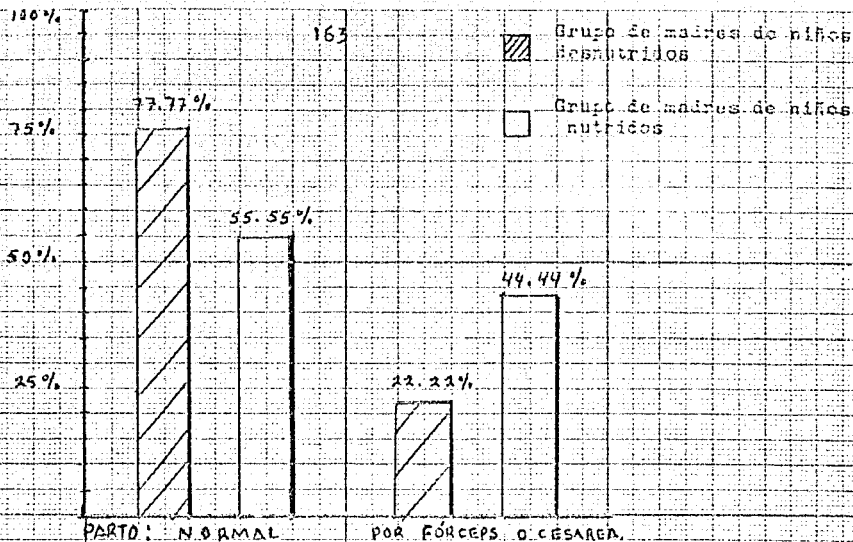


FIGURA 37 PORCENTAJE DE MADRES QUE TUVIERON A SU HIJO POR MEDIO DE PARTO NORMAL O POR FÓRCEPS Y CÉSAREA.

FIGURA 38 PORCENTAJE DE MADRES QUE EN AÑOS ANTERIORES HAN PADECIDO ALGUNA ENFERMEDAD DE GRAVEDAD.

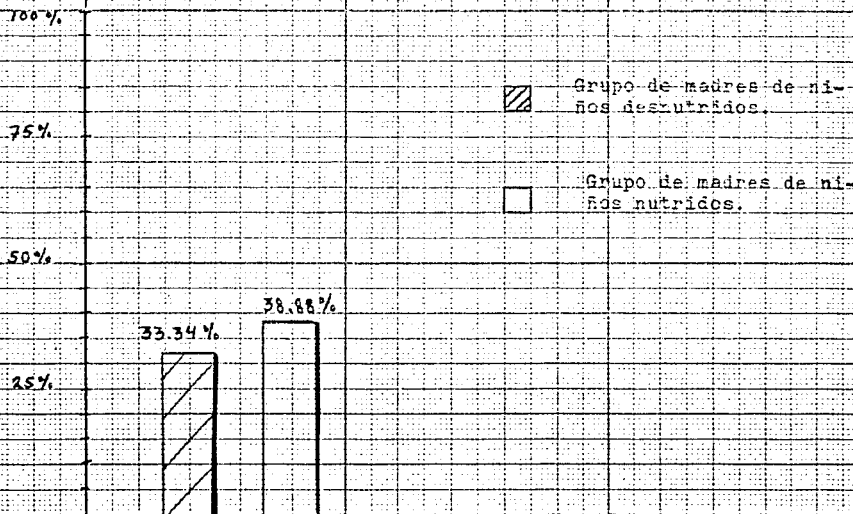


FIGURA 39 PORCENTAJES DE EDADES DE EL PADRE AL MOMENTO DE HACER EL ESTUDIO

100%

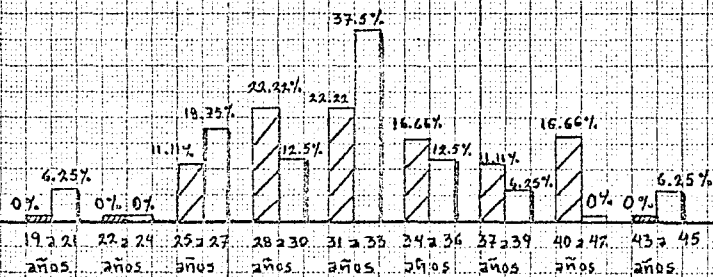
75%

50%

25%

▨ Grupo de padres de niños desnutridos

□ Grupo de padres de niños nutridos



ta 9; Así, el 5.55 % tiene un hijo; el 27.77 % tiene dos hijos; el 33.33 % tiene tres hijos; el 11.11 % tiene cuatro hijos; el 11.11 % tiene cinco hijos; el 5.55 % tiene seis hijos; y el 5.55 % tiene nueve hijos. (figura 30)

El 55.55 % vive en el tipo de familia denominada nuclear; y el 44.44 % en familia como unidad extensa. (figura 31)

El 38.88 % de las madres señaló que fué planeado el embarazo del hijo que estaba bajo estudio; y el 61.11 % comentó que no fué planeado. (fig. 32)

El 88.88 % (16 madres) está satisfecha con el sexo de su hijo; y el 11.11 % (2 madres) no está satisfecha con el mismo. (figura 33)

No acudió a recibir atención (revisión) médica durante su embarazo el 11.11 % de las madres; y el 88.88 % acudió a recibir dicha atención desde el primer trimestre de su embarazo y, a más tardar, al quinto mes. (figura 34)

El 55.55 % de las madres no tomó ningún medicamento durante el embarazo; y el 38.88 % ingirió, principalmente, vitaminas y sulfato ferroso. Asimismo, el 5.55 % tomó, además de éstos últimos, algún medicamento "para los ascos". (figura 35)

Ninguna de las madres de este grupo fumó o bebió alguna substancia alcohólica durante el embarazo. (figura 36)

El 77.77 % de las madres tuvo a su hijo mediante un parto normal; y el 22.22 % lo tuvo a través de cesárea. (figura 37)

Entre las enfermedades de gravedad o importancia que las madres han padecido durante su vida, se supo que el 66.66 % no ha padecido alguna; y el 33.34 % refirió una o varias de las siguientes: paratiditis, varicela, sarampión, gastroenteritis, anemia, hernia umbilical, anginas (varias veces al año), y poliomielitis (ésta última solamente por una de las madres, misma que tiene secuelas en la pierna derecha). (figura 38)

Como comentario adicional, hemos de señalar que el padre de cada uno de los niños de este grupo, al momento del estudio, tenía una edad ubicada en el rango comprendido entre los 25 y los 42 años: el 11.11 % se ubicó entre los 25 y 27 años; el 22.22 % entre los 28 y los 30 años de edad; el 22.22 % entre los 31 y los 33 años; el 16.66 % entre los 34 y 36 años; el 11.11 % entre 37 y 39 años; y el 16.66 % entre los 40 y 42 años de edad. (figura 39)

La edad que estos señores tenían al momento de casarse, o empezar a vivir con su pareja, fué desde los 16 años hasta los 36 años de edad, distribuí



dos de la siguiente manera: el 22.22 % tenía una edad ubicada en el rango comprendido entre los 16 y los 18 años de edad; el 50 % entre los 19 y 21 años; el 11.11 % entre los 22 y 24 años; el 5.55 % entre 25 y 27 años; el 5.55 % entre 28 y 30 años; y el 5.55 % entre 34 y 36 años de edad. (fig.40)

Respecto al nivel de escolaridad, las madres comentaron que sus esposos habían estudiado: primaria incompleta, el 22.22 %; primaria completa, el 11.11 %; secundaria incompleta, el 11.11 %; secundaria completa, el 27.77 %. De igual forma, el 11.11 % señaló que sus esposos habían estudiado completa la preparatoria; y el 16.66 % dijo que sus esposos habían logrado concluir una carrera profesional a nivel superior. (figura 41)

El 88.88 % de las madres comentó que sus esposos tienen buenas relaciones con sus compañeros de trabajo; y el 11.11 % dijo no saber cómo eran tales relaciones por parte de sus esposos. (figura 42)

El 22.22 % señaló que el padre, cuando regresa del trabajo, siempre llega de mal humor; casi siempre, el 11.11 %; algunas veces, el 33.33 %; y nunca, el 33.33 %. (figura 43)

Viven de sus propios ingresos el 94.44 % (17 familias); y el 5.55 % (1 familia) es apoyada económicamente por un hermano, soltero, del esposo y por la madre de la esposa. (figura 44).

## GRUPO II. MADRES DE NIÑOS NUTRIDOS.

El peso y talla que tenían los niños, al momento de hacer el estudio, era conocido por el 11.11 % de las madres de este grupo. (figura 13)

El peso que el niño registró al nacer lo conocían todas las madres, e iba desde 2 650 grs hasta 4 250 grs. De éstos, el 16.66 % de los niños tuvo un peso dentro del rango de 2 650 grs a 2 899 grs; el 27.77 % dentro del rango de 2 900 grs a 3 149 grs; el 5.55 % en el de 3 150 grs a 3 399 grs; el 38.88 % en el de 3 400 grs a 3 649 grs; el 5.55 % en el de 3 650 grs a 3 899 grs; y el 5.55 % dentro del rango de 4 150 grs a 4 399 grs. (figura 14)

La talla que el hijo registró al nacer no fué recordada o no supieron de la misma el 27.77 % de las madres; el 72.23 % restante refirió estaturas ubicadas entre los 50 cms y los 57 cms. De éstas, cinco madres comentaron que su hijo midió 50 cms; tres madres, 51 cms; tres madres, 52 cms; una madre, 53 -

FIGURA 40 EDADES DE LOS PADRES AL MOMENTO DE CASARSE O EMPEZAR A VIVIR CON SU PAREJA.

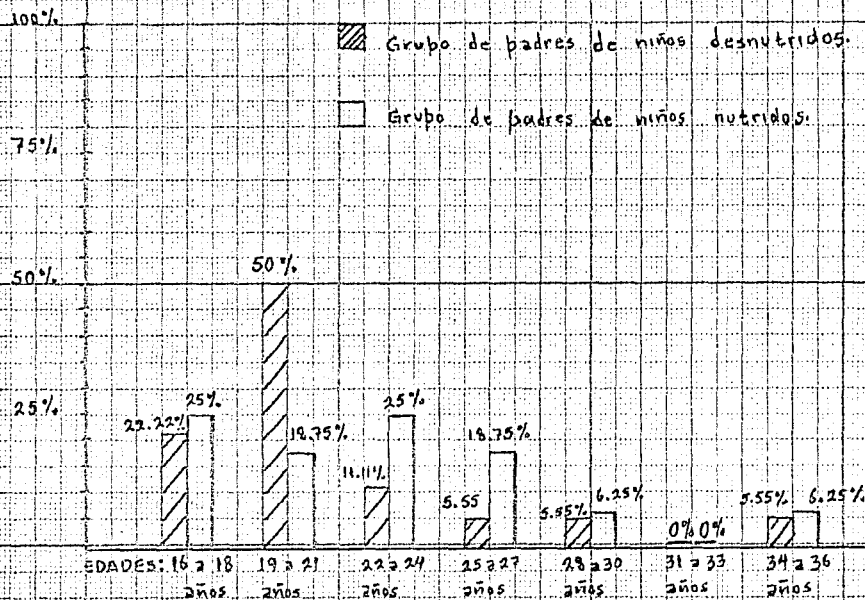


FIGURA 47 NIVEL DE ESCOLARIDAD DE LOS PADRES.

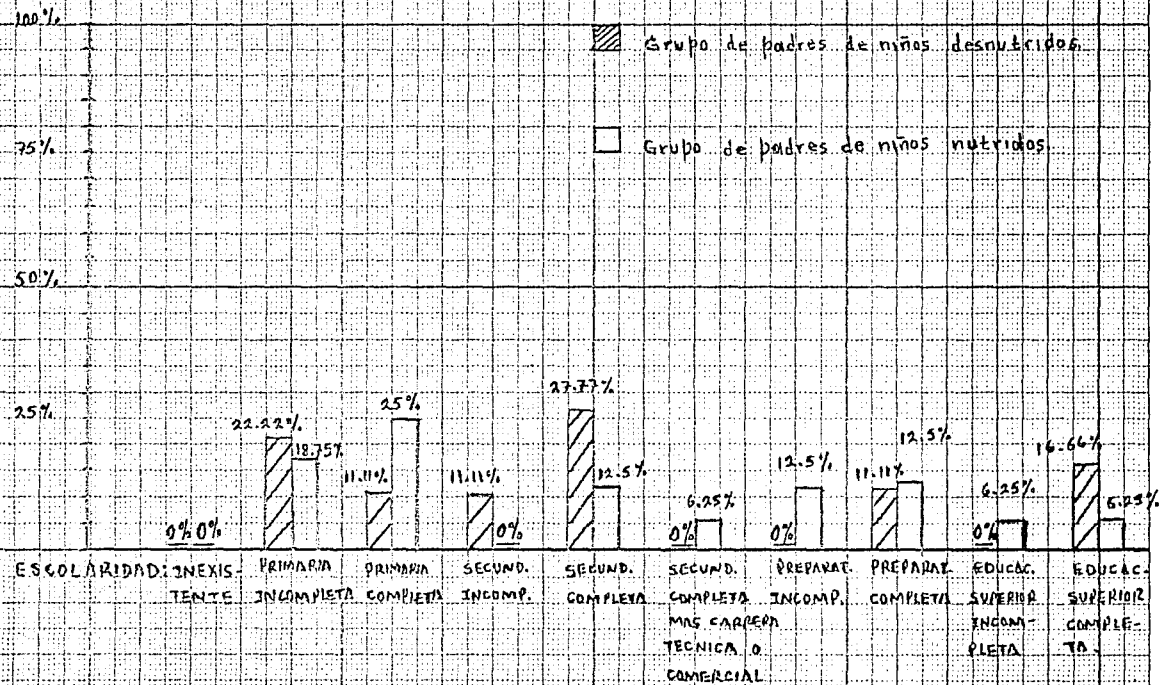


FIGURA 12  
 CANTIDAD DE LAS RELACIONES DE LOS PADRES CON SUS  
 COMPAÑEROS DE TRABAJO.

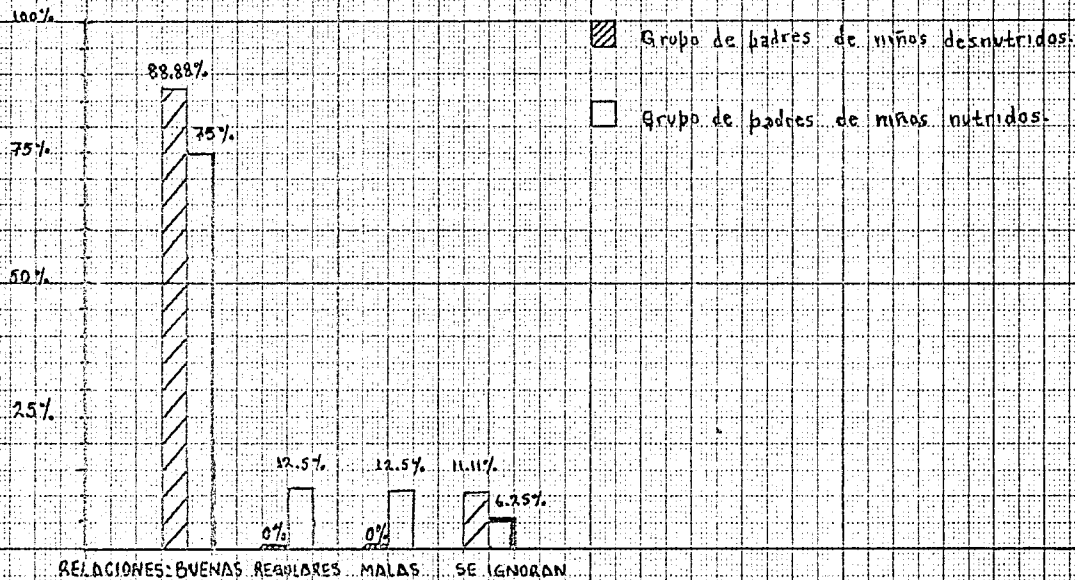
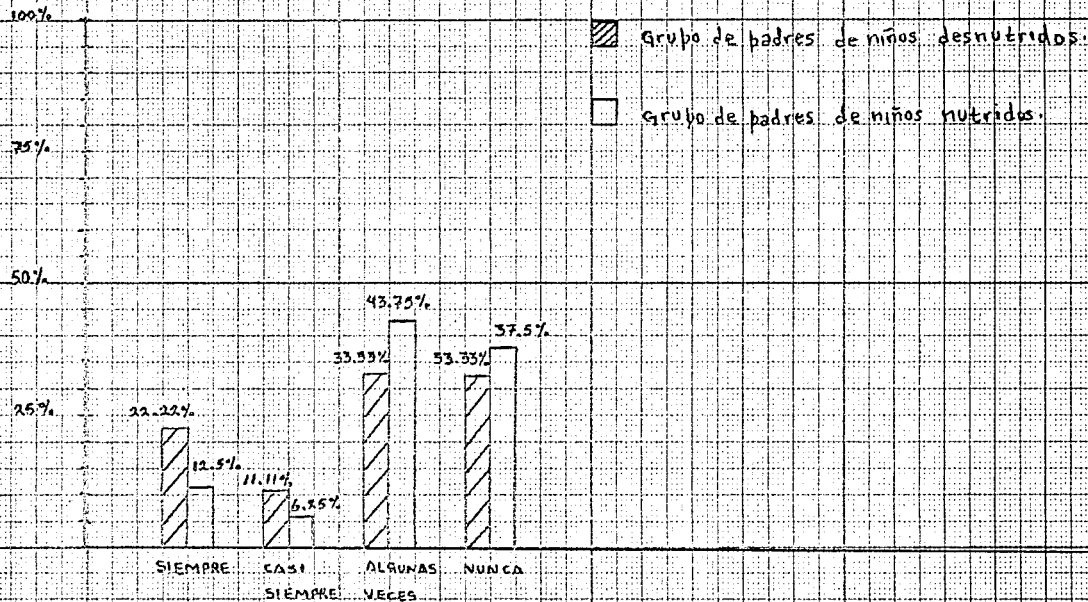


FIGURA 43 FRECUENCIA CON QUE LOS PADRES LIEGAN DE MAL HUMOR A SU CASA AL VOLVER DEL TRABAJO.



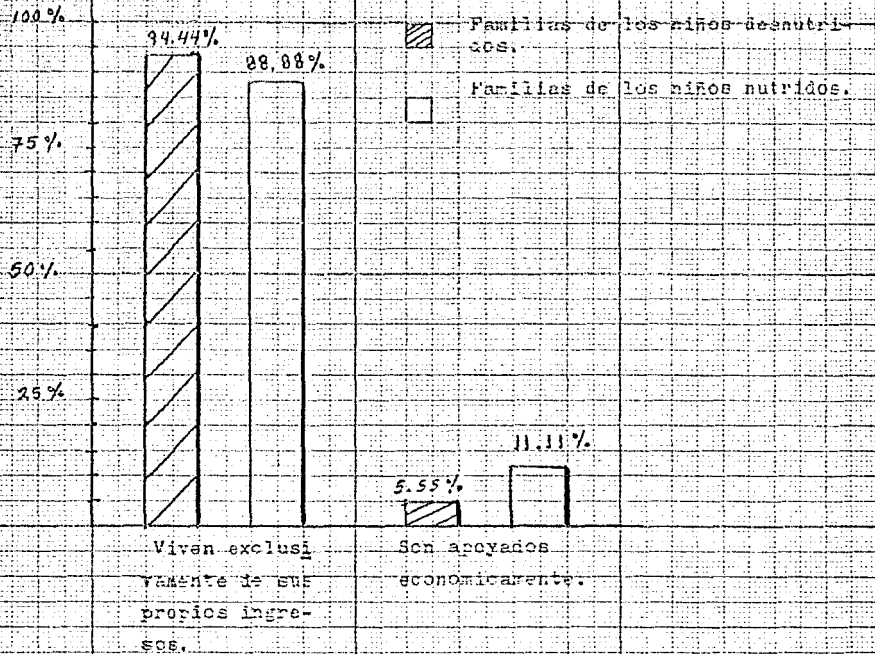


FIGURA 44. PORCENTAJES DE FAMILIAS QUE VIVEN DE SUS PROPIOS INGRESOS O QUE SON APOYADAS ECONÓMICAMENTE POR ALGUN FAMILIAR DEL ESPOSO O DE LA ESPOSA.

cms; y una madre, 57 cms. (figura 15)

El lugar que ocupan estos niños entre sus hermanos, en el orden de nacimiento, fué desde ser hijo único hasta el cuarto lugar: el 11.11 % era hijo único; el 44.44 % era el primer hijo; el 22.22 % era el segundo hijo; el 11.11 % era el tercer hijo; y el 11.11 % era el cuarto hijo. (figura 16)

El 38.88 % de estos niños no había padecido anteriormente alguna enfermedad de gravedad o importancia; y el 61.11 % restante había padecido en años anteriores una o varias de las siguientes enfermedades: faringoamigdalitis, gastroenteritis, sarampión, bronconeumonía, rubeola, enfermedad respiratoria (la madre no supo qué fué), escarlatina e infección renal. (figura 17)

El 66.66 % de los niños nunca había sido operado, hospitalizado o transfundido; y el 33.33 % restante había llegado a ser hospitalizado debido a alguna de las siguientes causas: gastroenteritis, traumatismo del labio superior, hemorroides, enfermedad respiratoria (la madre ignora específicamente qué fué), e infección renal. (figura 18)

El 77.77 % de los niños fué amamantado por la madre. De éstos, el 22.22 % fué amamantado en un lapso comprendido entre 1 y 3 meses; el 11.11 % en el comprendido entre 4 y 6 meses; el 11.11 % entre 7 y 9 meses; el 11.11 % entre 10 y 12 meses; el 5.55 % entre 13 y 15 meses; el 11.11 % entre 16 y 18 meses; y el 5.55 % entre 22 y 24 meses. (figura 19)

La edad en que estos niños fueron ablactados se ubicó entre 1 y 30 meses: el 16.66 % fueron ablactados al mes de edad; el 16.66 % a los dos meses; el 44.44 % a los tres meses; a los cuatro meses el 5.55 %; a los siete meses el 5.55 %; y el 5.55 % a los treinta meses de edad. (figura 20)

Se incorporaron a la dieta familiar en un rango de edades comprendido entre los 6 y los 50 meses de edad: el 11.11 % se incorporó a la dieta familiar entre los 6 y 8 meses de edad; el 27.77 % entre los 12 y 14 meses; el 22.22 % entre los 18 y los 20 meses; el 22.22 % entre los 24 y los 26 meses; el 5.55 % entre los 30 y los 32 meses; el 5.55 % entre los 36 y los 38 meses; y el 5.55 % entre los 48 y los 50 meses de edad. (figura 21)

Todos los niños de este grupo tenían completo el cuadro de vacunación, y ninguno continuaba orinándose en la cama. (figuras 22, 23)

Respecto a las madres de este grupo de niños, la edad que tenían al momento del estudio se ubicó en un rango comprendido entre los 20 y los 37 años -

de edad; el 16.66 % de las madres estaba entre los 20 y 22 años; el 22.22 % entre los 23 y los 25 años; el 22.22 % entre los 26 y los 28 años; el 16.66 % entre los 29 y los 31 años; el 16.66 % entre los 32 y los 34 años; y el 5.55 % entre los 35 y los 37 años. (figura 24)

El 83.33 % (15 madres) es casada; el 5.55 % (1 madre) vive en unión libre; el 5.55 % (1 madre) está separada del esposo; y el 5.55 % (1 madre) es soltera. (figura 25)

La edad que tenían al casarse, o empezar a vivir con su pareja, se encontraba en un rango que va de los 14 años a los 25 años de edad: el 11.11 % tenía entre 14 y 16 años de edad; el 55.55 % entre 17 y 19 años; el 11.11 % entre 20 y 22 años; y el 22.22 % entre 23 y 25 años. (figura 26)

el 72.22 % (13 madres) de este grupo se dedica a las actividades del hogar; y el 27.77 % (5 madres) tiene un trabajo remunerado: una de ellas imparte clases de aeróbics; otra es costurera (trabaja en su propio domicilio); otra es jefa de seguridad de una tienda del ISSSTE; una más es secretaria; y otra es empleada de una guardería. Todas ellas comentaron que mantienen buenas relaciones con sus compañeras y clientes, a excepción de la que trabaja en el ISSSTE, quien señaló que "son variables las relaciones con las demás compañeras". (figura 27)

El nivel de escolaridad con que cuentan va desde inexistente hasta un año de educación superior (educación superior incompleta): el 11.11 % no fue a la escuela; el 5.55 % tiene primaria incompleta; el 22.22 % completó su escuela primaria; el 16.66 % tiene secundaria incompleta; el 16.66 % logró terminar la secundaria; el 22.22 % tiene completa la escuela secundaria más una carrera técnica o comercial; y el 5.55 % tiene educación superior incompleta. (figura 28)

Los motivos que refirieron acerca de por qué ya no continuaron sus estudios fueron: el 61.53 % por falta de recursos económicos; el 23.07 % porque ya no les gustó estudiar; y el 15.4 % porque se embarazaron y tuvieron que casarse. (figura 29)

El número de hijos que tiene este grupo de madres es de 1 a 5: el 11.11 % tiene 1 hijo; el 33.33 % tiene 2 hijos; el 44.44 % tiene 3 hijos; el 5.55 % tiene 4 hijos; y el 5.55 % tiene 5 hijos. (figura 30)

El 72.22 % vive en el tipo de familia llamada nuclear; y el 27.77 % en el tipo de familia extensa. (figura 31)

En el 50 % de los casos fue planeado el embarazo del niño bajo estudio;



y en el otro 50 % no se había contemplado. (figura 32)

En el 100 % de los casos la madre está satisfecha con el sexo de su hijo. (figura 33)

No acudió a revisión médica durante el embarazo el 5.55 % de las madres; y el 94.44 % de ellas acudió a revisión desde el primer trimestre del embarazo. (figura 34)

El 33.33 % de las madres no tomó ninguna clase de medicamentos durante el embarazo; y el 61.12 % consumió, principalmente, vitaminas y sulfato ferroso. De igual manera, el 5.55 % comentó que consumió, además de estos últimos, "algo para las várices". (figura 35)

El 11.11 % (2 madres) fumaron ocasionalmente durante el embarazo; y ninguna ingirió alguna substancia alcohólica. (figura 36)

El 55.55 % tuvo un parto normal; y del 44.44 % restante, 7 madres tuvieron a su hijo mediante cesárea, y una de ellas a través de fórceps. (fig 37)

Entre las enfermedades de gravedad o importancia que han padecido las madres durante su vida, se supo que el 61.11 % nunca ha sufrido alguna (aunque una de estas madres señaló que, si bien, nunca ha padecido alguna enfermedad física de gravedad, consideró que siempre ha sido muy nerviosa); y el 38.88 % restante refirió una o varias de las siguientes: várices, colecistitis, rubéola, varicela, sarampión, faringoamigdalitis, dermatitis solar, caries. (figura 38)

Al igual que en el grupo anterior, hemos de señalar como comentario adicional que los padres, al momento de hacer el estudio, tenían entre 21 y 45 años de edad.\* El 6.25 % tenía 21 años de edad; el 18.75 % tenía una edad que se ubicaba en el rango comprendido entre 25 y 27 años; el 12.5 % una edad que se ubicaba entre 28 y 30 años; el 37.5 % en el rango de entre 31 y 33 años; el 12.5 % en el de 34 y 36 años; el 6.25 % en el de 37 a 39 años; y el 6.25 en el de 43 a 45 años de edad. (figura 39)

La edad que estos señores tenían cuando se casaron, o empezaron a vivir con su pareja, fué entre los 16 a los 36 años de edad: el 25 % tenía entre 16 y 18 años; el 18.75 % entre 19 y 21 años; el 25 % entre 22 y 24 años; el 18.75 % entre 25 y 27 años; el 6.25 % entre 28 y 30 años; y el 6.25 % entre 34 y 36 años. (figura 40)

\* Cabe aclarar que el 11.11 % (2 madres) no quisieron aportar datos sobre el padre de su hijo, debido a que no vivían con él y seguía habiendo problemas entre ambos. Así, los porcentajes que estamos refiriendo son en base a las 16 madres que colaboraron sobre estas preguntas.

Respecto al nivel de escolaridad, el 18.75 % son padres que estudiaron incompleta la escuela primaria; el 25 % estudiaron completa la primaria; el 12.5 % la secundaria completa; el 6.25 % la secundaria-completa más una carrera técnica o comercial; el 12.5 % la preparatoria incompleta; el 12.5 % la preparatoria completa; el 6.25 % educación superior incompleta; y el 6.25 % educación superior completa. (figura 41)

El 75 % tiene buenas relaciones con sus compañeros de trabajo; el 12.5 % tiene relaciones regulares; el 12.5 % tiene malas relaciones; y en el 6.25 % se desconoce cómo son éstas. (figura 42)

El 12.5 % de los padres, cuando regresan del trabajo, siempre llegan de mal humor; el 6.25 % casi siempre; el 43.75 % algunas veces; y el 37.5 % nunca. (figura 43)

Viven de sus propios ingresos el 88.88 % de las familias; y el 11.11 % son apoyadas económicamente por las familias de ambos miembros de la pareja o, principalmente, del esposo. (figura 44)

## VII.- CONCLUSION Y DISCUSION.

Se confirmó que, en general y aunque la diferencia no es amplia, en la autoridad que ejercen sobre sus hijos las madres de los niños desnutridos existe menor grado de productividad que en la que ejercen las madres de los niños nutridos. No obstante, antes de hacer cualquier interpretación de los datos, es necesario enfatizar que si bien el grupo de madres de niños desnutridos aceptó en un grado mayor que el otro grupo la existencia de rasgos improductivos en la autoridad que aplican sobre sus hijos, la diferencia en este aspecto no es tan notable que nos permita hacer afirmaciones rotundas. Al parecer, más bien podemos hablar de una probable mayor tendencia, por parte del grupo de madres de niños desnutridos, a establecer una relación de autoridad menos productiva con sus hijos que la que establecen con los suyos el grupo de madres de niños nutridos.

Este señalamiento a manera de precaución constante que debemos tener en la interpretación de los resultados, se apoya en los datos citados acerca del bajo porcentaje de reactivos del cuestionario total en los que se registró diferencia significativa. Más específicamente, toma como base la ausencia de diferencia significativa en la aceptación de rasgos improductivos de la orientación de carácter mercantil, y el único reactivo de la orientación receptiva en el que se observó dicha diferencia; y aún más, las medidas de tendencia central y de variabilidad que en éste reactivo mostraron ambos grupos de sujetos, nos permite señalar que la distribución que éstos mostraron en las áreas debajo de la curva normal tiene poca diferencia.

En base a las orientaciones de carácter que registraron mayor número de reactivos en los que hubo diferencia significativa -exploradora y acumulativa- es como podemos decir que, aunque es poca la cantidad de reactivos en comparación con el total que integran dichas orientaciones, tal autoridad se manifiesta en la mayor tendencia del grupo de madres de niños desnutridos a establecer una relación -

de autoridad con sus hijos siguiendo pautas explotadoras y acumulativas. Es decir, con fundamento en nuestro marco teórico acerca de que para caracterizar a una persona se vea que tipo de rasgos de orientación de carácter predomina, debemos señalar que no podemos con los resultados logrados hacer algún comentario al respecto, pero sí podemos señalar que las madres de los niños desnutridos estudiados ejercen la autoridad sobre sus hijos con menor productividad y siguiendo rasgos explotadores y acumulativos.

Con estos comentarios, tal como seguiremos indicando en el desarrollo del trabajo, no pretendemos psicologizar problemas que en la vida de los niños desnutridos mexicanos y de sus familias evidencian la influencia de factores de diversos tipos, principalmente aquellos de naturaleza socioeconómica; pero consideramos que sí podemos afirmar que, además de la carencia de alimentos en sus hogares y en los de otra gran cantidad de personas, el mayor o menor grado de existencia de rasgos improductivos explotadores y acumulativos en la estructura de carácter de las madres determina la forma en la que éstas se relacionan consigo mismas, con los demás y con el mundo en general. En éste caso concreto, determinan la forma en que se relacionan con su hijo, la forma en que se pretenden cubrir las necesidades de éste.

Dentro de la amplia gama de factores que propician en el organismo la ingestión y/o utilización deficiente de alimentos de origen animal, y las ingestiones variables de alimentos ricos en carbohidratos -lo cual constituye la desnutrición calórico proteínica-, podemos destacar la mayor tendencia que el grupo de madres de los niños desnutridos estudiados tiene, en comparación con el grupo de madres de niños nutridos, a ejercer la autoridad sobre sus hijos siguiendo pautas explotadoras y acumulativas. Asimismo, creemos que otros hallazgos pudieran tener relación con dichos rasgos. Así, por ejemplo, la falta de estimulación indicada en otras investigaciones (Castilla, L. y Cols. 1979) respecto a familias que tienen alto riesgo de desnutrición, y que han llegado a desencadenar la desnutrición del tercer grado debido a -además de los factores socioeconómicos inegables- un ambiente poco estimulante, puede relacionarse con rasgos improductivos-

de carácter de alguna de las orientaciones señaladas en este estudio y en las que se observó, aunque mínimamente, mayor tendencia por parte del grupo de madres de niños desnutridos. En el caso específico de este trabajo, pudiera tener relación con una mayor tendencia a ejercer la autoridad sobre los hijos empleando mayor número de rasgos explotadores y acumulativos.

Con lo anterior no pretendemos disminuir la importancia de la carencia de factores económicos que permitan obtener los medios para un ambiente más estimulante, pero creemos que en el ya comentado ejercicio de la autoridad que toda persona llega a realizar en algún momento de su vida, interviene la orientación de carácter; orientación que influye en cómo aprovechar los pocos o suficientes recursos, o en no aprovecharlos. Es decir, consideramos que el ambiente poco estimulante en cuya formación interviene la persona puede deberse -basándonos en los resultados de esta investigación- también a rasgos de tipo explotador o acumulativo. Sin afirmar que lo encontrado en los sujetos estudiados sea aplicable a todas las comunidades, o que sea algo natural o "humano", indicamos que la formación de un ambiente poco estimulante puede deberse también a una mayor tendencia a "tomar" del medio o a "conservar" lo que se considera que será necesario para un futuro, que es como realizan su proceso de asimilación estas orientaciones; y a "someter" a la propia voluntad al sujeto de su autoridad o a "alejarse" de él, que es característico de su proceso de socialización.

Al parecer, bajo este punto de vista podemos hacer una explicación probable, entre las que pueden existir, sobre los hallazgos de investigaciones previas (Cravioto, J.; Arrieta, R. 1979) de lactantes menores de seis meses de edad con desnutrición de tercer grado, donde la relación que éstos mantenían con otras personas se amplió y varió con la estimulación sistemática añadida al tratamiento médico dietético, misma que fué capaz de hacer que se recuperaran en una de las áreas que ataca la desnutrición como fué, en dicho caso, el déficit mental. En este mismo sentido, si bien debemos enfatizar hallazgos sobre características de otros grupos de madres de niños desnu -

tridos -coeficiente intelectual abajo de 60 puntos mostrado por el - 70 por ciento de las madres (Monckenberg, F. y Cols. 1972); y alto índice de analfabetismo y nivel muy bajo de escolaridad (Christiansen, N. y Cols. 1974)-, podemos también ver como probable que, entre las diferencias encontradas en las madres de niños desnutridos y nutridos, el menor contacto que las primeras mantienen con el mundo externo a través de la radio (Cravioto, J. 1982), y que en este trabajo interpretamos como falta de estimulación, se deba a rasgos predominantes de alguna orientación de carácter. En éste caso no podemos afirmar que rasgos improductivos de carácter puedan ser los predominantes, pero - sus datos nos permiten plantear nuevamente la necesidad de investigar las diferencias que en rasgos improductivos de carácter tienen - con madres de niños nutridos de su misma población, ya que creemos que tales rasgos son uno de los motivos fundamentales de la conducta descrita por el autor señalado, y de muchas otras conductas. Es decir, que las ideas, juicios y acciones de tales sujetos y de cualquier persona son el resultado de su carácter; que ésta es la base de toda conducta humana y que sus rasgos debemos inferirlos justamente a partir de ésta última; que tales rasgos son fuerzas que por poderosas - que sean no necesariamente resultan conscientes al individuo.

La notable similitud entre ambos grupos de madres en la aceptación o no de la mayoría de los rasgos improductivos de las orientaciones de carácter estudiadas, y la apenas notable diferencia en la aceptación de rasgos de las orientaciones explotadora y acumulativa, nos permiten hacer varias consideraciones. Fundamentándonos en la teoría de Fromm (1976) podemos decir que, al pertenecer a una misma estructura social los dos grupos de madres estudiados, comparten no una igualdad absoluta de carácter individual pero sí probablemente ciertos aspectos de la estructura de carácter de ellas, surgidos de las experiencias compartidas que han tenido por conformar un grupo, por su clase social, por su nivel económico o cultural. Con esto no estamos diciendo que hayamos investigado -ni siquiera pretendido- el carácter social de las madres que viven en esta comunidad, ya que se requiere de una enorme capacidad para realizar tan compleja tarea; -

pero nos es posible decir que, probablemente, las experiencias similares tenidas por ambos grupos de madres determinaron el alto grado de similitud entre ellas, mismo que se traduce en las respuestas que dieron al cuestionario sobre la orientación de carácter de la autoridad materna. En esta misma línea, y tomando en cuenta que en cada persona coexisten todas las orientaciones de carácter pero que una predomina, creemos que las experiencias personales que cada una de las madres ha tenido durante su vida es uno de los determinantes de que el grupo I (madres de niños desnutridos) hayan tenido calificaciones más altas -aunque pocas-, que el grupo II (madres de niños nutridos) en la aceptación de los rasgos improductivos que subyacen a solamente 5 de los 96 reactivos del cuestionario.

La indicación hecha acerca de que, probablemente, las experiencias similares vividas por los dos grupos de madres determinan el alto grado de similitud en la presencia o ausencia de ciertos rasgos improductivos de las diferentes orientaciones de carácter, se ve respaldado por el argumento acerca de que las condiciones socioeconómicas influyen en la presencia de la desnutrición calórico proteínica. Pero en esta situación no podemos dejar de lado las experiencias meramente personales vividas por cada sujeto. De cualquier manera, consideramos que el principal determinante del estado de nutrición o -- desnutrición es el ambiente social que, vinculado a un sistema social, premeditada o inconscientemente da lugar a que se produzcan individuos desnutridos al determinar lo que algunos autores, como Cravioto (1983), enfatizan como diferencias de vida de un gran sector de individuos de nivel socioeconómico bajo, y que contrasta con el reducido sector de quienes se encuentran en un ambiente privilegiado.

Reiteramos que si bien estamos muy lejos de la pretensión de haber estudiado el carácter social de los grupos de sujetos, no obstante la similitud indicada nos permite señalar que la sociedad influye en la formación del carácter, primeramente por intermedio de la familia y luego, inmediatamente, por la estructura social en cuestión. Y precisamente los grupos de sujetos de este estudio pertenecen a una

misma estructura social, la cual conforma un modo de vida que influye en la formación de ciertos rasgos de carácter según el modo en que se relacionan con el mundo en que viven a través de la adquisición y asimilación de objetos, como también por la relación que tuvieron con otras personas (y consigo mismas).

Al hablar de la notable similitud en el grado de aceptación y no aceptación de rasgos improductivos de carácter planteados en el cuestionario, y la mención hecha sobre las experiencias comunes que han tenido ambos grupos por pertenecer y compartir un mismo ambiente, debemos aclarar que estos comentarios son, más que otra cosa, hipótesis que nos permiten discutir con el fin de plantear la necesidad de estudios más profundos. No obstante, el contenido de tal hipótesis representa una noción fundamental para la comprensión del proceso social ya que, los rasgos de carácter, de acuerdo a nuestro marco teórico, representan la forma específica impresa a la energía humana para la adaptación dinámica de las necesidades de los hombres a los modos de existencia peculiares de una sociedad, o más bien, de una determinada clase social. Si ésto es así, y aunque es necesario realizar estudios más profundos sobre el carácter social de la comunidad de la que se tomaron los sujetos, cobra mayor respaldo la probabilidad enunciada de que los dos grupos de madres investigados tengan actitudes similares hacia diversas ideas, objetos, etc. . En este caso, en la forma de establecer una relación de autoridad sobre el hijo. Forma que pertenece a la mayoría de los miembros del grupo y que se haya constituida por diferentes variaciones alrededor de un mismo núcleo; y dichas variaciones -como en el caso de la mayor tendencia a la explotación y acumulación por parte de las madres de los niños desnutridos- podemos explicarlas por la intervención de los factores accidentales de nacimiento y de las experiencias vitales, en la medida que éstas difieren entre un individuo y otro. Debemos enfatizar que al sugerir ésto, no podemos decir en base a los resultados de este estudio cuál sería la orientación del núcleo de carácter que comparten y que es predominante -receptivo, explotador, acumulativo o mercantil-, sino indicar solamente que ambos grupos son, en gran parte, comunes en



la presencia o ausencia de los rasgos de tales orientaciones, aunque las madres del grupo I mostraron una mínima pero mayor aceptación de rasgos explotadores y acumulativos.

En esta línea, al preguntarnos cuál es la función de los rasgos de carácter con respecto a cada uno de los sujetos y a su grupo social, podemos decir que si tales rasgos tienen un cierto ajuste a la estructura del carácter que comparten como grupo, entonces sus tendencias de personalidad los conducen a actuar de conformidad con aquello que es necesario y deseable en las condiciones específicas en que viven. Es decir, si cada una de estas personas que conformaron dos grupos experimenta cierta tendencia a reclamar, exigir lo que necesita, a envidiar, manipular, dominar, a estar alerta de la conducta de otros a riesgo de ser engañado, a sentir frustrante su ambiente y a experimentar que únicamente lograra tener lo que él mismo toma; y si con éstos impulsos se trata de una persona que vive en un medio frustrante y en el que debe competir constantemente y estar alerta, entonces las tendencias anteriormente descritas le prestarán una gran ayuda (función económica de los rasgos de carácter). Si además de este beneficio práctico la persona experimenta agrado al poder actuar de acuerdo con sus tendencias, entonces tendrá también resultados satisfactorios desde el punto de vista psicológico. De igual manera, si la persona experimenta una tendencia a ahorrar, a guardar objetos - materiales, intelectuales, afectivos - que ella considera que le servirán en un futuro, a ser desconfiada, a considerar que el mundo externo es hostil y que es dudoso que de él obtenga lo necesario para vivir; y si ante tal situación se encuentra en un medio ansioso, desconfiado, difícil, frustrante, de cierta escasez y pobreza, entonces los impulsos marcados previamente acerca de que necesita ahorrar y econoizar, guardar y acumular lo que tiene, le ayudarán a lograr seguridad ya que pudiera sentir que puede no obtener nada más y si pierde lo único que tiene sería un notable perjuicio (función económica de los rasgos de carácter). Así también, al ahorrar en sus esferas material, afectiva e intelectual no sólo encuentra un beneficio práctico, sino también una satisfacción psicológica.

La satisfacción psicológica obtenida y descrita como probable de ser en el caso personal de cada uno de los sujetos de los grupos de madres estudiados, los cuales, repetimos, mostraron una notable similitud aunque no total en la aceptación o rechazo de los reactivos que contenían rasgos improductivos, creemos que se produce no sólo cuando actúan de acuerdo con las demandas que surgen de los rasgos de carácter que poseen, sino también cuando leen u oyen -como en el caso del cuestionario de la orientación de carácter de la autoridad materna- la expresión de ideas que les atraen por sus mismos rasgos de carácter. Esta función subjetiva que podría tener la orientación de carácter de tales personas -el beneficio práctico y la satisfacción psicológica- descritas- nos puede ayudar a entender los rasgos de carácter que comparten desde el punto de vista de su función en el proceso social. - Repetimos que al adaptarse a las condiciones sociales, cada sujeto ha desarrollado ciertos rasgos que le hacen experimentar el deseo de actuar precisamente del modo en que debe hacerlo, de acuerdo a las condiciones de la comunidad en que vive. Si en base a la realización de los estudios más profundos planteados como sugerencia, se encontrara que en esta comunidad el carácter social es explotador o acumulativo, podríamos hasta entonces declarar con mayor certidumbre que las energías de cada sujeto son las adecuadas, pues fueron moldeadas, para que su grupo social siguiera funcionando. En otras palabras, la similitud observada en la aceptación o rechazo de los rasgos de carácter contenidos en los reactivos del cuestionario, representaría la internalización de las necesidades externas del grupo social en el que viven; y dicha internalización habría enfocado la energía de cada sujeto hacia las tareas requeridas, si no por el sistema económico y social -en el que vivimos, si probablemente del grupo social en el que se encuentran los sujetos. Por el momento solamente podemos considerar los anteriores comentarios como reflexiones y especulaciones, y sugerir otros estudios.

En todo este proceso no podemos negar que la familia -no es la única- ha desempeñado un papel fundamental con las técnicas educativas empleadas sobre el niño. Después de todo, esta institución es el agente psicológico principal de la sociedad, y las técnicas educativas

que utiliza, incluso todo el sistema educativo, están en función de las necesidades de aquélla. Si bien, como enfatizaremos más adelante, los males del individuo, de la familia y de la sociedad forman un continuo (Estrada, I. L. 1987), los padres no solamente aplican las normas educativas y el tipo de autoridad de su clase o grupo social, sino también - como podemos pensar de acuerdo a los resultados de esta investigación, en base a los cuales discutimos y proponemos una probable relación entre varios aspectos enunciados más abajo- con pocas excepciones aplican sus normas de autoridad de acuerdo a variaciones individuales.

De esta manera, la conclusión del aspecto central de este estudio es que, con los elementos obtenidos no podemos decir qué tipo de orientación de carácter predomina en las madres de niños desnutridos. Lo que sí podemos comentar es que tal autoridad tiende a ser menos productiva y con rasgos explotadores y acumulativos, que la autoridad de las madres de niños nutridos. Asimismo, creemos que falta mucho por investigar sobre tales aspectos; estudios que nos permitan conocer aspectos más finos de la relación de autoridad que estos grupos de madres establecen con sus hijos.

Por lo que se refiere a los varios datos personales del niño, de la madre y del padre de los niños desnutridos y nutridos, no podemos decir en base a esta investigación si existen diferencias estadísticamente significativas en tales aspectos de ambos grupos, ni tampoco señalar datos que muestren una correlación entre la orientación de carácter y los acontecimientos personales y familiares de las madres de los niños estudiados. Sin embargo, en la literatura que versa sobre niños desnutridos y sus progenitores existen datos que nos permiten utilizar los resultados de esta parte del presente estudio para plantear una probable relación entre la orientación de carácter de las madres de los niños que estudiamos no solamente con la autoridad que ejercen sobre éstos, sino también con los varios aspectos de su vida individual y familiar.

Con tal comentario no pretendemos hacer girar todas y cada una de las condiciones de vida de estos grupos de madres alrededor de su orientación de carácter ya que, al igual que en la presencia o ausencia de la desnutrición en sus hijos, existe toda una serie de múltiples factores como es la limitación económica, la falta de una mayor preparación académica y otros por el estilo que nos muestran una compleja realidad a la cual, consideramos, no podemos entender empleando única y exclusivamente el

factor psicológico cayendo de tal manera a un psicologismo estéril. Podemos, más bien, plantear una probable relación entre las orientaciones de carácter explotadora y acumulativa que fueron en las que se observó cierta tendencia mayor por parte de las progenitoras de los niños desnutridos - y varios aspectos de la vida de ambos grupos de madres que, en círculo, pudieron ejercer una mutua retroalimentación.

Esta influencia recíproca entre la estructura de carácter y las condiciones de vida personales, familiares y sociales en general puede estar repercutiendo tanto en el tipo de relación que mantienen con sus niños, como en el cuidado y atención hacia el hijo desde antes que éste nazca y a medida que va creciendo, hasta la relación que ellas mantienen consigo mismas y con otras personas de su núcleo familiar y fuera de éste.

El examen de las respuestas del cuestionario sobre algunos datos personales del niño, de la madre y del padre, nos hace pensar hasta qué grado, por muy leve que sea la diferencia de las respuestas de ambos grupos a las orientaciones explotadora y acumulativa subyacentes a la autoridad materna, dicha diferencia pudiera reflejarse no solamente en el aspecto de la autoridad sobre los hijos, sino en el nivel de interés por conocer varios aspectos de la vida del niño como es su estado de salud, en el desconocimiento - que en las madres de niños desnutridos fué mayor - del peso y talla que tenían sus hijos al momento de hacer el estudio, y del peso y talla que registraron al nacer. Estos datos además de aquéllos que reflejan el menor porcentaje de madres de niños desnutridos que, en comparación con las madres de niños nutridos, planearon el embarazo de su hijo, el mayor porcentaje de quienes, no acudieron a revisión médica durante el embarazo, que tomaron menor cantidad de medicamentos (vitaminas, sulfato ferroso, etc.) durante el embarazo, y que no están satisfechas con el sexo de su hijo o hija, además del hecho significativo de que no sabían que su hijo estuviera desnutrido, nos permite proponer que, entre la constelación de diversos factores que intervienen, los rasgos ex -

plotadores subyacentes a la autoridad materna de los niños desnutridos influyen en esta falta de interés y vigilancia o desconocimiento de aspectos necesarios para el buen crecimiento y desarrollo de los niños.

La ausencia de una notable diferencia significativa de los dos grupos de madres en el número total de rasgos que integran los reactivos de la orientación de carácter explotadora, parecen ser respaldados por el mayor interés y cuidado -pero no total- hacia el hijo-- por parte del grupo de madres de niños nutridos, ya que fumaron ocasionalmente en un porcentaje mayor al grupo de madres de niños desnutridos, quienes no fumaron.

Este mayor desconocimiento o falta de cuidado de las madres de niños desnutridos en los aspectos arriba señalados, y el mencionado al final por parte de las madres de niños nutridos, lo cual en ambos grupos podríamos considerar como desinterés o falta de cuidado están de acuerdo con algunos resultados de otros estudios ( Cravioto, J., Birch, H. G., DeLicardie y otros, 1969 ) donde se habla de ausencia de interés o interés mínimo de una gran parte de madres de futuros niños desnutridos en la ejecución de algunas tareas de sus hijos; y con datos proporcionados por estos mismos autores respecto a que solo 1 por cada 10 madres de futuros desnutridos se consideró como siempre consciente y adecuada para atender las necesidades del niño, mientras que en un grupo testigo a 4 de cada 10 madres se les calificó como siempre conscientes y adecuadas para atender las actividades del hijo.

En relación a los datos que muestran que es mayor el porcentaje de madres de niños desnutridos que tuvieron un parto eutócico,--- mientras que en las madres de niños nutridos fué mayor el porcentaje de quienes tuvieron a su hijo a través de fórceps o cesárea, podemos decir que aunque no se realizó correlación de estos datos con otras variables, sino que tienen más bien un sentido descriptivo,-- no consideramos que en los sujetos de este estudio exista una rela

ción entre el tipo de parto y la ausencia o presencia de desnutrición; creemos, más bien, que el parto natural en el que las madres de niños desnutridos mostraron un porcentaje mayor es un acontecimiento benéfico ya que la mujer cuenta con el equipo biológico necesario y adecuado para este suceso; que incluso, los psicólogos deberíamos participar y favorecer el parto natural y colaborar en la refutación de la idea sensacionalista y negativa acerca de "evitar parir con dolor".

Los datos aquí reportados sobre el mayor promedio de hijos en las familias de los desnutridos, y la frecuencia con la que éstos se ubican del tercer lugar en adelante en orden de nacimiento entre los hermanos, están de acuerdo con algunos hallazgos anteriores (por ejemplo, Cravioto, J. 1982) acerca de que la desnutrición calórico-proteínica no es un fenómeno simplemente biológico, ya que en él participan toda una serie de variables sociales desde un bajo ingreso económico hasta modelos tradicionales e inadecuados de crianza y hacinamiento, lo cual consideramos que frecuentemente favorece un menor cuidado al hijo que ocupa un lugar posterior en el orden de nacimiento; menor cuidado que además de factores muy "reales" como la falta de recursos económicos y de otros medios para vivir, pudiera estar relacionado con una orientación de carácter que propicia la falta de planeación en el número de hijos y la menor atención a quienes ocupan un lugar posterior en el orden de nacimiento. Este comentario, a su vez, está de acuerdo con los hallazgos de autores (Sanjur, D. y Cols. 1970) que reportan el cuidado inadecuado que tiene el niño en las familias de gran tamaño y poca educación con una higiene defectuosa que incrementa la morbilidad.

El hecho de que el periodo de amamantamiento sea en promedio mayor en los niños desnutridos que en los nutridos, puede parecer contradictorio en comparación con algunos hallazgos anteriores (Kaufer, M. y Pérez, A.B. 1987) de que la leche materna brinda anticuerpos que protegen al lactante de muchas enfermedades y cubren por completo las recomendaciones de nutrimentos para el bebé, al menos durante los primeros cuatro o seis meses de vida, de manera que sólo se sugieren ex

posiciones diarias al sol para cubrir los requerimientos de vitamina D. Sin embargo, la confusión desaparece al observar datos de otros estudios (López, M.J. 1984) que refieren que una madre desnutrida -- es la mayoría de las veces una de las causas principales de que sea -- el 18 por ciento el promedio actual de los niños mexicanos con peso deficiente desde el momento de su nacimiento, aunque se calcula que en las zonas rurales este promedio alcanza el 27 por ciento, e incluso en algunas localidades llega al 40 por ciento. Si bien en la presente investigación no se analizó el estado de nutrición de las madres, las estadísticas citadas nos permiten sugerir como posibles -- de ser aplicadas en los datos que obtuvimos de tal manera que el probable estado de nutrición deficiente de las madres de niños desnutridos pudiera haber sido un factor desfavorable en los primeros meses de vida de éstos, y que ante tales circunstancias el alimento que -- brindara al hijo no cubriera los requerimientos de él. De igual manera, los resultados obtenidos acerca de una probable mayor tendencia a la orientación de carácter explotadora subyacente a la autoridad -- de este grupo de madres permite plantear la probabilidad de que las actitudes de la madre surgidas de esta orientación sea percibida por el hijo reaccionando a las mismas. Esta probabilidad está de acuerdo con hallazgos previos (Fries, M. 1937) acerca de que la posición física, tensión emocional y actitudes de las madres durante el proceso de alimentación al bebé repercuten en trastornos digestivos de éste; se apoya, así mismo, en los datos que observamos acerca de que sólo el 38 por ciento de las madres de los niños desnutridos habían planeado el embarazo.

Los datos que reportamos sobre la actitud similar en ambos grupos de madres ante la edad en que se realizó la ablactación del hijo, nos permite señalar que probablemente se deba, entre otras causas, -- a los valores prevalecientes dentro del grupo social al que pertenecen estas familias, de igual manera a como lo muestran estudios realizados en México (Langer, A. 1983) sobre ciertos aspectos de la vida del niño como es la decisión de realizar el destete a una determinada edad del hijo.

En este mismo sentido, consideramos que los valores prevalentes dentro del grupo social al que pertenecen estas familias, constituyen uno de los factores de mayor determinación para que, a excepción del ya citado 5.55 por ciento de las madres de los niños nutridos, todas las demás incorporaron al hijo a la dieta familiar en edades similares, observándose el mayor porcentaje entre los 12 y 14 meses. Consideramos que el 5.55 por ciento observado en el grupo de madres de niños nutridos que prolongaron el tiempo para dicha incorporación del hijo a la dieta familiar puede deberse, entre otras causas, a factores neuróticos (Abraham, K. 1959), donde se percibe al hijo de una manera tal que si bien, por el momento lo mantuvo en un buen estado de nutrición, en un futuro pudiera ser un sujeto demasiado optimista y confiado, que tienda a la pasividad y a la receptividad en una espera de encontrar siempre sustitutos maternos que le cuiden y satisfagan todas sus necesidades. Esto nos permite decir nuevamente -- que no podemos afirmar diferencias claras y rotundas en la mayoría de los rasgos de la orientación explotadora que subyace a la autoridad materna en estos grupos de niños desnutridos y nutridos, ya que en este último caso, por mínimo que sea el porcentaje de madres que refirieron un tiempo prolongado para incorporar al hijo a la dieta familiar, pudiera tener relación con rasgos de la orientación de carácter explotadora mostrados en la resistencia a permitir el crecimiento y desarrollo del hijo, a apoderarse de los objetos, a manipularlos.

El exámen de los datos sobre el mayor porcentaje de los niños desnutridos que, en relación a los niños nutridos, han padecido en años anteriores enfermedades de gravedad o importancia, nos permite aceptar la declaración de investigadores (Cravioto, 1982) acerca de toda una constelación de variables asociadas a la desnutrición calórico proteínica. Pero nos llama la atención que ante tales enfermedades y a pesar de ser éstas en parte similares en ambos grupos de niños, las madres de los niños desnutridos, en relación al otro grupo de madres, refirieron menor porcentaje de asistencia médica especializada. Estos datos junto con los que muestran un menor porcentaje --aunque mínimo-- de este grupo de madres que ha vigilado que sus hijos tengan completo el cuadro de vacunación, nos hacen ver nueva



mente que, entre toda una serie de factores que ocasionan estas conductas de las madres de los niños desnutridos, la tendencia a la orientación de carácter explotadora mayor en este grupo de madres pudiera relacionarse con el menor grado de interés o cuidado que tienen hacia algunos aspectos de la vida del hijo.

El promedio general que nos muestra las edades más tempranas en que, en comparación de los sujetos del otro grupo, las madres de los niños desnutridos se casaron o empezaron a vivir en pareja y, por lo tanto, para empezar a tener hijos, parecen estar en desacuerdo con los resultados de algunos estudios (Arrieta, R., Cravioto, J. 1982) acerca de que las diferencias en edad de los progenitores, o en número de hijos vivos, no fueron lo suficientemente significativas para distinguir las familias de los futuros desnutridos de las familias de los testigos. Sin embargo, creemos que la edad más temprana o posterior en que las madres se casan y empiezan a tener hijos es uno de tantos factores para que, de manera circular, la ya comentada falta de recursos económicos obstaculice la adquisición de alimentos que brindan la energía suficiente para cubrir las necesidades; y éste último factor provoque entre otros consecuencias un menor nivel de escolaridad o el abandono precoz de la escuela por parte de los hijos para dedicarse a un trabajo que ausente las fuentes de ingreso familiar, o bien como en el 27.77 por ciento de las madres de los niños desnutridos, para casarse.

A pesar de que los hallazgos en algunas investigaciones previas, como es el caso de los autores arriba mencionados, no reflejan diferencia estadísticamente significativa entre la presencia o ausencia de desnutrición calórico proteínica y las variables de alfabetismo y nivel educativo del padre o de la madre, el examen de los datos del presente estudio relacionados con resultados de otras investigaciones (Hinojosa, A. 1967) nos permiten proponer una probable relación entre rasgos improductivos en el carácter de los sujetos y el nivel de escolaridad y el éxito alcanzado por ellas, ya que a partir de la secundaria incompleta o completa se observó un porcentaje mayor de madres de niños nutridos que alcanzaron un grado superior de escuela.

ridad en relación a las madres de niños desnutridos. No obstante, hemos de enfatizar que con este comentario no estamos afirmando que el nivel de escolaridad tenga una asociación significativa con la presencia o ausencia de desnutrición calórico proteínica en los niños. Esta misma aclaración la consideramos aplicable al planteamiento meramente descriptivo que hicimos sobre el mayor porcentaje de familias de niños desnutridos que, en comparación con las de los niños nutridos, viven en familias de tipo extendida, ya que si bien los resultados de investigaciones anteriores (Arrieta, R, Cravioto, J. 1982) indican-- que el vivir en familias de tipo nuclear o extendida no fué un factor que permitiera diferenciar el grupo de hogares con desnutridos y el grupo de hogares sin desnutridos, en la presente investigación sobre la orientación de carácter que subyace a la autoridad materna, - podemos sugerir una probable relación de -entre otros factores- una mayor tendencia a la orientación de carácter explotadora en el grupo de madres de niños desnutridos y el vivir en familia de tipo extendida, que si bien pudiera ocasionarse por necesidades evidentes de origen económico, pautas culturales, o a una probable receptividad donde se "espera" recibir del exterior los medios para vivir, también - pudiera estar así relacionada con "tomar" de ese ambiente los recursos necesarios para cubrir las diferentes necesidades y no lograr mayor independencia; actitudes y conductas éstas últimas que representan el proceso de asimilación de personas con tendencia a la orientación de carácter explotadora que en este grupo de madres es mayor que en las madres de niños nutridos; tendencia a la explotación reforzada por las condiciones sociales en las que viven las madres.

Consideramos que estos datos se ven respaldados con los que mostraron un porcentaje mayor de madres de niños desnutridos, en relación a las madres de niños nutridos, que se dedican exclusivamente a los quehaceres del hogar ya que si esta ocupación pudiera deberse a diversos factores no investigados por nosotros -como es el probable prejuicio del esposo o la influencia de pautas familiares y culturales que indican que la mujer no trabaje remuneradamente fuera del hogar-, no obstante pudiera a su vez tener relación con una tendencia a pensar, sentir y actuar de cierta manera -explotadora- ante las di

versas situaciones de la vida. Así mismo, este porcentaje mayor de -- madres de niños desnutridos que se dedican a los quehaceres del ho -- gar, junto con el menor porcentaje de preparación académica, pudiera tener cierta relación con los resultados que se señalan en algunos es -- tudios (Arrieta, R., Cravioto, J. 1982) sobre niños de desnutrición -- clínica avanzada y testigos apareados al nacimiento por edad gestacio -- mal, peso corporal y talla total donde la única diferencia significa -- tiva que se refiere es el contacto de la madre con el mundo más allá -- del lugar de residencia. Mientras en tales estudios se explica este -- contacto a través de escuchar sistemáticamente la radio, en la presen -- te investigación podemos proponer como probable, que en tal contacto -- influyen en parte las experiencias vividas por las actividades realiza -- das fuera del hogar; podemos ver tal contacto como un medio que si -- bien contiene el riesgo de descuidar la crianza del hijo si no hay -- otras personas que lo atiendan mientras la madre sale de casa, por -- otro lado podemos enfocarlo como un medio que permite obtener experi -- encias y brindar mayor estimulación al hijo, aunque mucho depende del -- contenido de tales actividades como lo muestran los datos que reporta -- mos previamente acerca de los trabajos de las madres de los niños nu -- tridos (impartición de clases de aeróbicos, costurera en el propio do -- micilio, secretaria, jefa de tiendas del ISSSTE) y de las madres de -- los niños desnutridos (ateadora, venta de antojitos en la calle).

A juzgar por las enfermedades que en su vida han tenido las ma -- dres de los niños desnutridos, podemos confirmar los resultados de -- investigaciones (Arrieta, R., Cravioto, J. 1982) sobre el papel deter -- minante que tiene en el crecimiento y desarrollo del hijo el estado -- de salud de la madre durante el embarazo y el parto. Sin embargo, los -- datos de esta investigación mostraron un porcentaje mayor de madres -- de niños nutridos que en años anteriores han padecido una o varias en -- fermedades de gravedad o importancia. Creemos que, por un lado, esto -- nos permite confirmar que la desnutrición calórico proteínica no es -- un fenómeno unicausal, sino que está vinculado a toda una constela -- ción de factores y por otro lado, podemos pensar como probable que -- las enfermedades sufridas por las madres de niños desnutridos pudie -- ran tener mayores repercusiones en el estado de nutrición del hijo -- (paratiditis, varicela, sarampión, gastro enteritis, anemia, hernia --

umbilical, anginas varias veces al año y poliomielitis). Sin embargo, la similitud que con estas enfermedades tienen algunas enfermedades de las que han sufrido las madres de niños nutridos (varicela y sarampión, específicamente), nos permite ver que estos datos están de acuerdo con el señalamiento que hicimos previamente sobre las influencias que reciben ambos grupos de madres por vivir en condiciones similares; y con las indicaciones de algunos investigadores (Lau - rell, A. C. 1975) acerca de que tanto la desnutrición, como otras enfermedades, no son un simple problema biológico individual, sino una respuesta biológica a impulsos exteriores que actúan sobre el sujeto; que son producto, en forma específica, de su interacción con los demás y, a un nivel más general, de la relación que establece con la naturaleza, cómo se apropia de ésta y cómo en este proceso la transforma.

Respecto a la notable similitud que existió de manera general en los porcentajes de edad del padre del niño perteneciente a cada uno de los grupos estudiados, al momento de casarse o empezar a vivir con su pareja (rango de 16 a 36 años de edad), podemos decir que aparentemente no hay relación entre esta variable y el estado de nutrición o desnutrición del hijo, ni con alguna determinada orientación de carácter, por cierto, no explorada en ellos. Más bien, podemos decir, que dichas edades son en gran parte producto de las actitudes y valores prevalecientes en el grupo social en el que viven; sin embargo, vale la pena aclarar que en los padres de los niños desnutridos el mayor porcentaje (83.22 por ciento) de padres que empezaron a vivir con su pareja entre los 16 y 24 años, en comparación con el porcentaje (68.75 por ciento) de los padres de niños nutridos que empezaron a vivir con su pareja en este mismo lapso, nos sugiere un factor que probablemente influye de nuevo en el círculo ya comentado de empezar a tener hijos a una edad más temprana, las consecuentes limitaciones económicas, el mayor obstáculo para adquirir alimentos que brinden la energía suficiente para cubrir las necesidades y con ésto, la producción de diversas consecuencias como un nivel menor de escolaridad, el abandono precoz de la escuela por parte de los hijos para dedicarse a un trabajo que eleve las fuentes de ingreso familiar, o bien, nuevamente en la siguiente generación, la edad-

más temprana en que se forma una nueva familia. Aunque el rango general de las edades en que empezó a vivir con su pareja el padre de cada uno de los niños de ambos grupos (16 a 36 años de edad) está de acuerdo con los hallazgos de otras investigaciones (Arrieta, R. , Cravioto, J. 1982), acerca de que las diferencias en edad no fueron suficientemente significativas para distinguir las familias de futuros desnutridos con las familias "testigos", en nuestro caso los porcentajes similares en este rango general de edades hacen surgir la interrogante de los motivos de la coincidencia en el rango general de edades de ambos grupos. aún más, al analizar en forma específica las edades de 16 a 24 años donde sí se observan porcentajes distintos en que los padres empezaron a vivir en pareja, nos hace plantear la sugerencia de otros estudios y pensar que, probablemente, la edad más temprana en que se unen a la pareja los padres y las madres de niños desnutridos, pudiera estar relacionada con la desnutrición al dar lugar a mayores dificultades económicas surgidas de una más temprana paternidad y de mayor número de hijos. Inclusive, creemos que además de las pautas conductuales surgidas del grupo en el que viven, pudiera existir la predominancia de un cierto tipo de orientación de carácter que los lleve a unirse a una edad más temprana con la pareja; orientación que, aunque no fué explorada, en los padres pudiera ser, también como en el caso de las madres, una mayor tendencia a la orientación explotadora o acumulat. donde, de acuerdo a algunos autores (Silva, J. 1969), se busca que otros seres les "perrezcan"; o para verlos como cosas o propiedades, y para manejarlos en base a la imposición calculadora.

El análisis de las diferencias poco notables en porcentajes del nivel de escolaridad del padre del niño desnutrido y nutrido de ambos grupos, y el mayor porcentaje de los padres de los desnutridos, (16.66 por ciento) en relación al de los padres de los nutridos (6.25 por ciento) que lograron concluir una carrera profesional a nivel superior, nos permiten reiterar el papel determinante que tiene la madre en el cuidado que brinda al hijo en el crecimiento y desarrollo de éste, en su vida física y emocional, así como también en su desarrollo intelectual al constituirse como su principal agente estimu-

lador. En relación a estos comentarios, y tomando en cuenta el mayor porcentaje de madres que se dedican solamente a las actividades del hogar, investigaciones previas (Cravioto, J., Birch, H.G., DeLicardie, E.R. y otros, 1969) después de considerar que las características psicológicas de las madres son el principal agente estimulador del niño encontraron que, excepto a los 18 meses, existió siempre una diferencia significativa en la estimulación que se les da a los niños en el hogar, misma que es desfavorable a los niños que presentaron desnutrición avanzada.

Los pocos datos sobre el padre del niño desnutrido y nutrido que fueron reportados en el capítulo de resultados del presente estudio, pretendieron no desconocer o restar importancia al papel de ésta figura en las relaciones y vida familiar, sino que fué realizada esta acción de acuerdo a los objetivos primordiales del trabajo acerca de explorar, básicamente, la orientación de carácter subyacente a la autoridad materna. No obstante, reconociendo que en la investigación enfatizamos que el alimento es un producto que significa mucho más que los nutrientes que contiene, decidimos abordar algunos aspectos de la vida del padre como son las relaciones que él mantiene con sus compañeros de trabajo y la frecuencia con la que llega de mal humor a su casa; vistos éstos aspectos, nuevamente, por parte de la madre.

La decisión de abordar estos aspectos fué tomada fundamentándonos en algunas observaciones de especialistas (Ramírez, S. 1977; Sandoval, M.D. 1984) acerca de que el tipo de relaciones, surgido por diferentes causas, que mantienen entre sí los progenitores repercute no sólo en las relaciones que se suscitan entre ambos, sino directamente en el tipo de relaciones que establece la madre con el hijo: sobreprotegiéndolo o reparándose a través de él, etc., o ejerciendo sobre él lo que otros autores (Fuente, R. de la. 1974) denominan influjos patogénicos, tales como el rechazo y el dominio, entre otros. Si bien tales conductas maternas tienen relación con su orientación de

carácter personal, a su vez, ésta influye y es influida por el tipo de relaciones que mantiene con su pareja.

Sobre estos aspectos, el mayor porcentaje reportado a través de las madres de niños desnutridos, en comparación con el del otro grupo, acerca de que sus esposos mantienen buenas relaciones con sus compañeros de trabajo, o que ignoran cómo son tales relaciones; pero asimismo, el mayor porcentaje que, en comparación con las madres de niños desnutridos, de quienes señalaron que sus esposos siempre o casi siempre llegan de mal humor a sus casas, nos hace pensar en un tipo de relaciones probablemente más problemáticas que las que pudieran ocurrir en las familias de los niños nutridos. Nos permite, inclusive plantear la interrogante sobre si la mayor tendencia a las orientaciones de carácter explotadora y acumulativa no se limita a la autoridad que ejercen sobre sus hijos, sino también si influyen en la percepción que tienen de los acontecimientos y en las respuestas que presentan ante éstos, tales como las que fueron planteadas de manera descriptiva -no correlacionada estadísticamente- y surgidas de los diferentes aspectos explorados en el cuestionario sobre algunos datos personales del niño, de la madre y del padre.

De esta manera, la conclusión principal de esta investigación es que existe una mayor tendencia de las madres de los niños desnutridos a ejercer la autoridad sobre sus hijos con predominancia de rasgos de carácter explotadores y acumulativos, y que probablemente éstos influyen en ciertas características de su vida personal como mujeres y esposas. Sin embargo, cabe enfatizar nuevamente en que los datos que fueron presentados se trabajaron enfocando a los sujetos como grupo, y que en la descripción general que hicimos sobre algunos datos personales de los niños y de sus padres no se realizó alguna correlación estadística entre los mismos, los cuales, en un momento determinado pudieramos considerar como variables. Tampoco se realizó alguna correlación estadística de tales datos con la variable de la orientación de carácter. Por supuesto, todavía se de-

be investigar demasiado sobre la orientación de carácter subyacente a la autoridad materna y la presencia o ausencia de desnutrición, así como sobre la orientación de carácter y alguno de los aspectos familiares descritos líneas arriba, que pudieran tener alguna relación, si no con el origen, con el agravamiento de la desnutrición calórico proteínica, ya que debe quedar claro que principalmente los últimos puntos planteados quedan como especulaciones u observaciones planteadas con el fin de sugerir estudios más profundos y específicos sobre tales aspectos; estudios que aún sin tomar una muestra "cautiva" en alguna institución que brinde servicios de salud, acuda a la comunidad y obtenga una muestra de sujetos de mayor magnitud que permita mayor generalización de los resultados, así como también, que posibilite las condiciones para conocer si hay o no diferencias significativas más notables en la orientación de carácter subyacente a la autoridad materna sobre niños desnutridos y nutridos.

Además de no poder generalizar los resultados obtenidos en el estudio debido a que fué llevado a cabo con dos grupos reducidos de sujetos bajo un tipo de investigación no probabilístico, existen otras limitaciones como son las características, ya nombradas al inicio del trabajo, del cuestionario de orientación de carácter de la autoridad materna. Si bien su construcción fué realizada tratando de apegarnos lo más posible a nuestro marco teórico y a las normas de validación, no reúne todas las ventajas con las que cuenta una prueba proyectiva por lo que sus opciones de respuesta cerrada pudieron prestarse a ser falseadas. También son importantes las carencias de un control en la homogeneidad de la edad, grado de escolaridad, número de hijos, tiempo de vivir en pareja, una misma y específica cantidad de ingresos económicos, etc. ; aunque, también hemos de reconocer que de acuerdo a los propósitos de la investigación en comunidad y con sujetos no cautivos, dicha homogeneidad era difícil de conseguir. De cualquier manera, se sugiere que en posteriores estudios se consideren todas estas variables como posibles influencias en los resultados, mismos que permitan ejecutar con un mayor respal-



do y seguridad una serie de medidas o intervenciones psicológicas - que complementen los programas de atención médica.

En nuestro caso, basándonos en los resultados obtenidos, e insistiendo en que la desnutrición calórico proteínica no es un proceso-mecánico, sino influido por toda una serie de factores que propician la ingestión y/o utilización deficiente de alimentos de origen animal, acompañada de ingestiones variables de alimentos ricos en carbohidratos -en lo cual generalmente participa quien desempeña el rol de madre-, no podemos dejar de reconocer el ya comentado obstáculo - de las limitaciones socioeconómicas, pero también la orientación de carácter de la madre, ya que de alguna manera ambos elementos se influyen y retroalimentan.

Consideramos que estos dos últimos aspectos mencionados presentan características que posibilitan un nivel diferente de participación por parte del profesional de la psicología. En el aspecto que se refiere a las limitaciones socioeconómicas, el problema es evidente en México con todo y la negación o racionalización que se haga - de la existencia de un gran sector de individuos bajos en la escala económico social, y que contrasta con el reducido sector de quienes se encuentran en un ambiente privilegiado. Ante éste hecho, algunos estudiosos del proceso nutrición-desnutrición, como Cravioto (1983), han comentado que la carencia de satisfacción mínima de bienestar social crea un clima desfavorable que produce un "efecto espiral" - que lleva, entre otras consecuencias a desnutrición, desarrollo mental defectuoso, fracaso escolar y dificultades en la adaptación.

Las consecuencias negativas de este proceso y la persistente, - estática, y notable diferencia de vida de los dos grupos sociales indicados previamente, ha provocado que investigadores, como el anteriormente nombrado, tengan que recurrir a la mención del término "no

ralidad" como medio básico para erradicar la pobreza y sus efectos negativos que, a su vez, son producto de un funcionamiento social inadecuado. Considero que su propuesta tiene fines benéficos y el mismo sentido humanista que caracteriza a la teoría psicoanalítica adoptada como marco teórico de la presente investigación, pero podemos proponer algunas actividades donde se utilicen en el grupo de madres estudiado los resultados obtenidos hasta el momento.

Aclarando que la intervención en madres de niños desnutridos con una mayor tendencia a la orientación de carácter explotadora no es una tarea sencilla, que en su conformación y permanencia participan toda una serie de elementos familiares, económicos y sociales en general, podemos abordar el tema principal de este trabajo -la orientación de carácter- concibiéndolo como un factor que, además de ser en gran parte el producto de la situación socioeconómica, interviene en cierto "equilibrio" del sistema familiar; familia que a final de cuentas es el medio esencial, a través del cual, la situación económica ejerce su influencia conformadora sobre la psique del individuo, y "equilibrio" que aunque no es el idóneo para el desarrollo de todos los miembros de la familia representa un estado que, consciente o inconscientemente ha permitido alcanzar cierta estabilidad en lo que diversos autores, como Satir (1989), denominan el "módulo" familiar.

Precisamente tomando en cuenta que el niño desnutrido no se encuentra aislado, que la desnutrición calórico proteínica no es una enfermedad simplemente de tipo biológico y que la familia representa un sistema que puede ser abierto o cerrado, tomando en cuenta -- principalmente las influencias que permite o no del exterior, podemos proponer una serie de medidas de tipo psicológico -que es donde los profesionales de esta disciplina podemos participar- en uno de los elementos esenciales del sistema familiar, como es la madre. Con tales medidas podemos buscar influir en la relación madre-hijo des-

nutrido. Con ésto no queremos decir que para influir en el complejo sistema familiar sea suficiente encerrarnos en los fenómenos que suceden en la relación de la pareja madre-hijo, ya que intervienen otras figuras como son el padre, los hermanos, tíos, abuelos, etc. ; sin embargo, consideramos que las limitaciones del tiempo disponible de éstos otros miembros de la familia para asistir a psicoterapia familiar, y la necesidad -no fácil de cubrir- de contar con recursos humanos especializados para realizar una tarea en comunidad que ni siquiera ha sido solicitada por los mismos sujetos, nos permiten proponer -para una ejecución futura- el trabajo a través de grupos operativos de madres de niños desnutridos. Tal propuesta representa uno entre los varios medios que pueden existir por lo que, ante ella y la mención ambiciosa que hicimos sobre prevención de la desnutrición y sus efectos acompañantes de orden psicológico, no podemos dejar de tomar en cuenta las diferentes críticas que existen al proponer un programa, por mínimo que éste sea, para ser desarrollado en comunidad con la participación psicológica.

Ante tales críticas existen varias que han sido recopiladas y analizadas por quienes confían en programas comunitarios (Zax, M. y Specter, G.A. 1979), las cuales van desde aquéllas múltiples objeciones que se basan en la afirmación acerca de que en la psicología se carece de elementos suficientes para establecer programas, principalmente preventivos, hasta aquéllas críticas negativas basadas en lo que parece ser el alto costo de los programas; las que se basan en la idea de que los programas preventivos invaden la intimidad personal; las que se basan en la creencia de que la prevención es intangible, orientada hacia el futuro y de cualidad indemostrada; o las que se basan en la idea de que, por no ser psicoterapia individual, provocaría un tratamiento más deficiente.

Si bien no pretendemos citar aquí con amplitud el origen y la teoría de los grupos operativos (Pichon-Riviere, E. 1975), misma que ha sido aceptada y aplicada por otros científicos como, por ejemplo,

Bleger, J. (1982), de manera general podemos decir que, tomando en cuenta la dificultad del reducido tiempo de que disponen los sujetos para asistir a consulta u orientación, éste obstáculo puede ser dismuido por un programa de intervención grupal -diez madres de niños desnutridos- que ocupe un periodo relativamente corto de tiempo, constituido por una serie de doce sesiones de una hora y veinte minutos cada reunión. Consideramos que un grupo que de tal manera está centrado en la tarea de analizar las relaciones que mantienen con sus hijos en las diversas actividades de éstos, puede ser una opción de gran valor para incidir en el área de los factores emocionales participantes en la existencia de la desnutrición, inclusive en la prevención o agravamiento de los mismos ante sujetos con riesgo de desnutrición por vivir en condiciones que facilitan su aparición, ya que no es raro escuchar comentarios ni observar directamente el acceso limitado que muchos individuos tienen a servicios de psicoterapia individual, o específicamente a los de tipo psicoanalítico por el elevado costo que resulta para la mayoría. Dentro de este panorama, el trabajo grupal propuesto con este grupo de madres favorecería la consecución de lo que el psicoanálisis busca -adquirir mayor conciencia de los motivos de comportamiento humano-, y permitiría ventajas en aspectos monetarios y temporales.

Consideramos que después de conocer la mayor tendencia a la orientación explotadora y acumulat. por parte de las madres de niños desnutridos, no es contradictorio realizar el encuadre de un programa y proponerlo para el trabajo con el grupo de sujetos utilizando la técnica de los grupos operativos; o realizar dicho encuadre proponiendo diferentes niveles de atención -primero o segundo- después de aplicar el cuestionario de orientación de carácter de la autoridad materna a madres de niños mayormente expuestos a la desnutrición. La composición de los grupos sería homogénea en sexo, rol familiar y tener un hijo desnutrido o propenso a la desnutrición; el procedimiento puede ser programado desde la presentación de los sujetos hasta la narración de experiencias infantiles y que durante su vida han tenido con la autoridad.

Desde luego estas intervenciones propuestas no pretenden actuar de manera aislada, sino complemento de las medidas de tipo médico; - las medidas de tipo psicológico propuestas son medidas "no nutricio- nales" en el sentido material pero buscan que después del análisis - que se haga, del mismo grupo de sujetos surjan las alternativas de - acción pertinentes para favorecer las condiciones que permitan, en - cierto grado, el mejoramiento de la relación madre--hijo desnutrido - o propenso a la desnutrición, y de manera indirecta probablemente - las relaciones con las personas de su grupo familiar.

Con lo anterior hemos de señalar nuevamente que al encontrarse - el niño desnutrido inmerso en un medio familiar y en una estructura - social, no podemos concebirlo como alguien que simplemente muestra -- ciertos síntomas, como tampoco gratuitamente la madre de éste muestra mayor número de rasgos improductivos de la orientación de carácter - expl. y acum, por pocos que éstos sean, en comparación con las madres e - de niños nutridos. No debemos olvidar que en todo momento el indivi - duo es el depositario de una experiencia de grupo y, si como señala - Estrada, L. (1989), los males del individuo, de la familia y de la so - ciedad forman un continuo, por lo tanto los niños desnutridos mues - tran no únicamente manifestaciones orgánicas de una enfermedad. Con - esta declaración retomamos el comentario previo de Cravioto, J. (1983), acerca de la notable diferencia de los dos grupos sociales en Méxi - co con ambientes y recursos muy distintos, y lo integramos al señala - miento que hace Fromm (1976) respecto al manejo que en la cultura -- occidental se hace del hombre ya que tal experiencia social o prácti - ca de vida influye, incluso, en la forma como percibe su trabajo el -- profesional de la psicología. Fromm nos habla del manejo que se ha - ce del hombre como parte de un equipo de producción, como alguien que desde pequeño sufre un empobrecimiento interior y el desaliento de - las convicciones verdaderas; empobrecimiento y desaliento que son va - rios de los productos que este autor explica a partir de la concen - tración del capital, por parte de un grupo reducido de personas, que - llevó a la formación de empresas gigantescas manejadas por burócrata \*

cias jerárquicamente organizadas; burocracias que administran cosas y personas y que se relacionan con las personas como si fueran cosas; burocracias de tipo industrial o de tipo gubernamental que manejan a las personas no solamente en la esfera de la producción, sino también en la de consumo. Como consecuencia, el individuo no se experimenta como portador activo de sus propias capacidades o potencialidades, si no como una "cosa" empobrecida, dependiente de poderes ajenos a él. Pero esta situación se agrava en el caso de México, donde el desarrollo tecnológico y la creciente injusticia social, ya nombrada, han determinado la aparición de ciertas condiciones de existencia social que no sólo -a su vez- han determinado la conciencia, sino también la estructura de la vida interior profunda en general. Por esta razón creemos que ha habido repercusiones en la relación que establece el profesional de la psicología con las personas a quienes puede atender, en este caso los niños desnutridos y las madres de éstos o sus familias.

Basándonos en datos acerca de los insuficientes servicios de primer nivel de atención a la salud mental a la comunidad en el Distrito Federal (Lartigue, M.T. 1984), ya que no hay promoción de la misma de manera formal y sistemática, podemos suponer que la relación del profesional de la psicología con sus pacientes se ha convertido, en gran parte, en un manejo "externo" de aquél; manejo "externo" y lejano si recordamos la concepción tradicional que prevalece acerca de que los pacientes deben acudir a las instituciones, y no los profesionales de la salud mental al hábitat particular de una población. Aún más, consideramos que la influencia citada líneas arriba acerca de la sociedad, influye en que muchas veces se conciba a la desnutrición como aquél padecimiento simplemente biológico; concepción que en este trabajo pretendimos superar, complementándola principalmente con la dimensión psicológica y social. No obstante, hemos de señalar que en este estudio no fué la pretensión ni el objetivo señalar que se obtuvieron resultados notables para comprender tales procesos, el psicológico y el social, en los niños con desnutrición calórico proteínica. Reiteramos, más bien, la necesidad de realizar otras investigaciones -

sobre la orientación de carácter que subyace a la autoridad materna sobre tales niños, con el fin de conocer si hay o no diferencias significativas más notables entre estas madres y la autoridad que ejercen sobre sus hijos las madres de niños nutridos. Tampoco se pretendió dar como definitivos los datos descritos en la interacción de la madre con otras personas del medio familiar, y que fueron nombrados - en forma breve, como es el caso del padre. Más bien, utilizando términos de Fromm (1978), creemos que la investigación con ambos grupos de madres y los comentarios hechos en base a los resultados obtenidos - fueron un intento, desde la perspectiva psicológica, por acercarnos de alguna manera a lo que los niños desnutridos SON, y no sólo a lo que TIENEN.

## REFERENCIAS.

- Ackerman, N.W. PSICOTERAPIA DE LA FAMILIA NEUROTICA. Horwá, Buenos Aires, - 1969.
- " " DIAGNOSTICO Y TRATAMIENTO DE LAS RELACIONES FAMILIARES. Horwá, Buenos Aires, 1971.
- Aramoni, A. y cols. LA GUERRA DE LOS SEXOS. Ciclo de conferencias. Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A.C. México, 1969.
- Aramoni, A. "¿Es necesaria la familia humana?", en REVISTA DE PSICOANALISIS, PSIQUIATRIA Y PSICOLOGIA. (México, D.F.), 1974; núm. 6, pp. 3-13.
- Axline, V.M. DIBS EN BUSCA DEL YO. Diana, México, 1987.
- Barranco, CH.A. "Al amparo de los vigilantes, los ambulantes, fenómeno intermable en el metro", en OVACIONES. Sección A, Ciudad y Policía. (México, D.F.) Lunes 20 de febrero de 1989. Núm. 14292.
- Bárcena, A. "Zubirán y su equipo de nutriólogos denuncian: generaciones de mexicanos son ya débiles físicos y mentales", en PROCESO (México, D.F.), -- 1987; núm. 552, pp. 6-10.
- Bourges, H. "Problema nacional de alimentación", en CUADERNOS DE NUTRICION. (México, D.F.), 6:1983; núm. 10, p.p. 33-43.
- " " "Guías para la orientación alimentaria", en CUADERNOS DE NUTRICION. (México, D.F.), 9:1986; núm. 2, p.p. 17-32.
- Casanueva, E. "¿Qué alimentos compran los capitalinos?", en CUADERNOS DE NUTRICION. (México, D.F.), 10:1987; núm. 6, p.p. 2-13.
- " " "La ayuda alimentaria directa. Cinco juicios sobre sus alcances y limitaciones", en CUADERNOS DE NUTRICION. (México, D.F.), 10:1987; núm. 6, p.p. 33-38.
- " " "Políticas de nutrición", en CUADERNOS DE NUTRICION. (México, D.F.) 11:1988; núm. 1, p.p. 17-32.
- Cerqueira, M.T. "Hábitos de lactancia en México", en CUADERNOS DE NUTRICION. (México, D.F.), 10:1987; núm. 1, p.p. 33-38.
- Comisión Nacional de alimentación de la Primera Reunión de Expertos en Nutrición. "Guías para la orientación alimentaria", en CUADERNOS DE NUTRICION. (México, D.F.), 10:1987; núm. 6, p.p. 17-32.
- Córdova, A. "La investigación sociopsicoanalítica en el área laboral", en REVISTA DE PSICOANALISIS, PSIQUIATRIA Y PSICOLOGIA. (México, D.F.); 1974; sep--tiembre-octubre 1974, p.p. 41-51.



- Coll, P.P.E. NUTRICION DEFICIENTE Y SUS EFECTOS SOBRE EL SISTEMA NERVIOSO. ASPECTOS ANATOMICOS Y SU REPERCUSION CONDUCTUAL. U.N.A.M. Facultad de Psicologia. Tesis Licenciatura, 1976.
- Cortinas, de N.C. "La salud y el medio ambiente", en REUNION DE SINTESIS SOBRE MEDIO AMBIENTE. Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales del Distrito Federal. CEPES, México, 1982.
- Costemalla, J.E. "La entrevista", en CUADERNOS DE NUTRICION. (México, D.F.), 8:1985; núm. 4, p.p. 10-16.
- Cravioto, J. y Arrieta, R. NUTRICION, DESARROLLO MENTAL, CONDUCTA Y APRENDIZAJE. DIF-UNICEF, México, 1982.
- Cravioto, J. y Delicardie, E. "Desnutrición en la infancia y nivel intelectual", en BOL. MED. HCSP. INF. 1971; núm. 28, p.p. 663-682.
- Cravioto, J. "La entrevista", en CUADERNOS DE NUTRICION. (México, D.F.), 5: - 1982; núm. 13, p.p. 42-47.
- Chávez, A. y Martínez, C. "Maduración neurológica y ejecución de pruebas mentales", en NUTRICION Y DESARROLLO INFANTIL. Interamericana, México, - 1979.
- Chávez, A. y cols. "Estudios sobre la recuperación de niños desnutridos en comunidades rurales. La importancia de una auxiliar adiestrada", en ARCHIVOS LATINOAMERICANOS DE NUTRICION. Vol. XVIII, núm. 2, junio 1968.
- De la Fuente, R. "La infancia y la adolescencia", en PSICOLOGIA MEDICA. F.C.E., México, 1974, p.p. 180-199.
- Díaz del Castillo, E. "La salud orgánica del niño en la familia", en GACETA MEDICA. (México, D.F.), 114:1978; núm. 4, p. 168.
- Díaz, C.M. ESTUDIO CARACTEROLÓGICO EN UN GRUPO DE FAMILIAS MEXICANAS. UNAM, Facultad de Psicologia. Tesis doctorado, 1974.
- Díaz-Guerrero, R. ESTUDIOS DE PSICOLOGIA DEL MEXICANO. Trillas, México, 1970.
- Duarte, T.R. "Problemas alimentarios de países en desarrollo", en CUADERNOS DE NUTRICION. (México, D.F.), 10:1987; núm. 4, p.p. 3-8.
- Engels, F. EL ORIGEN DE LA FAMILIA, LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL ESTADO. Roca, México, 1976.
- Erickson, E. INFANCIA Y SOCIEDAD. Koenig, Buenos Aires, 1970.
- Escobar, B.C. DESARROLLO CEREBRAL Y DESNUTRICION, SUS CONSECUENCIAS EN LA CAPACIDAD DE APRENDIZAJE. UNAM. Facultad de Psicologia. Tesis licenciatura, 1984.
- Fromm, E. LA CRISIS DEL PSICOANALISIS. Paidós, Buenos Aires, 1970.
- " EL LENGUAJE OLVIDADO. Hachette, Buenos Aires, 1972.

- " EL ARTE DE AMAR. Paidós, Buenos Aires, 1974.
- " PSICOANALISIS DE LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA. F.C.E., México, 1976.
- " EL MIEDO A LA LIBERTAD. Paidós, Buenos Aires, 1977.
- " EL CORAZON DEL HOMBRE. F.C.E. México, 1977.
- " ETICA Y PSICOANALISIS. F.C.E. México, 1980.
- " PSICOANALISIS Y RELIGION. Psique, Buenos Aires, 1980.
- " TEMER O SER. F.C.E. México, 1978.
- " LA MISION DE SIGMUND FREUD. Siglo XXI, México, 1981.
- " GRANDEZA Y LIMITACIONES DEL PENSAMIENTO DE FREUD. Siglo XXI, México, 1981.
- Fromm, E. y Maccoby, M. SOCIOPSICOANALISIS DEL CAMPESINO MEXICANO. F.C.E., - México, 1975.
- García, C. "La estrategia y las armas (la guerra fría)", en LA GUERRA DE LOS SEXOS. Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A.C., México, 1969. p.p.- 155-169.
- Garibaldi, CH. E.J. NECESIDADES DE SERVICIO DE PSICOLOGIA CLINICA EN EL DIS TRITO FEDERAL EN 1985. CONSIDERACIONES GENERALES BASADAS EN LOS -- PROBLEMAS DE DESNUTRICION Y SUBNORMALIDAD. UNAM. Facultad de Psico logía. Tesis licenciatura, 1978.
- Gavaldón, E.S. "Desafíos alimentarios de México", en CUADERNOS DE NUTRICION. (México, D.F.), 9:1986; núm. 2, p.p. 17-32.
- Godínez, L.M. PERCEPCION DEL AMBIENTE FAMILIAR EN NIÑOS DE PRIMARIA CON - C. I. NORMAL Y QUE PRESENTAN BAJO RENDIMIENTO ACADEMICO. UNAM. Fa cultad de Psicología. Tesis licenciatura, 1988.
- Gómez, F. "Desnutrición", en CUADERNOS DE NUTRICION. (México, D.F.), 10:1987; núm. 2, p.p. 4-9.
- Gómez, R. "Viven en la pobreza más de 40 millones de mexicanos, revelan an- te el Presidente", en NOVEDADES. Sección A: nacional, México, D.F. - sábado 18 de marzo de 1989. Núm. 17321, año LIII, p. A 11.
- Hall, S.C. y Lindzey, G. "Las teorías psicosociales de la personalidad", en- LAS GRANDES TEORIAS DE LA PERSONALIDAD. Paidós, Buenos Aires, 1975.
- Herrera, D.M. del C. EVOLUCION CONDUCTUAL DE NIÑOS RECUPERADOS DE UNA DES- NUTRICION GRAVE. UNAM. Facultad de Psicología. Tesis licenciatura, 1984.
- Hinojosa, A. ANALISIS PSICOLOGICO DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO. La Prensa - Médica Mexicana, México, 1967.

- Huerta, W. y Salinas, A. "¿Cuánto cuesta vivir como dicta una publicidad?", en REVISTA DEL CONSUMIDOR. (México, D.F.), 1981; núm. 80, p.p. 3-9.
- Icaza, S.J. y Béhar, M. "Estado nutricional" y "Principales problemas nutricionales", en NUTRICION. Interamericana, México, 1983. p.p. 99-169.
- Kaufer, M. y Pérez, A.B. "Guía práctica para la lactancia", en CUADERNOS DE NUTRICION. (México, D.F.), 10; 1987; núm. 1, p.p. 3-14.
- Klaper, J.T. "Los efectos sociales de la comunicación de masas", en LA CIENCIA DE LA COMUNICACION HUMANA. Grijalvo, México, 1982.
- Key, B. SEDUCCION SUBLIMINAL. Diana, México, 1982.
- Klein, S.L. RECHAZO ALIMENTICIO DEL NIÑO Y SU RELACION CON LA MADRE. UNAM. Facultad de filosofía y letras. Escuela de Psicología. Tesis licenciatura, 1963.
- Kerlinger, F.N. "Diseños inadecuados y criterios de los diseños" e "Investigación ex pot facto", en INVESTIGACION DEL COMPORTAMIENTO. TECNICAS Y METODOLOGIA. Interamericana, México, 1985. p.p. 223-231 y 268-278.
- Labra, A. "Cambios en la ciudad de México. Ingresos y alimentación", en CUADERNOS DE NUTRICION. (México, D.F.), 16; 1987; núm. 5, p.p. 33-38.
- Langer, A. "La alimentación durante el primer año de vida", en CUADERNOS DE NUTRICION. (México, D.F.), 6; 1983; núm. 10, p.p. 17-32.
- Lartigue, M.T. "Una aproximación al diagnóstico del estado actual de la salud mental en México", en REVISTA MEXICANA DE PSICOLOGIA. (México, D.F.), 1; 1984; núm. 1, p.p. 27-41.
- Laureano O. I. I. MALTRATO A LOS NIÑOS: PERSPECTIVAS DEL GRUPO FAMILIAR. UNAM. Facultad de Psicología. Tesis maestría en psicología clínica, 1980.
- Laurell, A.C. "Medicina y capitalismo en México", en CUADERNOS POLITICOS. Era, México, julio-septiembre, 1975. p.p. 80-93.
- Lemkau, P. "Periodos prenatal y natal", "Periodo de la lactancia", "Periodo preescolar" y "Periodo escolar", en HIGIENE MENTAL. F.C.E. México, 1984, p.p. 26-217.
- López, A.D. y Col. "El burgo de la cantante. Panorama de los problemas de salud en México", en NEXOS. núm. 13, enero de 1979, p.p. 29-37.
- López, A.D. "Panorama de la situación de la salud en México", en LA SALUD - DESIGUAL EN MEXICO. Siglo XXI, México, 1981, p.p. 20-94.
- López, M.J. NUTRICION. GUIA DE EDUCACION. Libra, México, 1984.

- Macías, R. y Chagoya, L. "Formas de agresión al niño en la familia", en APAL. 1973-1974; 1: p.p. 33-42.
- Macías V. "Retardo mental: falsas creencias", en GACETA UNAM. (México, D.F.), Octubre de 1987; núm. 65.
- Maccoby, M. "Avances en sociopsicoanálisis", en REVISTA DE PSICOANALISIS, - PSIQUIATRIA Y PSICOLOGIA. (México, D.F.), septiembre-diciembre, - 1974, p.p. 15-31.
- Maccoby, E.E. "Los efectos de la televisión sobre los niños", en LA CIENCIA DE LA COMUNICACION HUMANA. Grijalbo, México, 1982. p.p. 139-152.
- Mc Gregor, J. y Valenzuela, A. "A psychological inventory of mental Health: an alternative instrument for individual, family and community -- mental health research", en VOLUMEN DE RESUMENES II, DEL XXIII CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGIA. Trillas, México, 1984. p. 242.
- Mandolini, G.R. "Los culturalistas", en HISTORIA GENERAL DEL PSICOANALISIS- DE FRUD A FROMM. Ciordia, Buenos Aires, 1969.
- Mannoni, M. LA PRIMERA ENTREVISTA CON EL PSICOANALISTA. Gedisa, Madrid, 1979.
- Martínez, P.D. "Consecuencias sociales de la mala nutrición", en CUADERNOS- DE NUTRICION. (México, D.F.), 8:1985; núm. 5, p.p. 17-32.
- Medina, A.V. y Vizzuet, C.J.A. "Publicidad infantil: a la conquista de los- amiguitos", en REVISTA DEL CONSUMIDOR, (México, D.F.), 1987, núm. 122, p.p. 9-11.
- Millán, S. y Cols. ERICH FROMM Y EL PSICOANALISIS HUMANISTA. Siglo XXI, Mé- xico, 1981.
- Narváez, B.J. "El atraco nuestro de cada día", en OVACIONES. Sección A. Ciu- dad y policía. México, D.F. Domingo 19 de marzo de 1989. Núm. 14319, año XLII, p. 1.
- Ossorio, A.M.E. FACTORES PSICOSOCIALES QUE INFLUYEN EN LOS HABITOS ALIMEN- TARIOS DE PREESCOLARES. UNAM. Facultad de Psicología. Tesis licen- ciatura, 1986.
- Peralta, E.S. y De la Parra, O.E. ESTUDIO COMPARATIVO EN EL DESARROLLO INTE- LECTUAL Y EMOCIONAL ENTRE UN GRUPO DE NIÑOS INSTITUCIONALIZADOS Y UN GRUPO DE NIÑOS PERTENECIENTES A UNA FAMILIA INTEGRADA. UNAM. Facultad de Psicología. Tesis licenciatura, 1984.
- Pérez, A.B. "La alimentación del escolar", en CUADERNOS DE NUTRICION. (Méxi- co, D.F.), 10:1987; núm. 4, p.p. 40-43.

- Puente-Silva, F.G. "Salud mental en México: la contribución de un miembro del comité mexicano de salud mental", en VOLUMEN DE RESUMENES II, del XXIII CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGIA. Trillas, México, - 1984. p.43.
- Piaget, J. SEIS ESTUDIOS DE PSICOLOGIA. Seix barral,
- Ramírez, M. del S. ESTILOS DE RESPUESTA A UNA DEMANDA COGNOSCITIVA EN SOBREVIENTES DE DESNUTRICION CLINICA SEVERA. UNAM. Facultad de Psicología. Tesis licenciatura, 1974.
- Ramírez, S. EL MEXICANO. PSICOLOGIA DE SUS MOTIVACIONES. Grijalvo, México, - 1977.
- " " "La organización familiar", en INFANCIA ES DESTINO. Siglo XXI, México, 1983. p.p. 21-28.
- Ramos Galván, R. "La desnutrición infantil en México. Sus aspectos estadísticos, clínicos y sociales", en BOLETIN MEDICO DEL HOSPITAL INFANTIL DE MEXICO, Vol. 5, 1948.
- Rayek, E. "Televisión y conducta", en BOLETIN DE PSICOLOGIA, (México, D.F.), - 3:1988; núm. 2, p.5.
- Rocha, V.M.A. "Desabasto de leche, carne y huevo, amenaza a la capital", en --OVACIONES (México, D.F.), sección nacional, domingo 19 de marzo de - 1989. Núm. 14319, año XLII, p. 3.
- Rodríguez de A. G. "La participación del psicólogo en el sector salud", en REVISTA MEXICANA DE PSICOLOGIA, (México, D.F.), 1:1984; núm. 1, p.p. - 22-26.
- Rojas, S.R. "Leyes e hipótesis empíricas sobre la salud-enfermedad en la - clase proletaria", en SOCIOLOGIA MEDICA. Folios ediciones, México, - 1983. p.p. 61-79.
- Romero, O. "La T.V. y los niños de Jalisco. Dime qué ves y te diré qué consumes", en REVISTA DEL CONSUMIDOR, (México, D.F.), 1987; núm. 125. p.p. 15-20.
- Rubalcaba, Z.H. "La calidad de vida en la zona metropolitana de la ciudad - de México", en REUNION DE SINTESIS SOBRE MEDIO AMBIENTE. Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales del Distrito Federal. -- CEPES, México, 1982.
- Sandoval, M.D. EL MEXICANO: PSICODINAMICA DE SUS RELACIONES FAMILIARES. Vllicaña, México, 1984.
- Sarquis, F.G. "Anuncios espectaculares", en REVISTA DEL CONSUMIDOR, (México,

D.F.), 1987; núm. 122, p.p. 3-8.

- SECRETARIA DE SALUBRIDAD Y ASISTENCIA (S.S.A.). UNIDADES NORMATIVAS PARA LA EDUCACION EN NUTRICION. Dirección General de Educación para la Salud. Depto. de Nutrición. México, 1981.
- Segal, H. INTRODUCCION A LA OBRA DE MELANIE KLEIN,
- Silva, J. "Un campo de batalla (matrimonio y sexo)", EN LA GUERRA DE LOS SEXOS. Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A.C., México, 1969. p.p. - 135-153.
- Singer, E. "Raíces históricas y filosóficas de la psicoterapia", en CONCEPTOS FUNDAMENTALES DE LA PSICOTERAPIA. F.C.E., México, 1975.
- Soriano, F.J. EFECTOS DE LA SOYA DE SABOR COMO COMPLEMENTO ALIMENTICIO SOBRE LA PERCEPCION VISUAL DE LA FORMA EN NIÑOS CON DESNUTRICION PROTEICO-CALORICA DE PRIMER GRADO. UNAM. Facultad de Psicología. Tesis licenciatura, 1982.
- Steva, G. "Exportaciones contra abasto interno", en CUADERNOS DE NUTRICION. (México, D.F.), 10: 1987; núm. 4, p.p. 40-43.
- Thompson, C. EL PSICOANALISIS. F.C.E., México, 1974.
- Torres, P.W. "La participación de la Psicología en los problemas de salud colectiva", en VOLUMEN DE RESUMENES I, XXIII CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGIA. Trillas, México, 1984. p. 75.
- Vega, de la J. "La entrevista", en CUADERNOS DE NUTRICION. (México, D.F.), 8: - 1985; núm. 3, p.p. 10-16.
- Vega, F.L. "A propósito de la desnutrición", en CUADERNOS DE NUTRICION. (México, D.F.), 10: 1987; núm. 2, p.p. 10-14.
- Velázquez, A.A. "La herencia en la nutrición: a propósito de los errores innatos del metabolismo", en CUADERNOS DE NUTRICION. (México, D.F.), 10: 1987; núm. 3, p.p. 17-32.
- Wollman, B. "Al margen de Freud, la escuela sociológica", en TEORIAS Y SISTEMAS CONTEMPORANOS EN PSICOLOGIA. Manuales Roca, Madrid, 1968.
- Zajur, E. "Armisticio y acuerdos (desarme unilateral)", en LA GUERRA DE LOS SEXOS. Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A.C., México, 1969. p.p. 171-192.
- Zax, M. y Specter, G.A. "Los programas para los lactantes y los niños en edad preescolar" y "Las críticas a los enfoques cambiantes de la salud mental", en INTRODUCCION A LA PSICOLOGIA COMUNITARIA. El manual moderno, S.A., México, 1979. p.p. 134-156 y 171-192.

- Bleger, J. TEMAS DE PSICOLOGIA (ENTREVISTA Y GRUPOS). Nueva Visión, Buenos Aires, 1982.
- Cravioto, J. "Mínimos de bienestar, desarrollo mental, conducta y aprendizaje". en BOLETIN MEDICO DEL HOSPITAL INFANTIL DE MEXICO. (México, D. F.); Vol. 40; agosto de 1983, suplemento 2, p. p. 11-13.
- Estrada, L. I. EL CICLO VITAL DE LA FAMILIA. Posada, México, 1989.
- Fromm, E. y Cols. "Conciencia y sociedad industrial". Por Erich Fromm, en LA SOCIEDAD INDUSTRIAL CONTEMPORANEA. Siglo XXI, 1968.
- Funk, R. FROMM, VIDA Y OBRA. Paidós, Buenos Aires, 1987.
- Garret, H. E. ESTADISTICA EN PSICOLOGIA Y EDUCACION. Paidós, Buenos Aires, 1974.
- Gueri, J. M. y Cols. "The Gómez classification. ¿Time for a change? . BULLETIN OF THE WORLD ORGANIZATION, Vol. 58, No. 5, 1980. p.p. 773-777.
- Haber, A. y Col. ESTADISTICA GENERAL. Fondo Educativo Interamericano, S. A.- México, 1972.
- Hilgard, Atkinson and Atkinson. Introduction to Psychology. Harcourt Brace Jovanovich, Inc. 1979.
- Megargee, E. I. METRICA DE LA PERSONALIDAD, Trillas, México, 1971.
- Piaget, J. PSICOLOGIA Y PEDAGOGIA. SARPE, Madrid, 1983.
- Piaget, J. LA PSICOLOGIA DE LA INTELIGENCIA. Grijalbo, México, 1988.
- Pichon-Riviere, EL PROCESO GRUPAL. Nueva Visión, Buenos Aires, 1975.
- Quirk, T. J. METODOS DE INVESTIGACION EN PSICOLOGIA. Limusa, México, 1983.
- Satir, V. RELACIONES HUMANAS EN EL NUCLEO FAMILIAR. Pax México, México, - 1978.
- Vega, L. y Cols. "La televisión y su influencia en la selección que los niños hacen de alimentos, bebidas y golosinas", en BOLETIN MEDICO DEL HOSPITAL INFANTIL DE MEXICO. (México, D. F. ); Vol. 40; agosto de 1983, Suplemento 2, p.p. 46 - 56.
- Zulliger, H. EVOLUCION PSICOLOGICA DEL NIÑO. Herder, Barcelona, 1976.